

No 46 Sommaire

CHRONIQUE

La « gran marcha por la dignidad nacional y la institucionalidad democrática »

Par Ronny Viales Hurtado

7

DOSSIER

Élections et démocratie

Introduction

Par Renée Fregosi

15

La izquierda se acerca a los uruguayos y los uruguayos se acercan a la izquierda

Par Jorge Lanzaro

21

Comment sortir de la crise ? Organisation partisane et volonté politique sous le gouvernement Kirchner

Par Gabriel Vommaro

33

« L'affaire Pinochet ».

La démocratie chilienne dans le miroir de la justice

Par Olivier Compagnon

49

Système de partis et partis antisystèmes en Bolivie. L'émergence du MIP et du MAS en Bolivie depuis 2000

Par Cécile Casen

63

La démocratisation du pouvoir local au Paraguay : illusion ou réalité ?

Par Capucine Boidin

73

La Gauche, l'Internationale socialiste et la « Troisième Voie » en Amérique latine

Par Renée Fregosi

85

ÉTUDES

- El primer ciudadano : Paraguay (1811-1814)
Par Ana Maria Diaz 103
- Protection de la forêt tropicale à l'heure de l'intégration :
de la transformation des sols à la transformation des paysans
Par Carmen Pedroza 115
- Anthropologie du risque urbain dans les laderas de Cuzco
Par Nicolas Rey 133
- La reconquête du centre de Santiago du Chili : un nouveau modèle
pour la récupération des centres historiques d'Amérique latine ?
Par Catherine Paquette 151

INFORMATION SCIENTIFIQUE

- Lectures 169

CHRONIQUE

RONNY VIALES HURTADO



FOTOGRAFIA N° 1 : LA PARABOLA DEL NIÑO POBRE Y DEL REY DOLLAR (© ALAIN MUSSET).

LA « GRAN MARCHA POR LA DIGNIDAD NACIONAL Y LA INSTITUCIONALIDAD DEMOCRÁTICA »

(COSTA RICA, 12 DE OCTUBRE DE 2004) :
CRÓNICA DE UNA MARCHA
CONTRA LA CORRUPCIÓN

RONNY VIALES HURTADO*

EL CONTEXTO DE LA MARCHA

Hace ya un par de décadas, varios científicos sociales debatieron sobre la naturaleza de la democracia en América latina. Algunos alabaron la « liberalización » de la democracia, por supuesto en el sentido de que las reformas económicas – el ajuste estructural, el paquetazo – llevarían de manera automática hacia la libertad total ; otros se manifestaron contra esta visión, pues llamaron la atención sobre el papel que estaban cumpliendo la prensa y los *mass media* en general, puesto que detectaron que la opinión pública, como fenómeno de masas, empezó a transformarse en « opinión publicada » – o en la opinión de unos pocos que podían opinar en este tipo de medios – y, además, porque la democracia de la década de 1980 en el subcontinente se redujo, en términos conceptuales, a elecciones libres y continuas.

En este breve contexto, el caso de América Central se caracterizó, principalmente, por la puesta en marcha de los procesos de paz, como hecho más relevante. Pero, una nueva fuerza, con diferentes manifestaciones, empezó a crecer: la corrupción, debido a que el espacio de lo político se amplió en

* Catedrático de la Universidad de Costa Rica. Director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Agradezco al D^r Alain Musset su invitación para escribir esta crónica, dado que ambos fuimos actores de esta marcha, aunque con diferentes papeles en el escenario.

diferentes sentidos. Al inicio de este período la corrupción, se visualizó como un fenómeno que creció por estímulos externos, gracias al crecimiento del narcotráfico, pero, paralelo a los procesos de paz y democratización, también se abrió un espacio para el incremento de la corrupción con estímulos internos, en el contexto neoliberal, con la participación de las nuevas multinacionales que aprovecharon un botín: el mercado cautivo, en asocio con un sector de la burocracia del más alto nivel, que empezó a beneficiarse de una práctica que, al menos en el ámbito de los negocios, se valoró como positiva: el denominado *cabildeo*. Claro está, cuando el *cabildeo* sale de la esfera estricta del mercado para mediar en la relación entre estado y mercado con beneficios económicos para un pequeño sector de burócratas de alto nivel, la práctica se convierte en inmoral e inaceptable (*fotografía n° 1*).

Tal fenómeno golpeó duro en Costa Rica en el año 2004. La « pobre » Costa Rica, como la bautizó Manuel Castells¹ (para quien durante los últimos cincuenta años este país había demostrado que democracia y desarrollo eran posibles cuando la política conecta con la sociedad, debido a la construcción de un Estado de bienestar), sufrió las consecuencias del destape de la corrupción de alto nivel, por medio de los denominados « casos »: Caja Costarricense de Seguro Social-Fischel e Instituto Costarricense de Electricidad-Alcatel, los cuales representan eslabones de una larga cadena que está por descubrirse. En estos casos, tres ex presidentes de la República, junto con varios allegados, se han visto involucrados en la recepción de comisiones por varios millones de dólares, fruto del *cabildeo* para la asignación de licitaciones públicas. Por una parte, el Dr Miguel Angel Rodríguez, presidente del país entre 1998 y 2002, y quien, además, tuvo que renunciar a su cargo como Secretario General de la Organización de Estados Americanos; por otra parte, el Lic. Rafael Angel Calderón Fournier, presidente entre 1990-1994, y el Ing. José María Figueres Olsen, presidente entre 1994 y 1998; los dos primeros están descontando prisión preventiva, hecho insólito en la historia latinoamericana, y centroamericana en particular, por lo que ha sido analizado como ejemplo contra la impunidad de ex gobernantes que cometen actos ilícitos, y como un intento de la Fiscalía y del Poder Judicial por retomar el rumbo en Costa Rica. Estos ex presidentes provenían del sistema bipartidista que se consolidó en la segunda mitad del siglo XX, por lo que sus acciones implican, de manera directa, una crisis en ese sistema, ante la cual se ha abierto un esquema pluripartidista que todavía no está definido claramente.

En el contexto anterior hay que intentar comprender la naturaleza de la marcha. Esta gran marcha, que se llevó a cabo el martes 12 de octubre de 2004 e involucró a más de cincuenta organizaciones sociales y empresariales, así como a los ciudadanos en general, contó con la participación de más de 35000 personas. Tuvo un carácter pacífico, fue convocada por el Consejo Nacional de Rectores de Costa Rica² y se ganó el apoyo de la Red de Macrouiversidades Públicas de América Latina y el Caribe, por la defensa de la transparencia, la cultura de rendición de cuentas y el respeto al estado de derecho.

SOBRE LA LEGITIMIDAD DE LAS UNIVERSIDADES PUBLICAS COSTARRICENSES PARA CONVOCAR A ESTA MARCHA

Durante la segunda mitad del siglo XX, Costa Rica construyó un régimen de bienestar que se ha visto acompañado por cincuenta años de paz. Esta combinación de factores ha permitido que las universidades públicas, herencia de la institucionalidad democrática que se consolidó después de los acontecimientos bélicos acaecidos en 1948, sean legítimas interlocutoras con la sociedad y ante ella. Eso sí, un reclamo evidente de algunos sectores sociales ha sido un derecho magisterial, extendido a los y las profesoras universitarias, que les ha permitido jubilarse con 25 años de servicio, situación que ha sido interpretada como un privilegio por parte de algunas organizaciones sociales. Claro está, las universidades públicas no están curadas contra la corrupción; es más, varios profesores y graduados de estas, como algunos de los ex presidentes citados anteriormente, han caído en la tentación de este flagelo político. Por esa razón, la legitimidad de la marcha radicó en el hecho de llamar la atención sobre la necesidad de iniciar un proceso de reflexión, con miras a la evaluación, la estabilización, el cambio y el fortalecimiento de la institucionalidad democrática en Costa Rica. Por lo tanto, la marcha debe valorarse como un punto de arranque y no como un punto de llegada.

Este problema de legitimidad, a diferencia de mayo de 1968 cuando los estudiantes tomaron la batuta, debe llevarse al terreno de la ética en la función pública y privada. Los límites entre estado y mercado no son tan precisos en los países centroamericanos, por eso algunos políticos manejan una visión corporativista del poder y la mantienen para su beneficio individual cuando ocupan posiciones de poder. Los límites de la ética pública y privada deben construirse en países como estos, si no se quiere que, como en el caso de Costa Rica, el desencanto político minimice el control ciudadano ante actos impropios, con el consecuente fin de los regímenes de bienestar, que provocaría la perdurabilidad del círculo intergeneracional de la pobreza. En este caso particular, los Rectores de las universidades públicas costarricenses convocaron al inicio de una reflexión, pero la respuesta social fue apabullante y constituyó, desde mi perspectiva, un excelente inicio, a pesar de las diferencias entre las organizaciones sociales y la ciudadanía en general, para rescatar los valores y las instituciones que pueden sostener este régimen en Costa Rica y para plantear una nueva institucionalidad que acabe con los vicios heredados del siglo XX (*fotografía n° 2*).

PERCEPCIONES DIFERENCIADAS DE UNA MARCHA COMÚN

A pesar de lo anterior, es importante tener claro que las percepciones de la problemática de la corrupción y de sus alternativas de solución no fueron uniformes. Algunos sindicatos, como el del Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados, el del Instituto Nacional de Seguros (ambas



FOTOGRAFIA N° 2: LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA EN LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN (© ALAIN MUSSET).

instituciones con carácter monopólico-estatal), el de la Asamblea Legislativa y el de la Asociación de Profesores de Segunda Enseñanza, y organizaciones como las denominadas « Encuentro Popular » y « Asambleas del Pueblo » (de corte de izquierda), decidieron marchar por su cuenta, en busca de reivindicaciones particulares³. Con esta actitud negaron la legitimidad de las universidades públicas para conducir la marcha.

En este sentido, es válido recalcar que la corrupción, como construcción social, es multidimensional y su definición está atravesada por ejes transversales como la condición socioeconómica, el nivel de participación política o el nivel de pobreza que se padece, entre otros. Es indudable que en un país como Costa Rica, con una institucionalidad democrática relativamente más consolidada que en otros países latinoamericanos, los límites de la corrupción se concebían como muy cerrados, de allí que la corrupción de alto nivel, que se visibilizó en el año 2004, impactó a la sociedad de manera contundente. Se percibía la corrupción pero no se tenía claro el crecimiento tan importante que había tenido.

En el 2004, el proyecto de investigación en opinión pública del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, llevó a cabo un sondeo sobre corrupción de las élites políticas costarricenses, el cual publicó en noviembre de ese año, poco después de la marcha⁴. Según este estudio, *corrupción* significó el robo de dinero por medio de mecanismos como desfalcos y fraudes; pero los sectores sociales más acomodados segmentaron el concepto aún más al relacionarlo con el aprovechamiento, antiético, de los cargos públicos⁵. A esta situación hay que sumarle el hecho de que las organizaciones sociales, que también han sido golpeadas por la corrupción, se encuentran escindidas ideológica, programática y organizativamente. Lo

que sí es compartido por todos los sectores sociales es un sentimiento de pesimismo, desencanto e impotencia con respecto a este tipo de hechos.

Así por ejemplo, en su reseña sobre la marcha el « Encuentro Popular » señaló lo siguiente: « Unas 30000 personas se lanzaron a las calles para protestar contra la corrupción, la impunidad y contra el TLC con los Estados Unidos de Norteamérica... a pesar de que el Consejo Nacional de Rectores trató de evitar la protesta popular contra el TLC y contra la corrupción (convocando a una marcha sin consignas "sectoriales", sin pancartas, sin gritos, sin música y donde solo ellos hablarían) »⁶. Con ello se emite un mensaje de asimilación entre TLC y corrupción (*fotografía n° 3*), mientras que las tendencias de corte neoliberal, preocupadas por la atracción de inversión extranjera directa, se mostraron preocupadas por la falta de transparencia de los empleados y las instituciones públicas, porque esta imagen negativa podría, desde su perspectiva, ahuyentar los capitales extranjeros⁷.

Al final, los límites conceptuales y empíricos de la corrupción se estiran y encojen en función del cristal con que se miren. No queremos concluir esta crónica sin llamar la atención sobre una situación evidente: si bien los *mass media* y el aparato judicial se han convertido en los adalides de la lucha contra la corrupción en Costa Rica, al menos en la coyuntura actual, hasta hace poco tiempo no denunciaron la situación. Fue necesario que algunos burócratas y empresarios del sector servicios iniciaran las denuncias para que estas fueran atendidas. Por lo tanto, una actitud crítica ideal sería la de no alabar a los medios de comunicación, pues queda claro que estos seleccionan, en función de sus intereses, qué conciben como un acto corrupto y qué callan, con lo que muchas veces hacen eco del refrán popular que dice « el que calla otorga ».

Las universidades públicas de Costa Rica, y los costarricenses, han demostrado con esta marcha que la corrupción es un enemigo poderoso para la



FOTOGRAFIA N° 3: BANDERA « NO AL TLC », EN LA GRAN MARCHA DEL 12 DE OCTUBRE DE 2004
(© ALAIN MUSSET).

consolidación democrática, y han abierto el camino para reflexionar sobre cuáles alternativas, construidas socialmente, podrán allanar el camino en el corto plazo para no permitir que este mal consuma la institucionalidad democrática del país. Este acto debe interpretarse como el inicio de la búsqueda y de la creación colectiva de soluciones de mediano plazo, porque, de lo contrario, el escarmiento público para los ex presidentes de Costa Rica y sus colaboradores en actos ilegítimos será solamente un gran circo que, en última instancia, constituirá un indicador de que el grupo dominante de los últimos veinte años ha sufrido una fragmentación y nada más.

Notas

- 1 Castells, Manuel. « Pobre Costa Rica ». En: *La Vanguardia*, 23-10-2004.
- 2 El Consejo Nacional de Rectores (CONARE) es el cuerpo encargado de la coordinación de la Educación Superior Universitaria Estatal. La Oficina de Planificación de la Educación Superior (OPES) es el órgano técnico y asesor del CONARE. Ambos organismos fueron creados en el marco del *Convenio de Coordinación de la Educación Superior Universitaria Estatal en Costa Rica*, firmado el 4 de diciembre de 1974. El CONARE está integrado por los rectores de la Universidad de Costa Rica, el Instituto Tecnológico de Costa Rica, la Universidad Nacional y la Universidad Estatal a Distancia. La Universidad de Costa Rica fue creada por Ley N°: 362 del 26 de agosto de 1940 y fungió como única institución de educación superior universitaria por tres décadas. *Cfr.* <http://www.conare.ac.cr> – *Cfr.* « En marcha de hoy esperan 35 mil personas ». En: *La Prensa Libre* (Costa Rica), martes 12 de octubre de 2004. <http://www.prensabire.co.cr/2004/octubre/12/nacionales09.php>
- 3 *Cfr.* « Rectores plantean agenda contra corrupción ». En: *La Nación* (Costa Rica), miércoles 13 de octubre de 2004. http://www.nacion.com/In_ee/2004/octubre/13/pais6.html
- 4 *Cfr.* Instituto de Investigaciones Sociales. « Sondeo sobre corrupción de las élites políticas costarricenses: la ciudadanía valora positivamente las acciones contra la corrupción », San José: Universidad de Costa Rica, 2004. <http://iis.ucr.ac.cr>
- 5 *Ibid.*, p. 5.
- 6 *Cfr.* « Costa Rica: la resistencia crece, la dignidad de un pueblo se escucha: porque nuestra es la palabra y ha llegado el momento de gritar ». En: <http://www.encuentropopular.org/notas/nota010.htm>
- 7 *Cfr.* « La otra cara de la corrupción ». En: *Actualidad Económica*, No. 308-309, Año XVIII, dic. 2004-enero 2005. <http://www.actualidad.co.cr/308-309/43.pulso-costarica.html>

LA DÉMOCRATIE EN AMÉRIQUE LATINE : PROCESSUS, ALLIANCES POLITIQUES ET CONFLITS

RENÉE FREGOSI*

VINGT ANS APRES LE DÉBUT DU GRAND MOUVEMENT de retour à la démocratie en Amérique latine dans les années 1980, mais aussi une décennie après l'instauration du consensus de Washington et les crises économiques et sociales qui ont suivi, où en est la démocratie dans le continent latino-américain ?

Les transitions à la démocratie¹, changements de régimes pacifiques qui se sont mis en œuvre souvent à travers des pactes explicites entre les tenants des régimes militaires et leurs oppositions, ont en procédé d'une double révision de la définition du politique. Si l'*aggiornamento* à gauche est manifeste, il fait en effet pendant à un changement stratégique radical à droite aussi : à gauche on passe d'une posture révolutionnaire à une attitude constructive social-démocrate, pour passer du « tout ou rien » au « peu à peu » ; à droite on renonce à la dictature pour une stratégie démocratique et envisager de perdre un peu (devoir faire des concessions si on perd les élections) en échange de la paix sociale. À cet égard, le revirement de certaines élites est le moment crucial pour amorcer la phase finale du régime autoritaire, à savoir l'affaiblissement de la légitimité de la dictature au sein de l'ensemble de la société. Les dictatures avaient évacué la question démocratique dans sa totalité même si la démocratie abstraite restait comme l'horizon lointain des régimes *de facto*. Les transitions à la démocratie ont mis l'accent sur la démocratie politique en la dissociant nettement de la démocratie sociale. Une revalorisation salutaire de l'idée démocratique en a résulté et les deux premiers étages du consensus démocratique (selon les catégories de Sartori²) se mettaient en place. Cependant, les transitions reposant plus ou moins explicitement sur le compromis suivant : démocratie politique contre *statu quo* économique et social (comme le

* Maître de conférences, Paris III-IHEAL.

signale bien Przeworski dès le début des années quatre-vingt), la question de la consolidation se trouvait hypothéquée alors même qu'elle était mise en perspective: « la consolidation démocratique » est le temps de l'approfondissement démocratique par « la démocratisation sociale ».

Les processus qui aboutiront à des changements de régime réalisés à travers des élections libres, mettent souvent davantage en avant les négociations au niveau des élites et des alliances politiques larges, regroupant les partisans d'un retour à la démocratie politique, que l'engagement des masses en faveur du changement. Pourtant, la mobilisation populaire est indispensable à l'accomplissement d'une transition, ne serait-ce qu'à travers la participation électorale. Si le basculement décisif de certaines fractions des élites gouvernantes de la dictature et au premier chef au sein des forces armées, se réalise sans relation organique avec le reste de la population, les relations entre les partis d'opposition et leurs bases sociales ne peuvent être tout à fait conçues de la même façon. Toutefois, les périodes qui ont suivi les transitions ont instauré une situation paradoxale eu égard à la démocratie. Alors que la phase post-transition aurait dû être celle de la démocratie sociale, la démocratie ne pouvant « ignorer les exigences d'une transformation, doit inciter à formuler un programme clair de limitation des effets de la pauvreté et s'accompagner d'un véritable combat contre le phénomène de l'exclusion » comme le dit Claude Lefort, elle devient au contraire le moment décisif d'un bouclage de la démocratie politique sur elle-même. L'idéal de l'affermissement de la démocratie se transforme alors en impératif de stabilité politique à tout prix. La consolidation devient alors pour certains, un processus qui doit être imposé à la société par des acteurs qui la dominent et la contrôlent.

Si consolidation démocratique il y a, dans le sens que lui donnait Przeworski², à savoir qu'aucun acteur important de la vie politique n'en remet en cause le principe, l'instabilité politique due à un profond malaise social, elle tend plutôt à proposer une nouvelle définition de la démocratie consolidée, comme le fait Leonardo Morlino par exemple³, qui considère que l'articulation entre légitimation et « ancrage du système » démocratique au sein de la société doit être assurée notamment par les partis en usant du charisme, du clientélisme et des corporatismes.

Cette conception autoritaire de la consolidation et de la démocratie en général est fondée sur un sentiment de défiance à l'égard des « masses » qui « doivent manifester leur obéissance ». De la même façon que chez Higley et Gunther, les partis politiques sont présentés comme des appareils oligarchiques dont l'appartenance aux élites n'est aucunement mise en question (« nous définissons les élites comme des personnes qui sont capables, par le fait de leurs positions stratégiques dans les organisations de pouvoir, d'affecter les résultats de la politique nationale, de façon régulière et substantielle »). Pour ces auteurs, la vraie démocratie peut s'exercer seulement lorsque les élites sont proches et que les choix proposés sont minimes tandis que la base d'accord des élites est large et solide sur l'essentiel, à savoir empêcher les masses d'interférer faute de quoi les démocraties prendraient le risque de « l'ingouvernabilité ». Le terme de gouvernabilité a deux sens: le premier sens, qui a été mis en vogue par la *Trilatéral*, appelle le concept opposé d'ingouvernabilité; il fait référence au pouvoir ou non pouvoir, à la capacité quasi physique de gouverner c'est-à-dire d'imposer des actions politiques à

l'ensemble de la société. S'il y a manque de consensus ou remise en cause de la légitimité du pouvoir aux yeux d'une fraction estimée décisive de la société (soit parce qu'elle représente la majorité soit par elle est considérée comme dangereuse), le spectre de l'ingouvernabilité apparaît ; autrement dit, cette gouvernabilité correspond en miroir à la capacité du peuple à accepter d'être gouverné. Cette définition de la gouvernabilité enclenche automatiquement soit la problématique de la prétendue faiblesse de la démocratie politique et justifie le coup d'État, soit la problématique de la persuasion, de la capacité à convaincre et à séduire les masses, voire à les tromper de la part des politiques et rejoint d'une certaine façon la deuxième acception du terme. Le deuxième sens, d'usage plus récent, se réfère en effet à la capacité à gouverner non plus du point de vue du pouvoir de la force et/ou de la persuasion, mais quant au savoir gouverner et au vouloir gouverner. Cette définition fait glisser l'idée de gouvernabilité vers celui de bonne gouvernance : savoir faire et faire savoir afin à la fois de mettre en œuvre les bonnes politiques et aussi de les faire accepter par la population. De là, on passe aisément au concept de gouvernance qui plutôt que de remettre directement en cause la démocratie, la contourne et l'évite, en proposant des mécanismes de décision consensuels et technocratiques. La gouvernance met en acte une démocratie de basse intensité, du consensus ou de l'hégémonique, où en fin de compte, la pluralité des opinions ne représente pas vraiment une confrontation d'alternatives réelles, dans la mesure où s'impose un contexte de référentiels partagés, d'universaux incontestés. Ainsi, la problématique de la gouvernabilité induit donc soit celle de l'ingouvernabilité soit celle de la gouvernance, autrement dit elle tend à évacuer une réflexion sur la démocratie comme gestion pacifique de la société associant masses et élites car une telle gestion intégrant les masses est supposée générer de la crise, conçue dans son acception négative. Qu'il s'agisse de *Global Governance* (concept posé définitivement par Roseneau et Czempiel dans *Governance without Government* en 1992) ou de gouvernance locale (analysée avec finesse par les spécialistes des politiques publiques comme Patrick Le Galès, Pierre Muller ou Yves Surel en France), la gouvernance se joue dans un espace démocratique pacifié mais limité, excluant les masses des informations décisives, de la délibération et de la décision. D'une part, en effet, la démocratie comme mode de gestion de la société et comme type de régime est devenue, sous sa forme représentative, un cadre de référence acquis, mais d'autre part, la démocratie comme problématique d'articulation du collectif et du singulier et comme instrument d'intégration sociale se trouve de fait exclue de la réflexion sur la prise de décision politique. L'acteur devient « décideur » et si l'on cherche à juste titre à interpréter les signes et les effets de l'action gouvernementale et au-delà, politico-administrative en général, au niveau local, national et européen et dans l'articulation de ces différents niveaux, la volonté des individus, des citoyens, des électeurs est comme passée à la rubrique « profits et pertes ». Ainsi, va-t-on voir réapparaître certains phénomènes populistes accompagnant des politiques ultra-libérales et un développement considérables de pratiques de corruption. Le consensus démocratique est bien mou, confronté durement aux failles nombreuses et parfois profondes de l'exercice démocratique au quotidien, c'est davantage faute d'alternative, comme par défaut qu'il s'impose, plutôt que de façon positive. D'où le décalage signalé par les enquêtes du

Latinobarómetro, entre l'attachement à l'idéal démocratique et la défiance à l'égard des démocraties concrètes en Amérique latine aujourd'hui⁴. La démocratie se trouve dépréciée à la fois par la déconnexion de ses moyens et de ses fins (suffrage universel face aux demandes sociales) et par la corruption financière et morale des partis politiques qui se rallient à la gouvernance contre le volontarisme gouvernemental.

Le fantasme révolutionnaire resurgit alors face à l'ineptie démocratique et la tentation autoritaire violente se refait jour pour mater toute velléité de changement social. Les deux acteurs opposés confortant alors la soft gouvernance technocratique, comme moindre mal et meilleur monde possible. Or, lorsque la démocratie se recroqueville en une expression univoque, elle s'appauvrit, monocorde et monotone ; alors resurgissent ses challengers dans leur séduisante brutalité ou leurs échos nostalgiques. Le conformisme terroriste du politiquement correct démocratique excite la résurgence des pensées de l'orthodoxie sous le masque de l'originalité et de la défense de l'identité de la personne, contre l'uniformité tristounette ou carrément désespérée de l'individu anonyme désarmé. Le défi démocratique d'aujourd'hui comme hier, réside dans la question de l'articulation entre démocratie politique et progrès social, entre libéralisme et socialisme. Plutôt que de considérer que la démocratie peut s'exercer seulement lorsque les élites sont proches et que les choix proposés sont minimes tandis que la base d'accord des élites est large et solide sur l'essentiel, à savoir empêcher les masses d'interférer⁵, des stratégies d'alliances politiques progressistes peuvent être mises en œuvre en s'appuyant sur de larges fractions de la population. Ce sont en effet de nouveaux types d'accords politiques que l'on peut voir se dessiner souvent de façon incertaine et tâtonnante aujourd'hui dans plusieurs pays d'Amérique latine. Les analyses électorales ne sont en effet qu'un aspect, souvent réducteur, des processus politiques à l'œuvre. Si l'acte électoral est fondateur de la démocratie moderne, celle-ci ne se limite pas à l'élection. D'autre part, des pratiques politiques diverses s'entrecroisent avec la circulation des idées, leurs brassages et leurs recompositions parfois surprenantes. Enfin, le champ du politique est bien trop complexe pour être réservé à une approche disciplinaire univoque : la profondeur historique tout d'abord, la réflexion théorique et philosophique, les perspectives analytiques diverses, les expérimentations sur le terrain, donnent ensemble son épaisseur à la réalité politique à travers permanences et changements.

Études des panoramas politiques en Argentine et en Uruguay, analyse de l'émergence d'acteurs nouveaux dans le système de partis en Bolivie, anthropologie politique pour suivre les détours d'une démocratisation locale au Paraguay, approche historique du démantèlement progressif des enclaves autoritaires au Chili et perspective comparatiste pour cerner le concept de gauche latino-américaine, permettront de mettre en lumière les dimensions différentes des enjeux démocratiques aujourd'hui dans la région. Renouveau des forces de gauche, alliances de gouvernement, articulation entre démocratie représentative et démocratie participative, complexité de l'acte électoral et ambivalence des élections, relation entre crise économique et rénovation politique, imbrication des dimensions nationales, régionale et internationale, autant de thèmes croisés qui seront abordés dans les articles de ce numéro des *Cahiers des Amériques Latines*.

Notes

- 1 Comme la définit Manuel Antonio Garretón dans *Reconstruir la Política*, Ed. Andante, 1987. *The Theory of Democracy revisited*, Part One: *The Contemporary Debate*, 1987, pp. 90-91:
1) les valeurs ultimes, fondatrices de la démocratie – justice, liberté, équité, solidarité – ;
2) les règles du jeu et procédures – l'élection et le vote, voire des procédures de participation ;
3) les politiques gouvernementales spécifiques. Voir tome III, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, p. 103. Voir Manuel Garretón, dans *Militares y Políticos en una transición atípica*, Buenos Aires, Ed. GTPP-CLACSO, 199, p. 196. « Démocratie et représentation », dans Daniel Pecaüt et Bernardo Sorj, *La métamorphose de la représentation politique au Brésil et en Europe*, Paris, Ed. du CNRS, 1991, p. 232.
- 2 Voir son article « Algunos problemas en el estudio de la transición », dans O'Donnelle, Schmitter et Whitehead, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Ed. Paidós, 1988.
- 3 Voir « Consolidation démocratique: la théorie de l'ancrage », dans *Revue Internationale de politique comparée*, n° 2, été 2000. John Higley et Richard Gunther, *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, Ed. Cambridge University Press, 1992, p. 8.
- 4 Voir Rapports de 1995 à 2004, latinobarometro.org
- 5 John Higley et Richard Gunther, *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, Ed. Cambridge University Press, 1992, p. 215.

LA IZQUIERDA SE ACERCA A LOS URUGUAYOS Y LOS URUGUAYOS SE ACERCAN A LA IZQUIERDA

JORGE LANZARO*

*« Sous la Troisième République, les Français ont glissé à gauche, bien sûr ;
mais la gauche a glissé vers les Français, également :
elle a fait la moitié du chemin »
(Duverger, 1951:340).*

LA IZQUIERDA URUGUAYA NUCLEADA EN EL FRENTE AMPLIO (FA) ganó en primera vuelta las elecciones de octubre de 2004, obteniendo la mayoría absoluta: 50,45 % de los votos emitidos – que definieron de entrada la elección presidencial – y 52 % de los votos válidos, que se computan para la elección parlamentaria concurrente. En marzo del 2005, Tabaré Vázquez – un médico de extracción socialista – asumirá la presidencia y se producirá una alternancia trascendente, por tratarse del estreno de la izquierda y dado que – por primera vez en la historia del Uruguay y sin contar los períodos autoritarios – el gobierno no será ocupado por uno de los partidos tradicionales, que fueron los « padres fundadores » del estado: el Partido Nacional (*blancos*) – que en esta elección salió segundo (36 %) – y el Partido Colorado (*colorados*), que fue durante décadas el partido dominante – con períodos de gobierno que suman más de cien años – y ahora apenas llegó al 10 %.

El debut del FA se suma al que han protagonizado los partidos de izquierda que están en el gobierno en Brasil y en Chile, así como a los giros políticos que se registran en Argentina y en otros países de América Latina, en acontecimientos relevantes, que tienen repercusiones dentro y fuera de nuestro continente. Teniendo en cuenta el horizonte comparado, este artículo muestra la transformación del sistema de partidos uruguayo, aporta claves explicativas del ascenso del Frente Amplio y esboza el escenario de

* Instituto de Ciencia Política, Universidad de la República, Uruguay. lanzaro@cpolit.edu.uy.

gobierno que puede plantear el debut de una izquierda, que mantiene su identidad, pero que – al influjo de la competencia política – ha experimentado cambios significativos y ha hecho un recorrido hacia el centro, para acercarse a la mayoría de los uruguayos.

LOS PARTIDOS EN LA TRANSICION LIBERAL

América Latina vive una transición histórica mayor – signada por el neoliberalismo – en la que las nuevas alternativas de la democracia, se enlazan con las reformas estructurales, acarreado transformaciones sustanciales en la economía, el estado y la política. Es un verdadero « changement d'époque », que no implica necesariamente una « declinación » de la forma-partido, como proponen algunos enfoques. Hay sí un periodo de « darwinismo político » (Coppedge 2001:174). Lo cual implica que los partidos compiten por el rumbo de las reformas y luchan a la vez por su persistencia, como seres mutantes, acusando los efectos de la propia transición liberal. Esto puede llevar a situaciones de crisis o « des-institucionalización », e incluso al « desplome » de los sistemas de partidos (como en Perú o Venezuela). Puede asimismo dar paso al progreso de los sistemas de partidos y a la renovación de los partidos, sea con las unidades preexistentes o con el desarrollo de nuevos partidos. Esto puede ocurrir en países en que los sistemas de partidos han sido tradicionalmente más fuertes (como Chile o Uruguay) y aun en países en donde han sido « rudimentarios » (Brasil) o donde ha habido partidos monopólicos (México). El grado de solidez y de *partidicidad* de un sistema determinado (*partyness, partyless*), es un elemento determinante de las modalidades de la transición, con respecto a la calidad de la democracia y con respecto a la calidad de las reformas.

Esta « coyuntura crítica » (Collier & Collier, 1991) constituye una « estructura de oportunidad » para la emergencia de partidos o movimientos « desafiantes ». En cuadros de crisis de los sistemas de partidos, aparecen figuras « populistas » o « neo-populistas », sea para llevar adelante las tareas de liberalización o para presentar opciones diferentes (Bolivia, Ecuador, Perú, Venezuela). En sistemas de partidos más consistentes y competitivos, se abren también alternativas para los partidos de izquierda y centro-izquierda, que siguen distintas « rutas » : creciendo como polos autónomos (Uruguay), entrando en coaliciones (Brasil, Chile) o en composiciones mixtas, armadas a partir de fracturas de los partidos tradicionales (México y con menos éxito, Argentina).

URUGUAY : LA RUPTURA DEL BIPARTIDISMO TRADICIONAL

En Uruguay, después de varios años de dictadura, el sistema de partidos recuperó su integridad. Lo que constituye una ventaja comparativa en la región. Al mismo tiempo el sistema experimenta una transición en la « transición », que tiene dos dimensiones: a) un realineamiento que nos lleva del

bipartidismo tradicional a un pluripartidismo moderado, merced al desarrollo de las fuerzas de izquierda nucleadas en el Frente Amplio (FA); y b) cambios en la estructura, funciones y estrategias de los partidos (Lanzaro 2003 y 2004).

El Partido Colorado y el Partido Nacional – que formaban el bipartidismo tradicional uruguayo, contándose entre los cinco sistemas más antiguos del mundo – se ponen a la cabeza de las reformas liberales y reconvierten su estatuto ancestral de partidos de estado, acercándose a un perfil de *cartel-parties* (Katz & Mair, 1995) y perdiendo la condición de partidos *keynesianos* que cultivaron en el siglo XX. Afectaron así su « caja de herramientas » – sus recursos de poder y su sistema de *linkages* con la ciudadanía y los agentes sociales (reducción de la capacidad estatal, privatizaciones y mercantilización del sector público, políticas económicas y sociales, discrecionalidad administrativa, clientelismo de masas). No obstante, la liberalización ha ocurrido en forma gradualista y es más limitada que en otros países, merced a la competencia entre los propios sectores de los partidos tradicionales – el tenor moderado de sus iniciativas y las resistencias internas – combinada con la oposición del FA y los actos de referendun popular, que han impedido la privatización de las grandes empresas públicas.

A medida que la izquierda crece, *blancos* y *colorados* acuden a fórmulas de coalición, en movimientos que pronuncian su convergencia política e ideológica. Para poner trabas al arribo del FA al gobierno nacional, impulsan asimismo la Reforma Constitucional de 1996, que estableció la elección presidencial mayoritaria con ballottage y derogó el viejo sistema de « doble voto simultáneo » (voto por partido y por diversas candidaturas dentro del mismo partido). Sancionaron así reglas que perjudican la pluralidad y la amplitud de las ofertas políticas, dentro de cada partido y en el bloque que ambos forman. Por acción o por reacción, entregaron las « joyas de la corona », modificando dos piezas vertebrales de su armadura histórica: el régimen electoral y el estado político. Estas estrategias salieron caras. Los dos partidos siguen en carrera y en conjunto mantienen un apoyo electoral considerable. Pero han perdido votos de manera sistemática, en favor del FA, que se convierte en la fuerza hegemónica de oposición y consigue un crecimiento electoral sostenido (*cuadro n° 1*).

El FA – como partido desafiante – opera en un sistema competitivo, que se transforma gradualmente y presenta tasas de volatilidad que se ubican entre las más bajas de la región (Mainwaring & Scully 1995:8), manteniendo un alto grado de institucionalización, en parte, a causa del mismo desempeño del FA y de su propia capacidad de agregación política y social. La experiencia de la izquierda uruguaya puede compararse por tanto con la de sus congéneres de Europa y con la de otros partidos de izquierda de América Latina (Brasil, Chile, México).

CLAVES DE DESARROLLO DEL FRENTE AMPLIO

La prosperidad del FA se explica por una metamorfosis considerable – producto de la competencia inter e intra partidaria y de su capacidad de *accommodation* a los incentivos del « ambiente » – que se traduce en cambios

CUADRO N° 1: APOYO ELECTORAL POR BLOQUES (% VOTOS VALIDOS) – 1971-2004

	Partido Colorado + Partido Nacional	Frente Amplio
1971	81	18
1984	76	21
1989	69	21
1994	63	30
1999	55	40
2004	46	52

Fuente: Instituto de Ciencia Política – Banco de Datos.

significativos en el tipo de partido, su estructura orgánica y su estrategia. No obstante, este es un proceso complejo – de *trasformismo* gradual – que combina lo viejo y lo nuevo en la trayectoria de la izquierda. En primer lugar y a título de caracterización general, el crecimiento electoral del FA se debe a su desarrollo como partido *catch-all*, de tipo electoral marcado (Kirchheimer 1966, Panebianco 1982). Ello implica perder el espesor de partido de masas y adoptar una ideología « blanda », dejando de poner énfasis en una *classe gardée*, a cambio de una audiencia más amplia y diversificada, en pos del éxito electoral y la conquista del gobierno. El FA ha seguido paso a paso ese recorrido, con las trazas que registra usualmente la política comparada, pero en términos específicos y diferenciales, preservando muchos de sus rasgos « genéticos » y su *fraternité* con los sindicatos, en un movimiento de renovación, que mantiene sin embargo sus marcas de identidad y afirma una nueva tradición partidaria, vis à vis los « decanos » del sistema uruguayo.

En segundo lugar, media una transformación orgánica, que es en sí misma una mutación política. El FA fue fundado en 1971 como una coalición de partidos, que juntó a las viejas escuadras de la izquierda clásica (Partido Socialista, Partido Comunista, grupos independientes), con la Democracia Cristiana y sectores escindidos de los partidos tradicionales. Pero con el tiempo el FA ha llegado a ser un « partido de coalición », con un textura híbrida, en la cual las unidades componentes ya no son partidos autónomos, sino fracciones de un todo unificado que pesa más que sus partes y acuña su propia identidad. Sobre esa base, el FA ensancha su círculo de agregados, anexando pequeños grupos, que no entran en el casco central del partido, sino que se incorporan a la izquierda mediante fórmulas ad hoc (*Encuentro Progresista*, *Nueva Mayoría*). El propio cuerpo básico del FA y este dispositivo de figuras concéntricas, delinear una estructura de amplitud y proporcionan un rastro electoral extenso.

A esto hay que agregar los recursos de poder y la capacidad de reclutamiento que proporciona la Intendencia de Montevideo – la capital del país,

que concentra el 42 % de la población – en una posición de gobierno que el FA ha detentado por tres períodos consecutivos (desde 1990), con marcas electorales largamente dominantes (58 % en las municipales del 2000, 63 % en las nacionales del 2004). Tabaré Vázquez que es el primer presidente electo por la izquierda, fue también el primer alcalde del FA en Montevideo y construyó a partir de allí su carrera política. Por lo demás, la acumulación de fuerzas se basa en una estrategia a dos puntas. El FA cultiva una oposición sistemática de cara al establishment, que rechaza los compromisos y contribuye a asentar el clivaje izquierda-derecha como eje de la dinámica política. Este ha sido un nudo de litigio interno, teniendo por un lado a quienes defendían una línea más componedora y por otro lado a Tabaré Vázquez, quien afirmó en esas lides su liderazgo y marcó el temperamento de confrontación, con el respaldo de la mayoría *frenteamplista*.

La oposición se asienta en la crítica al neo-liberalismo, focalizándose en la reforma del estado y en las privatizaciones. Este es un eje central del conflicto en la transición en curso y aparece como un factor decisivo de los alineamientos políticos y del trasiego electoral que se ha venido produciendo. Pero la oposición adversativa se combina con la moderación ideológica y la adopción de posiciones cada vez más pragmáticas, en un compás dualista, que se alinea en la competencia hacia el centro y extiende la convocatoria electoral. De 1989 al 2004, el FA multiplicó sus votos. Sin embargo, durante toda la década de 1990 – en mediciones sistemáticas – la proporción de votantes que se auto-identifican en posiciones de izquierda y centro-izquierda ha representado alrededor de un cuarto de los electores (Canzani 2000:241), subiendo unos pocos puntos en el último quinquenio. Esto significa que el FA se ha corrido hacia el centro y que su frontera de crecimiento está en ese segmento ciudadano. El centro – en el que se ubica la mayor parte del electorado uruguayo – no es un blanco fijo, sino un campo complejo, con inclinaciones diferentes, que la propia competencia política e ideológica desplazan hacia un lado u otro.

Valen aquí las observaciones de Duverger sobre la Francia de 1930: « Sous la Troisième République, les Français ont glissé à gauche, bien sûr; mais la gauche a glissé vers les Français, également: elle a fait la moitié du chemin » (Duverger 1951:340). Este « teorema » político – que conjuga con los modelos espaciales de competencia partidaria de Downs (1957) – es aplicable a la evolución de Uruguay o a la que franqueó la victoria de Lula en Brasil. Con una diferencia importante: en el caso del PT, esto ocurre a través de coaliciones – en una situación comparable a la de la izquierda chilena – mientras que el FA hace el trayecto acumulando votos como polo autónomo y fuerza monopólica de oposición.

PERSPECTIVAS DE ALTERNANCIA : INNOVACION Y CONTINUIDADES

La alternancia del FA en el gobierno nacional es muy significativa, aunque no « brusca ». Las continuidades serán probablemente considerables y habrá sin duda innovación, pero de signo moderado y procesamiento complejo. Las

formas de desarrollo del FA y las pautas de competencia en que se mueve, constituyen un punto de partida condicionante, acentuando su perfil de centro-izquierda – o social-demócrata – y en cierta medida, la convergencia con orientaciones que combatió desde la oposición. Por lo demás, la transición liberal tiene consecuencias estructurales y ha provocado una « revolución cultural », que no deja de hacer mella en filas frentistas. Hay nuevos asientos de ideología, valores y disciplinas, códigos de responsabilidad y constreñimientos nacionales e internacionales. Se establecen condiciones y restricciones, que pesan sobre los pretendientes al gobierno y sobre las formas en que este puede desempeñarse.

Las herencias del pasado marcan el territorio. Las políticas anteriores, los compromisos gubernamentales y las reformas implementadas, producen efectos persistentes y adquieren « inercia », modelando las áreas a las que se aplican y los respectivos cuadros de poderes e intereses. Es difícil acudir a un « revisionismo » drástico, que de todos modos no parece estar en los propósitos del FA. Más bien hay que apostar a un horizonte de cierta continuidad, especialmente en lo que respecta a la apertura económica y la liberalización, la sacrosanta disciplina macro-económica y las reformas puestas en obra, que resultaría complicado desmontar.

Habrà una renovación de la « atmósfera » política del país, en los enfoques internacionales y en el ánimo con respecto a la integración del Mercosur, así como propuestas de correctivos y de reformas, importantes pero moderadas, sin perjuicio de algunas acciones de emergencia, de impacto más o menos inmediato. Pero en general, para implementar políticas públicas de nuevo sesgo hay que encontrar una « ventana política » (Kingdom 1995) y plantear iniciativas pertinentes, tejiendo coaliciones y compromisos: caso a caso, difícilmente en empeños muy abarcativos y uniformes. El reformismo llevado adelante por los partidos tradicionales en los años recientes – que deja « manchas » de innovación y saldos desparejos, mezclas de modelos de organización (*trade-off*), reformas más liberales o reformas « mixtas » (régimen jubilatorio) e incluso heterodoxas (educación) – es una prueba que se añade a los ejemplos que ofrece en esta materia la política comparada.

El FA tiene ciertas condiciones favorables para la innovación. Se registra una inflexión en la parábola de « fortuna » del neo-liberalismo y de algunas de sus recetas, dando cabida a un giro « post-liberal », aunque no haya estrictamente un paradigma alternativo. Post-liberal: en la medida que implique cambios en la impronta dominante y también porque viene después de reestructuraciones de ese signo, que dejan su huella. Este giro se registra en los centros de poder internacional, que enmiendan sus partituras y dan muestras de « flexibilidad ». Ocurre en varias comarcas de América Latina y en los vecinos de la región, sobre todo en Argentina y Brasil, que serán puntos de referencia y de afinidad. En Uruguay, por obra de tales corrientes, más los efectos de la crisis económica del 2002 y el desgaste del establishment, ya ha habido un corrimiento en la agenda y en la campaña electoral de 2004 predominó un tono renovador, levantado incluso por el candidato de punta en el bloque de los partidos tradicionales. El FA viene afinando su voluntad política y sus programas. La propia alternancia aporta capital político y margen de maniobra, especialmente si se aprovechan

las ventajas del período inicial de gobierno, que los efectos del « ciclo electoral » tienden a reducir. Dentro de un cuadro de restricciones, puede haber pues cierta « elasticidad » – posibilidades de rotación política y cultural – en franjas que el FA tendrá que esforzarse para cubrir efectivamente, sobre todo en cuestiones que su programa jerarquiza.

DESAFIOS DE GOBIERNO

Esto depende de la productividad política, del manejo de la agenda y de la capacidad de gestión del FA, así como del mapa de poderes en el país, en el Parlamento y en las Intendencias Municipales. En este marco resaltan dos desafíos primarios. La constitución concreta de la autonomía y la vitalidad del gobierno y del liderazgo presidencial – su proyección nacional, sus modalidades de ejercicio y de legitimación – más allá de la adscripción partidaria y de la investidura de autoridad proveniente de la elección. Junto con el control del estado como aparato de relación con la sociedad, centro de implementación de políticas públicas, resorte de mediación y de regulación de conflictos. A este respecto hay que tomar en cuenta que la alternancia comportaría un recambio importante en las élites públicas, por más que el FA dispone de dirigentes y de cuadros fogueados. También hay que tomar en cuenta la difícil « maleabilidad » de las instituciones y la permanencia de las burocracias estables, con las que hay que lidiar. Y no puede ignorarse que el estado tiene zonas modernizadas y más consistentes, pero también zonas de retracción y ausencia, « ablandamiento » o « tugurización », lo que plantea retos de conducción política y una necesidad imperiosa de afirmar las capacidades institucionales, con empeños reformistas conducentes, que no será simple tramitar y financiar.

El gobierno tiene que encarar un abanico de radios de acción, en los cursos de internacionalización de la política y a nivel nacional, lo que exige la regulación de demandas contradictorias y la regulación de las expectativas que ha levantado la crisis y que la izquierda suscita. Esto remite al armado de alianzas sociales – con ganadores y perdedores – que más allá de la pretensión de celebrar « grandes pactos », pueden tener alcance sectorial y participantes distintos. Un nudo de esa madeja radica en la relación con los sindicatos: vector de apoyo, pero también cartera de « acreedores » políticos, que es y será coto de competencia de las fracciones frenteamplistas. Hay aquí una hermandad que le proporciona al FA ventajas comparativas, como ocurre con otros partidos de izquierda y con los partidos populistas clásicos. Pero en los recorridos recientes – por la propia dinámica catch-all y con las prácticas de la Intendencia de Montevideo – entre la izquierda partidaria y los sindicatos hay pases de autonomía mutua y se han labrado distancias, que una vez en el gobierno pueden agrandarse y llevar a enfrentamientos.

Un papel significativo tendrán los vínculos entre el gobierno y el partido del gobierno, como red de apoyo y cara conflictiva. Pero la magnitud de este enlace se ve reducida, en vista del cambio de naturaleza del FA, la afirmación de su silueta de partido electoral, el debilitamiento de las organizaciones de base, la « personalización » del liderazgo y el peso creciente de los dirigentes con popularidad y capital electoral, más allá del fuero

partidario. Se ha producido una concentración del mando y se formó una rueda de capitanías políticas con prerrogativas propias – que opera en el seno del FA y en los círculos concéntricos del « Encuentro Progresista » y la « Nueva Mayoría » – generando una flexibilización directiva y mecánicas de by-pass. Media pues un ajuste importante en los procesos de decisión. Interviene asimismo el liderazgo de Tabaré Vázquez, que fue el primer alcalde de la izquierda en Montevideo, pasando a ser el dirigente máximo del FA y un candidato presidencial exitoso. Con ciertos toques « populistas » y una figura que juega ambiguamente como outsider-insider, Vázquez es protagonista de un estilo de liderazgo que hace pie en los circuitos internos del partido, pero cultiva a la vez una autonomía marcada, que hizo valer en la Intendencia de Montevideo y en la conducción política siguiente, pudiendo transferirse a la jerarquía presidencial. En todo caso habrá una nueva dinámica decisoria, mediante el desplazamiento del centro de gravedad hacia los organismos gubernamentales. La discrepancia y la competencia entre las fracciones del FA, habrán de recomponerse y pasarán por el vértice presidencial, el gabinete y la bancada parlamentaria.

¿ GOBIERNO DE MAYORIA O GOBIERNO DE COMPROMISOS ?

Más allá de estas facetas, la capacidad del gobierno depende de sus apoyos parlamentarios y de las relaciones con los demás partidos. Uruguay presenta un cuadro distinto al de Brasil y Chile, donde los partidos de izquierda entran en fórmulas de coalición y en compromisos con partidos que no forman parte del gobierno. En nuestro caso, tales posibilidades no están excluidas, pero serán más problemáticas. Porque el FA ha acumulado fuerza a través de su crecimiento como polo autónomo y en contrapunto sistemático con los partidos tradicionales, los cuales mantienen un caudal político considerable, con sitios representativos en el Parlamento y poderes regionales en las Intendencias Departamentales.

El FA tiene la mayoría absoluta de los escaños parlamentarios (55 % del Senado, 52 % de Diputados), en una posición que ningún partido uruguayo alcanzaba desde 1950. Con estas marcas, podrá funcionar un gobierno de partido, de corte mayoritario, que tendrá las holgadas facultades del Poder Ejecutivo y las posibilidades que brinda la mayoría absoluta en el Parlamento (legislación ordinaria, veto presidencial, trabas al control político, designaciones estratégicas). En esto juega el refuerzo del poder « gubernamental » de la Presidencia, pronunciado con las dos últimas reformas constitucionales, mediante normas que fueron impulsadas por los partidos tradicionales y que ahora favorecerían al FA. De todos modos las decisiones del gobierno demandarán una severa disciplina política y estarán sujetas a la competencia interna del bloque partidario, con posibilidades de disidencia, intentos de veto y hasta juegos de chantaje, que van a requerir de un arbitraje político conducente. Nada muy distinto de lo que ocurre en cualquier elenco gobernante, pero con pasos de debutante y con el ruido que causan las discrepancias en la cultura « unitaria » de la izquierda.

No obstante el gobierno de mayoría – en solitario – tendría ciertas dificultades e inconvenientes. Las designaciones jerárquicas en los órganos de control y en los servicios públicos requieren en primera instancia mayorías especiales (dos tercios o tres quintos del Senado o de ambas Cámaras, según los casos). Aunque para la integración de los directorios de los servicios públicos – por obra de las enmiendas señaladas – la propia Constitución ha previsto mecanismos de escape y hay una segunda instancia de votación, en la cual basta la mayoría absoluta para imponer las propuestas del presidente. Por lo demás, el gobierno tiene una amplia gama de posibilidades, a través de las leyes ordinarias, que se sancionan con mayoría simple. Pero se exigen mayorías especiales para la aprobación de ciertas leyes, notoriamente, de aquellas que refieren a los organismos públicos y que serían relevantes para algunas reformas estratégicas.

Sin embargo, aun con mayoría absoluta y más allá de las exigencias constitucionales, desde el punto de vista político, es positivo que el FA busque ensanchar apoyos y acotar el disenso: para asegurar una mejor gobernabilidad y evitar prácticas de mayoría « arriesgada », moderar los antagonismos y fortalecer al gobierno, en relación con los agentes de poder y los actores de veto, en el ámbito nacional e internacional, logrando por esa vía una implementación más firme de las políticas públicas y otra sustentabilidad en la innovación.

Con el mapa partidario actual, están descartadas las coaliciones que se traduzcan en la formación del gabinete. Aunque puede haber a este nivel designaciones « emblemáticas », que no comprometan a otros partidos, pero muestren una vocación de apertura y reflejen la pluralidad política. En vez de un « presidencialismo de coalición » – como el que rige en Brasil y Chile – sería más practicable un « presidencialismo de compromiso », en una pauta típica del Uruguay, que es también común en Estados Unidos y en otros países¹. Esto significa que no existe estrictamente gobierno « compartido », pero sí que se tienden puentes y se labran intercambios con sectores de otros partidos, en una gramática de cierta vocación « consensual ». Con tal designio, hay posibilidades para una « política de gestos » y un régimen de consultas. Cabe acudir al viejo expediente uruguayo de la *coparticipación*, que desde la época fundacional fue una pieza clave del bipartidismo tradicional: adjudicando a otros partidos puestos relevantes y cargos directivos en las empresas del estado, los servicios públicos y los órganos de contralor². Complementariamente, esta estrategia puede pasar asimismo por la regulación de las iniciativas gubernamentales, procurando acuerdos parlamentarios caso a caso, en algunas líneas programáticas y en ciertas « políticas de estado » de amplio alcance, mediante una lógica negocial de efectos fructíferos.

La oposición no será complaciente y en el mejor de los casos, habrá una tensión de rigor entre cooperación y competencia política, sobre todo ante las elecciones municipales venideras y a medida que se arrime la próxima elección nacional. Pero puede haber espacio para este tipo de intercambios y acuerdos, incluso en tiendas de los partidos tradicionales, que desde el llano no actuarán necesariamente en « bloque », como lo han hecho en buena medida durante los últimos ejercicios de gobierno. El Partido Nacional – que es la segunda fuerza en el escenario político – puede tener a este respecto una disposición relativamente propicia, dado que existen

frangas de coincidencia programática con los postulados de la izquierda y porque en seguida de la elección, algunos de sus representantes más destacados parecen ubicarse en una actitud de oposición « constructiva ».

Por otra parte, las alternativas de compromiso serán objeto de la competencia interna del FA, que se hará sentir en el partido y en el gobierno, contando con fracciones renuentes y con fracciones que han mostrado cierta propensión negocial. Por supuesto, en ello jugará en gran medida el perfil operativo del centro presidencial y el liderazgo de Tabaré Vázquez, que ha ido ganando estatura. Vázquez ha mostrado por momentos un sesgo « populista », pero es un líder muy pragmático y últimamente se ha declarado dispuesto a recorrer el « camino del diálogo » – político y social, inclusive con los empresarios (mediante la integración del Consejo Económico y Social) – cultivando un temperamento más componedor, que es compartido por varios de los dirigentes de primera línea del FA.

* * *

Una política que combine la autonomía de gobierno y una productividad innovadora con la búsqueda de compromisos, constituye un desafío problemático y trabajoso. Pero su concreción, haría que el estreno de la izquierda se ajustara a la tradición pluralista del sistema uruguayo y tuviera mejores réditos, en la calidad del gobierno y la calidad de la democracia. En todo caso, el debut del FA en el gobierno abre una nueva etapa en la historia del país y plantea nuevas interrogantes. Y esto, con problemas de interés para el sistema nacional y cuestiones relevantes de política comparada, tanto en referencia a los itinerarios europeos, como con respecto a las experiencias de América Latina y en particular, a los desempeños gubernamentales de la izquierda en Brasil y en Chile.

Notas

- 1 Distinguimos el « presidencialismo de coalición » – con gabinetes de gobierno formados por más de un partido – y el « presidencialismo de compromiso » – con gobiernos de un solo partido, que sin embargo hacen arreglos políticos y celebran acuerdos parlamentarios con otros partidos, caso a caso (Lanzano, 2001). Ambos modos de gobierno son cada vez más comunes en América Latina. El presidencialismo de compromiso es la práctica corriente en Estados Unidos, como lo ha sido en Uruguay y en otros países de la región.
- 2 La « coparticipación » – un expediente similar al « *proporz* » austriaco – supone el nombramiento de representantes de partidos de oposición, no en el gabinete ministerial, pero sí en organismos estratégicos del estado (cuerpos de contralor, empresas y servicios públicos con directorios colectivos), que en nuestro régimen cumplen una función gubernamental importante y tienen un grado considerable de autonomía y descentralización. Se trata de un mecanismo establecido en la Constitución, que fue una pieza fundamental en el *building* originario del sistema democrático – durante la era del bipartidismo tradicional – con una impronta pluralista, que da cabida a la mayoría y a las minorías en centros relevantes de la gestión pública. Como tercero en discordia, el FA fue excluido por los partidos del *establishment* de estos resortes de poder « compartido ». No obstante, al llegar al gobierno, el FA podría eventualmente emplear este recurso institucional, a fin de tejer apoyos e inaugurarse en pragmáticas de compromiso.

Referencias Bibliográficas

- Canzani A., 2000, « Mensajes en una botella: analizando las elecciones de 1999-2000 », *Elecciones 1999-2000*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, pp. 237-262.
- Collier D., R. Collier, 1991, *Shaping the Political Arena*, Princeton, Princeton University Press.
- Coppedge M., 2001, « Political Darwinism in Latin America's Lost Decade », in L. Diamond & R. Gunther (eds.), *Political Parties and Democracy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, pp. 173-205.
- Downs A., 1957, *An Economic Theory of Democracy*, New York, Harper.
- Duverger M., 1951, *Les partis politiques*, Paris, Armand Colin.
- Katz R., P. Mair, 1995, « Changing Models of Party Organization and Party Democracy. The Emergence of the Cartel-Party », in *Party Politics*, 1-1, pp. 5-28.
- Kingdom J., 1995, *Agendas, Alternatives and Public Policy*, New York, Harper Collins.
- Kirchheimer O., 1966, « The Transformation of Western European Party System » in J. LaPalombara, M. Weiner (Eds), *Political Parties and Political Development*, Princeton, Princeton University Press.
- Lanzaro J. (Ed), 2001, *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*, Buenos Aires, Clacso.
- Lanzaro J., 2003, « Os Partidos Uruguaios: transição na transição », *Opinião Pública – IX-2*, Universidad de Campinas, pp 46-72.
- Lanzaro J. (Ed), 2004, *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*, Montevideo, Fin de Siglo.
- Mainwaring S., T. Scully, 1995, *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press.
- Panbianco A., 1982, *Modelli di partito. Organizzazione e potere nei partiti politici*, Bologna, Il Mulino.

RÉSUMÉ – RESUMEN – ABSTRACT

La gauche uruguayenne – rassemblée dans le Frente Amplio – a obtenu au long des dernières années une croissance électorale soutenue et pour les élections de 2004 elle a de fortes chances d'arriver au gouvernement. Cet article propose une explication de ce processus politique, fondée sur le développement du FA comme parti *catch-all*, sa condition de « parti de coalition » et une stratégie qui combine l'opposition vis-à-vis les partis traditionnels avec la modération idéologique et la concurrence pour le centre. En prospective, le texte analyse le scénario que peut se présenter dans un éventuel début de gouvernement. Ces phénomènes se produisent dans le cadre de la transition libérale mise en œuvre en Amérique latine et au cours de la transformation d'un des systèmes de partis des plus anciens du monde, lequel maintient dans ce parcours un haut degré d'institutionnalisation et de compétitivité, en dessinant une expérience comparable à celles du Brésil et du Chili.

La izquierda uruguaya – nucleada en el Frente Amplio – ha logrado en las últimas décadas un ascenso electoral sostenido y en las elecciones de 2004, tiene serias chances de llegar al gobierno nacional. El artículo propone una explicación de este proceso, basada en el desarrollo del FA como partido « catch-all », su calidad de « partido de coalición » y una estrategia a dos puntas, que combina la oposición vis à vis los partidos tradicionales, con la

moderación ideológica y la competencia hacia el centro. En prospectiva, el texto analiza el escenario de un eventual debut de la izquierda en el gobierno. Estos fenómenos se producen en el contexto de la transición liberal que experimenta América Latina y hacen parte de la transformación de uno de los sistemas de partido más antiguos del mundo, que preserva en el trayecto su alto grado de institucionalización y de competitividad, con una experiencia comparable a la que se registra en Brasil y Chile.

Throughout the last decades, the Uruguayan left – gathered in the Frente Amplio – has achieved a notable electoral ascent and in the 2004 elections has good chances to reach the government. This article proposes an explanation of this process, based on the development of the FA as a catch-all party, its structure as a coalition-party and a two-pronged strategy, which combines opposition vis-à-vis the traditional parties, with trends towards ideological moderation and the competition for the center. Prospectively, the article analyses the scenario of an eventual debut in government. These events take place within the framework of the Latinamerican liberal transition and as a part of the transformation of one of the most ancient party systems of the world, which preserves its high degree of institutionalization and competitiveness, drawing a experience which can be compared to those of Brazil or Chile.

Mots-clés : La gauche, parti de coalition, stratégie électorale, transition libérale, Uruguay.

Palabras claves : La izquierda, el partido de coalición, la estrategia electoral, la transición liberal, Uruguay.

Keywords : The left, the coalition party, the electoral strategy, the liberal transition, Uruguay.

COMMENT SORTIR DE LA CRISE ?

ORGANISATION PARTISANE ET VOLONTÉ POLITIQUE SOUS LE GOUVERNEMENT KIRCHNER

GABRIEL VOMMARO*

UN GOUVERNEMENT NÉ DE LA CRISE

La crise que l'Argentine a connue en décembre 2001 peut se comprendre comme le résultat, et l'exacerbation, d'une crise du financement de l'État, d'un modèle de croissance économique (basé depuis le début des années 1990 sur la parité entre la monnaie nationale et le dollar et soutenu par l'endettement extérieur) et d'une forme de rapport politique entre les citoyens, les partis et l'État. Du côté politique, les manifestations de décembre 2001 ont révélé, tout en l'accéléralant, une réelle crise de la représentation. Le « que se vayan todos » était une façon de signifier la séparation entre les partis politiques et l'expérience sociale des citoyens. Il exprimait l'idée de l'existence d'une classe, la classe politique, éloignée par ses intérêts – liés à la corruption, par exemple – et par leurs pratiques des intérêts et des problèmes quotidiens de la société. Cette contestation sociale refusait en même temps la représentation même comme lien politique (Vommaro et Wilkis, 2002). En effet, tout en cherchant de nouvelles formes du politique au-delà des partis, la prise en charge des problèmes politiques et sociaux par les assemblées de quartier de la ville de Buenos Aires exprimait la faiblesse du lien entre les groupes et leurs porte-parole, entre ceux qui délèguent et ceux qui parlent et agissent à la place des autres. À la suite des mobilisations les plus intenses des petits débiteurs et des « asambleístas », les hommes politiques ont dû reconstituer les principes même de la représentation, en reconnaissant la légitimité du malaise social¹. La lutte politique pour la représentation peut être comprise en deux sens : comme construction d'un collectif et comme construction d'une certaine façon

* Doctorant EHESS (CSE) – CONICET, Institut Gino Germani, Université de Buenos Aires.
gvommaro@yahoo.com.ar

de rendre lisible le monde social comme espace divisé selon des principes de justice et ayant donc des problèmes à résoudre pour rendre ce monde plus juste². Ainsi, pendant la longue campagne électorale des élections présidentielles de 2003, le combat pour les postes en jeu était aussi une lutte pour donner une signification aux événements de décembre 2001, à la contestation des citoyens et à la crise qui avait suivi. Il s'agissait donc de donner une place à la crise dans le contexte de l'histoire récente de l'Argentine et dans l'horizon de l'avenir désiré.

Les principaux partis politiques sont arrivés aux élections dans un état de forte fragmentation interne. Deux facteurs permettent de l'expliquer. D'une part, les principes économiques des deux gouvernements péronistes de Carlos Menem ont été mis en cause, ce qui créa les conditions pour le réordonnement de l'hégémonie idéologique interne des partis majoritaires. La force du discours néolibéral étant affaiblie, un espace s'est ouvert pour les courants alternatifs. D'autre part, l'échec de l'Alianza – l'alliance entre l'Unión Cívica Radical (UCR) et le Frente por un País Solidario (Frepaso) qui a gouverné entre 1999 et 2001 –, a fait éclater ses composantes internes, ce qui montrait les limites de la ligne modérée du président Fernando de la Rúa, qui n'avait pas remis en cause les principes économiques dominants de la période de Menem. L'échec de l'Alianza a eu pour conséquence la quasi-disparition du Frepaso. À travers la figure de son leader, Carlos « Chacho » Alvarez, ce parti avait incarné les espoirs « progressistes » de moralisation politique – lutte contre la corruption – et de défense des droits collectifs – comme l'éducation et la santé publique. Le destin du Frepaso permet de saisir deux éléments centraux de la situation politique argentine lors de la campagne électorale des présidentielles de 2003. D'une part, les promesses non tenues se trouvaient disponibles pour être appropriées et résignifiées par de nouvelles forces. D'autre part, les organisations et les traditions se sont révélées particulièrement importantes pour les partis dans les moments de crise car elles définissent une certaine stabilité des ressources et des loyautés partisans. En raison de leur implantation territoriale et d'une tradition précaire, les éléments qui composaient le Frepaso se sont dispersés dans tout l'espace politique. De même, certains de ses principaux dirigeants ont rallié de nouveaux leaders et de nouveaux partis, d'autres ont pris leur « retraite » politique, au moins à moyen terme. La crise de la représentation, la crise des principaux partis et la lutte pour la reconstitution de leur hégémonie interne sont des facteurs qui permettent de comprendre les manières dont les ressources organisationnelles et les traditions partisans ont été mises en jeu lors des élections de 2003. L'UCR a connu un processus de fragmentation « vers l'extérieur », c'est-à-dire d'explosion des différences en de nouvelles forces politiques. Ce processus avait déjà débuté lors du gouvernement de l'Alianza, lorsque la dirigeante, et à l'époque députée radicale, Elisa Carrió a créé Argentina por una República de Iguales (ARI), une force de centre-gauche qui incluait aussi des dirigeants du Frepaso et du péronisme. En 2003, Ricardo López Murphy, ancien ministre de l'Économie de l'Alianza³, créa Recrear, une force de centre-droit qui comptait avec le soutien de dirigeants radicaux de certaines provinces, ainsi que d'anciens dirigeants d'autres formations politiques de même orientation. Cette division du radicalisme ne peut pas se comprendre de façon mathématique : les nouvelles formations ne sont pas l'équivalent de la division de l'UCR par deux –

une aile gauche et une aile droite –, mais elles représentent aussi le produit des transformations de l'espace politique, tout en proposant de nouveaux principes de clivage et de nouveaux discours voulant attirer aussi les anciens votants d'autres forces. Dans ce contexte, l'UCR a participé aux élections sans avoir de candidat de poids – il s'agissait de Leopoldo Moreau, dirigeant de la province de Buenos Aires –, en étant affaiblie comme force politique majoritaire et avec plusieurs de ses dirigeants provinciaux appartenant aux deux nouvelles formations. Sa mauvaise performance était donc attendue (*tableau n° 1*).

La situation du péronisme – dont le nom officiel est Parti Justicialista (PJ) – est assez différente de celle de l'UCR. Ce parti a garanti la continuité institutionnelle lors de la chute de l'Alianza, même si celle-ci a été problématique en raison des luttes au sein du parti. Ce n'est que lorsque Eduardo Duhalde assumait la présidence provisoire en janvier 2002, qu'elles connurent une certaine accalmie. Mais lorsque le péronisme commença à débattre des conditions de résolution de ses luttes internes, notamment par rapport à la désignation du candidat aux présidentielles, de nouveaux conflits sont apparus⁴. Adolfo Rodríguez Saá, l'éphémère président de la fin 2001 et du début 2002, créa alors sa propre force politique pour participer aux élections présidentielles. Duhalde, opposant de Menem depuis la deuxième moitié des années 1990 et auto exclu de la concurrence⁵, cherchait un candidat en mesure de rivaliser avec son adversaire pour compromettre son probable triomphe aux élections internes. La variété des noms proposés montre la faiblesse idéologique du président provisoire⁶. Après plusieurs essais, sans espoirs de vaincre Menem aux élections internes, Duhalde proposa de les suspendre et de permettre à tous les candidats péronistes de se présenter aux élections en utilisant l'étiquette du parti. Finalement, il décida de soutenir Néstor Kirchner qui avait proposé sa candidature et créé son courant interne qui incluait aussi d'anciens dirigeants du Frepaso.

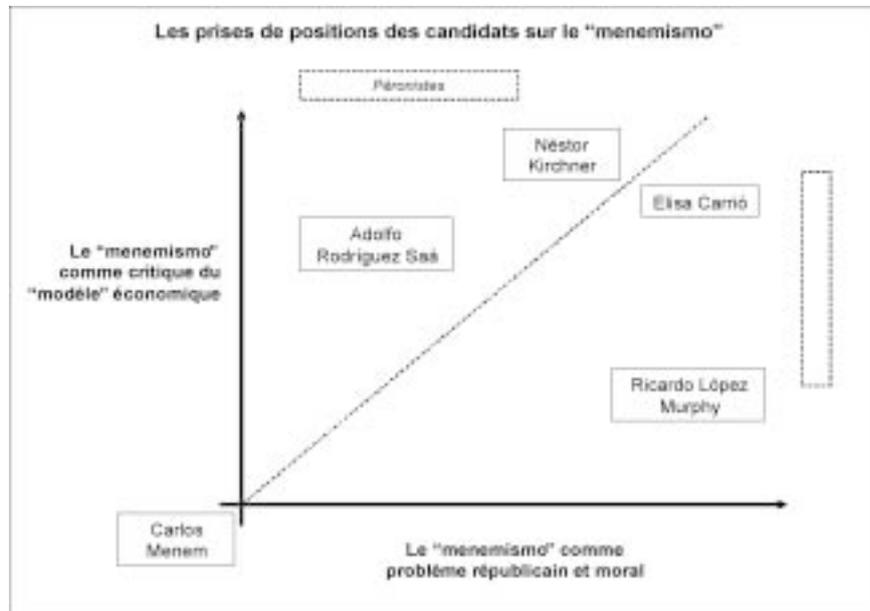
N'ayant pas de candidat unique mais trois avec la même prétention à représenter le parti dans son ensemble – l'ancien président Carlos Menem et deux gouverneurs provinciaux : Kirchner et Rodríguez Saá –, le PJ comptait sur les élections d'avril 2003 pour trancher ses conflits internes. Sa fragmentation peut ainsi être définie comme une fragmentation « vers l'intérieur ». Dans ce cas, la lutte pour le contrôle des traditions et de l'organisation partisane est centrale. Les trois candidats se sont disputés d'une part la définition du *vrai* péronisme et d'autre part le soutien organisationnel du parti. Pour cela, ils ont fait le tour des différentes provinces et des différentes villes du pays afin de se faire des alliés. Dans ce contexte, les rapports et les loyautés antérieurs ont beaucoup influé et on peut ainsi expliquer en partie le fait que les alliés aient été plutôt recrutés dans les provinces voisines de celles des candidats⁷. Toutefois, la mobilisation des symboles et des discours partisans a été différente dans les trois cas. Rodríguez Saá fut le candidat le plus proche du discours nationaliste de l'ancien péronisme. La proposition de remettre aux mains de l'État le réseau de chemins de fer, par exemple, rend compte de ce souci. Carlos Menem promettait, quant à lui, un retour au péronisme triomphant, tout en soulignant sa capacité de remettre en ordre le pays. Néstor Kirchner a été celui qui, en même temps qu'il essayait de récupérer le discours péroniste en termes

de justice sociale, a été le moins préoccupé par le conflit pour le monopole des symboles et de l'étiquette péroniste. Le soutien de Duhalde lui a permis de se détacher des contraintes partisans, de chercher des alliés hors du parti sans perdre pour autant une partie des voix péronistes. Ceci illustre par ailleurs sa position au sein du péronisme : faible du point de vue du contrôle organisationnel, mais néanmoins forte si l'on prend en compte sa capacité à trouver des soutiens hors du PJ. Les résultats des élections présidentielles de 2003 montrent l'état de fragmentation et de conflit existant dans ce parti : les trois candidats péronistes ont partagé les soutiens partisans et aucun d'entre eux n'est arrivé à occuper une position dominante dans cette complexe trame organisationnelle. De plus celui qui l'a finalement emporté avait la position la plus faible dans l'espace partisan, ce qui aura une grande influence lors de la première année et demie de gestion.

Dans ce contexte de fragmentation partisane, la personnalisation de la campagne a été très forte. Les cinq candidats en lice ont tenté de construire une position d'énonciation propre depuis laquelle définir les orientations politiques pour sortir de la crise. Si l'espace politique est en même temps un espace idéologique de prises de position, nous pouvons voir comment les différentes interprétations de la crise peuvent servir à organiser les principes de distinction des candidats (*figure n° 1*). La crise était vue dans tous les cas par rapport aux orientations politiques et économiques des années 1990. L'étiquette qui condensait les caractéristiques de cette décennie était le « menemismo ». La référence à Menem était donc au centre de la scène. La question du rapport au « menemismo » avait deux sens : celui référé à la moralité publique et à l'ordre républicain et celui référé à la question du modèle économique. Le « menemismo » était d'une part, un type particulier de relation entre la politique, la justice et l'économie, et d'autre part un ensemble d'orientations économiques, c'est-à-dire de principes d'accumulation et de distribution des bénéfices. Si l'on considérait ce « modèle » comme bon, alors la crise était conçue comme le produit de l'incapacité du gouvernement de l'Alianza à bien le mener. Si on le considérait comme mauvais, il était à la base des explications de la crise économique et sociale. L'autre sens du « menemismo », la question liée plutôt au républicanisme et à la moralité politique, identifiait les dimensions politiques de la crise : le mauvais fonctionnement des mécanismes institutionnels expliquait donc la mise en cause des liens de représentation et la méfiance des citoyens⁹.

La crise sociale et économique a été accompagnée de l'abandon de la parité entre la monnaie nationale et le dollar dans un contexte de crise de financement de l'État. Ceci a fait vaciller les certitudes qui guidaient la vie quotidienne des personnes, en même temps que les principes du fonctionnement économique. Hormis pour le cas de López Murphy, la critique du « modèle » économique était partagée par les péronistes et les non péronistes (*figure n° 1*). Cependant, ces candidats n'ont défini que quelques principes très généraux par rapport à l'avenir et donc ils n'ont pas traduit la position « antimenequista » en principe d'action concret. Elisa Carrió avait un discours économique flou, elle défendait plutôt l'importance de la vérité comme vertu morale en soi-même. Dans la mesure où le gouvernement de Duhalde avait connu un relatif succès dans la maîtrise de l'inflation, Kirchner se proposait de reconduire le ministre de l'Économie, Ricardo Lavagna. Ainsi, ne faisait-il pas de

FIGURE N° 1 : LA PRISE DE POSITION DES CANDIDATS SUR LE « MENEMISMO »



références concrètes aux sujets économiques puisqu'il promouvait la continuité de la ligne de stabilisation déjà éprouvée. Rodríguez Saá construisait, quant à lui, un discours de « dignité nationale » tout en faisant référence aux symboles de l'Argentine « nationale-populaire », « trahie » par les années de « menemismo ». Les candidats plutôt de droite, Carlos Menem et Ricardo López Murphy, ont tous utilisé le discours économique hégémonique des années 1990 mais de différente façon. L'image publique construite par López Murphy se fondait sur la possibilité d'apparaître à la fois comme un expert qui se voulait hors des enjeux politiques des partis et qui prétendait détenir la « vérité » de sa compétence technique, et comme un garant de la moralité et du respect des principes républicains. La proximité de ses propositions avec la politique économique du « menemismo » a pourtant joué en défaveur de ses prétentions rénovatrices. Menem était ainsi le seul réel défenseur des politiques des années 1990. Il lui semblait suffisant de faire référence aux époques où il était chef de l'État pour donner des indices d'un possible retour à la stabilité et à la valorisation monétaire et, en conséquence, aux certitudes mises à mal par la crise. La présentation d'une équipe renouvelée d'experts issus d'une génération de techniciens ultra-libéraux sans passé politique, du moins apparent, tentait de faire croire à un possible retour aux « années d'or » en évitant la répétition des problèmes de corruption, l'un des points faibles du candidat.

La puissance du discours « antimememista » a finalement déterminé le résultat de la lutte électorale (*tableau n°1*). Bien qu'au premier tour Menem soit arrivé en tête, les écarts des candidats se sont révélés plutôt serrés. La perspective d'un échec au second tour poussa l'ancien président à se retirer,

TABLEAU N° 1 : RÉSULTATS DES ÉLECTIONS PRÉSIDENTIELLES DE 2003

Candidats	Pourcentages
Carlos Menem	24,45 %
Néstor Kirchner	22,24 %
Ricardo López Murphy	16,37 %
Adolfo Rodríguez Saá	14,11 %
Elisa Carrió	14,05 %
Leopoldo Moreau	2,34 %
Autres	6,44 %

Source : ministère de l'Intérieur de l'Argentine, Direction Nationale Électorale, Département de Statistique.

ce qui clôt le règne « menemista ». Comme l'avance Silvia Sigal : « le mythe de l'invincibilité de C. Menem est anéanti » (Sigal, 2004:4). Kirchner n'a pas pu en ce sens bénéficier d'une franche victoire⁹. Elle était le produit de la forte opposition à Menem, de la fragmentation du PJ et de la capacité du vainqueur à articuler le soutien de Duhalde et d'une partie du péronisme avec un discours de type « progressiste ». Si l'opposition au passé « menemista » exprime différentes orientations, elle orienta pourtant les actions des hommes politiques et les préférences citoyennes vers le changement. Un nouveau temps politique s'est ouvert pour donner à un président faible la possibilité de constituer son autorité et ses marges d'action. En dépit de l'absence de propositions nettes de la part de Kirchner sur la question, pourtant centrale lors de la campagne électorale, de la reconstruction des principes qui ordonneraient l'économie et la politique, sa première année et demie de gestion tentera de remplir ce vide.

COMMENT RÉINVENTER LE PÉRONISME SANS PERDRE SON SOUTIEN

Dans une certaine mesure, le nouveau président est arrivé au pouvoir grâce au soutien d'une partie de la structure organisationnelle du péronisme, notamment celui des leaders provinciaux et locaux proches à l'ancien président Duhalde qui a mis l'appareil qu'il contrôlait à disposition de la candidature de Kirchner. Cet appareil, comme nous l'avons dit, ne doit pas être seulement vu comme un moyen de contrôler les loyautés politiques à par-

tir des relations de clientèle, mais aussi comme l'incarnation d'un ensemble de symboles et de discours qui ont une certaine efficacité sur une partie de l'électorat. Le PJ est un parti que l'on peut qualifier « de masses, non bureaucratique et informel » (Levitsky, 2001), c'est-à-dire qu'il s'agit d'une organisation fortement enracinée dans les milieux populaires mais ne possédant pas de bureaucratie centralisée capable d'établir une discipline partisane sur toute la structure. Les leaders provinciaux, et dans certains cas même locaux, ont une grande autonomie par rapport aux leaders nationaux pour établir leurs propres lignes d'action, leurs propres stratégies électorales et leurs propres orientations de gestion des affaires publiques (Cherny et Vommaro, 2004). Ce principe d'organisation a pesé de tout son poids lors des élections présidentielles de 2003.

La position de Kirchner est faible dans l'espace partisan : il ne contrôle que les provinces de la Patagonie et certaines du nord, comme Formosa et Jujuy, alors que les provinces importantes en termes de population, de budget et de puissance économique sont aux mains des dirigeants qui défendent leurs propres lignes internes. Le gouvernement de Menem avait déjà éprouvé des difficultés pour contrôler les réseaux semi-autonomes et informels du parti, même s'il avait pu établir certains principes d'autorité au moins à un niveau national (Levitsky, 1997)¹⁰. Si Kirchner, comme Menem avant lui, peut offrir aux dirigeants péronistes son capital charismatique, c'est-à-dire la popularité qu'il a acquise par ses actions comme président, à son tour il a besoin de la structure décentralisée du parti autant pour assurer son pouvoir institutionnel – par le soutien parlementaire des différents députés et des sénateurs du PJ –, que pour garantir sa puissance électorale, notamment dans certains districts contrôlés par des *caudillos* péronistes. Si le principal soutien organisationnel du président est le parti de la province de Buenos Aires, où Duhalde est toujours le leader incontesté, les tensions avec ce dernier illustrent les difficultés du président pour rallier le péronisme à sa figure. Bien qu'une grande partie des leaders provinciaux et locaux qui avaient soutenu la candidature des autres candidats péronistes ait rapidement accepté la nouvelle donne politique en appuyant les premières actions de Kirchner¹¹, des conflits et des tensions surgirent rapidement entre les différents groupes internes et le gouvernement. Une caractéristique de l'année électorale de 2003 a été la séparation des élections législatives et provinciales des élections présidentielles¹². Dans ce contexte, les stratégies de Kirchner se sont parfois heurtées aux intérêts d'autres dirigeants péronistes. Il s'agissait de la première opportunité pour le nouveau président de se constituer une base d'appui, à la fois au niveau des réseaux partisans et des réseaux parlementaires. Sa démarche électorale était orientée dans deux directions principales. Premièrement, Kirchner a tenté d'établir ses propres liens à l'intérieur du PJ en soutenant des candidats péronistes qui disputaient l'hégémonie locale ou provinciale à d'autres dirigeants de la même étiquette. C'est le cas, par exemple, des provinces de Misiones (au nord-est du pays) et de Río Negro (au sud) où Kirchner soutenait des candidats en concurrence avec des dirigeants soutenus par Duhalde et d'autres leaders péronistes d'importance. Les limites de l'intervention de Kirchner au sein du PJ se sont principalement manifestées dans le cas de la province de Buenos Aires : l'influence du président n'a pas permis de modifier la liste de candidats nommés par Duhalde avant les élections présidentielles. Si dans certains cas

cette stratégie a été bénéfique au président – des députés affiliés ont pu obtenir des sièges au Congrès National –, dans d'autres elle a été néfaste au parti: l'UCR a pu, par exemple, remporter le poste de gouverneur dans la province de Río Negro, en raison de la présence de deux listes péronistes, dont l'une soutenue par Kirchner.

Deuxièmement, notamment dans les districts où les péronistes sont plus éloignés de ses positions, le président a établi des alliances électorales avec des leaders d'autres partis, même si de cette manière il contrevenait encore aux intérêts du PJ. Ces alliances que l'on appelle « transversalidad », ont surtout été passées avec des leaders provinciaux et locaux sans parti ou appartenant aux organisations affaiblies par la crise de l'Alianza, de l'UCR et du Frepaso. Ceci constitue l'une des principales actions du président pour attirer des dirigeants et des votants de centre-gauche et ainsi s'assurer des bases d'appui hors du PJ. Le cas de la ville de Buenos Aires est exemplaire de cette stratégie. Kirchner a en effet soutenu la candidature de l'ancien maire Anibal Ibarra, membre du Frepaso, soutenu également par des dirigeants de l'ARI et d'autres forces politiques et sociales de centre-gauche, et non le candidat péroniste officiel, de centre-droite, entrepreneur, proche de Menem, et qui présentait à cette occasion un discours à prétention neutre et technique, voire technocratique. Si la « transversalidad » a été une pratique fréquente dans l'histoire du péronisme, puisqu'il a toujours cherché à incorporer de nouveaux éléments pour maintenir sa puissance, dans ce cas elle représentait une innovation: par rapport à l'histoire récente, il s'agissait d'une alliance vers de centre-gauche, alors que le « menemismo » avait incorporé des forces de droite; ensuite, il ne s'agissait pas d'incorporer de nouvelles forces au péronisme, mais de constituer des bases d'appui hors du parti, même dans des forces auparavant opposées. Cette stratégie souligne ainsi l'orientation politique de Kirchner qui souhaite rallier des figures et des courants « progressistes ». Cette « transversalidad » ne signifie pourtant pas un renoncement à la lutte pour l'hégémonie à l'intérieur du PJ. Au contraire, après la période électorale Kirchner s'est particulièrement engagé pour contrôler le parti et ses ressources organisationnelles. Ceci s'explique, dans une certaine mesure, par le fait que les résultats des élections législatives ont montré, malgré les stratégies de « transversalidad » du président, que le poids législatif du PJ demeurait toujours aux mains de Duhalde et des autres dirigeants du parti¹³. Kirchner se voyait ainsi poussé à accepter cette réalité, en même temps qu'il essayait de la modifier à son profit. Le problème était donc comment s'investir dans un conflit qui était en même temps une contrainte. En bref, comment pousser le parti à accepter son leadership sans se laisser pousser par la logique partisane, qui fonctionne dans ce contexte comme un frein aux aspirations transformatrices de Kirchner.

Dans l'état actuel de l'espace péroniste, il est possible de distinguer au moins trois groupes différenciés du point de vue idéologique qui composent cette structure décentralisée qu'est le PJ. La tradition péroniste d'accueil en son sein des différences idéologiques, parfois à certains égards inconciliables, pose de nombreux problèmes aux leaders nationaux lorsqu'ils veulent affirmer une direction réformatrice. Deux dimensions distinguent ces groupes: leur orientation économique et leur position sur la relation entre le parti et l'Exécutif. Le premier groupe, plus proche du gouvernement et aussi plus minoritaire, affir-

me vouloir produire des changements du point de vue économique vis-à-vis de l'orientation néolibérale hégémonique des années 1990, bien que le profil des réformes entrevues ne soit pas défini. Pour cela, ils aspirent à soumettre les leaders provinciaux et locaux à la volonté du président. Le deuxième groupe, lié à Duhalde, soutient par conviction ou par convenance les aspirations réformatrices de Kirchner mais entend conserver l'autonomie des réseaux partisans vis-à-vis du gouvernement, notamment par rapport au contrôle des ressources organisationnelles et électorales. Enfin, le troisième groupe reste plus proche du projet économique, politique et social développé par Menem et partage avec le deuxième la volonté de maintenir l'autonomie des réseaux partisans. Comme dans le cas de Menem, la popularité de Kirchner et le spectre du chaos fonctionnent en attirant les soutiens partisans vers le président. Cependant, comme on a pu le constater à l'occasion du congrès du parti de la fin 2003, des tensions demeurent¹⁴. Les dirigeants péronistes demandent au président la conservation du *statu quo* au sein du parti et la participation de ce dernier aux décisions de l'Exécutif. Kirchner, quant à lui, a besoin du soutien organisationnel du PJ, notamment au Congrès National, mais entend conserver une grande autonomie dans ses actions et dans ses stratégies d'alliance. L'oscillation entre rupture et conciliation des différents groupes du péronisme sera ainsi l'une des caractéristiques principales du champ politique à l'avenir. Si l'on concède au gouvernement l'existence d'une volonté transformatrice tant du point de vue économique et social que du point de vue de la mise en question de certaines formes de relation entre la politique, l'économie, les ressources de l'État et la justice, les tensions au sein du péronisme ouvrent des interrogations sur la possibilité de maîtriser les changements. En utilisant les ressources organisationnelles du parti autant pour le soutien parlementaire que pour le soutien électoral, Kirchner augmente sa dette avec l'organisation, et de cette manière les tensions se font plus vives entre l'autonomie cherchée par le pouvoir exécutif et les contraintes partisans, du point de vue idéologique comme organisationnel.

LA CONSTRUCTION D'UNE VOLONTÉ POLITIQUE INCERTAINE

Le gouvernement de Kirchner s'inscrit dans une tradition politique argentine qui veut que quand un gouvernement accède au pouvoir il prétende vouloir rompre avec le passé. Cette caractéristique (Carlés, 2001) apparaît plutôt dans ce cas, par rapport aux étalons de la relation politique, économique et sociale établis dans les années 1990, même si parfois le gouvernement de Kirchner semble aussi vouloir réaliser toutes les promesses non tenues depuis le début de la transition démocratique¹⁵. D'abord, depuis son accession au pouvoir, l'action du président a cherché à reconstituer l'autorité de l'État vis-à-vis des acteurs économiques et financiers. La négociation de la dette publique avec les créanciers nationaux et étrangers, avec le FMI et les autres organismes multilatéraux ainsi que la révision des contrats des entreprises privées de services publics mettent en évidence cette volonté de fortifier les marges de manœuvre de l'autorité nationale. Par ailleurs, avec la désignation de l'ancien ministre de l'Économie de Duhalde, Kirchner a affiché sa volonté de poursuivre une ligne de reconstitution de la valeur de la monnaie basée sur les

impôts aux exportations des biens primaires, mais sans établir de nouvelles bases de développement des secteurs secondaires et tertiaires. Ensuite, Kirchner a essayé de modifier la relation entre la politique et la justice, notamment en deux sens. Premièrement, en impulsant un procès du Congrès National aux membres de la Cour Suprême de Justice les plus suspectés de corruption et de partialité. Ainsi, le président a-t-il tenté de satisfaire une réclamation qui était un des noyaux des protestations de décembre 2001 : la lutte contre l'impunité que la dite « majorité automatique » de la Cour Suprême semblait garantir aux hommes politiques et aux entrepreneurs les plus puissants. La deuxième action du gouvernement, pour répondre aux demandes de justice, a été l'annulation des lois qui garantissaient « l'immunité » des militaires accusés de violations des Droits de l'Homme. Bien qu'elle soit une demande plus sectorisée, l'annulation de ces lois semble vouloir clore une dette de l'État argentin avec la société civile en général. L'inauguration d'un « Musée de la mémoire » là où se trouvait l'École de Mécanique de la Marine, centre clandestin de captivité et symbole de la torture pendant la dernière dictature militaire, a été une occasion propice pour fortifier les liens entre le gouvernement et les associations de défense des droits de l'homme. Par ailleurs, puisqu'elle a eu lieu le 24 mars, jour de l'anniversaire du coup d'État de 1976, cette cérémonie fut aussi la scène d'une manifestation massive qui a fonctionné comme légitimation des actions de Kirchner dans le domaine¹⁶.

À côté des problèmes de justice liés à l'impunité des crimes et des violations des Droits de l'Homme et au fonctionnement républicain des institutions de justice, apparaissait la question de la « justice sociale », l'un des emblèmes historiques du péronisme. En effet, ce parti s'est toujours présenté comme le seul capable de défendre les droits du « peuple », y compris de la classe ouvrière et des couches populaires. Les années de Menem ont pourtant été une menace pour cette tradition péroniste, comme le témoigne depuis cette époque, et à la faveur de la crise sociale et économique, le développement du pouvoir de mobilisation et d'organisation des mouvements « piqueteros » – notamment dans la banlieue de Buenos Aires. Le nom « Piqueteros » désigne les organisations de chômeurs nées en Argentine dans les années 1990. Ils partagent un répertoire pratique : le barrage des routes, et un objectif immédiat : l'obtention d'aides sociales directes du gouvernement, dénommés « planes ». Ils ont su canaliser territorialement une grande partie de la protestation sociale générée par les réformes néolibérales de Menem. Par ailleurs, ces groupes mettent en question l'hégémonie péroniste dans les milieux populaires au niveau local¹⁷. Bien que leur légitimité sociale ait connu de hauts et de bas pendant la période post-décembre 2001, ils ont réussi à maintenir leur capacité de mobilisation des chômeurs et d'expression des problèmes liés au manque d'emploi et à l'absence d'une politique universaliste d'assurance sociale. Ils expriment de cette manière une demande de « justice sociale » hors – même si ce n'est pas complètement – du parti péroniste. Les diverses tendances politiques et idéologiques qui divisent les « piqueteros » – de la gauche nationale-populaire à la gauche révolutionnaire – se sont aussi exprimées par rapport au nouveau gouvernement. Certains courants ont soutenu Kirchner à ses débuts, d'autres, au contraire, ont maintenu une posture d'opposition plus ou moins radicale. Dans tous les cas, le gouvernement de Kirchner,

voulant s'approprier les promesses non tenues de la démocratie argentine post-1983, devait faire face aux demandes de justice liées aux mobilisations des « piqueteros »¹⁸. La relation avec ces groupes a été l'un des problèmes centraux de la première année et demie de sa présidence. Le gouvernement a dû se prononcer sur leur légitimité, tout en devant répondre à la question sociale qu'exprimait la protestation. L'action de l'exécutif fut dans ce cas ambiguë. D'une part, il a conservé le dispositif d'aide sociale mis en place par Duhalde : le « Plan jefes y jefas de hogar » consistant en une aide non universelle, distribué aux foyers n'ayant pas de revenus continus ou d'emploi stable et dont les revenus sont au-dessous du seuil de la pauvreté. Leur distribution particulariste tend par ailleurs à maintenir le pouvoir des réseaux locaux et provinciaux du péronisme, même si le gouvernement de Kirchner a tenté d'instaurer des mesures pour centraliser leur administration. D'autre part, Kirchner a reconnu certains groupes « piqueteros » comme des interlocuteurs légitimes, notamment en mettant en œuvre une politique d'approche de ces groupes et en nommant comme secrétaire d'État un de leur dirigeant – provenant d'un courant national-populaire, plus proche des discours de l'ancienne gauche péroniste. Ceci constitue une autre manière de rallier les dirigeants de gauche et de centre-gauche autour du gouvernement. La politique d'approche a pourtant des limites très précises puisque le dialogue avec les « piqueteros » participe d'une démarche cherchant à isoler les groupes les plus contestataires, en utilisant parfois une politique répressive peu conciliable avec la reconnaissance de la légitimité des revendications. De plus, le refus de mettre en place, par exemple, un vrai système de sécurité sociale universel ou un droit d'assurance chômage ne résout pas la question sociale et, en même temps, relativise les prétentions du gouvernement d'entreprendre une réparation en termes de « justice sociale ».

L'autre domaine lié à la question sociale où le gouvernement s'est engagé est celui des politiques de l'emploi. En impulsant une nouvelle loi visant à garantir des protections aux salariés qui avaient été auparavant supprimées, Kirchner cherchait en même temps à attirer les leaders syndicaux moins engagés dans le passé avec les gouvernements de Menem. Bien que la nouvelle loi sur la condition de travail et d'autres dispositifs politiques mis en place par le gouvernement veulent avancer dans un sens redistributif des excédents, les bases de la stabilité et même de la croissance économique restent liées à la rente exportatrice des biens primaires, une activité extractive où l'emploi de main-d'œuvre est peu important. Par ailleurs, la nouvelle loi a peu d'impacts dans la mesure où le principal problème demeure l'existence un haut taux d'emploi au noir. Dans ce contexte, toute réforme de l'emploi n'influe que sur une petite partie des salariés, laissant les autres aux mains des arrangements privés. De plus, le problème de l'emploi est aussi lié à la question des bas salaires et, bien que le gouvernement ait pris l'initiative de les augmenter, ces hausses n'arrivent pourtant pas à compenser la perte de leur valeur produite par l'inflation et la dévaluation de la monnaie au début 2002. Les possibilités de changement de la structure de distribution de la richesse en Argentine sont encore incertaines.

* * *

Nous avons analysé la conjoncture politique argentine à partir des événements politiques de 2002-2003 dans leur relation avec l'histoire récente du pays, sédimentée dans des traditions et des organisations partisans, ainsi que dans les discours de tous les acteurs des luttes politiques. D'une part, nous avons pris en compte la volonté transformatrice du président, sa capacité d'action, ses orientations ainsi que les orientations et les actions des autres participants de la lutte politique, des acteurs économiques et des acteurs sociaux. D'autre part, il a été nécessaire de voir comment les acquis, les compromis et les engagements du passé opèrent dans la conjoncture. Si cette approche est valable pour les contraintes et les marges de manœuvre économiques du gouvernement, elle l'est aussi à propos des manières dont l'espace politique s'est ordonné après décembre 2001. Elle sert aussi à penser comment cet espace va s'ordonner dans les prochaines années. La relation de Kirchner avec le péronisme a en ce sens un poids important, car dans celle-ci se joue une partie de la capacité du gouvernement à produire les transformations qu'il veut entreprendre. Les rapports avec les mouvements de protestation et les autres acteurs sociaux comme les syndicats, sont également importants car d'eux dépendent, dans une certaine mesure, les possibilités d'obtenir les soutiens pour mener une politique sociale plus ambitieuse. Les alliances avec les forces politiques et sociales de centre-gauche peuvent exprimer cette volonté de transcender le cadre idéologique et politique du péronisme, mais aussi la tendance historique de ce parti à occuper toutes les positions du champ politique. Dans cette logique, les supporters et les opposants du gouvernement se trouveraient engagés dans le même espace partisan. Nous avons ainsi vu comment Kirchner a tenté d'articuler les espoirs « progressistes », initialement portés par le gouvernement de l'Alianza, avec la tradition et l'organisation péroniste. Cette prétention a pourtant ses limites dès lors que l'hétérogénéité idéologique du PJ constitue une contrainte aux prétentions rénovatrices du gouvernement et que, de même, sa structure représente une des forces fondamentales de Kirchner pour convertir ses projets en lois au Congrès National.

Nous avons distingué les liens entre les actions du gouvernement et les problèmes posés par la crise politique, économique et sociale qui a éclaté en décembre 2001, afin de comprendre l'action du gouvernement, dans quels domaines il s'est engagé et de quelles manières. En même temps que les impôts aux exportations permettaient de reconstituer l'équilibre budgétaire de l'État, le gouvernement a cherché à établir des formes d'autorité vis-à-vis des pressions des groupes économiques nationaux et des entités financières internationales et multilatérales. Cependant, la crise économique et la question sociale demeurent des problèmes irrésolus et les projets visant à les résoudre ne semblent pas envisagés. Le passé récent de crise et de chaos économique et social est pourtant comme un miroir à travers lequel le gouvernement veut légitimer sa volonté transformatrice. À travers différentes actions, le gouvernement de Kirchner a tenté de remédier à cette crise pour reconstituer une volonté capable de donner à la fois une initiative transformatrice à la politique comme activité et une capacité directrice à l'État. Si les groupes représentés sont le fruit d'un travail nécessaire pour les constituer – un travail de constitution de la multiplicité en unité et un travail de constitution d'une personne ou d'une organisation en représentant, tous deux dans l'espace

conflictuel de la politique – les actions de Kirchner semblent viser la constitution d'un nouveau lien qui, en traçant de nouveaux principes de justice et d'autorité, veut transcender les clivages politiques antérieurs. La crise de la représentation se joue en partie dans cette démarche. Dépositaire des espoirs « progressistes », comme le gouvernement de l'Alianza en son temps, et des espoirs péronistes d'incarner une fois encore la force politique en mesure de gérer une crise sans perdre ses bases partisans, Kirchner a ouvert un espace pour la volonté politique dont le destin semble pourtant bien incertain.

Notes

- 1 Ce que nous appelons l'espace de la communication politique avait ainsi beaucoup changé en 2003, après la crise et l'apparition de *la gente* (les gens) dans la rue. Nous entendons le jeu de la communication politique comme un espace où les acteurs intervenants – hommes politiques, journalistes et experts, notamment en opinion et en économie – luttent pour donner un sens à la réalité sociale et où, le *demos*, *la gente*, destinataires du combat, sont évoqués surtout à travers les sondages, qui approcheraient de cette façon « la voix du peuple ». Pendant la campagne électorale, il était nécessaire de reconstruire les règles du jeu. D'abord, vis-à-vis de la confiance accordée aux médias. Ensuite, parce que bien que les hommes politiques aient été toujours mis en cause comme « classe » par les journalistes politiques, ils étaient après 2001 si délégitimés que la lutte politique pouvait n'avoir aucun sens. Dans ce contexte, on peut comprendre l'appel à la « responsabilité des citoyens » exprimé par les journalistes, les mêmes qui s'attachaient auparavant à montrer que les hommes politiques ne représentaient pas les désirs de *la gente*. Pendant la longue campagne électorale, journalistes et experts ont abandonné parfois leur neutralité affichée pour exprimer leurs préférences et, en même temps, pour appeler le citoyen à s'engager dans les élections et dans la lutte partisane.
- 2 Cette conception est empruntée à Bourdieu (1987). Cf. aussi le travail de Pierre Rosanvallon sur l'histoire de la représentation en France (1998), où il utilise un concept de représentation qui prend en compte ces deux dimensions.
- 3 Il a dû renoncer peu après sa nomination à cause de l'opposition des forces de l'Alianza au gouvernement à ses propositions en la matière, dont la diminution du budget de l'éducation.
- 4 Pour un aperçu de ce processus interne, cf. Cheresky, 2004.
- 5 C'est cette condition qui lui a permis d'assurer la présidence provisoire de la nation.
- 6 Par ailleurs, tous les candidats possibles de Duhalde étaient d'anciens proches de Menem : le gouverneur de la province de Santa Fe, Carlos Reutemann, qui a refusé de présenter sa candidature ; le gouverneur de la province de Córdoba, José de la Sota, qui s'est finalement abstenu de participer aux élections en raison de la faiblesse de ses intentions de vote selon les sondages, ce qui avait produit des hésitations dans le soutien de Duhalde.
- 7 Ce qui explique en partie l'existence d'un vote « régional », c'est-à-dire le fait que chacun des candidats péronistes l'ait emporté dans les provinces les plus proches géographiquement de la leur : Kirchner dans les provinces de la Patagonie, Rodríguez Saá dans la région de Cuyo (ouest de l'Argentine) et Menem dans le nord, notamment dans le nord-ouest (où se trouve la province de La Rioja dont il a été le gouverneur dans les années 1980).
- 8 Ces deux questions étaient aussi mobilisées différemment selon la position d'énonciation : soit l'on parlait au nom de la volonté, c'est-à-dire de la décision d'agir au-delà des précisions techniques, soit on le faisait en s'appuyant sur un discours énonciateur de la vérité qui devait dévoiler, au nom d'un principe supérieur, les problèmes de l'heure en dépit des convenances conjoncturelles.
- 9 Après le premier tour, Menem chercha des soutiens dans son parti (à travers des négociations avec Rodríguez Saá) et en dehors (en essayant d'attirer les forces de droite). L'échec de sa démarche, ainsi que la perspective d'une défaite, annoncée par tous les sondages d'intention de vote publiés à l'époque, l'ont fait renoncer à la participation au second tour. Au-delà de sa polysémie, l'« antimenemismo » s'est révélé comme une force politique puissante.

- 10 L'ancien président Duhalde affirmait lors d'un entretien journalistique que « la característica es concebir al partido político como una simple herramienta para el día de las elecciones, a diferencia de los demás partidos que son estructuras rígidas. Lo nuestro es una idea de movimiento al cual entran y salen dirigentes de centro, de derecha y de izquierda. Es un partido que posibilita apoyar al presidente. Cuando estaba Menem, lo apoyaba » (*Clarín*, 18-08-2004).
- 11 Notamment en faisant voter aux députés et aux sénateurs de ces provinces les propositions de loi de Kirchner.
- 12 Pour une explication plus approfondie de ce processus électoral, ainsi que des conflits à l'intérieur du PJ, cf. (Cheresky, 2004).
- 13 Le PJ est passé de 116 députés pour la période 2001-2003 à environ 130 pour la période 2003-2005. Cf. (Cheresky, 2004). Par ailleurs, ces élections législatives, ainsi que celles des gouverneurs provinciaux, ont montré la persistance du malaise dans la représentation : le taux de vote blanc, bien qu'en baisse par rapport aux législatives de 2001, a été important (14,54 %), ainsi que le pourcentage de citoyens que se sont abstenus de voter (30,38 %), très significatif dans un pays où le vote est obligatoire.
- 14 Dans ce congrès partisan, un dirigeant de la province de Buenos Aires avait dit, en montrant la capacité disciplinaire de la crise, « Si no lo apoyan por peronista, apóyenlo por presidente. Se están haciendo las cosas bien » (*Clarín*, 30-03-04).
- 15 Ainsi, Kirchner disait-il en s'adressant aux travailleurs d'une usine : « Hay algunos que quieren volver al país que terminó con el 20 de diciembre de 2001, y hay otros que con el trabajo y la producción queremos volver a la Argentina donde cada uno pueda solventar sus propios ingresos con dignidad y esfuerzo » (*Clarín*, 30-03-04).
- 16 Les manifestations de commémoration de cet événement se tiennent depuis les années 1980. Ils sont toujours un moment de rassemblement où en même temps se récrée la mémoire collective et est demandée la punition des coupables des crimes de lèse humanité.
- 17 Pour un développement de l'histoire et des caractéristiques des organisations de « piqueteros », cf. (Svampa et Pereyra, 2003).
- 18 Après la crise de 2001, le taux de chômage et le pourcentage de population sous le seuil de pauvreté ont augmenté énormément. Ce dernier était au niveau national en mai 2002 de 53 %, mais dans certaines régions il était encore plus élevé, comme dans le nord-ouest et le nord-est du pays où il était respectivement de 63,5 % et de 69,8 % (source : Encuesta Permanente de Hogares, INDEC).

Bibliographie

- Aboy Carlés, G., 2001, *Las dos fronteras de la democracia argentina*, Rosario, Homo Sapiens.
- Bourdieu, P., 1981, « La représentation. Éléments pour une théorie du champ politique », *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 36-37, Paris, Minuit, pp. 3-24.
- Bourdieu, P., 1987, « La délégation et le fétichisme politique », *Choses dites*, Paris, Minuit, pp. 185-202.
- Cheresky, I., 2004, « Elecciones fuera de lo común. Las presidenciales y legislativas nacionales del años 2003 », in I. Cheresky et J. M. Blanquer (compilateurs) *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*, Rosario, Homo Sapiens, pp. 21-54.
- Cherny, N., Vommaro, G., 2004 « Territorios, liderazgos, partidos : la política a nivel subnacional », in I. Cheresky et J. M. Blanquer (compilateurs) *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*, Rosario, Homo Sapiens, pp. 147-178.
- Levitsky, S., 1997, « Crisis, adaptación y estabilidad del régimen en Argentina : el caso del peronismo, 1989-1995 », *Revista de Ciencias Sociales*, n° 6, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 85-131.

- Letisky, S., 2001, « Una Des-organización Organizada » : organización informal y persistencia de estructuras partidarias locales en el peronismo argentino », *Revista de Ciencias Sociales*, n° 12, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 7-62.
- Rosanvallon, P., 1998, *Le peuple introuvable*, Paris, Gallimard.
- Sigal, Silvia, 2004, « Le retour du politique », *La lettre du CEMS*, n° 13, École de Hautes Études en Sciences Sociales, pp. 1-4.
- Svampa, M. et S. Pereyra, 2003, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.
- Vommaro, G. et A. Wilkis, 2002, « De la crisis política a la acción : el sentido de lo político en las movilizaciones populares recientes », in O. Battistini (compilateur) *La atmósfera incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina movilizada*, Buenos Aires, Editorial Trabajo y Sociedad.

RÉSUMÉ – RESUMEN – ABSTRACT

La première année et demie du gouvernement de Néstor Kirchner, ainsi que le processus électoral dont il est sorti vainqueur, permettent de s'interroger sur les caractéristiques de la situation politique en Argentine, notamment par rapport au péronisme. L'analyse des caractéristiques de cette forme de péronisme par rapport à l'histoire récente de l'Argentine, à la structure du parti et aux caractéristiques de l'action de l'Exécutif donne à voir la tension qu'il existe entre une volonté réformatrice proclamée et un parti composé de tendances hétérogènes, voire opposées.

El primer año y medio de gobierno de Néstor Kirchner, así como el proceso electoral que lo consagró presidente, permite interrogarse sobre algunas de las características de la situación política en Argentina, en particular en relación al peronismo. El análisis de las características de

esta forma de peronismo en relación a la historia reciente de la Argentina, a la estructura de ese partido y a las características de la acción del poder ejecutivo, muestra la tensión existente entre una voluntad que se proclama reformadora y un partido compuesto de tendencias heterogéneas y en algunos casos opuestas.

The first year and a half of the Néstor Kirchner's government and the electoral processing of 2003 allow asking about some characteristics of the political situation in Argentina, particularly related to the peronism. The analyse of the characteristics of this form of peronism in relation with the recent history of Argentina, the structure of this Party and the characteristics of the Executive's actions, show the tension existing between an itself proclaim transformative will and a Party made of the heterogeneous tendencies, even opposed.

Mots-clés : Processus électoral, protestation des citoyens, péronisme, Argentine.

Palabras claves : Proceso electoral, protesta de los ciudadanos, peronismo, Argentina.

Keywords : Electoral process, protest of the citizens, peronism, Argentine.

L'AFFAIRE PINOCHET : LA DÉMOCRATIE CHILIENNE DANS LE MIROIR DE LA JUSTICE¹

OLIVIER COMPAGNON*

DÉPUIS LE DÉBUT DES ANNÉES 1990, l'hypothèse d'un procès d'Augusto Pinochet a fait couler tant d'encre que l'on peut légitimement se demander s'il est encore utile d'y consacrer quelques pages. Chacun à leur manière, des journalistes, des victimes de la répression ou certains de leurs proches, des militaires, des professionnels de la justice, des intellectuels ou des universitaires ont contribué à l'émergence d'un débat public, qui a rapidement franchi les frontières du Chili et tantôt reçu la dénomination médicale de « cas Pinochet », tantôt celle – de nature judiciaire – d'« affaire Pinochet » comme on parle en France d'affaire Callas, d'affaire Dreyfus ou plus récemment d'affaire du sang contaminé. Souvent employée de manière anodine et non réflexive (Forton, 2002 ; Pinçon et Pinçon-Charlot, 2003:9), cette notion d'affaire a pourtant fait l'objet d'approches théoriques dans le domaine de la sociologie pragmatique qui constituent autant de nouvelles voies à explorer. Les travaux de Luc Boltanski (1990, 1991) ont notamment permis de définir une structure-type de l'affaire mettant en scène des offenseurs et des victimes, des accusés et des accusateurs, une pluralité de récits incompatibles, des dispositifs de dénonciation et de justification destinés à convaincre puis à mobiliser une opinion censée jouer un rôle de tiers impartial entre les deux parties. Qu'elle se conclue ou non par un procès supposé trancher entre les différentes vérités concurrentes, l'affaire s'avère dans tous les cas un lieu de déploiement d'enjeux sociaux et politiques donnant à lire les tensions d'une collectivité donnée et son rapport à la justice, ainsi que les stratégies d'acteurs ou de réseaux d'acteurs aux intérêts antagonistes.

Aussi nous proposons-nous ici, non de raconter une fois encore les péripéties politico-judiciaires qui entourèrent la personne de Pinochet depuis 1990²,

* Université de Paris III – Sorbonne Nouvelle, Institut des Hautes Études de l'Amérique latine – CREDAL.

mais de revisiter certaines phases de cette affaire à l'aune des postulats de cette sociologie de la justification, en insistant tout particulièrement sur les conséquences de l'arrestation de l'ancien chef de l'État chilien à Londres en 1998. Alors que les années 1990-1998 avaient été marquées par le fort hiatus existant entre la dénonciation des crimes commis pendant la dictature et l'impossibilité de mettre en cause celui qui fut au sommet de la pyramide du pouvoir politique et militaire entre 1973 et 1990, le retour de Pinochet au Chili en mars 2000 ouvre en effet la voie à la mise en œuvre de procédures judiciaires. Entre ces deux moments, les forces en présence et les dispositifs de justification ont connu de nombreuses recompositions dues au cadre international dans lequel l'affaire a été amenée à se déployer deux ans durant. Au-delà des stricts enjeux judiciaires de ce changement d'échelle, le prisme de la sociologie de la justification permet aussi de réexaminer les rapports entre justice et démocratie dans le Chili contemporain, dans la mesure où l'affaire Pinochet peut être considérée comme l'une des matrices – en même temps qu'un remarquable observatoire d'ailleurs – des mutations politiques intervenues durant les quinze premières années de la transition³.

ÉTABLIR LES FAITS, CONNAÎTRE LA VÉRITÉ

Une acception large de l'affaire Pinochet aurait pu nous conduire à choisir les derniers mois de 1973 pour délimiter notre objet en amont. Par la voix des nombreux exilés réfugiés en Europe occidentale mais aussi d'organisations internationales, l'idée selon laquelle les crimes commis à partir du coup d'État devront être jugés émerge précocement. Dès septembre 1975, l'Assemblée générale de l'ONU reconnaît l'existence d'une torture institutionnalisée au Chili ; un peu plus d'un an plus tard, une Commission des droits de l'homme mandatée pour enquêter sur la dictature conclut que les cas de torture feront l'objet d'une procédure internationale en tant que crimes contre l'humanité. Toutefois, l'absence de tout bilan fiable (il n'y a pas de faits sur lesquels s'appuyer), les menaces pesant sur les opposants au régime où qu'ils soient (faut-il témoigner au risque de sa vie ?)⁴, ainsi que les relations diplomatiques cordiales qu'entretiennent les États occidentaux avec la dictature, constituent autant de motifs qui empêchent le déclenchement de poursuites judiciaires et l'apparition d'un véritable débat d'opinion. Aussi l'affaire Pinochet ne débute-t-elle véritablement qu'avec la prise de fonction du président démocrate-chrétien Patricio Aylwin en mars 1990. L'un des premiers actes politiques du nouveau chef de l'État est en effet de constituer la Commission Nationale de Vérité et de Réconciliation, par un décret du 25 avril 1990. Cette Commission rend public en février 1991 un rapport (connu sous le nom de rapport Rettig) qui dresse un bilan nominal de la répression aboutissant au chiffre de 2 922 tués ou disparus – réévalué ensuite à 3 197. Proclamé « vérité officielle » et servant de base à la politique de réparation concédée aux victimes (Lefranc, 2002:46-51), ce rapport censé apaiser les tensions de la société chilienne et l'ancrer pacifiquement dans une nouvelle ère démocratique contribue en fait, par son caractère excessivement volontariste et surtout lacunaire, à replacer la question de la violation des droits de l'homme au cœur du débat public – d'autant qu'une centaine

de prisonniers politiques de la dictature attendent encore leur remise en liberté au début de l'année 1991.

En ce début des années 1990, la dénonciation des violations des droits de l'homme ne mobilise cependant qu'un nombre limité d'individus, désireux d'entreprendre un travail de mémoire que la restriction des libertés publiques avait rendu impossible auparavant. Ceux qui entendent alors soulever une affaire Pinochet sont dans presque tous les cas membres des familles de victimes, plus rarement d'anciens compagnons de route d'Allende, et fondent leur action sur l'expérience vécue de la dictature, de la répression et de la disparition. Ce travail de mémoire – l'expression est utilisée à dessein car elle est récurrente dans les témoignages recueillis auprès des acteurs – est toutefois celui d'une mémoire individuelle : il repose sur la singularité de l'expérience du deuil, ou plus exactement du deuil impossible quand la mort est avérée sans que le corps n'ait été rendu ou dans les cas de disparition. Avant même de demander justice et réparation, il convient d'établir les faits et de savoir : qui fut le bourreau ? Où et comment les victimes sont-elles mortes ? Où sont les dépouilles ? Durant ce premier temps, l'enjeu de la dénonciation réside donc dans la recherche individuelle d'une vérité distincte de la vérité officielle et jugée incomplète que le rapport Rettig a tenté d'imposer à la société chilienne. Les banderoles et slogans, dans les manifestations qui ont lieu dans les premières années de la transition, n'évoquent d'ailleurs que rarement les mots de *justicia* ou de *juicio* : l'on y voit plutôt des affichettes portant le visage et le nom d'un proche, accompagnées d'une question : ¿ *Donde están* ? (García Castro, 2002:85). Le caractère singulier de la dénonciation n'empêche pas que les premiers développements de l'affaire puissent être administrés par des acteurs collectifs, comme la *Agrupación de Familiares de los Detenidos Desaparecidos*, fondée dès 1975 pour collecter des informations sur la répression politique, la *Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU)*, fondée en novembre 1980 « pour dénoncer les crimes contre l'humanité »⁵, ou d'autres mouvements souvent liés à l'Église catholique. Mais il ne s'agit encore que de collectifs juxtaposant des paroles individuelles ancrées dans un temps qui est plutôt encore celui de 1973 que celui des années 1990. Très concrètement, il s'agit alors pour chaque proche de victime de reconstituer l'événement le plus précisément possible, en collectant des preuves et en recoupant des témoignages. Cette quête singulière de la vérité se situe toutefois déjà à la frontière de l'intime et du public, d'une part parce qu'elle s'exprime essentiellement par le biais de manifestations, d'autre part parce que commence à paraître une littérature d'un genre particulier, qui offre au public les faits dans toute leur brutalité et dont la violence narrative semble faire pendant à la violence répressive. Dans un texte publié au Chili en 1988, l'épouse de Victor Jara, assassiné quelques jours après le coup d'État après qu'on lui eut brisé les doigts pour qu'il ne joue plus jamais de guitare, décrit en ces termes le moment où elle a trouvé le corps du chanteur : « dans la grande salle de la morgue, je vois des tas de corps nus sur le sol, entassés, certains les mains toujours attachées dans le dos, des blessures béantes. [...] Les pièces débordent de corps qui finissent par s'entasser dans les couloirs. Et je trouve Victor. Ses yeux ouverts paraissent regarder quelque chose dans la distance, intensément, comme un défi. Il a des blessures partout, la poitrine criblée de balles, une blessure ouverte à l'abdomen. Ses

mains semblent pendre des bras dans un angle étrange comme si les poignets avaient été tordus » (Turner, 1988:227). Ce type de récit, qui ancre le premier temps de la dénonciation dans le registre de l'émotionnel, n'est accompagné d'aucun commentaire, l'expérience de l'horreur constituant à elle seule la légitimation du combat engagé. Les militaires opposent alors à ce registre de la douleur et de l'intime celui de la raison d'État, froidement rationnel ; ainsi Pinochet répond-il aux proches des disparus : « et pourquoi devrais-je leur demander pardon ? Sont-ils allés demander pardon aux mères des militaires dont les fils sont morts ? Sont-ils allés demander pardon aux épouses dont les maris sont morts ? Non ! » (cité par Rizet et Bellon, 2002:83).

LA DÉMOCRATIE CONTRE LA JUSTICE

En un sens, ce premier temps de la dénonciation – comparable à l'apparition du mouvement des mères de la *Plaza de Mayo* en Argentine – contribue à légitimer la toute jeune démocratie comme espace d'une pluralité retrouvée puisqu'il s'inscrit dans l'espace public par le biais de manifestations, de grèves de la faim ou d'articles de presse. Mais il n'aboutit concrètement qu'à quelques procès dans lesquels Pinochet n'est jamais directement visé, ce qui s'explique par toute une série de raisons. En premier lieu, une grande majorité des crimes et disparitions sur lesquels des enquêtes ont été menées sont couverts par le décret d'amnistie promulgué par la dictature en avril 1978 pour tous les crimes commis depuis le 11 septembre 1973 (Lefranc, 2002:43-44). En ce qui concerne Pinochet lui-même, à l'amnistie s'ajoutent l'immunité que lui confère le poste de sénateur à vie dont il a hérité au moment de la transition en vertu de la Constitution de 1980, ainsi que les lois organiques constitutionnelles de 1990 édictées juste avant le passage de pouvoir aux civils. Aussi ne reste-t-il aux partisans des poursuites à l'encontre des responsables de violations de droits de l'homme que quelques cas, certes érigés en symbole mais insuffisants pour assouvir le désir de justice des familles de victimes. En second lieu, aucun témoignage n'a jamais établi que l'ancien chef de l'État avait tué ou torturé de ses propres mains. Or, la responsabilité criminelle telle qu'on la conçoit à partir des expériences singulières de la mort ou de la disparition ne peut être qu'individuelle : c'est le bourreau et lui seul que vise la victime dans sa quête de vérité puis de justice, dans un premier temps du moins. Ce sont donc plutôt les hommes de main de la dictature qui sont impliqués dans les quelques affaires qui se construisent alors sur la base de faits échappant à la loi d'amnistie : citons le plus connu de ces procès, celui du général Manuel Contreras, ancien chef de la DINA et grand coordinateur de la répression politique, condamné en 1993 à sept ans de prison pour sa responsabilité dans l'assassinat d'Orlando Letellier. Ce jugement n'a été rendu possible que parce que Letellier avait été assassiné à Washington, en compagnie de sa secrétaire de nationalité américaine, et qu'une instruction était en cours aux États-Unis. Et si le gouvernement de la Concertation a tenté de l'ériger en symbole d'un État de droit restauré et capable de jouer son rôle de tiers impartial, la démocratie chilienne n'en demeure alors pas moins marquée du sceau de l'impuissance à répondre aux attentes de justice d'une partie de la population. Seuls quelques avocats poursuivent contre vents et marées des actions

juridiques dans l'espoir que s'ouvre à l'avenir un réel espace judiciaire, tandis que l'Église catholique renonce dès 1992 à prendre en charge la question des droits de l'homme dont elle avait pourtant été une porte-parole de premier plan à partir du milieu des années 1970 (Compagnon).

On ne peut pas comprendre cette première phase de l'affaire Pinochet sans revenir à la manière dont a été négociée la transition démocratique à la charnière des années 1980 et 1990. Il faut en effet se souvenir que l'accord passé entre les forces armées et les partis politiques regroupés au sein de la Concertation reposait sur l'affirmation de l'unité de la Nation, la volonté de préserver la paix sociale et la cohésion de la communauté politique, et l'engagement tacite de tourner résolument les yeux vers l'avenir. Cette « économie du consensus » (Patino, 2000:97), traduisant le rôle de « modèle » qu'a pu jouer un temps la transition espagnole qui s'était toujours refusée à juger le franquisme, explique notamment que la Constitution de 1980, conférant à Pinochet un poste de sénateur à vie et donc une immunité complète, n'ait pas été remise en question jusqu'à une date très récente. C'est donc au nom de cette démocratie de pacte et de l'impératif de réconciliation nationale, et en vertu d'un dispositif législatif hérité de la dictature, que la personne de Pinochet échappe aux poursuites au Chili jusqu'à la fin des années 1990⁶. Autrement dit que la cause des droits de l'homme demeure aux portes de la justice. Aux portes de la justice et presque de l'espace public d'ailleurs, comme en témoigne l'inauguration maintes fois reportée et finalement réalisée en catimini d'un monument en souvenir des victimes de la dictature, en 1993. Cette crainte de sacrifier la démocratie aux droits de l'homme, que semble partager une majeure partie de l'opinion chilienne au début des années 1990, est d'ailleurs l'objet d'un parfait consensus entre les deux principaux partis de la Concertation, la démocratie chrétienne et le parti socialiste. De leur côté, les militaires voient dans la quasi-absence de poursuites judiciaires la preuve que les années 1988-1990 ne constituent pas une solution de continuité : les années Pinochet ne sauraient avoir un statut d'exception dans l'histoire du Chili contemporain. Cela n'empêche pas quelques voix marginales de s'interroger sur la nature de cette démocratie acceptant en son sein certains de ceux qui se situaient au sommet de la pyramide des pouvoirs durant la dictature. Parmi celles-ci, celle de Luis Sepúlveda, l'un des seuls acteurs de la dénonciation à jouir d'une renommée internationale en sa qualité d'écrivain reconnu et apprécié en Europe, qui écrit en 1994 à propos de cette impossible judiciarisation : « quand la démocratie a ouvert ses cuisses au Chili, elle a d'abord annoncé le prix et que la monnaie dans laquelle elle se fait payer s'appelle l'oubli » (Sepúlveda, 1994). Mais le consensus construit par la plupart des élites autour de la démocratie de pacte ne permet pas à cette remise en cause du régime de la transition de recueillir un écho réel dans l'opinion.

INTERNATIONALISATION ET UNIVERSALISATION DE L'AFFAIRE PINOCHET

Indépendamment des multiples péripéties judiciaires et des tensions diplomatiques qu'elle entraîne entre le Chili, l'Espagne et l'Angleterre, l'arresta-

tion de Pinochet à Londres en octobre 1998 marque une rupture décisive dans l'histoire de l'affaire. Pour la première fois, l'ancien chef de l'État se voit signifier son inculpation pour « torture, terrorisme et génocide »⁷. Surtout, ce changement d'échelle modifie profondément la manière dont la cause est élaborée : à partir du moment où les médias du monde entier s'emparent de l'affaire, les acteurs de la dénonciation sont confrontés à la nécessité de convaincre l'opinion internationale, et non plus seulement l'opinion chilienne confrontée à sa propre histoire. Pour ce faire, ils sont contraints de construire de nouveaux discours légitimateurs et de mobiliser des ressources adéquates pour la publicité de l'affaire à l'échelle sinon mondiale, du moins européenne.

Le témoignage, le récit de l'expérience vécue ou la description de la découverte du corps de l'être aimé dans une morgue ne suffisent donc plus à fonder la cause dans le nouveau cadre où se développe l'affaire : tout d'abord parce que l'opinion internationale se trouve en position d'extériorité par rapport à la réalité de la dictature telle qu'elle fut vécue au Chili durant seize ans ; ensuite parce que ce n'est plus le bourreau que l'on poursuit, mais le responsable moral de l'ensemble des crimes commis. Cela ne signifie pas que les ressources discursives de ce type disparaissent complètement, mais l'usage qui en est fait se modifie. Ainsi Sepúlveda évoque encore dans un article paru dans *El País* en novembre 1998 la nécessité absolue de connaître la vérité avant de songer à toute judiciarisation. Mais si l'on observe avec attention les mots qu'il emploie – « tant que le Chili ne retrouvera pas le dernier de ses disparus, tant qu'on ne saura pas quand et comment il est mort, qui furent ses assassins et, surtout, où gisent ses restes, la plaie restera ouverte » – (Sepulveda, 2003:28), on constate que ce n'est pas tel ou tel qui doit retrouver ses morts, mais le Chili tout entier, première étape de ce que nous pourrions appeler un processus de dé-singularisation. Dans le même ordre d'idées, il est commun dans les publications postérieures à l'épisode londonien que la description brute de l'horreur ne constitue plus le corps du livre ou de l'article, mais se trouve placée en exergue, comme un préalable d'ordre compassionnel précédant la mise en œuvre d'un discours prétendant désormais à la rationalité : « pour mon ami Omar Pinto, prisonnier politique sous la dictature [...]. Il avait souhaité faire don de ses organes pour aider d'autres à survivre. À l'autopsie, aucun n'a pu être utilisé, tous ont été déclarés endommagés suite aux tortures » (Forton, 2002:2). L'enjeu de ce discours de la rationalité réside dans l'universalisation d'une affaire dont l'aboutissement semble désormais mettre en jeu l'avenir de l'humanité tout entière. C'est ainsi qu'il faut comprendre le recours de plus en plus fréquent à l'Histoire qui apparaît à partir de 1998 comme l'un des procédés de validation de la cause les plus récurrents. L'un des juges espagnols artisans de l'inculpation de Pinochet, interrogé sur les motivations qui l'ont conduit à monter ce dossier, rapporte que « c'est par solidarité, cette solidarité qui produit des petits miracles ». Et le juge de s'appuyer sur ce qu'il considère comme une « grande action de solidarité absolue » : 2 000 Républicains espagnols, réfugiés en France et parqués dans des camps, furent emmenés vers le Chili en 1939 à l'initiative du consul du Chili alors en poste à Paris, Pablo Neruda, et du tout jeune ministre de la Santé du Front Populaire, Salvador Allende⁸. C'est donc en vertu de cette solidarité historique du Chili avec les Républicains espagnols opprimés que l'Espagne se

devait d'aider tous ceux qui souffrirent de la dictature au Chili. Le référent le plus fréquent demeure toutefois la Seconde Guerre mondiale, qui présente l'intérêt d'avoir été suivie de nombreux procès et laisse présager que Londres pourrait être un nouveau Nuremberg. Dans un article intitulé « Pourquoi j'écris », Sepúlveda inscrit son action en faveur d'un jugement de Pinochet dans la continuité de celle de Paul Éluard rédigeant sous l'Occupation son poème « Liberté » (Sepúlveda, 2003:111)⁹. Et en 1999, un ouvrage collectif légitime quant à lui la tenue d'un procès Pinochet à Londres à l'aune du procès Papon en France et du procès Priebke – l'officier nazi responsable du massacre des fosses adriatiques – en Italie (Rojas *et alii*, 1999:19).

Outre ce recours à l'histoire, le processus d'universalisation de la cause repose également sur des analogies bâties avec d'autres pans de l'actualité des années 1990. Notamment, les tribunaux pénaux internationaux constitués pour juger les crimes commis en Yougoslavie et au Rwanda sont couramment cités en exemple comme autant d'éléments validant l'hypothèse d'une justice extraterritoriale, même si Pinochet ne serait pas jugé par un tribunal international¹⁰. Mais c'est surtout le recours aux valeurs intemporelles et universelles de la pensée humaniste, « depuis Socrate » (Rojas *et alii*, 1999:15) et de sa déclinaison moderne, celle des droits de l'homme, qui est au cœur de l'opération de dé-singularisation de l'Affaire. Un seul exemple parmi tant d'autres : « les fondements de cette action [promouvoir la tenue d'un procès en Europe] résident dans la conviction de ceux qui l'ont engagée concernant la valeur des droits de l'homme et l'urgence de les défendre au-delà des frontières » (Rojas *et alii*, 1999:17). Enfin, la judiciarisation de l'affaire Pinochet aurait une valeur pédagogique et exemplaire dans l'avenir et éviterait que l'histoire ne bégaye : « L'impunité [...] se convertit en un modèle incitant à commettre des délits » (Rojas *et alii*, 1999:156). Sur la base de ces éléments, il serait d'ailleurs possible de construire une typologie des motifs invoqués dans le processus d'universalisation de la cause en fonction de la temporalité à laquelle ils renvoient : le passé avec la Seconde Guerre mondiale, le présent avec la Yougoslavie, le futur avec les vertus pédagogiques d'un procès, et l'atemporel avec la pensée humaniste et les droits de l'homme. Au-delà des nouveaux motifs invoqués, toute une série de nouveaux acteurs font irruption dans l'affaire après l'arrestation de Pinochet à Londres : la justice espagnole dont la principale figure est le juge Garzón ; les Lords anglais chargés de statuer sur la possibilité de juger Pinochet à Londres ; des avocats français, suisses et belges constituant des dossiers de plaignants afin de soutenir l'action de Garzón en déposant de nouvelles plaintes, etc. Et tandis qu'à Londres fait rage la bataille des experts médicaux, une autre forme d'expertise émerge au Chili avec la publication en février 1999 d'un manifeste rédigé par onze historiens, qui entendent répondre à la *Carta a los Chilenos* adressée peu de temps auparavant par Pinochet à ses compatriotes et à la légitimation scientifique de la dictature entreprise par l'historien Gonzalo Vial (Grez et Salazar, 1999:7-20). Dès le début de l'année 1999, on est donc bien loin de la situation observée au début de la transition à la démocratie où la dénonciation n'était le fait que des proches des victimes de la répression. Au contraire, il existe désormais une dissociation de plus en plus flagrante entre ceux qui portent la cause auprès de l'opinion internationale et les offensés, processus contribuant en partie à la dé-chilénisation de l'affaire. En partie seulement, car à l'inverse émerge sur la

scène internationale une parole nationale officielle, celle du gouvernement qui refuse à l'unisson l'hypothèse d'un jugement à Londres au nom de la souveraineté nationale, le président Frei promettant même de ramener Pinochet au pays avant la fin de son mandat. Et pour preuve que l'Affaire Pinochet est en passe de casser des clivages traditionnels, le gouvernement Frei reçoit le soutien du socialiste espagnol Felipe González qui déclare voir dans le procès Pinochet une menace pour la démocratie chilienne, mais aussi une critique implicite contre la transition espagnole qui a toujours privilégié le consensus et la paix sociale plutôt que la justice. Tandis que les États-Unis, qui s'étaient jusque-là appliqués à ne pas intervenir dans la transition chilienne, se déclarent prêts à aider le juge Garzón en accélérant les procédures de déclassification des archives de la CIA concernant les premières années de la dictature (Rojas A. et Stefoni E.).

De nouvelles stratégies visent quant à elles à sensibiliser l'opinion internationale la plus large possible. Il est par exemple très révélateur de lister l'ensemble des quotidiens dans lesquels Sepúlveda publie des articles visant à démontrer la nécessité d'un procès Pinochet : *El País* à Madrid, *El Periódico de Catalunya* à Barcelone, *Le Monde* et *Le Monde Diplomatique* à Paris, *Página 12* à Buenos Aires, *L'Unità* et *La Repubblica* à Rome, etc. Plus généralement, l'inflation éditoriale due à l'épisode londonien est tout à fait remarquable : souvent cautionnés par des associations de victimes ou des organisations comme *Amnesty International*, au moins une vingtaine d'ouvrages paraissent en Europe occidentale entre 1998 et 2002. Après dix-sept mois de résidence surveillée à Londres, Pinochet bénéficie le 2 mars 2000 d'un décret d'expulsion vers le Chili pour raisons « humanitaires » et « médicales » et arrive à Santiago le lendemain, accueilli triomphalement par des représentants du gouvernement Frei (qui accomplit là les derniers jours de son mandat avant de céder sa place au socialiste Lagos) et de l'armée. En vertu de ce que l'on a pu observer pour les années 1990-1998, beaucoup croient alors que l'affaire est enterrée à jamais. Mais c'est compter sans le changement d'échelle de l'économie de la justification, qui provoque au Chili un redéploiement de l'affaire remettant en cause les fondements-mêmes de la démocratie de pacte.

LA DÉMOCRATIE DE PACTE EN QUESTION

Le premier effet de l'internationalisation de l'affaire Pinochet relève du domaine judiciaire, puisque le juge Guzmán obtient de la Cour Suprême la levée de l'immunité parlementaire de Pinochet en mai 2000, l'inculpe le 1^{er} décembre de cette même année en l'accusant d'être l'auteur intellectuel de 18 disparitions et 57 homicides dans le cadre de l'épisode de la Caravane de Mort (octobre 1973), et l'assigne à résidence le 29 janvier 2001¹¹. La formulation de l'accusation repose sur les relations avérées entre le chef de la junte militaire en octobre 1973 et celui qui a dirigé la Caravane de la Mort au titre de « délégué spécial du commandant en chef ». Quelle que soit la proximité effective de ces liens, il est certain que la logique de l'accusation n'est plus la même qu'au début des années 1990 où n'étaient mis en cause que les auteurs physiques des crimes. Sans doute peut-on voir là les effets du processus d'universalisation de la cause mentionné plus haut, autrement l'impact du nouveau dispositif justi-

ficatif élaboré à l'aune de l'internationalisation de l'Affaire. Si plusieurs facteurs ont rendu possible cette judiciarisation de l'affaire Pinochet au Chili, tous sont directement ou indirectement liés à l'épisode londonien. Le juge Guzmán a pu s'appuyer sur les diverses procédures judiciaires engagées en Europe à la suite de celle du juge Garzón, notamment en France à l'initiative du juge Le Loire. La collaboration fut intense entre ces différents protagonistes à partir de 1999, permettant de nombreux recoupements et des échanges d'informations décisifs. Surtout, la détention en Angleterre semble avoir joué un rôle décisif dans la dynamique des dépôts de plaintes à l'encontre de Pinochet au Chili : alors que la première avait été déposée en janvier 1998, Guzmán en dispose d'environ 300 à la fin de l'année 2001. Le fait qu'une opinion internationale favorable au procès soit apparue entre 1998 et 2000 semble avoir eu un impact important sur l'opinion chilienne, qui semblait presque unanimement résignée à l'impunité au milieu des années 1990. En effet, si les sondages d'opinion réalisés pendant la détention de Pinochet révèlent une majorité hostile à un jugement à l'étranger, une enquête datée de mai-juin 1999 montre que 69 % des personnes interrogées souhaitent désormais un procès au Chili¹². Indépendamment de ces données chiffrées, la période londonienne a aussi été celle d'une intense occupation de la rue par les partisans et opposants de Pinochet, et de manifestations sans commune mesure avec celles du début des années 1990. Aussi peut-on émettre l'hypothèse selon laquelle la détention de Pinochet aurait permis ou stimulé une réappropriation et une repolarisation de l'espace public. Surtout, l'épisode londonien a créé une brèche dans le consensus de la Concertation : « [celle-ci] a failli exploser, tiraillée entre le désir de politique consensuelle de la démocratie chrétienne et le soutien à la justice de la plupart des socialistes » (Patino, 2000:294). Certes, l'alliance a résisté jusqu'aux élections présidentielles de 1999 qui ont vu Lagos l'emporter et survit toujours aujourd'hui. Mais en affirmant dès son arrivée au pouvoir qu'il veillera à ce que le cours de la justice ne subisse aucune entrave, en considérant que l'inculpation de l'ancien dictateur en décembre 2000 constitue un renforcement de la démocratie, le président socialiste rompt avec le discours consensuel des mois précédents durant lesquels il affirmait que l'arrestation de Pinochet à Londres menaçait de « diviser encore une société qui reste profondément amère et partagée sur les héritages de Pinochet » (Lagos et Muñoz, 1999). En bornant explicitement le champ de compétence du politique aux portes des tribunaux, il adresse aussi un message aux forces armées selon lequel l'impunité, à la fois héritée de la dictature et négociée lors de la transition, a peut-être fait long feu (Silva, 2003:248). Cette donnée politique nouvelle révèle l'ampleur de la recomposition des camps en présence entre le milieu des années 1990 et le début du XXI^e siècle et l'impact de l'affaire Pinochet sur la vie politique chilienne. Si l'inculpation de l'année 2000 peut être interprétée comme le premier pas d'une reconquête de l'indépendance de la justice sur le politique et comme une remise en cause explicite du consensus de la transition – et ce bien qu'elle n'ait pas abouti à un procès¹³ –, la démocratie de pacte telle qu'elle fut négociée en 1990 a également souffert de l'internationalisation de l'affaire dans la mesure où un certain nombre de clivages politiques inhérents à la Concertation, jusque-là contenus, sont apparus au grand jour. L'alliance de nature politique conclue au nom de la démocratie au tournant des années 1980 et 1990 ne pouvait qu'être ébranlée dès lors que l'hypothèse d'un procès

Pinochet n'était plus seulement pensée dans un cadre strictement chilien et qu'avaient émergé des dispositifs de justification prétendant à l'universalité.

Les plus récents développements de l'affaire Pinochet (nouvelle levée de son immunité en août 2004 dans le cadre d'une enquête sur le plan Condor, investigations concernant la légalité des fonds déposés sur des comptes aux États-Unis, mise en résidence surveillée puis en liberté sous caution de l'ancien dictateur en janvier 2005), l'accord trouvé le 6 octobre 2004 entre la Concertation et l'opposition de droite pour réformer la Constitution de 1980 (suppression des sénateurs désignés à vie et rénovation de la prérogative présidentielle de nommer les commandants en chef des Forces Armées)¹⁴ et la publication d'un imposant rapport sur la torture en novembre 2004 constituent les ultimes prolongements de l'épisode londonien, et une étape supplémentaire vers la sortie des militaires de la vie politique. Réelle solution de continuité dans l'histoire de la transition chilienne, ces données nouvelles laissent aussi présager de tensions exacerbées au sein de la Concertation, dans la mesure où les échéances électorales des deux années à venir s'annoncent décisives. Toujours plus manifeste depuis 1998, l'exigence de justice au sein de la société chilienne résonne donc comme la mort annoncée, à court ou moyen terme, de la démocratie de pacte et le retour à une vie politique plus polarisée (Moulián, 2004). D'où l'on pourrait confirmer l'hypothèse d'une exception chilienne, parmi les différents processus de transition observés en Amérique latine, résidant dans la reconstruction démocratique *via* l'internationalisation de l'affaire Pinochet impliquant une nouvelle économie de la justification.

Notes

- 1 Cet article reprend en partie le texte d'une communication présentée le 7 février 2004 au colloque international *Les grandes causes. Vers une histoire de la forme « affaire »* (EHES/GSPM, Université de Paris I-Panthéon-Sorbonne/LAMOP, Institut Universitaire de France, CNRS/Centre Alexandre Koyré).
- 2 Pour une approche événementielle détaillée, on se reportera à Forton (2002), Rojas (1999) ou Garcia Castro.
- 3 Parmi les très nombreux travaux sur la transition elle-même, cf. notamment Garretón et Joignant.
- 4 Rappelons en effet que la répression a fréquemment dépassé les frontières chiliennes : par exemple avec les attentats contre le général légaliste Prats à Buenos Aires en 1974, contre le démocrate-chrétien Leighton à Rome en 1975, contre Letellier, ministre des Affaires étrangères de l'Unité Populaire, à Washington en 1976 ; et surtout avec le plan Condor qui coordonna la lutte anti-marxiste de tous les régimes dits de sécurité nationale en Amérique du Sud.
- 5 La CODEPU a eu un rôle pionnier dans la mobilisation de l'opinion internationale, notamment en s'affiliant peu après sa naissance à des organisations telles que la Fédération Internationale des Ligues des Droits de l'Homme ou l'Organisation Mondiale contre la Torture. Sur cette association, on consultera avec profit le site : www.codepu.cl.
- 6 On trouvera de stimulants éléments de comparaison avec le cas sud-africain dans Cassin *et alii*.
- 7 Sur les textes de lois et traités internationaux sur lesquels s'est appuyée l'inculpation, cf. Rojas (1999).
- 8 Interview donnée au documentariste chilien Patricio Guzmán, *El caso de Pinochet*, 2001 (co-production espagnole, française, chilienne et belge).

- 9 Le recours à la Seconde Guerre mondiale et l'analogie plus ou moins implicite Pinochet-Hitler est un *topos* des articles militants de Sepúlveda. Ainsi dans *El País* le 16 novembre 1998 : « en 1987, le ministre du Travail allemand (...), en visite au Chili, se vit obligé de saluer Pinochet. Le tyran l'accueillit par une de ses infâmes énormités typiques : « l'histoire allemande a été beaucoup faussée. Six millions de Juifs ne sont pas morts dans les camps de concentration ; il n'y a eu que quatre millions ». Le ministre allemand rajusta des lunettes et répliqua : « une seule victime aurait suffi à la condamnation universelle » (Sepúlveda, 2003:29).
- 10 Sepúlveda écrit dans *El País* le 19 octobre 1998, trois jours après l'arrestation de Pinochet : « Pinochet doit être extradé dans les pays où il a des procès en attente, tout comme doivent être extradés Milosevic, Mladic et tous les criminels de guerre de l'ancienne Yougoslavie » (Sepúlveda, 2003:24).
- 11 La levée de l'immunité du général Pinochet repose sur le fait que la loi d'amnistie de 1978 s'applique aux crimes, mais pas au délit permanent de séquestration que l'on applique alors au cas des disparus.
- 12 *Estudio Nacional de opinión pública*, n° 9 (Tercera Serie, avril-mai 1999), Santiago, Centro de Estudios Públicos, 1999, p. 68.
- 13 Rappelons qu'en juillet 2002, après une longue saga d'expertises médicales, Pinochet renonça au poste de sénateur à vie qui lui garantissait une complète immunité au Chili après avoir reçu l'assurance de la justice chilienne qu'il ne serait pas jugé en raison de son état de « démence légère ».
- 14 « Histórico acuerdo pone fin a los senadores designados y vitalicios. Alianza y Concertación sellaron pacto que cambia la Constitución y restituye facultad presidencial de remover a los jefes castrenses », *La Tercera*, 7 octobre 2004.

Bibliographie

- Boltanski, Luc, 1990, *L'amour et la justice comme compétences. Trois essais de sociologie de l'action*, (et notamment le chapitre intitulé « La dénonciation publique », pp. 253-356), Paris, Métailié.
- Boltanski, Luc et Laurent Thévenot, 1991, *De la justification. Les économies de la grandeur*, Paris, Gallimard.
- Cassin, Barbara, Olivier Cayla et Philippe-Joseph Salazar (dir.), 2004, « Vérité, Réconciliation, Réparation », *Le genre humain*, Paris, Seuil, n° 43.
- Compagnon, Olivier, 2003, « L'Église catholique et la démocratie chrétienne face à la dictature : du consentement à l'opposition », *L'Ordinaire latino-américain*, n° 193, « Chili 1973-2003 », pp. 55-61.
- Forton, Jac, 1994, *Vingt ans de résistance et de lutte contre l'impunité au Chili*, Genève, Cetim.
- Forton, Jac, 2002, *L'Affaire Pinochet. La justice impossible*, Paris, L'Entreligne/Amnesty International.
- García Castro, Antonia, 2002, *La mort lente des disparus au Chili sous la négociation des civils-militaires (1973-2002)*, Paris, Maisonneuve et Larose.
- Garretón, Manuel Antonio, 1995, *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*, Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- Grez, Sergio et Gabriel Salazar (comp.), 1999, *Manifiesto de Historiadores*, Santiago, LOM Ediciones.
- Joignant, Alfredo, 1998, *El gesto y la palabra. Ritos políticos y representaciones sociales de la construcción democrática en Chile*, Santiago, LOM-ARCIS.
- Lefranc, Sandrine, 2002, *Politiques du pardon*, Paris, Presses Universitaires de France.

- Moulian, Tomás, 2004, « Nécessité d'une alternative à la "Concertación" », P. Arenas, R. Gutiérrez et O. Vallespir (coord.), *Salvador Allende. Un monde possible*, Paris, Editions Syllepse, pp. 125-130.
- Lagos Ricardo et Muñoz Heraldo, 1999, « El dilema Pinochet », *Nueva Sociedad*, n° 161.
- Patino, Bruno, 2000, *Pinochet s'en va... La transition démocratique au Chili (1988-1994)*, Paris, IHEAL.
- Pinçon, Michel et Monique Pinçon-Charlot, 2003, *Justice et politique. Le cas Pinochet*, Paris, Syllepse.
- Rizet Dominique et Rémy Bellon, 2002, *Le dossier Pinochet*, Paris, Michel Lafon.
- Rojas Paz, B. (et alii), 1999, *Pinochet face à la justice espagnole*, Paris, L'Harmattan (édition en espagnol en 1998).
- Rojas Aravena, Francisco et Carolina Stefoni Espinoza (éd.), 2001, *El « caso Pinochet ». Visiones hemisféricas de su detención en Londres*, Santiago, FLACSO-Chile.
- Sepúlveda, Luis, 2003, *La folie de Pinochet*, Paris, Métailié.
- Sepúlveda, Luis, 1994, *Un nombre de torero*, Barcelone, Tusquets.
- Silva, Patricio, 2003, « En búsqueda de la supremacía civil : los gobiernos de la Concertación y los militares en Chile », *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, vol. 2, n° 2, pp. 227-251.
- Turner, Joan, 1988, *Victor Jara. El canto no truncado*, Concepción y Santiago, Ediciones LAR.

RÉSUMÉ – RESUMEN – ABSTRACT

La question d'un procès du général Pinochet constitue un prisme utile afin d'examiner les relations entre justice et démocratie au Chili depuis le début des années 1990. Cet article se propose de revisiter les principales étapes de cette affaire à l'aune des postulats théoriques de la sociologie de la justification. Il s'agit notamment de montrer en quoi l'arrestation de l'ancien dictateur à Londres en octobre 1998, qui entraîne une recomposition des camps en présence et la mobilisation de nouveaux dispositifs argumentaires, apparaît comme une rupture essentielle dans l'histoire toujours en cours de la transition chilienne.

La hipótesis de un proceso del general Pinochet ofrece una herramienta útil para observar las relaciones entre justicia y democracia en Chile desde el comienzo de los años 1990. Este artículo se propone revisar los momentos principales del caso

Pinochet a partir de los postulados teóricos de la sociología de la justificación. Se trata de demostrar como la detención del ex dictador en Londres en Octubre de 1998, generando una recomposición de las fuerzas antagónicas y la movilización de argumentos nuevos, constituye una ruptura primordial en la historia pendiente de la transición chilena.

Relations between justice and democracy in Chile since the 1990s may be thoroughly examined through the prism of the Pinochet trial affair. This article proposes to revisit the main stages of this « affair » via the theoretical postulates of the sociology of justification. It aims to demonstrate how the former dictator's arrest in London in October 1998 – which led to a recomposition of opposing camps and to a mobilization of new arguments – is a major break in the history of Chile's transition which is still in process.

Mots-clés : justice, démocratie, affaire Pinochet, sociologie de la justification, mutations politiques, Chili.

Keywords : Justice, democracy, Pinochet case, sociology of the justification, the political changes, Chile.

Palabras claves : justicia, democracia, asunto Pinochet, sociología de la justificación, los cambios políticos, Chile.

SYSTÈME DE PARTIS ET PARTIS ANTISYSTÈMES EN BOLIVIE

ÉMERGENCE DU MIP ET DU MAS SUR LA SCÈNE POLITIQUE BOLIVIENNE DEPUIS 2000

CÉCILE CASEN*

DEPUIS LA TRANSITION À LA DÉMOCRATIE EN 1982, les partis politiques exercent le monopole de la représentation : les forces armées n'interviennent plus dans le jeu politique, et la crise traversée par la COB (Central Obrera Boliviana) et le mouvement ouvrier depuis 1986 isole le syndicat historique. Depuis cette date, le système de partis semble très progressivement s'ouvrir notamment à des acteurs jusque-là marginalisés, à travers la création de partis que certains appellent néopopulistes. Une première « vague » étudiée en particulier par Stéphanie Alenda a lieu à la fin des années 1980 avec l'émergence de deux nouveaux partis : Consciencia de Patria (Condepa) et Union Cívica Solidaridad (UCS), depuis disparus¹. L'apparition du MAS et du MIP peut être considérée comme un approfondissement du processus décrit par Fernando Mayorga à propos du caractère « néopopuliste » de ces partis : « *su influencia positiva se traduce en la incorporación, dentro de la discursividad política, de nuevas demandas como solidaridad, reconocimiento de la diversidad social, redistribución o equidad, y nuevas identidades (cholos, indígenas, mestizos, migrantes, informales, etcétera), que provocaron la ampliación de la capacidad representativa de la democracia e incidieron en el cariz que asumieron las reformas estatales* »².

Pourtant, malgré ces « vertus » intégratives, lors des élections de 2002, les protagonistes des élections sont avant tout présentés, l'un comme terroriste (Quispe) et l'autre comme narcotrafiquant (Morales) (Guzman et Orduna, 2002). Or il ne s'agit pas de profils fondamentalement démocratiques ! Dans une interview parue dans *El País* le 17 octobre 2003, c'est-à-dire en pleine « guerre du gaz », le président bolivien déclarait à leur propos : « *La intención*

* Doctorante à IHEAL.

de ellos es derrumbar la democracia y terminar con sus instituciones ». Le dualisme ou opposition entre système politique « traditionnel » et mobilisation « antisystème » est le signe de la crise politique que traverse la Bolivie depuis l'année 2000, en même temps qu'il correspond à l'opposition structurelle décrite par Laurence Whitehead entre deux traditions : celle constitutionnelle qui correspond aux élites, et celle issue des mobilisations *desde abajo*. C'est, selon lui, la tension entre ces deux traditions qui explique l'émergence des « antisystémiques ». Nous interrogerons ici ce terme d'« antisystème » qui désigne couramment le MIP et le MAS. Polysémique et dans une certaine mesure contradictoire, il est assumé par ces partis qui y voient leur principale caractéristique différentielle vis-à-vis des autres formations partisans. Il s'agira ensuite de déterminer son éventuel contenu théorique à partir du lien qu'ils entretiennent avec les mouvements sociaux. Comment ces partis remettent-ils en question les modalités de la représentation en Bolivie ?

L'« ANTISYSTÈME » DANS SON CONTEXTE POLITIQUE

Les partis politiques sont l'institution par excellence de la démocratie représentative dans la mesure où leur fonction est essentielle dans le processus d'acquisition du consentement populaire. C'est pourquoi, la légitimité des partis politiques signifie celle du système démocratique, et inversement, leur remise en cause est un signe de sa vulnérabilité. Or l'émergence des partis « antisystème » a lieu dans un contexte de désaffection de la population vis-à-vis des partis politiques qualifiés de « traditionnels » et d'une défiance croissante pour la démocratie qualifiée de « pactée »³. Ils se sont engouffrés dans l'espace politique laissé vacant par la disparition de Condepa et UCS. En outre, à partir d'avril 2000, on assiste à une série de mobilisations fragmentées territorialement (Altiplano, Cochabamba et Chapare), mais qui présentent cependant des points communs dans leurs revendications⁴ et une volonté de les articuler politiquement. Le fait est qu'à partir de cette date, l'intensité de ces mobilisations collectives influe de manière croissante sur l'agenda politique. Il faut distinguer plusieurs moments. Tout d'abord, en 2000, la guerre de l'eau de Cochabamba voit la victoire du mouvement social contre l'entreprise américaine Bechtel chargée par le gouvernement de la privatisation de cette ressource. Parallèlement, la croissante répression et militarisation dans la région du Chapare⁵ ont conduit à parler là encore de « guerre »⁶ de la coca. Celle-ci est à l'origine de la montée en puissance du mouvement *cocalero* mené par le jeune dirigeant Evo Morales. S'ajoutent à ces deux foyers de tension, les *bloqueos*⁸ *aymaras* de l'altiplano qui commencent par un *cerco* (encerclement, siège) de La Paz en avril 2000 et se poursuivent par intermittence tout au long de l'année 2001. En octobre 2003, « la guerre du gaz » semble mettre fin à un cycle de mobilisations en entraînant la chute du président en exercice, Sanchez de Lozada⁹. Malgré leur fragmentation, il ne s'agit pas de mouvements isolés n'ayant qu'un impact en marge de la vie nationale, au contraire, celle-ci est souvent entièrement conditionnée par l'intensité des protestations et revendications. C'est dans cette conjonction de désillusion démocratique et de sursaut populaire qu'apparaissent les partis « antisystème ». Evo Morales et Felipe Quispe sont tous les deux des dirigeants issus du syndicalisme. Ce der-

nier, fondateur du MIP, est aussi depuis 1998 le Secrétaire exécutif du syndicat des paysans boliviens (*Confederation Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia*, CSUTCB). Evo Morales a débuté sa carrière politique en tant que secrétaire des sports du syndicat de Chipiriri (Chapare); depuis 1993 il est réélu Président des six fédérations paysannes du Tropic de Cochabamba, ce qui fait de lui le porte-parole du mouvement *cocalero*. Ces deux formations reprennent les mots d'ordre des mouvements sociaux dont ils sont issus, se concevant ainsi eux-mêmes comme leurs « instruments politiques »¹⁰. Malgré ces similitudes, le MIP est un parti à proprement parler indianiste tandis que le MAS est de nature plus hybride. Tout en réclamant la reconnaissance des indigènes, il reprend certains postulats du « premier » MNR¹¹ (en particulier anti nord-américain).

Il importe à présent de préciser ce que l'on désigne communément comme un parti « antisystème ». Quel est l'objectif poursuivi à travers la création de ces partis et pourquoi entrer ainsi dans le jeu démocratique? Comme nous l'avons signalé plus haut, le terme même d'« antisystème » recèle une contradiction, dans la mesure où le militantisme de parti est la forme de participation politique la plus naturelle, en ce sens qu'elle est prévue par le système de la démocratie représentative lui-même: les partis politiques ont le monopole de la représentation. La création d'un parti implique donc l'acceptation des institutions démocratiques et non leur subversion. Le passage du mouvement social au parti politique indique une assimilation des règles du jeu démocratique par ceux qui aspirent à y participer, plus qu'une volonté d'y mettre un terme. Pourtant, ce mouvement ne va pas sans poser de problème, nous verrons en effet qu'il est à l'origine de tensions permanentes. Pour le pouvoir en place, ces conflits sociaux mettent en péril la stabilité institutionnelle et la gouvernabilité du pays; pour les tenants des partis « antisystèmes » au contraire, ils sont le moteur du changement social et se développent précisément au nom de la démocratie. Dans tous les cas, ils rendent compte de la difficulté pour celle-ci d'assurer un consensus et de garantir la légitimité de son système institutionnel. Pour Giovanni Sartori, la fonction principale d'un parti politique est de constituer une structure de médiation entre la société civile et le système politico-étatique. Le parti « antisystème » se place justement entre ces deux sphères: il est issu de la société civile mais en tant que parti, voit son discours intégré au niveau institutionnel. En Bolivie, il vise à créer, à travers la transformation d'une organisation de type syndical (ou communautaire) en mouvement politique, un relais au sein du parlement et ainsi, à pouvoir influencer sur les décisions et le jeu politique en général. De fait, Erik Neveu insiste sur cette circulation entre l'arène¹² des mouvements sociaux et l'arène institutionnelle, la première permettant d'accéder à la seconde. Cette oscillation entre le formalisme parlementaire et la pression extraparlamentaire est une des caractéristiques de la politique bolivienne. La révolution de 1952 et l'expérience du *co-gobierno* MNR/COB constituent un précédent quant à l'articulation entre le syndicat et l'État. De fait, le syndicat était alors para-étatique et constituait une des instances sur laquelle s'appuyait le parti hégémonique. La COB s'est toujours assumée comme une instance de représentation d'intérêts politiques. L'émergence de ces partis antisystème peut-elle être comprise comme le signe de la continuation historique de cette indétermination?

LE PARTI POLITIQUE COMME ORGANISATION DU MOUVEMENT SOCIAL ?

Un des paradoxes des partis « antisystèmes » boliviens est d'adopter la forme « par parti » alors qu'elle est honnie par ceux qui constituent le mouvement social : tout représentant politique est en effet assimilé à la corruption, au clientélisme et à l'inefficacité. Mais l'espace politique du parti « antisystème » est celui du mouvement social et syndical, qui constitue l'alternative, la voix des sans voix. Oscar Olivera, dirigeant de la *Coordinadora del agua* a ainsi pu déclarer, à propos de la confiance de la population dans cette organisation : « por primera vez, luego de quince años, la gente cree en algo, pues confía en que no se le está engañando » (Crespo, 2000). C'est cette confiance qui motive la construction d'un « instrument politique » et qui assure sa légitimité. Le « parti » antisystème pourrait ainsi se comprendre comme le résultat d'un jeu de mots. Son statut de parti politique semble toujours pouvoir être remis en question et abandonné au profit d'un retour aux origines : les organisations sociales (syndicat, coordination, etc.). Le départ du parlement de Felipe Quispe en juin 2004 et ses déclarations sur l'erreur que constituerait la formation d'un parti en sont une illustration. Cette *indétermination* semble ainsi constituer le caractère principal des partis « antisystèmes ». Au contraire, l'évolution du MAS en direction des institutions lui fait perdre cette dimension et le rapproche de plus en plus d'un parti « traditionnel ». C'est comme s'il existait deux bornes, et un continuum entre l'organisation de base et le parti politique formalisé. Dans ce cadre, c'est la relation avec l'État qui détermine pour une part essentielle la position politique du parti. Le rapprochement du MAS avec le gouvernement issu de la crise d'octobre illustre cette volonté de se positionner en tant que parti de gouvernement. La dichotomie entre le mouvement social, assimilé à la démocratie et à l'honnêteté, et la sphère politique où ne régneraient que la corruption et l'opportunisme, est aussi le fruit d'une instrumentalisation des idéologues des partis « antisystème », qui ont vite fait de diviser ce qui relève bien souvent plus d'une continuité que d'une rupture. Pour comprendre cet aller/retour entre les deux arènes, il faut aussi tenir compte du fait que depuis 2002 et l'entrée au parlement des députés du MAS et du MIP, peu de choses ont été obtenues via l'institution parlementaire. Maria Teresa Zegada Claire parle ainsi de « una caja de resonancia vacía donde se procesa el ruido, pero no los resultados » (Zegada Claire, 2003). Ainsi, sans sous-estimer la valeur symbolique de cette entrée dans le Parlement, il semble qu'une fois passé le moment euphorique, la routine parlementaire et le manque de résultats obtenus contribuent à moyen terme à décrédibiliser les députés qui jouent le jeu démocratique vis-à-vis des bases communautaires et syndicales. Dans le cas de Felipe Quispe, le risque de perdre son image de leader radical grandit avec le temps et explique certainement son départ. Il n'en reste pas moins qu'aux yeux de l'institution libérale, les deux arènes ne sont pas équivalentes. Elles impliquent deux types de représentation : d'un côté, l'organisation sociale qui revendique la représentation de secteurs mobilisés ; de l'autre, le parti politique qui doit être en mesure d'assurer une articulation entre les différents secteurs sociaux et ainsi produire une vision nationale. Ainsi, le reproche qui est fait aux partis antisystèmes, en

dehors de leur radicalité, est de ne représenter que leur propre secteur: les *cocaleros* pour Evo Morales, les Aymaras de l'altiplano pour Felipe Quispe. Ceux-ci rétorquent en se prévalant de représenter la majorité et assimilent les partis traditionnels à l'oligarchie politique et économique, tout aussi sectoriel. Ceci n'épuise pourtant pas la question des modalités de la représentation, qui reste l'une des plus complexes à penser en Bolivie et que l'on retrouve dans la difficulté à convoquer une assemblée constituante.

Dans bien des cas, la mobilisation est facilitée du fait de la structure communautaire qui lui préexiste. Ceci n'est pas seulement valable dans le cas des communautés rurales, mais aussi à El Alto où l'organisation par quartiers¹³ (*juntas vecinales*) a montré son efficacité pendant les journées d'octobre. Les individus ont l'habitude de se retrouver et de prendre des décisions ensemble de sorte que la participation à la vie collective n'est pas nécessairement perçue comme relevant d'un engagement « politique » à strictement parler. La distinction de Tönnies entre *Gemeinschaft* et *Gesellschaft* (Tönnies, 1887) peut nous permettre de mieux comprendre cette proximité entre le social et le politique en Bolivie. La prégnance de la *Gemeinschaft* explique en effet que la charge assumée au nom de la collectivité ne soit pas politique au sens où on l'entend dans nos sociétés occidentales, mais comprise comme partie intégrante de la vie civile. Le caractère contrasté des réalités sociales boliviennes, ainsi que les pratiques corporatives présentes dans la culture politique bolivienne expliquent en partie la fragmentation du paysage organisationnel qui empêche de parler d'un mouvement social bolivien. Une des difficultés est de concevoir un instrument d'articulation dans un contexte par ailleurs mouvant même si cela a pu être dans une certaine mesure une des ambitions du MAS. Il importe d'ailleurs de noter que la révolte populaire d'octobre a eu lieu en grande partie en marge des instances de partis qu'il s'agisse du MAS ou du MIP. Derrière une structure comme le syndicat qui s'est développé depuis la révolution de 52, continue bien souvent de fonctionner une organisation de type communautaire, où les charges sont obligatoires, rotatives, et non électives (Albo, 2002). Ceci est surtout valable dans le cas de l'altiplano et moins dans celui des syndicats *cocaleros*, en partie issus des syndicats miniers. Pourtant, dans les deux cas, si le parti politique est censé se constituer comme un nouvel espace organisationnel autonome, sachant qu'il exerce sa légitimité à partir de bases qui ne sont pas à proprement parlé « partisans » mais syndicales, peu de structures lui sont véritablement propres, et la carte de son implantation se superpose avec celle des organisations qui lui sont affiliées. Cette grande perméabilité du parti au syndicat se retrouve dans le parcours de ses « cadres » qui avant d'être des figures du parti sont des dirigeants syndicaux et le restent. On voit bien ici à quel point l'existence des partis « anti-système » est précaire, combien leur structure interne est fragile. On pourrait tenter de qualifier les partis « antisystèmes » de structures « indirectes » où l'engagement dans le parti se fait toujours via les organisations de base, par opposition à des partis de structure « directe » dont les militants sont avant tout des individus. Or, nous savons que le passage d'un mouvement social à une structure « par parti » se caractérise entre autres par une routinisation de l'accès au pouvoir qui explique un désengagement de la part des militants. Qu'en est-il dans le cas des partis « anti-système » où le militantisme syndical perdure dans le cadre du parti? Cette mobilisation ne devient-elle pas

paradoxalement un problème à gérer par celui-ci ? Est-il en mesure de médiatiser les débats et revendications de ses bases ? L'absence d'instances intermédiaires propres au parti rend difficile cette communication, et la réunion de l'ensemble des organisations de base est une machinerie lourde. Le rythme inhérent à la vie parlementaire et gouvernementale implique de prendre des décisions journalièrement, sans pouvoir s'en référer systématiquement à des opinions diverses et parfois contradictoires. La loi d'airain définie par Michels veut que la structure interne des partis soit nécessairement oligarchique. En effet, la constitution d'un parti selon lui, passe inévitablement par la mise en place d'un corps de professionnels (élus et permanents de partis) qui, bénéficiant de la compétence politique et du temps disponible, concentrent en leurs mains l'essentiel du pouvoir. Un signe d'accommodement ou d'adaptation à la structure « par parti » consiste ainsi dans la construction d'un leadership sinon inamovible, du moins durable. Evo Morales est devenue une figure charismatique (un *caudillo*?) « intouchable » pour une partie de son « public ». Pourtant, malgré le poids national et international¹⁴ qu'il peut avoir accumulé suite aux élections de 2002, il continue d'avoir à répondre devant ses bases lors d'assemblées où la possibilité de le révoquer n'est pas exclue. Sa façon de se présenter, de se vêtir ne doit pas choquer vis-à-vis de celles de ses « *compañeros campesinos* », même si cela n'atténue que très peu sa position de suspect lié à son statut de leader. Quant à Felipe Quispe, même s'il a pu être récemment malmené par ses bases et si sa capacité de mobilisation est fluctuante, il n'en demeure pas moins le chef du MIP et *Ejecutivo* de la CSUTCB¹⁵.

POLARISATION OU INTÉGRATION ?

Les élections de juin 2002 sont à l'origine d'un bouleversement du système de partis : alors que cinq partis dominaient la scène politique depuis 1989 (MNR, MIR, ADN, UCS, Condepa), l'émergence du MIP et du MAS opère une « révolution du vote » : « *los semejantes votan por sus semejantes* ». On est ainsi passé d'un système de partis centripète où les partis politiques étaient très proches les uns des autres et partageaient une communauté d'intérêts, à une situation de polarisation. On peut se demander si cette situation est à l'origine des problèmes de gouvernabilité en Bolivie ou si au contraire leur présence dans le système de partis permet une meilleure intégration des conflits, et leur médiation. Si les partis politiques sont des agents du conflit, ils sont aussi un instrument de son intégration. La fonction tribunitienne mise en exergue par Georges Lavau à propos du parti communiste français expliquerait ainsi le rôle modérateur de ces partis : « non seulement une certaine opposition radicale est nécessaire pour que la compétition politique trouve sa place, mais encore son institutionnalisation et sa reconnaissance comme *Loyal opposition* fut longtemps une soupape de sécurité vitale contre la menace d'une révolution populaire » (Merkl, 1970). Notons cependant que les suffrages réunis par les partis MAS et MIP ne représentent que 25 % des votes (*tableau n° 1*). On peut considérer avec Álvaro García Linera qu'il s'agit d'une victoire morale avant d'être une victoire mathématique.

TABLEAU N° 1 : RÉSULTATS AUX ÉLECTIONS DE JUIN 2002 (EN %).

Movimiento Nacionalista Revolucionario	22,46
Movimiento Al Socialismo	20,94
Nueva Fuerza Republicana	20,91
Movimiento de la Izquierda Revolucionario	6,32
Movimiento Indígena Pachacuti	6,09
Unidad Cívica Solidaridad	5,05
Conciencia de Patria	0,36

Une des dimensions essentielles du MAS et du MIP est de s'inscrire dans un moment où la revendication d'origines indigènes constitue un *plus* en particulier auprès de la communauté internationale et des bailleurs de fonds. Cette reconnaissance a également lieu au sein de l'État bolivien qui, en 1994, consacre la nature « pluriethnique et multiculturelle » du pays à travers une réforme de la Constitution. Il n'est pas envisageable ici de traiter des contradictions et de la complexité de la construction identitaire, mais nous pouvons remarquer que la dimension symbolique de l'indianité des deux leaders respectifs du MIP et du MAS bouleverse profondément le paysage politique. Le fait que Quispe et Morales s'identifient et soient identifiés comme des aymaras modifie de fait la signification de leur représentation au sein des institutions républicaines. L'argument central développé par le MAS lors de la campagne présidentielle de 2002 va d'ailleurs dans ce sens : « Como pueblos originarios indígenas y pueblo en general, nos representaremos a nosotros mismos y empezaremos a forjar nuestro destino con nuestras propias manos y nuestras propias ideas »¹⁶. À la différence de l'UCS et de Condepa, il ne s'agit plus de parti caudilliste, dont le leader « blancoide » donne l'occasion aux secteurs marginalisés de s'exprimer et de prendre conscience de leur potentialité politique¹⁷. À partir de 2002 et pour la première fois dans l'histoire nationale, le parlement comporte une représentation de paysans indigènes par des paysans indigènes.

Nous voudrions ici retracer rapidement l'émergence et la reconstruction de cette identité indigène. Un des signes attestant de l'insertion de la Bolivie dans les problématiques occidentales contemporaines est la crise du mouvement ouvrier qu'elle traverse depuis 1986 (trois ans avant la chute du mur de Berlin). Dès lors, les structures de mobilisations qui existaient depuis 1952¹⁸ se défont et une partie des mineurs émigre vers le Chapare¹⁹ à la recherche de sources de revenus alternatifs. Le mouvement *cocalero* qui se structure petit à petit maintient une mémoire historique des luttes ouvrières, en même temps qu'il doit repenser son discours au regard de leur nouvelle condition de *campesino*. On assiste ainsi à une revalorisation de la figure du paysan, marginalisée aux heures glorieuses de la COB (de 1952 à 1985) et de la mine. L'analyse marxiste en termes de prolétaire comme avant-garde perd de sa vigueur. L'identité indigène est récupérée progressivement per-

mettant de mobiliser ces « nouveaux » paysans (les *cocaleros*) et ceux de toujours (les paysans aymaras de l'altiplano). Les deux centres de blocage de l'année 2000, l'altiplano et le Chapare sont donc tous les deux articulés à partir de l'identité paysanne et indigène.

C'est la preuve que le discours mobilisateur évolue bien avec les réalités sociales. Après un temps de latence suite à la crise minière et à l'adoption du décret 21 060 en 1985 (qui instaure la libéralisation du marché), le mouvement de contestation reprend de la vigueur à partir du milieu des années 1990. Alors même que l'assimilation par le métissage était la voie qui prévalait depuis 1952 dans la construction de la nation, c'est finalement en tant que tel que les Indiens réclament leur intégration au corps politique. L'Indien réinventé devient le nouveau sujet de la revendication.

* * *

Depuis 1985 le système de partis bolivien a vécu des transformations substantielles. La pratique des pactes entre partis a certes permis dans un premier temps une stabilisation du système institutionnel mais son corollaire en était la prévalence d'un sentiment populaire que l'on pourrait résumer ainsi : « *donde se hace la ley, se hace la trampa* ». Pendant longtemps prévaut ainsi un « pluralisme modéré ». L'intensité des mobilisations sociales et les résultats des élections de 2002 bouleversent cette configuration et imposent un « pluralisme polarisé » au sein du système de partis. Pourtant, malgré les conflits sociaux qui accompagnent l'émergence de nouvelles formes anti-systèmes, on constate que le système de partis se maintient et se renouvelle. Il semble que la négociation soit finalement ce qui l'emporte dans l'ordre politique et l'on pourrait méditer sur l'absence de mouvements armés dans la Bolivie actuelle. Les forces « antisystème » ne le sont que relativement.

Nous avons tenté de définir ce qui pourrait constituer la spécificité d'un parti « antisystème » selon nous, et les liens que ce type de formation entretient avec une certaine tradition politique bolivienne. Peut-on alors les assimiler à des partis néopopulistes au regard de la réflexion que nous livre Pierre-André Taguieff : « Ne faut-il pas corrélativement faire l'hypothèse que, si le populisme incarne une corruption idéologique de la démocratie, il exprime en même temps une exigence de démocratie participative ou de citoyenneté active que le système fonctionnel bien tempéré de la démocratie représentative est incapable de satisfaire ? »²⁰. L'émergence du MAS et du MIP serait alors le signe de cette remise en question en même temps que celui de la reconnaissance de la démocratie.

Notes

- 1 La disparition de ces deux partis s'explique par le décès de leurs fondateurs, respectivement el Compadre Carlos Palenque et l'entrepreneur Max Fernandez.
- 2 Interview de Fernando Mayorga parue dans *El Juguete Rabioso*, première quinzaine d'octobre 2002.
- 3 Celle-ci s'est caractérisée par l'alliance souvent contre nature entre les partis politiques identifiés comme « traditionnels », on peut citer en particulier le cas de l'alliance entre le MIR (Parti qui avait été fondé pour s'opposer à la dictature de Banzer) et ADN (Parti de Banzer) en 1989.

- 4 Le motif de la « recuperación » nous semble assez riche de significations. On peut l'entendre aussi bien du point de vue des ressources naturelles (coca, eau, gaz) que de celui de la récupération historique (image du retour à l'ayllu ancestral et revendications identitaires).
- 5 Zone de culture de la coca « excédentaire » selon les termes de la loi 1008 (1988) qui détermine la politique de « guerre » contre les drogues en Bolivie.
- 6 Selon le rapport de la Defensora del Pueblo, Ana María Romero, le conflit cocalero est à l'origine entre 1987 et 2002 de 57 cocaleros morts, 500 blessés par balle et 4000 détenus en attente de procès.
- 7 Paysan qui cultive la coca.
- 8 Là encore le prix a été lourd : au moins 80 morts sont à déplorer dans les rues de El Alto. Les journées les plus sanglantes ayant été le 14 et 15 octobre 2003.
- 9 Parmi les premières appellations du MAS on trouve IPSP (Instrumento Politico por la Soberania de los Pueblos).
- 10 Movimiento Nacional Revolucionario, parti politique historique en Bolivie, il a mené la révolution de 1952 et reste un pilier du système du partis depuis la transition démocratique...
- 11 Le terme d'arène doit être compris comme un système organisé d'institutions, de procédures et d'acteurs dans lequel des forces sociales peuvent se faire entendre, utiliser leurs ressources pour obtenir des réponses, cf. Erik Neveu, Sociologie des mouvements sociaux, *Repères*, La Découverte, 2002.
- 12 La COB avait des « ministres ouvriers », et des représentants au sein de la direction de l'entreprise étatique Corporación Minera de Bolivia (Comibol) pouvant exercer leur droit de veto sur la politique minière du gouvernement.
- 13 Ceux-ci portent souvent le nom de la région d'origine de la majorité des habitants qui s'y sont installés.
- 14 Les nombreux voyages, en particulier en Europe, et la visibilité d'Evo Morales lors de forums internationaux entraîne certainement une surévaluation de son rôle depuis l'extérieur. En Bolivie les choses apparaissent de fait plus fragmenté.
- 15 Confederacion Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia.
- 16 Movimiento Al Socialismo, Programa de gobierno. La Paz ; MAS, 2002, pagina 3.
- 17 C'est ce que le sociologue américain Mc Adam et Stéphanie Alenda à sa suite ont appelé la « révolution cognitive ».
- 18 En particulier la COB et la Confederacion de mineros qui était majoritaire dans cette organisation.
- 19 Également vers la banlieue de La Paz, El Alto.
- 20 *L'illusion populiste*, Berg international, Paris, 2002.

Bibliographie

- Albo, Xavier, 2002, *Pueblos indios en la politica*, CIPCA.
- Crespo, Carlos, 2000, « El Pueblo Sencillo y Trabajador: La Coordinadora como Nuevo Movimiento Social », Mimeo, Cochabamba.
- Guzman G. et V. Orduna, 2002, « Evo Morales et Felipe Quispe, los votos inesperados », *Pulso*, n° 149.
- Merkel, 1970, *Modern Comparativ Politics*, New York, Holt Rinehart et Wuniston.
- Tönnies Ferdinand, 1887, *Gemeinschaft und Gesellschaft. Abhandlung des Communismus und des Socialismus als empirische Culturformen*. Leipzig.
- Zegada Claire, Maria Teresa, 2003, « Desafios de la democracia: una mirada sobre las instituciones politicas », *Retos por la democracia en la conyuntura*, FBDM, La Paz.

RÉSUMÉ – RESUMEN – ABSTRACT

L'article cherche à comprendre l'émergence et l'insertion dans le système de partis boliviens de deux nouvelles formations (le MAS et le MIP) nées à la faveur des mobilisations sociales de ces dernières années et qui se veulent leurs « instruments politiques ». L'interrogation porte sur la nature hybride de ces partis que l'on appelle souvent « anti-système ». Quel type de structure sont-ils en mesure de constituer du fait de leur perméabilité avec les organisations sociales? Comment s'adaptent-ils au système institutionnel alors qu'ils sont issus de sa remise en cause? Autant de paradoxes qui rendent compte de l'intensité du débat sur la démocratie en Bolivie dans un contexte de crise politique et économique grave.

Este artículo busca comprender la emergencia y la inserción dentro del sistema de partidos políticos bolivianos de dos nuevas formaciones (MAS y MIP) nacidos del accionar de los movimientos sociales de los últimos años, de los cuales se asumen como sus « instrumentos políticos ». La interrogación trata sobre la naturaleza híbrida de

estos partidos que son llamados comúnmente como « antisistémicos ». ¿Qué tipo de estructura son capaces de constituir a partir de su permeabilidad con las organizaciones sociales? ¿Cómo se adaptan ellos al sistema tradicional, al cual vienen cuestionándolo? Varias paradojas, como éstas, dan cuenta de la intensidad del debate sobre la democracia en Bolivia, dentro de un contexto de crisis política y económica grave.

The article tries to understand the emergence and the insertion in the system of Bolivian parties of two new formations (the MAS and the MIP) been born thanks to the social mobilizations of these last years and which want their « political instruments ». The interrogation concerns the hybrid nature of these parties which we often call « antisystem ». What type of structure are they capable of establishing because of their permeability with the social organizations? How do they adapt themselves to the institutional system while they arise from it questioning? So many paradoxes which report the intensity of the debate on the democracy in Bolivia in a context of grave political and economic crisis.

Mots-clefs : Bolivie, partis politiques, mouvements sociaux, crise de la démocratie.

Keywords : Bolivia, political parties, social movements, crisis of the democracy.

Palabras claves : Bolivia, partidos políticos, movimientos sociales, crisis de la democracia.

LA DÉMOCRATISATION DU POUVOIR LOCAL AU PARAGUAY : ILLUSION OU RÉALITÉ ?

CAPUCINE BOIDIN*

C E SOIR, LUXE SUPRÊME DANS UN HAMEAU RURAL de *Misiones* au sud du Paraguay, je suis conviée à dîner du poisson grillé, pêché à *Panchito Lopez* sur les bords du fleuve Paraguay. Une amie m'a invité à parler politique avec son mari, surnommé « Eli ». *Capataz* de l'*estancia* voisine c'est-à-dire contremaître, il accompagne parfois l'*estanciero* qui a l'habitude de lui « offrir » quelques kilos de poissons, tout comme des têtes de bétail et autres avantages en nature¹. Bien que *colorado* tous les deux, ils ne partagent pas les mêmes allégeances politiques. Paradoxalement, c'est l'*estanciero* qui adhère au populisme du Général Lino Oviedo – paysan devenu commandant en chef de l'Armée de terre qui fit une menace de coup d'Etat en avril 1996 puis en mars 1999 et maîtrisait le courant militariste du parti *colorado*. Le contremaître est quant à lui « *argañista* » – Luis María Argaña était le leader du courant « civil » des *colorado*, avant d'être assassiné alors qu'il était vice-président en mars 1999. Le Général Oviedo surnommé « Lino'o » fut accusé de son assassinat et la justice continue de le poursuivre. Il était incongru de voir un *estanciero* médecin ayant fait ses études en France me montrer une photo d'Oviedo qu'il conservait religieusement dans son portefeuille tandis que son contremaître dénonçait de manière tout à fait lucide le populisme d'Oviedo, qui arrivait à s'attirer des votes en parlant guarani² et en s'asseyant par terre autour du feu en mangeant du manioc.

La chute du Général Stroessner en 1989 – une des plus longues dictatures d'Amérique du Sud (35 ans) – de manière surprenante, a rapidement été suivie par la mise en place de la démocratie et du pluralisme politique (1992) ainsi que par la multiplication des courants au sein du parti de l'ex-dictateur, le parti *colorado*. L'enjeu majeur de la transition est la transformation d'un appareil bureaucratique-militaire et prébendier en appareil administratif conjuguée à la démilitarisation des esprits (Fregosi, 1997:359-366). De fait, nombreux sont

* Doctorante associée au CERMA (UMR 8565), ATER à l'Université Lille III (cboidin@hotmail.com).

ceux qui comme cet *estanciero* croient que le Paraguay n'est pas mûr pour la démocratie et qu'il doit préférer un *gran caudillo* militaire comme Lino Oviedo. Pourtant l'observation de la vie quotidienne dans les hameaux laisse penser le contraire. Le pouvoir local vit des changements silencieux mais néanmoins profonds, marqués par certaines contradictions puisque la transition démocratique s'accompagne d'une décentralisation qui ne favorise pas toujours l'élimination de l'autoritarisme (Yore et Galeano, 1994:20) et de crises économiques qui accroissent les liens de dépendance (Goirand, 1998) à moins qu'elles n'incitent à des mobilisations collectives³. D'une manière générale, l'espace de liberté des populations rurales qui constituent non moins de 49 % de la population s'est accru et leur permet de mettre en place des tactiques et des stratégies qui ne se déployaient jusqu'ici que sous le manteau (Certeau, 1990).

DE L'OFICIAL DE COMPAÑIA AUX CAUDILLOS DES COMISIONES VECINALES

Au premier abord, les changements paraissent substantiels, opérant une rupture par rapport à des traditions héritées du XVIII^e siècle et habilement utilisées par Stroessner. En effet, depuis la fin de l'époque coloniale, les campagnes sont sous l'autorité d'*oficiales* et *sargentos de compañía* (officiers et des sergents de compagnies) qui cumulent des fonctions militaires, policières et judiciaires. Cette institution est due à la militarisation ancienne et profonde de la campagne – en raison de la situation géopolitique particulière du Paraguay comme pays frontrière, dont le terme *compañias rurales* qui sert à désigner les hameaux porte la marque puisqu'il est issu du vocabulaire militaire colonial (Velázquez, 1977:50).

L'*oficial de compañía* était sous Stroessner un relais de la police, qu'il informait de ce qui se passait dans la compagnie. Chargé de demander des autorisations de fêtes, de rassemblements, de courses de chevaux, etc., à la police de la ville et de surveiller le bon déroulement de ces festivités, il devait empêcher et régler les conflits: « Avant l'officier de compagnie était tout, le commissaire du district venait faire une réunion et annonçait aux habitants, *vecinos*, qui allait être l'officier et qui allait être le sergent. Ils n'avaient pas de salaire, *todo ad honorem*. (...) La municipalité lui laissait le contrôle sur le *faenamamiento*, le marquage des vaches. (...) Il était chargé d'aider les habitants à résoudre leurs problèmes entre eux, il les faisait parler et s'ils ne s'entendaient pas, ils allaient devant l'autorité du district » (Miguel, *Isla*, 2001, traduit de l'espagnol).

Le remplacement de ce système par une *comisión vecinal* est loin d'être anodin et illusoire. Le président de la *comisión vecinal* est localement élu. Cette commission a un budget et doit rendre des comptes tous les six mois. Elle contrôle des commissions spécialisées dans différents domaines (Église, École, Chemin, Eau courante, Électricité...). Ils doivent faire payer l'impôt et rendre des comptes sur leur activité. Seule continuité avec l'officier de compagnie: la commission nomme un responsable du marquage des animaux. Les rites de réunion de ces commissions suivent le principe du consensus

tacite. Principe qui ordonne également les rites d'interaction d'habitants qui ne seront jamais ouvertement en conflit mais feront toujours bonne figure les uns devant les autres, avec un art consommé qui laisse pantois l'ethnologue peu à peu instruit des multiples rumeurs et dissensions villageoises, jusqu'à ce que la tension soit « résolue » par le départ ou l'homicide. La figure policière et dictatoriale de l'officier de compagnie est donc tombée en désuétude devant la mise en place d'une institution démocratique – la commission des habitants – dont le fonctionnement s'appuie sur des règles locales de sociabilité qui ne sont pas nécessairement antinomiques avec la démocratie tout en lui préexistant.

À partir de là, les différentes commissions sont gérées par des *caudillos* qui ont chacun leurs réseaux extérieurs qui le soutiennent et que lui-même appuie. Une des particularités des hameaux est de disposer de plusieurs « petits » *caudillos* potentiels et de ne pas être sous la coupe d'un unique propriétaire terrien. Le terme de *caudillo* en Amérique latine est généralement réservé à un personnage politique de grande envergure qui émerge dans les conditions historiques très précises des guerres d'indépendance au début du XIX^e siècle, marquées par l'anarchie, l'insécurité dans les campagnes et la faiblesse du pouvoir central⁴ (Lynch, 1993). Mais au Paraguay, même si Stroessner se faisait appeler *gran caudillo*, il désigne surtout les autorités locales n'ayant pas de visées nationales. Il est significatif que le terme de *caudillo* (et non pas celui de *cacique* par exemple) soit appliqué à des personnalités qui n'ont pas l'envergure de l'*estanciero* propriétaire de milliers d'hectares mais plutôt celle de petits propriétaires (d'une dizaine d'hectares) parce qu'il nous donne une idée du statut que ces petits *caudillos* pensent avoir.

En effet, dans l'histoire économique et sociale de longue durée, les compagnies rurales constituent des terres interstitielles au milieu d'immenses *estancias*. Elles peuvent porter le même nom que les *estancias* au point de se confondre avec elles, semblant ne pas avoir d'existence propre. Pourtant elles ne rassemblent pas seulement, comme on pourrait le penser, des journaliers des *estancias* voisines mais aussi des propriétaires moyens relativement indépendants. Ces derniers correspondent à trois types de personnages vivant dans la compagnie tout en ayant leurs contacts extérieurs: des descendants illégitimes des grands *estancieros*, des contremaîtres venus d'ailleurs ayant pris femme dans le hameau, ou des éleveurs agriculteurs moyens qui ont su se prémunir de la parcellisation de leurs terres au cours des générations. La plupart ont joué un rôle important durant les diverses révolutions libérales et *colorado* du début du siècle et surtout pendant la guerre du chaco (1932-1935). Actuellement leur prestige tient moins aux armes qu'à leur capacité à mobiliser les ressources de leurs réseaux extérieurs (Partis, Église, Organisations paysannes, État) pour assurer l'électrification, la mise en place de l'eau courante, l'amélioration de l'enseignement et l'obtention de terres pour leur communauté.

Autrement dit, la chute de Stroessner a permis aux habitants de se dégager de la figure d'un unique *caudillo* nommé par le parti (l'officier de compagnie) pour retrouver une concurrence entre plusieurs *caudillos* qui doivent rivaliser de dons et d'efficacité pour assurer le vote et l'adhésion de leurs voisins aux différentes organisations qu'ils soutiennent. Clientélisme certes, mais réalisé selon des catégories sociales quotidiennes qui donnent un

pouvoir non négligeable aux habitants. Ces catégories morales de la quotienneté qui imprègnent les activités politiques (Vidal, 1998) mobilisent trois attitudes rituelles: le « grand » donne *che rayhu haguã*, « pour être passionnément aimé », celui qui reçoit fait mine de rien, offrant un visage non pas obséquieux mais indifférent tout en se soumettant à l'obligation de rendre par son vote ou des services, dont il saura limiter l'ampleur par l'usage du *ñembotavy* (*ñe-mbo-tavy*: se rendre imbécile pour mieux rouler l'autre). Des rapports de clientèle certes mais que les paysans savent utiliser à leur avantage dans un contexte qui malgré la crise économique permet l'amélioration de leurs conditions de vie.

LA LUMIÈRE, L'EAU ET LEURS CAUDILLOS RESPECTIFS

À *Isla* par exemple, une petite compagnie rurale de 160 habitants située à une dizaine de kilomètres de la ville la plus proche, Miguel, le *caudillo* du courant *wasmosysta*⁵ a permis de faire venir l'électricité. Ênième descendant légitime d'une grande famille locale d'*estancieros*, il est aujourd'hui propriétaire d'une dizaine d'hectares après avoir vendu quelques petites parcelles à des voisins sans terre qui s'étaient enrichis par le commerce. Davantage scolarisés que la moyenne, certains de ses enfants vivent aujourd'hui en Italie tandis que sa maison peinte aux couleurs du parti *colorado* tient lieu d'antenne téléphonique, symbole de son rôle d'intermédiaire dans la communauté. Mais il a été supplanté par un autre homme, le dénommé Eli, qui nous a raconté lors d'un entretien autour d'un poisson grillé la façon dont il est devenu *caudillo* à la place de la femme de Miguel qui était considérée comme la véritable détentrice du pouvoir au village... Eli n'est pas propriétaire, il vit sur des terres fiscales tout en étant le contremaître de l'estancia voisine, comme son père qui fut *capataz* et officier de compagnie. Pour devenir *caudillo*, il a dû à la fois se faire reconnaître comme tel par les habitants du village et par les chefs régionaux du parti *colorado*. Il raconte son parcours comme étant une véritable odyssée en défense de la cour d'école, que la *caudilla* et la directrice auraient voulu diminuer de moitié pour se l'approprier en douce. Puis, il a géré – selon ses dires – l'arrivée de l'électricité au village et fait venir l'eau courante grâce à la fondation du président González Macchi (1999-2003). Pour asseoir son autorité, il s'est appuyé sur le réseau de la clientèle la plus pauvre du village, celle qui se trouve sans terres ni animaux et habite le quartier de la *chacarita*, ainsi nommé par référence au bidonville du même nom de la capitale. Distribuait gratuitement l'électricité pendant que sa femme, elle-même issue de la catégorie défavorisée des *pobladores* — littéralement colons, familles qui ont installé leur maison sur les terres d'un parent en échange de services et parfois de rapports de métayage – fait office de *curandera*.

Isla, ce hameau qui ne dépasse pas les 200 habitants, dont 20 % de la parentèle est installée en Argentine, a donc certaines des commodités de Buenos Aires et d'Asunción, capitales que tous connaissent pour y travailler temporairement, mais que la crise économique argentine a fait revenir au village en masse. Un retour qui coïncide avec leur mobilisation collective pour

obtenir d'avantage de terres autour d'un nouveau couple de leaders. Les habitants ne parlent pas d'eux en tant que *caudillos* comme ils le faisaient pour les deux précédents. En effet, le terme et ses connotations négatives tendent à disparaître du vocabulaire quotidien, même si les procédés par lesquels il est effectivement devenu une autorité dans le village demeurent les mêmes.

DES CAUDILLOS AUX LEADERS DE PAYSANS SANS TERRE

La terre et son leader

Rafael est propriétaire d'environ cinq hectares qu'il tient de son père, lequel avait réussi à en acheter une dizaine. Il a quelques animaux et vit confortablement grâce à la pluriactivité qu'il s'est ingénié à mettre en place (de coiffeur à vendeur de miel en passant par la tonte des moutons, l'élevage d'un petit troupeau de bétail et des travaux ponctuels dans les *estancias*...). Rafael vit à la lisière de la *chacarita*, qu'il va savoir mobiliser en partie grâce au travail pastoral de sa femme qui est connectée au réseau formé par la paroisse de San Ignacio, laquelle est tenue par les jésuites, héritiers des Ligues Agraires des années soixante⁶, qui ont mis sur pied une organisation de soutien aux paysans, la *pastoral social*. Pendant ce temps, Rafael s'insère dans le réseau d'une organisation paysanne a-confessionnelle, suite à la création, en 2001 d'un nouvel *asentamiento*, c'est-à-dire d'une colonie, à moins d'un kilomètre d'*Isla*. Ainsi que l'ont exprimé de nombreux habitants d'*Isla*: « ce nouvel *asentamiento* a réveillé les gens » par leurs histoires de luttes et leur connaissance des organisations paysannes et des processus d'obtention de terres.

C'est ainsi que le 15 mai 2001, une commission se forme avec Rafael pour président. Les dirigeants de l'organisation paysanne OCM⁷ viennent donner des *charlas*, des conférences, qui constituent un moment vécu dans l'effervescence et la prise de conscience. S'ils invoquent leur pauvreté et leurs nécessités comme motivation première de leur action, ils expliquent également que s'ils migrent en ville, ils se coucheront et se réveilleront dans la rue en travaillant comme vendeurs ambulants. Il ne faut pas sous-estimer la révolution mentale que cela suppose, par exemple pour Julio, de dire que le travail de la terre vaut quelque chose: « [...] La production vient toujours de la campagne. Cette pastèque vient de la campagne. Parce que la capitale ne produit rien, ils ne font que recevoir au marché central et ils redistribuent à leur tour dans toute la République. Et nous, on a regardé ce que cela veut dire, il y a en a qui disent que ce n'est pas agréable la campagne, qu'est ce qu'on va faire? disent-ils, mais ceux-là ne savent pas en fait. Parce que dans les champs on produit énormément de choses. Quand on a la forme principale, la terre. Ça, c'est le principal parce que quand tu as la terre, tu as beaucoup de choses, et c'est pour cela qu'on lutte, c'est la seule sortie qu'on ait, s'assembler et s'organiser et on verra si on ne peut pas conquérir un morceau de terre. Et c'est de cela qu'on vivra, parce que maintenant, il n'y a pas de travail, en ville qu'est ce qu'on irait y faire? On va en ville, si on y va, on vivra de nous comme des vendeurs ambulants, on se couchera et on se réveillera dans la rue » (Julio, *Isla*, 2001, traduit du guarani).

Sa femme l'exprime autrement en soulignant son désir de déménager : *avase che*, son idée est que le fait de partir apporte une solution : « Je dois partir d'ici, je dois aller là-bas parce que je veux y aller. Je veux déménager. Ça c'est mon but [mon *para que*]. Je dois y aller, n'est-ce pas, je dois partir d'ici. Ce jour-là, il y aura une solution. C'est comme cela tout simplement mon calcul, je me suis entichée de là-bas, ce qui sera le mieux, ce que je ferai quand je déménagerai. » (Julia, *Isla*, 2001, traduit du guarani)

Lutter pour une terre à *Isla* est une façon de déménager tout en restant sur place. Le désir et la ferme détermination qu'ils expriment dans tous les entretiens dérivent probablement de cette situation particulière. Ils sont d'ailleurs conscients que par rapport à d'autres collectifs de paysans sans terres, ils ont l'avantage de tous provenir du même endroit et de pouvoir vivre cette lutte comme un moyen de renforcer leur communauté. En effet, dans la plupart des cas, la lutte signifie un affaiblissement de la communauté de départ, un déracinement pour ceux qui partent et une recherche de cohésion qui n'est pas toujours facile à trouver avec des « inconnus ». À partir de ces réunions, ils ont commencé à faire des démarches et ont vérifié que le propriétaire n'avait pas payé ses impôts fonciers, ce qui était tout à fait favorable pour eux. C'est alors qu'ils ont décidé « d'entrer » dans la propriété pour forcer le « supposé propriétaire » à montrer ses papiers. Ils ne parlent jamais d'invasion de la propriété privée pour qualifier leur action mais « d'entrer » et de *karpa*, de tente, par métonymie, réservant l'expression invasion lorsque la police entre sur leurs propriétés. Il est passionnant de suivre dans ces entretiens la façon dont ils commencent à utiliser les failles du système de propriété paraguayen à leur avantage alors qu'elles les pénalisaient plutôt auparavant, tout en découvrant progressivement toutes les institutions et ONG qui peuvent les soutenir et les défendre.

Le processus d'occupation : la *karpa*

Lors de leurs réunions le fils du contremaître du propriétaire, venait participer et écouter. C'est ainsi que ce dernier apprit l'imminence de leur action et que la police vint les observer. Malgré cela, « les gens ne restaient plus assis, même ainsi, ils allaient entrer ». La veille de leur action, une femme procureur vint trouver Aurelia pour lui conseiller de ne pas entrer. Dans son récit, s'opposent deux postures : s'asseoir et regarder passer les autres ou se lever et entrer : « Le procureur est venu. Il est venu ici, il a dit à Rafael de ne pas entrer parce que cette terre a ses titres de propriété et que lui, il n'en a pas besoin : pourquoi veut-il entrer alors qu'il a déjà beaucoup de terres... En fait, Rafael ne lui a pas parlé. C'est moi qui ai parlé parce que le procureur est venu tard dans la nuit, et d'abord je lui ai demandé combien on l'avait payé pour venir de nuit chez moi, parce que c'est en dehors des horaires de bureau. Et il a dit qu'il nous faisait une faveur en nous prévenant de ne pas entrer. Et je lui ai dit : « mais moi pourquoi j'irais te dire d'entrer ou de ne pas entrer, lui ai-je dit, maintenant si nous entrons demain, nous nous rencontrerons » lui ai-je dit. Et ensuite je me suis assise, moi cette nuit-là, j'ai dit à Rafael de ne pas entrer [...]. Et j'ai insisté auprès de Rafael pour qu'on n'y aille pas. « Non, m'a dit Rafael, tout est déjà décidé pour entrer et on doit entrer. Moi j'entrerai si toi tu ne veux pas entrer ». « Moi je n'entrerai pas » lui ai-je dit. Ensuite à quatre heures du matin, il s'est

levé, s'est douché pour y aller et je lui ai dit qu'ils entrent le samedi [au lieu du vendredi]. Mais à quatre heures du matin, ils ont tiré le fusil et j'ai dit à Rafael: « je n'entrerai pas, n'entrons pas, allons former notre tente dans notre cour ». Et il m'a dit: « non, entrons ». Et ensuite je me suis complètement assise, je n'allais pas entrer. Lui, il s'est levé et les gens arrivaient, avec leur araire sur le dos, leur matelas, leur lit, leur sac, comme ça en ligne, il y en avait beaucoup. Lisa est venue avec ses enfants [...], et je regardais passer les gens de ce côté-là. Et là j'ai pleuré, ils marchaient ensemble et je me suis dit que s'ils venaient, on serait nombreux à être menacés. Et je me décou rageais. Pilar est venue me dire: « vas-y, vas-y, pourquoi aurais-tu peur, vas-y. Pilar était enceinte jusqu'au cou et ne pouvait pas y aller. Alors j'ai pris mon petit thermos, je l'ai rempli d'eau et je n'ai même pas fermé ma porte. J'y suis allée, je suis sortie tout droit. Et ensuite on est entré par ce portail et quand on l'a atteint, il [le dirigeant] a tiré 3 bombes, il a tiré. » (Aurelia, *Isla*, 2001, traduit du guarani).

Un dialogue s'engage à ce moment-là entre les policiers et les dirigeants, dialogue qui met en scène la ruse des dirigeants paysans: « Ils [les policiers] nous ferment le portail et le dirigeant lui dit: « retire-toi un petit peu camarade ». Et il lui a dit: « toi, quelle profession as-tu pour venir me donner des ordres ici » lui a dit le policier. Et il lui a dit: « toi aussi ». Le dirigeant a ri de lui et lui a dit: « tu es le propriétaire ou quoi ici? » il a dit à la police. Et la police lui a dit: « vous faites une invasion de propriété privée ». Et le dirigeant lui a dit à son tour: « nous ne faisons pas d'invasion de propriété privée parce que si nous faisons une invasion, on découperait le barbelé. Or nous sommes entrés par le portail. Nous ne faisons pas d'invasion privée. À part cela, la terre n'a pas de titre de propriété. C'est pour le montrer qu'on est venus ici, on est rentrés... s'il y a un titre, le patron se présentera avec très rapidement » lui a-t-il dit. Les policiers se sont retirés. « Retirez-vous tranquillement camarades, nous allons nous installer ici. Et ensuite on est entrés, on a installé notre tente. » (Aurelia, *Isla*, 2001, traduit du guarani).

Ils se sont installés et pendant quinze jours, ce fut le bonheur nous raconte China, qui a participé avec enthousiasme, à la *karpa*, accompagnée de ses fils. C'est celle qui en parle avec le plus de passion: « Moi, il n'y a pas un moment ni un jour que je n'ai passé dans la joie qu'il y eût. Du moment où je suis partie d'ici, j'ai été heureuse. Je suis partie de ma maison quand j'étais malade. J'ai dit: « j'étais malade ici ». J'ai dit: « vaincre ou mourir », et je suis morte, c'est-à-dire que je suis revenue, je suis revenue dans ma maison. J'y suis allée en suivant mes fils, mon petit mari aussi, et la dernière fois, il ne nous est rien arrivé. Personne n'est mort, mais on a eu des problèmes, nous avons tous été poursuivis, ils m'ont poursuivie eux. Ça a été ça le problème [...] » (China, *Isla*, 2001, traduit du guarani).

En effet, assez rapidement, au bout d'une dizaine de jours, la menace d'un délogement violent se fait sentir, malgré les propos apaisants du chef de police. Le jour J, pour encercler la *karpa*, la police doit passer par la propriété d'Aurelia qui réussit à les faire reculer en les accusant d'avoir été les premiers à faire une invasion de propriété privée en entrant chez elle sans sa permission. Dans son récit, Aurelia alterne les épisodes qui mettent en relief sa bravoure dans ses interactions avec la police et les moments de peur

et presque de prostration dont elle est tirée par ses amies, parents et filleuls. Si dans les années 1980, ce sont souvent des femmes qui amorcent la mobilisation paysanne (Fregosi, 1997:171), ce sont actuellement des couples qui agissent, chacun mobilisant respectivement leurs réseaux d'entraide et liens de dépendance masculins et féminins.

Le campement est rapidement encerclé, la police leur donne un quart d'heure pour se retirer. Un conciliabule se tient sous la tente, la plupart veulent sortir, mais certains sont décidés à rester coûte que coûte. Ceux qui voulaient sortir ont à peine eu le temps de le décider qu'une petite maison brûle déjà et qu'ils commencent à tirer. Plusieurs sont blessés et faits prisonniers par les policiers qui sont désignés comme « casques bleus » (sic). Aucun hôpital de San Ignacio ne soigne les prisonniers, se conformant aux ordres du procureur, et ils sont finalement pris en charge à San Juan de manière officieuse (manière pour la police de ne pas laisser de trace écrite de ses violences). En revanche les prisonniers sont unanimes pour témoigner des bons traitements qui leur ont été prodigués à la prison : « [...] J'ai vécu dans la tranquillité, je voulais manger comme ça et je mangeais cette nourriture. J'étais grosse quand je suis revenue, mais moi aussi je ne me donnais pas à eux, ils me disaient quoi que ce soit et je les faisais taire, il me suffisait de lever le bras pour qu'ils se taisent. Pourquoi cela ? Parce que je dois avoir un je-ne-sais-quoi, un caractère d'homme je dois avoir. C'est ce que je dis, que je dise ce que je dis au chef, je le fais taire. Mais je n'ai pas peur d'eux. » (China, *Isla*, 2001, traduit du guarani). Dans les jours qui ont suivi le délogement, et pendant l'emprisonnement de son mari Rafael, Aurelia a cherché des appuis autour d'elle, apprenant à se repérer dans le labyrinthe des organisations non gouvernementales, laïques et religieuses.

Le labyrinthe des organisations non gouvernementales

Au cours de ses pérégrinations, Aurelia s'est rendu compte que la pastorale sociale de San Ignacio aurait pu les aider davantage s'ils avaient eu recours à eux plus tôt. Comme leur organisation paysanne était aconfessionnelle et plutôt anticléricale, ils n'ont pas « eu l'idée » de faire appel à eux, comme le dit Aurelia. Elle s'est parallèlement rendue à Asunción pour trouver appui auprès des *Derechos Humanos*... où on lui apprit qu'une antenne locale existait à San Ignacio et que la *Pastoral social*, les pères et « Monseigneur » en faisaient partie. Elle s'est également rendue auprès du Vice ministre de l'agriculture, du président de l'IBR (Instituto de Bienestar Rural) et du Ministre de l'Intérieur. Elle a découvert que le recensement des paysans sans terre qu'ils avaient réalisé eux-mêmes n'était pas valide et qu'un secrétaire officiel de l'IBR devait se déplacer en personne. Elle a été très meurtrie en constatant qu'aucune de ces personnalités publiques n'était au courant de leur cas... Mais après sa visite, les différentes institutions se sont rapidement mobilisées pour faire sortir les prisonniers en conditionnelle et pour mettre en place une demande officielle de terre par l'IBR.

Le dossier envoyé au président de l'IBR, daté du 14 novembre 2001, intègre une lettre de la MCNOC, l'acte officiel de création de la « *Comición vecinal de sin tierra* », mais aussi une lettre de la Paroisse de San Ignacio et une recommandation de l'*Intendente municipal* (co-signée par l'OCM et Rafael, président de la commission locale) spécifiant que la colonie sera un

modèle de développement durable. Des lettres qui prouvent qu'ils ont su créer un collectif tout en mobilisant les différentes autorités susceptibles d'influencer leur situation. De fait, après ces événements, le propriétaire était disposé à vendre. Dans tous les cas, China, de son côté était prête en 2001 à recommencer l'expérience de la *karpa* :

« Et s'ils entrent de nouveau ce sera comme ça, je devrais entrer de nouveau. Cela m'excite [rend la tête chaude], j'entrerai à nouveau.

— Pourquoi cela t'excite ?

— Et je le désire, je désire, parce que j'ai déjà beaucoup lutté, j'ai un désir, quand j'aurai des animaux, poule, cochon, je serai très fière de mes animaux sur mon lot de terre. Je ne faiblirai pas, et ne devrai pas faiblir. Il se peut que quand Notre Seigneur voudra m'emporter je serai affaiblie, mais en attendant, je vivrai encore dans plein d'endroits. C'est bon, c'est bon de vivre comme cela.

— Quelque part ?

— C'est très bon, dans plein d'endroits encore je vivrai. Tu verras avec le temps, tu reviendras, notre lot va sortir maintenant, tu verras ce que j'aurai, sur mon lot, si Dieu et la Vierge le veulent, je dis. Ça, c'est ma mission. » (China, *Isia*, 2001, traduit du guarani)

China n'a pas eu à réitérer l'expérience. Les habitants ont réussi à obtenir la vente de la propriété en question et cultivent aujourd'hui leurs nouvelles terres. L'avenir idéal est imaginé comme une succession de lieux de vie sur des lots peuplés d'animaux et qui ne se limitent pas nécessairement aux frontières de la compagnie rurale elle-même. Cet horizon mobilisateur – qui a de profondes racines dans leurs conceptions particulières de l'espace-temps (qu'il n'est pas possible de détailler ici) – trouve à s'exprimer dans un contexte démocratique qui n'engendre pas tant des changements qu'il ne libère des potentialités déjà inscrites dans l'histoire et les règles de sociabilité locales.

La mise en place de la démocratie a finalement entraîné la suppression de l'institution pluriséculaire de *l'oficial* de compagnie et la création de *comisiones vecinales* – qui fonctionnent sur le principe du consensus tacite – sans effacer le système du clientélisme, qui s'est au contraire intensifié sous l'effet de la concurrence rendue possible entre les différents *caudillos* potentiels. C'est ainsi que l'espace de liberté individuel des habitants s'est accru, qui peuvent sous couvert d'une apparente indifférence et de la technique du *ñembotavy*, limiter l'ampleur des liens de dépendance ainsi créés et les orienter pour améliorer leurs conditions de vie malgré un contexte économique défavorable. Mais le changement le plus important réside surtout dans la possibilité de s'organiser collectivement pour revendiquer leur droit à une propriété minimale. Ce sont finalement autant *l'estanciero* oviediste que le *capataz* argañiste qui se sont faits distancer par l'émergence de ce collectif disposé à lutter plutôt qu'à manipuler – en se faisant soi-même manipuler – des réseaux d'influence extérieurs pour obtenir l'accès à une propriété privée.

Notes

- 1 Traditionnellement, un contremaitre, un *capataz* gagne le double d'un journalier *peon*. De plus, un pour cent des veaux nouveaux nés lui revient. A chaque *asado*, grillade, le cuir, la tête et les côtelettes sont mises de côté pour lui. En été, lorsque l'*estanciero* achète 150 kg de poisson, il lui donne 10 kg. En 2000, Eli possédait 30 têtes avec sa marque de bétail.
- 2 Au Paraguay, depuis 1992, le guarani est langue officielle aux côtés de l'espagnol. Le guarani est parlé par plus de 90 % de la population qui ne compte cependant que 2 % « d'Indiens ». Cas original au sein de l'Amérique latine, c'est une langue parlée par des métis. C'est pourquoi il est effectivement difficile pour un homme politique de se concilier les votes populaires sans faire appel à des discours en guarani *jopara* (c'est-à-dire en guarani mélangé à l'espagnol. Pour une analyse du guarani *jopara* et des sens du mot *jopara*, cf. Boidin, 2004).
- 3 Nous nous appuyons sur un travail de terrain mené de 1999 à 2001 dans la région de Misiones située dans le sud du Pays dans le cadre d'une thèse de doctorat en sociologie. Les noms des hameaux et des habitants ont été modifiés.
- 4 À l'époque coloniale, le mot *caudillo* n'avait pas de résonance politique et n'était pas très usité. Parfois les fonctionnaires royaux l'employaient pour désigner la tête d'une rébellion (Lynch, 1993:18). Pendant les guerres d'indépendance, il acquiert un sens plus spécifique que chef et moins concret que celui de président. Son autorité et sa légitimité ne dépendaient pas de constitutions mais étaient « représentées par sa propre personne ». Il avait trois traits caractéristiques : une base économique (la propriété des terres et le contrôle sur les ressources locales), une implantation sociale et un projet politique. Il avait une histoire remplie d'exploits derrière lui, il cherchait à obtenir pouvoir et richesse par les armes. Il était chargé de remplir les vides du pouvoir, lors des désordres de l'État, faisant du personnalisme et de la violence sa loi. Si les militaires pouvaient se transformer en *caudillo* et vice versa il ne faut pas les confondre. Le *caudillo* était surtout celui qui se constituait une clientèle. Les relations patron client étaient informelles et personnalisées, fondées sur l'échange inégal de service et de loyauté et elles suivaient le schéma propriétaire terrien/paysan (*ibid.* : 18-20). Autrement dit, Le caudillisme (transformation d'un chef régional en chef national) naît d'une combinaison de conditions et d'événements et ne peut s'expliquer en termes de valeurs culturelles, d'héritage espagnol ou de caractère national. C'est un dirigeant personnaliste qui accumule fonctions et pouvoir, répondant à des intérêts particuliers.
- 5 L'ingénieur Juan Carlos Wasmosy fut président de 1993-1998 et fut le premier civil élu à cette fonction après 1989. Il est inculpé pour corruption et vient d'être absout par la Corte de Apelaciones mercredi 29 septembre 2004.
- 6 Les ligues agraires chrétiennes furent créées au début des années soixante dans les campagnes sous l'influence de syndicalistes urbains d'orientation social-chrétienne, des Jeunesses Ouvrières Chrétiennes, et d'agents pastoraux (surtout des franciscains et des jésuites). A la fin des années 1960 le mouvement comptait environ 10 000 membres répartis dans l'ensemble du pays. (Carter, 1991:83). Le mouvement appuyait des initiatives communautaires (champs, greniers, magasins et commercialisation en commun), l'entraide et l'alphabétisation en guarani. Les ligues débouchaient souvent sur la création de *nouveaux villages*, « colonies », dans des régions éloignées de celles des origines.
- 7 *Organización Campesina de Misiones* appartenant à la M.C.N.O.C. (*Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas*). Un entretien réalisé avec un dirigeant m'a permis d'apprendre que l'OCM s'est organisée à San Ignacio après 1989 à partir des anciens compagnons des *Ligas Agrarias*.

Bibliographie

- Boidin C., 2004, *Guerre et métissage au Paraguay : deux compagnies rurales de Misiones (2001-1767)*, Thèse de doctorat, Paris X Nanterre, 687 p.
- Carter M., 1991, *El papel de la iglesia en la caída de Stroessner*, Asunción, RP ediciones, 168 p.
- Certeau M. de, 1990, *L'invention du quotidien, vol. 1, Arts de faire*, Paris, Folio.
- Fregosi R., 1997, *Le Paraguay au XX^e SIECLE, Naissance d'une démocratie*, Paris, L'Harmattan, 399 p.

- Goirand C., 1998, « Clientélisme et politisation populaire à Rio de Janeiro », dans Briquet J.-L. et Sawicki Frédéric, *Le clientélisme politique dans les sociétés contemporaines*, Paris, PUF, pp. 111-144.
- Lynch J., 1993, *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*, Madrid, Mapfre, 569 p.
- Velázquez R. E., 1976, « La sociedad paraguaya en la época de la independencia », dans *Revista Paraguaya de Sociología*, Asunción, CPES (*Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos*), vol. 13, n° 35, pp. 157-169.
- Vidal D., 1998, *La politique au quartier. Rapports sociaux et citoyenneté à Recife*, Paris, Éditions de la Maison des sciences et de l'homme.
- Yore M. y Galeano L. A., 1994, *Poder local y campesinos*, CPES, 193 p.

RÉSUMÉ – RESUMEN – ABSTRACT

Au Paraguay, la transition démocratique a pour principal enjeu la démilitarisation des institutions, qui s'opère au niveau le plus local, celui des hameaux, grâce au remplacement de l'institution pluriséculaire de l'oficial de compañía par des comisiones vecinales. Un objectif semble atteint, qui ravive cependant la concurrence entre les caudillo et le clientélisme par rapport auquel les habitants parviennent néanmoins à conforter leur marge de manœuvre, à limiter l'ampleur des liens de dépendance et à les orienter pour améliorer leurs conditions de vie, et ce, malgré un contexte économique défavorable. Le changement réel le plus important réside surtout dans la possibilité de s'organiser collectivement pour revendiquer un accès individuel à la terre.

En Paraguay, el reto principal de la transición democrática es la desmilitarización de las instituciones. En las aldeas rurales, que reúnen el 49 % de la población, se realiza mediante la desaparición del oficial de compañía y la puesta en marcha de las comi-

siones vecinales. Ahora bien, este proceso intensifica el clientelismo y la competencia entre los pequeños caudillos pertenecientes a las aldeas. Los vecinos consiguen sin embargo controlar y orientarlos hacia el desarrollo de su bienestar en sus comunidades, a pesar de un contexto económico desfavorable. El cambio real más significativo es sobre todo la posibilidad para ellos de organizarse en grupos para reivindicar su derecho individual a la tierra.

In Paraguay, the aim of the democratic transition is overall the desmilitarization. At the most local level, in rural areas, where 49 % of the population lives, the oficial de compañía is disappearing and comisiones vecinales take their place. But this process also develop the competition between local caudillos. Inhabitants manage to limit their power and to use them in order to get better commodities, despite of a bad economic context. The most real and interesting change comes from the possibility they now have to organize them in a collective manner in order to clame their right to individual properties and means of life.

Mots-clés : Transition démocratique, démilitarisation, institutions locales, clientélisme, accès à la terre, Paraguay.

Palabras claves : Transición democrática, desmilitarización, instituciones locales, clientelismo, acceso a la tierra, Paraguay.

Keywords : Democratic transition, demilitarization, local institutions, vote-catching, access to the land, Paraguay.



MEETING POLITIQUE A ASUNCION EN 1993.

LA GAUCHE, L'INTERNATIONALE SOCIALISTE ET LA « TROISIÈME VOIE » EN AMÉRIQUE LATINE

RENÉE FREGOSI*

LA « GAUCHE LATINO-AMÉRICAINNE »

Il existe en Amérique latine, une gauche similaire à la gauche européenne: des partis socialistes apparus dès la fin du XIX^e siècle ainsi que des syndicats ouvriers à forte composante anarcho-syndicaliste au début du XX^e siècle, constitués dans les milieux urbains et les régions minières, des partis communistes à partir des années 1920, puis des organisations d'inspiration trotskiste, castriste, guévariste, maoïste qui, à la différence il est vrai, de la majorité de leurs homologues européennes adoptent le plus souvent des stratégies de luttes armées. Il existe également des partis radicaux, dans la tradition du radicalisme français de la troisième république, comme au Chili et en Argentine. Certes, on peut souligner aujourd'hui la faiblesse des partis socialistes en général, bien que le parti socialiste chilien¹ constitue aujourd'hui, avec son alter ego le PPD, l'axe de la majorité présidentielle de Ricardo Lagos. On rappellera a contrario que l'unique député socialiste paraguayen au début des années 1920, hébergé par le groupe libéral, a été empêché physiquement de rejoindre son siège dans l'Assemblée nationale. On peut également se souvenir du parti socialiste argentin, né en 1894, accueillant Jean Jaurès en 1911 lors de son grand voyage dans la région. On peut encore reconnaître la pugnacité du parti socialiste uruguayen qui a traversé le XX^e siècle jusqu'à devenir l'axe principal du Frente Amplio, principale force politique du pays aujourd'hui, et signaler l'existence de partis socialistes, certes de nature et de poids électoral très inégal, au Brésil et au Mexique par exemple.

Une première cause de cette faiblesse relative du socialisme en Amérique latine est sans doute à chercher aux origines mêmes de l'histoire de ces par-

* Maître de conférences à l'Université de Paris III-IHEAL.

tis, dans la vigueur dans certains pays, d'un militantisme syndical méfiant à l'égard de la structure partisane et dont l'action tournée vers des revendications concrètes était souvent vécue comme plus réaliste en cette époque où l'accès à la politique et au vote était réservé à un très petit nombre. Ainsi en est-il sans doute de la Bolivie où les syndicats miniers joueront un rôle politique de premier plan, ou encore au Paraguay, où la LOM notamment chez les dockers d'Asunción sera une organisation très puissante qui tiendra une place de premier plan dans la vie politique nationale jusqu'à la guerre civile de 1947. En Argentine également, la mobilisation syndicale sera l'instrument privilégié de la classe ouvrière avant son intégration à la vie démocratique dont l'artisan primordial sera alors l'Union Civique Radicale, fondée en 1889². Les partis communistes présentent d'une certaine manière un caractère plus homogène, dans la mesure où leur affiliation à l'Internationale communiste permet de les identifier comme tels ; et l'on peut en trouver ne serait-ce que des traces dans quasiment l'ensemble des pays latino-américains. Toutefois, seul le Parti Communiste Cubain, né en 1965 de la fusion du Parti Socialiste Populaire (d'inspiration léniniste) avec le parti de Fidel Castro, le Mouvement du 26 juillet, a pu devenir un parti majoritaire, mais par le biais du parti unique. Le parti communiste salvadorien quant à lui, reste une référence historique devenue mythique à travers la figure de Augustin Farabundo Martí et le massacre de 1932, qui structura la lutte armée à partir des années 1970 ; dans le même esprit, le parti communiste brésilien demeure davantage dans les mémoires que dans la vie politique actuelle. Seuls les partis communistes chiliens et uruguayens, bien que considérablement affaiblis demeurent des forces politiques actives, probablement grâce à leurs stratégies d'intégration dans la vie électorale. Qu'il s'agisse des relations entre socialistes et communistes, ou des références partagées et des divergences entre léninistes de diverses obédiences, ces rapports bien que la plupart du temps conflictuels, ont tissé des liens indéniables entre ces différents acteurs politiques. L'interaction de ces différents courants et structures politiques à travers le continent latino-américain suffirait alors à justifier l'usage du terme de « gauche latino-américaine », de la même façon que l'on accepte de parler d'une gauche européenne, entendue comme un ensemble de forces politiques faisant système, formant des entités elles-mêmes intégrés aux différents systèmes de partis nationaux. On peut en effet considérer que c'est à travers les débats et les luttes entre ses différents acteurs que le sujet « gauche latino-américaine » se constitue, à la manière de son référent européen, mais également sur des enjeux et selon des rythmes qui lui sont propres. Toutefois, alors qu'en Europe le clivage entre une gauche politique et une droite politique a fondé le système partisan et continue de le structurer en grande partie, l'analyse resterait gravement incomplète si l'on omettait un autre type d'acteurs centraux dans l'histoire politique des différents pays latino-américains : les grands partis nationaux promoteurs de projets progressistes prônant l'indépendance nationale. Cependant, si par sa diversité, son importance numérique et sa persistance, cet acteur constitue une particularité de l'Amérique latine, les enjeux qu'il révèle ne concernent pas exclusivement cette région du monde et trouve des échos en Europe notamment, et au sein même de la gauche précisément. Ainsi, on peut distinguer trois grandes lignes de force qui se croisent et se combinent dans l'histoire de la gauche

occidentale, tant en Europe qu'en Amérique latine. La question nationale d'une part, qui taraude la gauche de façon récurrente et qui prend les formes radicales de la guerre ou des tentations autoritaires et totalitaires, mais aussi de la construction de projets progressistes à l'échelle de la nation. Sous cette dernière forme, la question nationale rencontre l'un des aspects de la confrontation avec la question révolutionnaire et du léninisme, qui constitue d'autre part, le deuxième grand axe de définition de la gauche ; il s'agit alors de choisir entre l'option minoritaire de l'avant-garde et des armes et celle de la légalité démocratique dans la lutte anti-impérialiste puis la lutte contre les puissances capitalistes transnationales. Car la troisième problématique enfin, est celle de la participation au gouvernement, de l'exercice du pouvoir, qui se posera de manières diverses des deux côtés de l'Atlantique, mais qui sera pour la gauche tant européenne que latino-américaine, l'épreuve de vérité dans laquelle les identités politiques se font et se défont.

À partir des années 1920, l'identité socialiste se forge en effet partout à travers le monde, autour du clivage réformisme révolutionnaire/révolution totalitaire, c'est-à-dire en opposition avec les thèses léninistes de l'Internationale bolchevik, tant sur le plan doctrinal qu'eu égard aux stratégies d'accès au pouvoir. Cependant, le radicalisme réformiste des socialistes européens se redéfinira autour des notions centrales de démocratie politique et de pluralisme électoral, plus rapidement et de façon définitive (bien que pas toujours aussi nettement en Europe du sud que dans les pays nordiques) qu'en Amérique latine. Tandis que dès les années 1950, les socialistes européens adoptent la Charte de Francfort (rédigée lors de la réunion de recomposition de l'Internationale socialiste en juillet 1951), les socialistes latino-américains vont globalement rester plus attachés à l'idée d'une rupture radicale de l'ordre bourgeois car celui-ci se traduit ici par des régimes autoritaires et répressifs souvent militaires. La question de la solidarité à l'égard du régime cubain face au blocus nord-américain, contribuera également à maintenir une sensibilité nettement révolutionnaire au sein des PS latino-américains, que la victoire sandiniste au Nicaragua viendra réactiver. La confrontation entre socialistes et léninistes est en effet polymorphe et se réalise tant dans l'opposition doctrinale que dans les alliances électorales et gouvernementales, avec des fortunes diverses selon les cas. Ainsi en est-il d'abord des Fronts populaires. Tandis qu'en Europe, les politiques d'union vont se fracasser sur l'intransigeance communiste, du maximalisme en France, de la ligne « classe contre classe » en Allemagne (ouvrant ici la voie aux succès électoraux du NSDAP et à la victoire d'Hitler), du sectarisme dans la guerre d'Espagne, l'alliance socialistes-communistes du Front Populaire chilien des années 1938-1941 puis des gouvernements unitaires de 47 à 52 seront combattus et vaincus par la réaction armée plutôt que rompus par les partenaires au gouvernement. Plus tard, la politique d'union de la gauche mise en œuvre au Chili et en Uruguay sera adoptée en France et le renversement du gouvernement d'Unité populaire d'Allende par un coup d'État aura des répercussions notamment en Uruguay – dramatiques dans ce cas, avec le coup rampant à partir de 1972 – mais aussi en France, où la droite insiste sur ce qu'elle présente comme « les conséquences désastreuses de la politique d'union avec les communistes ». Mais, par-delà ou à travers la relation conflictuelle entre socialistes et communistes, une autre problématique structure la

construction des projets politiques de gauche, que celle-ci les conçoive sur le mode de la rupture révolutionnaire armée ou sur celui de la victoire électorale et l'exercice démocratique du pouvoir : la cohésion et l'identité nationale. Ainsi ne retrouve-t-on pas en France ces mêmes résonances au Parti Communiste de l'après-guerre d'abord, qui se présentera comme le parti de la résistance et intitulera un de ses journaux *Le Patriote*, et plus tard, dans les discours de Mitterrand des années 1980-1990? L'adoption alors par les socialistes français de la Marseillaise, chant à la fois révolutionnaire et national s'il en est, jusque-là appropriée par la droite, vient marquer symboliquement cet accent nationaliste au projet de gouvernement de la gauche française. En Amérique latine, Fidel Castro rassemblant les masses cubaines contre les Yankees, comme Salvador Allende appelant à résister aux multinationales, ou avant eux Sandino au Nicaragua et Gaetan en Colombie, tous mêlent peuple et nation dans un élan pour l'indépendance et le progrès social.

Mais si en Europe, cette rencontre entre le peuple et la nation est évoquée, c'est forcément en mineur, le nationalisme ayant connu des avatars tragiques avec le fascisme, le nazisme, la guerre et les génocides, les sinistres régimes croupions des révolutions nationales dont le régime de Vichy fut en France l'artisan. Il n'en va pas de même en Amérique latine, où bien d'autres leaders n'appartenant pas à la gauche socialiste ou communiste ont en effet prôné la révolution sociale et nationale avec des résultats souvent positifs en matière d'intégration politique et sociale. Les grandes figures de ce que l'on a appelé populisme, Getulio Vargas et Domingo Peron, venaient certes de l'extrême-droite militaire, mais ils ont chacun à leur façon permis à des masses jusque-là exclues de participer à la vie politique nationale, notamment les femmes (le droit de vote leur est accordé en 1934 au Brésil et en 1951 en Argentine). Vargas a même ouvert la voie à un gouvernement démocratique très progressiste sous la direction de Joao Goulart, renversé par un coup d'État soutenu par les États-Unis en 1954. De même, Paz Estensoro en Bolivie, à la tête de la révolution nationale de 1952, ou encore Romulo Betancourt au Venezuela, mais aussi Omar Torrijos au Panama, ont allié idéologies nationalistes et mise en œuvre de politiques sociales en rupture avec le conservatisme autoritaire traditionnel en Amérique latine.

Nombre des mouvements politiques fondés par ces leaders populistes, auxquels il faut ajouter bien sûr Haya de la Torre qui a eu une grande influence à travers toute l'Amérique latine et dont le parti APRA finira par accéder au pouvoir au Pérou, et encore Jorge Batlle, véritable fondateur du système démocratique uruguayen qui assura l'hégémonie à son Parti Colorado pendant une cinquantaine d'années, ont donc eu inévitablement des répercussions sur les partis de la gauche latino-américaine. Certaines expériences ont provoqué de troubles dans les partis de gauche, comme en Argentine par exemple, où le PS et l'UCR vont connaître des scissions pro-péronistes, et surtout, vont la plupart du temps ravir à la gauche son espace politique et son électorat potentiel. Prenant le risque de l'impertinence en cette époque où il est de bon ton d'ironiser sur la prétendue inefficacité du clivage droite/gauche, je me propose donc d'avancer que la notion de gauche politique est valide en Amérique latine aujourd'hui comme hier, bien que connaissant des glissements et des variations de sens, et devant intégrer cet élément politique complexe constitué par le populisme.

L'INTERNATIONALE SOCIALISTE EN AMÉRIQUE LATINE

Pour suivre ces évolutions, l'Internationale Socialiste peut être utilisée comme marqueur, comme instrument de lecture des partis politiques en Amérique latine, des années 1950 à nos jours. L'adhésion à l'IS peut être considérée comme tactique ou symbolique, elle n'en reste pas moins signifiante en effet d'une appartenance à la gauche et elle n'est pas un enjeu négligeable si l'on en croit les hésitations à y entrer, les ruptures et les retours ou l'acharnement à en demeurer membre. Et ce n'est pas faire du nominalisme que de définir la gauche politique à travers le positionnement adopté par rapport à l'IS. Comme le dit avec justesse Guillaume Devin, l'IS se constitue comme un « système circulaire de légitimation dans lequel l'identité partisane est confortée par le mécanisme de l'affiliation qui ne vaut, à son tour, que par le travail de production d'une identité commune » (Devin, 1992:13). L'IS a en effet connu sur le continent une histoire contrastée depuis ses débuts dans la région dans les années 1950, au moment de la relance de l'Internationale rénovée dans l'Europe de l'après-guerre. D'abord, le clivage anti et pro-cubains divisera la gauche latino-américaine et, selon la ligne de l'*Alliance pour le progrès* lancée par Kennedy, l'IS va recruter dans de partis anti-communistes mais progressistes. Par la suite, alors que le soutien au régime cubain les avait éloignés de l'IS, les partis socialistes uruguayen et chilien vont renouer avec l'organisation internationale sous l'impulsion des partis français, suédois et hollandais qui font pression sur le SPD allemand notamment et imposent une réunion du Bureau à Santiago en février 1973 en signe de soutien à l'*Unité Populaire* et à Salvador Allende. Ce nouveau positionnement qui sera confirmé notamment par un soutien aux mouvements de résistance armée au Nicaragua et au Salvador, va provoquer de nouvelles tensions au sein du Comité latino-américain de l'IS, créé au congrès de Vancouver en 1978. Mélant la question des modalités de la prise du pouvoir et celle de la résistance à l'oppression et à la dictature, cette problématique est également liée à celle de l'exercice du pouvoir et la participation au gouvernement qui a été au cœur de la réflexion socialiste depuis l'origine des partis³ et a ressurgi avec force dans les années 1920-1930. Mais finalement, les expériences de retour à la démocratie dans les années 1980-1990, ont conduit les partis de gauche latino-américains à opérer un mouvement similaire à celui des partis européens qui eux-mêmes ont rapproché considérablement leurs positions dans les années 1980. Ainsi, le PS français, qui avant 1981 prônait encore la rupture avec le capitalisme, le PDS italien, anciennement PC, ou encore le nouveau PSOE de Felipe Gonzalez, se sont ralliés à la vision social-démocrate nordique ou allemande, s'inscrivant dans le cadre keynésien et rejoignant finalement les termes de la Déclaration d'Oslo de 1962, de l'IS quant à l'importance de la démocratie économique et sociale assise sur un socle intangible de démocratie politique. Dans les années 1990, une grande unité de doctrine semble en effet ouvrir une époque très favorable à la gauche tant en Europe où 12 pays sur 15 vont porter peu à peu des Socialistes au gouvernement, qu'en Amérique latine où les transitions à la démocratie ont réhabilité et réintégré les partis de gauche dans la vie politique régionale.

L'Internationale Socialiste, depuis sa reconstruction après la seconde guerre mondiale, peut donc à juste titre être définie, comme le fait Guillaume Devin, comme « une association social-démocrate de partis de gouvernement » (Devin, 1992, II.) tant en Europe qu'en Amérique latine. À l'issue des transitions dans le cône sud en effet, des alliances électorales plus ou moins larges se mettent alors en place plus ou moins durablement. Au Chili, l'alliance victorieuse de la transition socialistes/démocrates chrétiens perdure et gagne encore les élections en 2000 ; en Argentine, une alliance éphémère se réalise entre le Frepaso et l'UCR et gagne les élections parlementaires de 1997 et la présidentielle de 1999 ; au Paraguay une alliance de courte durée se forme entre le Parti Libéral et Encuentro Nacional qui permet cependant la victoire à la mairie d'Asunción en 1996 ; en Uruguay, le Frente Amplio gagne la mairie de Montevideo, s'élargit à l'Encuentro Prograssista et devient la première force politique du pays ; au Brésil, le PT expérimente des coalitions hétéroclites pour trouver une majorité parlementaire. Certes, la stabilité politique et démocratique est beaucoup plus problématique dans les pays andins et centre-américains où toutefois on peut noter des tentatives d'alliances parfois surprenantes en Bolivie (Jaime Paz Samora et Hugo Banzer) ou au Salvador. Au Mexique enfin, c'est également une alliance inédite entre le PAN et des éléments de la gauche démocratique qui permettra l'alternance présidentielle en 2000.

Comme le dit Manuel Antonio Garretón (1987 et 1989), c'est un long apprentissage qu'ont réalisé les partis de gauche latino-américains pendant les décennies des dictatures bureaucratique-militaires qui ont sévi à cette époque dans le cône sud notamment. La gauche latino-américaine influencée idéologiquement par les divers courants marxistes et organisée parfois dans des mouvements révolutionnaires, s'est livrée à une véritable révolution culturelle en rompant avec l'hégémonie léniniste pour s'engager résolument sur le chemin de la réforme et des alliances politiques au centre, et en rejoignant ou se rapprochant de l'Internationale Socialiste. De leur côté, des partis nationaux-populaires se sont inscrits résolument dans ce mouvement de revalorisation de la démocratie politique et ont rejoint l'IS ou y sont redevenus actifs pour ceux qui avaient déjà adhéré à l'IS dans les années 1960 puis s'en étaient éloignés dans les années 1970. Cette convergence vers l'Internationale Socialiste qui elle-même se tourne à nouveau vers l'Amérique latine dans ces années 1980-1990 s'est donc effectuée selon trois modalités : la rénovation d'anciens partis (socialistes, communistes ou nationaux-populaires), l'apparition de nouvelles forces politiques et le recentrage de partis révolutionnaires passés à la vie civile. L'ensemble des pays latino-américains ont été touchés par cette dimension de la démocratie politique comme fondement de l'action, ceux qui sortaient de dictatures bureaucratique-militaires dans le cône sud comme ceux qui furent épargnés par les dictatures des années 1970 (le Mexique, le Venezuela ou la Colombie) ou encore ceux marqués par des guerres civiles meurtrières (Salvador, Guatemala) ou de longues dictatures personnalisées comme ce fut le cas (sous des modalités très différentes) au Nicaragua et au Paraguay. Ainsi, au congrès de São Paulo en octobre 2003, l'Internationale Socialiste est alors remarquablement bien implantée en Amérique latine (au moins un parti par pays, excepté le Honduras) à travers une grande diversité. Parmi les partis membres (de plein droit, consultatif ou observateur) on peut en effet distinguer plusieurs types d'organisations :



CONSEIL DE L'INTERNATIONAL SOCIALISTE À LIMA EN 1986.



RÉUNION DU COMITÉ AMÉRIQUE LATINE DE L'I.S. (CLICHÉ : RENÉE FREGOS).

- les partis socialistes anciens mais parfois entrés tardivement à l'IS comme le PS chilien (1992), ou qui, déjà membres de l'ancienne Internationale Ouvrière Socialiste, ont connu des relations houleuses avec la nouvelle IS ; c'est le cas du PS Argentin et du PS uruguayen ;
- des partis libéraux ou radicaux comme le PLN du Costa Rica (1966), le Parti Radical chilien (1967), le Parti Libéral colombien (1992) et l'UCR argentine (1996) ;
- des partis-mouvements nationaux-populaires comme l'APRA du Pérou (1966), Action Démocratique du Venezuela (1966), le PRF paraguayen (1966), ID d'Équateur (1980), le People's National Party jamaïcain (1980), New Jewel Movement de Grenade (1980), le PRD dominicain (1976), le MIR bolivien (1984), le PDT de Brizola au Brésil (1985), le PRD du Panama (1984), le PRI et le PRD du Mexique (1992), le Pampra et le Konacom à Haïti (1992) ;
- des nouveaux mouvements socialistes : le Parti Social-Démocrate Salvadorien (1996) ou Convergence Social-démocrate Guatémaltèque (2003) ;
- des partis précédemment engagés dans des luttes armées comme le Front Sandiniste de Libération Nationale du Nicaragua (1992), le MNR salvadorien entré en 1978 et aujourd'hui disparu après la mort de ses leaders Hector Oqueli en 1989 et Guillermo Ungo en 1991 et le M19 colombien (1996), aujourd'hui presque disparu ;
- des nouveaux partis ou alliances de gauche : le PPD chilien (1992), le Nuevo Espacio uruguayen (1999) et le Partido Pais Solidario paraguayen (2003) ;
- un ancien parti communiste : le MAS au Venezuela.

Enfin, l'IS est en dialogue avec des partis non-membres aux profils divers, mais qui se trouvent dans son orbite, chacun à sa façon : le PT brésilien, le PSDB de Cardoso, le front FMLN salvadorien ou le Courant Socialiste de Cuba.

Bien que les aspects stratégiques priment sur les points de doctrine, la question de la réforme et de ses modalités reste au centre des débats de l'IS même si le plus souvent, les divergences restent volontairement feutrées pour ne pas compromettre l'unité utile à tous les membres, par-delà leurs différences. Ainsi, la question stratégique des alliances électorales et de gouvernement, se double généralement de prise de position sur un thème récurrent : celui de « la troisième voie ». Au début des années 1970, préoccupés par la guerre du Viêt-Nam, les dictatures soutenues par les États-Unis et de luttes de libérations dans le Tiers-monde, plusieurs partis européens (parmi eux notamment le PS français pour des raisons de politique intérieure et les Suédois en matière de politique étrangère) vont, en profitant de « la détente » intervenue dans l'affrontement des deux blocs d'une part, prôner la troisième voie à la fois comme autonomie vis-à-vis de la politique américaine et double alternative tant au capitalisme qu'au communisme. Car l'IS est un véritable acteur transnational : il est à la fois agi par la géopolitique et agissant sur les partis nationaux en son sein et dans son environnement immédiat. Ainsi, ce n'est pas un hasard si aujourd'hui, effet

de la mondialisation, le même débat agite les partis de la gauche tant européenne que latino-américaine, alors qu'hier ils se clivaient selon des logiques régionales propres, à la fois chacun pour soi et dans une relation de dépendance de l'Amérique latine à l'égard de l'Europe. En effet, le dernier débat en date autour de la troisième voie, a été lancé presque simultanément en Amérique latine et en Europe (avec une antériorité pour l'Amérique latine même et une sorte de récupération a posteriori du leadership par l'Europe).

LA TROISIÈME VOIE ET LA QUESTION DES ALLIANCES

En 1996 deux intellectuels indépendants, Jorge Castañeda et Roberto Mangabeira Unger invitent des responsables politiques du continent⁴ à débattre d'une « alternative latino-américaine » et quatre réunions plus tard, en janvier 1998, ils publient un article dans *The Economist* (qui sera repris dans la revue mexicaine *Nexos* puis la revue du PS français la *NRS*) intitulé « Despues del neoliberalismo: un nuevo camino ». Il est sans doute significatif que l'article paraisse d'abord en Grande-Bretagne alors qu'il est censé être destiné aux Latino-américains. Mais c'est qu'entre-temps, le débat est en train de tourner à la polémique à partir de la proposition de « troisième voie » de Tony Blair. Arrivé au pouvoir en 1997, le nouveau leader travailliste avance son projet et se lance dans un prosélytisme agressif pour reformater la gauche. Ainsi, il lance un manifeste avec Schröder en 1999 en direction des Espagnols, Suédois et Belges, qui aura des échos en Europe de l'est et provoquera une onde de choc tant en Europe qu'en Amérique latine où les deux initiatives vont se croiser pour produire des effets jusque dans l'IS. Effet de mode ou réponse comode à un véritable problème à la fois identitaire et stratégique? Les deux sans doute. Toujours est-il que le débat fait long feu. Lors du congrès de l'IS à Sao Paulo en octobre 2003, le Comité Amérique Latine a encore été agité par cette question de la troisième voie. Les partis membres de l'IS en Amérique latine se sont en fait divisés sur un débat classique: « rester à gauche ou virer à droite? ». La polémique a mis aux prises trois groupes de partis: des anciens partis de gouvernement discrédités comme l'AD vénézuélienne ou l'UCR argentine, des partis comme le Front Sandiniste nicaraguayen ou le PT brésilien (paradoxalement très actif dans l'IS alors qu'il n'en est pas membre!) et des partis comme le PS chilien ou le PS uruguayen. La dispute s'est matérialisée à travers l'enjeu de la présidence du Comité Amérique Latine qui restera vacante faute de compromis et ne sera pourvue que lors de la réunion du Comité les 7 et 8 mai 2004 à Santa Marta en Colombie, après des difficiles négociations (par la désignation de Rolando Araya, du PLN de Costa Rica, flanqué de deux vices présidents: José Murat du PRI du Mexique et María del Carmen Viñas du PS argentin).

Les partis chiliens (PS et PPD) qui avaient pourtant présenté une sorte de voie médiane (une « troisième voie »?) lors de l'affrontement ont été écartés; peut-être parce que Ricardo Lagos est souvent présenté comme un tenant latino-américain de l'option blairiste. Pourtant, s'il accepte en effet sans préjugé ni dogmatisme le terme de troisième voie pour définir « une réponse social-démocrate classique dans un contexte capitaliste libéral », Ricardo Lagos se distingue nettement des propositions blairistes préconisant le recours au mar-

ché ou aux solidarités communautaires plutôt que l'intervention étatique. Car « en Amérique latine [...] le défi est de construire un réseau de protection sociale qui n'existe pas encore. [...] Aujourd'hui, nul ne discute la nécessité de conduire des politiques macro-économiques sérieuses et responsables, d'avoir un budget équilibré, une politique monétaire stable, d'éviter de trop profonds déficits commerciaux. Encore faut-il [...] y ajouter une politique sociale. Le Chili a été un bon élève du FMI. En dix ans, nous avons doublé le PIB, ce dont je suis très fier. Il n'empêche : la distribution des revenus est toujours aussi inégale »⁵.

Même si l'on tente de désamorcer le piège, comme le fait ici Ricardo Lagos, la simple évocation du concept blairiste a le don de déchaîner les passions à gauche. Aussi les partis européens membres du PSE avaient-ils pour leur part, rapidement mis fin aux hostilités entre partisans et adversaires de la dite troisième voie blairiste et d'un commun accord tacite élude le sujet afin de ne pas diviser davantage une structure fort peu homogène. Sagesse à court terme certes, mais qui laisse intactes les deux questions fondamentales auxquelles la gauche européenne et au-delà partout à travers le monde, se trouve confrontée qu'elle le veuille ou non. Tony Blair a bien tenté en effet de proposer une nouvelle version de réformisme pour la gauche aujourd'hui. Les solutions qu'il propose, notamment le caractère communautariste d'inspiration sociale-chrétienne de la réforme de la société qu'il préconise et sa tendance à accepter comme une donnée intangible l'économie de marché mondiale sont certainement très discutables⁶. Mais plutôt que de les rejeter d'un revers de main en prétextant qu'elles seraient adaptées à la spécificité britannique et non aux traditions d'autres pays comme celles de la France en particulier, les partenaires socialistes et sociaux-démocrates des travaillistes anglais pourraient en faire une véritable critique au fond. Car au-delà des réponses formulées, de l'idiosyncrasie anglaise ainsi que de l'histoire de l'alliance progressiste du parti libéral et du Labour Party entre 1906 et 1918 (qui a permis de grandes réformes tant sociales que politiques⁷), Tony Blair et Anthony Giddens⁸ (chacun à sa façon et avec des inflexions propres) soulèvent quatre problèmes existentiels pour la gauche aujourd'hui :

- 1) la nécessaire prise en compte de la mondialisation à l'œuvre pour refonder la social-démocratie ;
- 2) la recherche d'une nouvelle synthèse entre socialisme et libéralisme au niveau théorique et pratique⁹ ;
- 3) une analyse des sociétés à travers les dimensions travail, consommation, niveau de vie, susceptible d'articuler individu et groupes sociaux pertinents ;
- 4) la conception de stratégies d'alliances politiques progressistes. Et au-delà des affrontements d'appareils qui tendent généralement à évacuer les questions de fond susceptibles de remettre sérieusement en question lesdits appareils, il n'en demeure pas moins un défi de taille pour la gauche, en Europe comme en Amérique latine.

Au-delà des différences entre la troisième voie blairiste qui s'oppose au keynésianisme et le nouveau chemin latino-américain qui s'oppose au néolibé-

ralisme, les deux points communs sont majeurs : la prise en compte de la mondialisation et la question des alliances au centre. Et c'est en cela que l'IS se révèle un cadre de débat pertinent, puisqu'elle n'est pas un lieu de véritable confrontation doctrinale mais plutôt un espace d'ajustement des positions stratégiques, le lieu de formation et de consolidation de ce que l'on appelle aujourd'hui le centre-gauche, c'est-à-dire la gauche de gouvernement, en fait la gauche démocratique dans sa diversité d'origines et toutes ses nuances et ses contradictions. L'IS est le creuset où des partis venus de l'extérieur de la gauche deviennent de gauche, comme les partis nationaux-populaires ou les anciens partis communistes ou révolutionnaires, et où des partis de gauche, des partis d'opposition à la tradition et au conservatisme, à l'autoritarisme et aux dictatures, deviennent des partis de gouvernement. C'est de cette façon que, venus d'horizons divers, les partis de l'IS ensemble et à travers leurs différences voire leurs divergences, constituent un centre virtuel, une sorte de référence idéale qui peut se figer en politiquement correct pour une époque donnée, *topos* vers lequel convergent l'ensemble des acteurs politiques, chacun à leur manière. Mais c'est aussi le lieu de passage du clivage entre la droite et la gauche : sur ces ailes, droite et gauche, le consensus démocratique n'interdit pas, tout au contraire appelle même, la constitution de positions alternatives concurrentes. Car ce centre dont parle Maurice Duverger¹⁰, matérialisé par la rencontre de la gauche et de la population, n'est pas une position fixée une fois pour toutes : c'est une construction qui évolue dans le temps en glissant davantage vers la gauche (exigence de justice sociale, de libertés des mœurs, de participation citoyenne). Mais ce centre, qui devient tendanciellement « centre-gauche » peut aussi voler en éclats lorsque le consensus démocratique se défait sous les coups de boutoir conjugués des mouvements anti-politiques et des gestions politiques qui ne se distinguent plus clairement entre gouvernements de droite et de gauche.

LES DÉFIS DU NÉO-POPULISME

En Amérique latine, dans la phase de transition à la démocratie¹¹, qui met l'accent sur la démocratie politique sans toucher aux questions économiques et sociales¹², une alliance fondatrice s'était faite entre une droite qui prenait position en faveur de la démocratie et qui devenait majoritaire dans son camp et des démocrates progressistes qui devenaient majoritaires à gauche, avec le soutien d'un groupe de technocrates de droite pour les premiers, et d'une partie de la gauche restée révolutionnaire pour les seconds. Ces changements de régimes pacifiques qui se sont mis en œuvre souvent à travers des pactes explicites entre les tenants des régimes militaires et leurs oppositions ont en effet procédé d'une double révision de la définition du politique. Si l'*aggiornamento* à gauche est manifeste, il fait en effet pendant à un changement stratégique radical à droite aussi : à gauche on passe d'une posture révolutionnaire à une attitude constructive social-démocrate, pour passer du « tout ou rien » au « peu à peu » ; à droite on renonce à la dictature pour une stratégie démocratique et pour envisager de perdre un peu (devoir faire des concessions si on perd les élections) en échange de la paix sociale. À cet égard, le revirement de certaines élites a constitué le moment crucial

pour amorcer la phase finale du régime autoritaire, à savoir l'affaiblissement de la légitimité de la dictature au sein de l'ensemble de la société.

Ces processus qui aboutiront à des changements de régime réalisés à travers des élections libres, mettent donc souvent davantage en avant les négociations au niveau des élites et des alliances politiques larges, regroupant les partisans d'un retour à la démocratie politique, que l'engagement des masses en faveur du changement. Pourtant, la mobilisation populaire est indispensable à l'accomplissement d'une transition, ne serait-ce qu'à travers la participation électorale. Si le basculement décisif de certaines fractions des élites gouvernantes de la dictature et au premier chef au sein des forces armées, se réalise sans relation organique avec le reste de la population, les relations entre les partis d'opposition et leurs bases sociales ne peuvent être tout à fait conçues de la même façon, sauf à considérer que les groupes dirigeants des partis de gauche constituent à coup sûr une élite dont la fonction est de trahir les intérêts des masses. Certes, ce pas, nombre d'analystes le franchissent allégrement. Ainsi, Leonardo Morlino par exemple¹³, qui considère que l'articulation entre légitimation et « ancrage du système » démocratique au sein de la société doit être assurée notamment par les partis en usant du charisme, du clientélisme et des corporatismes. De la même façon que chez Higley et Gunther¹⁴, les partis politiques sont présentés comme des appareils oligarchiques dont l'appartenance aux élites n'est aucunement mise en question : « nous définissons les élites comme des personnes qui sont capables, par le fait de leurs positions stratégiques dans les organisations de pouvoir, d'affecter les résultats de la politique nationale, de façon régulière et substantielle » (John Higley et Richard Gunther, 1992). Toutefois, si les processus de dégénérescence décrits par Moisei Ostrogorski puis Roberto Michels¹⁵ sont indéniables, on ne peut réduire absolument l'ensemble des partis quel que soit leur stade de développement (ou de décomposition) à l'instrument de défense des intérêts d'une élite masquée par un discours de défenses des masses. Une fois la transition réalisée, il s'agit donc de savoir ce que sera cette démocratie politique instituée par les premières élections libres. Si la démocratie doit effectivement faire passer de la relation antagonistique (entre ennemis) à une relation agonistique (entre adversaires)¹⁶, il ne s'agit pas forcément d'organiser une relation oligopolistique entre concurrents complices : gérer pacifiquement le conflit ce n'est pas forcément le nier ou l'annihiler ; faire accepter des concessions progressives aux classes possédantes, c'est-à-dire changer un peu pour que tout puisse changer est en somme l'opposé du *gattopardisme*. Et accepter de passer des accords avec les groupes sociaux et les partis politiques ennemis d'hier, ce n'est pas forcément renoncer à leur arracher des concessions sur le plan économique et social dans un deuxième temps. Le défi démocratique d'aujourd'hui comme hier, réside dans la question de l'articulation entre démocratie politique et progrès social, entre libéralisme et socialisme. C'est, à leur manière et comme on l'a vu, le problème que posent les tenants de la troisième voie au sein de la gauche. Mais faute de trouver des partenaires pour une alliance susceptible de mettre en œuvre des stratégies suffisamment ambitieuses (permettant de réenclencher une dynamique d'ascension sociale pour les nouveaux pauvres et les classes moyennes paupérisées), la gauche se trouve concurrencée sur son propre terrain par de nouveaux challengers. D'une part, on voit ressurgir la gauche révolutionnaire qui regagne

du terrain et retrouve ses ornières anti-démocratiques en se dissociant des démocrates avec lesquels, en Amérique latine, elle avait fait alliance *in fine* contre la dictature. Cette nouvelle gauche révolutionnaire prend alors plutôt les habits des nouvelles luttes urbaines comme les *piqueteros* en Argentine, des luttes indigénistes comme en Équateur ou en Bolivie, ou encore de l'altermondialisme. D'autre part, reprenant souvent certains thèmes de cette gauche révolutionnaire et ralliant des masses populaires parmi les plus pauvres et les plus méprisés, des leaders se lance à la conquête du pouvoir par les urnes. Alors, toutes les confusions se développent et l'on peut voir certains analystes ranger sous la rubrique « centre-gauche », Chavez ou Gutierrez¹⁷ que par ailleurs on qualifiera sans plus de précaution de populistes ou néopopulistes.

Le Venezuela de Hugo Chavez est bien sûr l'archétype de ce type de situation : une gauche déconsidérée incapable de proposer une alternative, des masses pauvres qui aujourd'hui ont la télévision et le droit de vote, une élite enrichie qui se radicalise à droite et un leader charismatique qui en appelle « à "régénérer" la démocratie de l'intérieur, en rappelant au système politique que le principe de légitimation reste la souveraineté du peuple, et que la vie politique en démocratie ne saurait se réduire au respect de ses formes procédurales » (Taguieff, 2002:85). C'est sans doute la caractéristique la plus intéressante du populisme : sa capacité à se substituer à la gauche (en s'alliant d'ailleurs souvent aux militaires, hier comme aujourd'hui – Vargas, Peron, Bétancourt, Chavez, Guittierez), en la combattant lorsqu'elle était vivante, en occupant sa place laissée vide lorsqu'elle s'est corrompue au pouvoir ou laissée dominer par une pensée devenue unique qui l'empêche de se distinguer de la droite. Comme le soulignent en effet à la fois Marcel Gauchet (2002) à propos du Front National en France et Pierre-André Taguieff (2002) citant Margaret Canovan : le populisme cristallise une « révolte contre la structure consolidée du pouvoir ou contre les idées et les valeurs dominantes de la société » (Canovan, 1999:3). Mais si à court terme l'espoir suscité par les leaders populistes déstabilise aujourd'hui le jeu politique, la forme de compromis de classe qu'ont pu mettre en œuvre de façon plus ou moins durable des régimes latino-américains des années 1930 à 1960 ne peut plus être reproduite car « la matrice étato-centrique »¹⁸ sur laquelle ils s'appuyaient a volé en éclat. Sans donner de solution durable au problème, le populisme pointe néanmoins du doigt la responsabilité de la gauche (et donc principalement des membres de l'Internationale Socialiste dans leur ensemble), en vue de la construction de nouvelles pistes pour mettre en route l'ascenseur social. Mais on se situe cette fois au niveau mondial, en trouvant des alliances politiques nationales capables de les faire fonctionner au plus près des gens et sans dogmatisme.

Notes

- 1 Le Parti socialiste chilien est d'espèce un peu particulière puisqu'il est né après le Parti communiste, contrairement à la plupart des partis socialistes qui produisirent des scissions en leur sein à partir de 1920, sur la base de l'adhésion aux 21 conditions de Lénine.
- 2 Voir notamment Renée Fregosi *La déconstruction du bipartisme en Argentine, au Paraguay et en Uruguay*, actes du colloque Voter dans les Amériques, à paraître aux Editions de l'IHEAL fin 2004.
- 3 En 1904, au Congrès d'Amsterdam, l'IS adopte à nouveau (comme en 1900) la motion de Kausky qui affirme que « la démocratie socialiste ne saurait accepter aucune participation au gouvernement dans la société bourgeoise ».
- 4 Liste non exhaustive du groupe : Argentine : Carlos Chacho Alvarez et Graciela Fernadez Meijide (Frepasso), Federico Storani, Rodolfo Terragno et Dante Caputo, (radicaux de gauche), José Bordon (ex-péroniste de gauche revenu chez Menem), Brésil : Leonel Brizola (PDT), Marco Aurelio Garcia, Tarso Genro et Luis Ignacio Lula da Silva (PT), Itamar Franco (centre-droit), Roberto Mangabeira Unger (intellectuel indépendant) Chili : Ricardo Lagos et Carlos Ominami (PS) Mexique : Jorge Castañeda (intellectuel indépendant), Vincente Fox (PAN) Cautemoc Cardenas (PRD) Nicaragua : Sergio Ramirez (sandiniste dissident démocrate) El Salvador : Facundo Guardado (à l'époque FMLN).
- 5 Voir l'interview de Ricardo Lagos dans la Revue *Politique Internationale* n° 88 été 2000.
- 6 Voir notamment l'article de Laurent Bouvet « Qu'est-ce que la « troisième voie » ? Retour sur un objet politique mal identifié » in Revue *Le Débat* n° 124 mars-avril 2003.
- 7 Protection des enfants, des personnes âgées, assurance maladie et accidents du travail, limitation du temps de travail et aide à l'emploi d'une part, réforme constitutionnelle de 1911 réduisant considérablement les pouvoirs de la Chambre des Lords d'autre part.
- 8 Voir notamment Anthony Giddens et Tony Blair, *La Troisième Voie. Le renouveau de la social-démocratie*. Ed. du Seuil, 2002.
- 9 Sur ce thème, voir notamment Marcel Gauchet : *La démocratie contre elle-même*. Ed. Tel Gallimard, 2002, et *La condition historique*, Ed. Stock, 2003.
- 10 « Les électeurs se déplacent vers les partis de gauche ; mais les partis de gauche se déplacent eux-mêmes vers le centre », Maurice Duverger, *Les partis politiques*, Ed. Point Essais, pp. 458-459.
- 11 Voir notamment Renée Fregosi, « De l'ingouvernabilité des dictatures » in *Revue du MAUSS* n° 16, second semestre 2000.
- 12 Comme le note avec une grande lucidité Adam Przeworski dès 1985 dans l'ouvrage de référence de O'Donnell, Shmitter et Whitehead, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Ed. Paidós, BA, 1987.
- 13 Voir son article « Consolidation démocratique : la théorie de l'ancrage ». in *Revue Internationale de politique comparée*, n° 2, été 2000.
- 14 Voir John Higley et Richard Gunther, *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, Ed. Cambridge Univ. Press, 1992.
- 15 Voir Moisei Ostrogorski, *La démocratie et les partis politiques*, Ed. Points, 1979, et Robert Michels, *Les Partis politiques*, Ed. Champs Flammarion, 1971.
- 16 Selon les termes de Chantal Mouffe dans *Le politique et ses enjeux*, Ed. La Découverte, 1994.
- 17 Voir par exemple le lettre mensuelle *Informe Especial* de *Latin American Newsletters* « ¿ Que significa « centro-izquierda » hoy? », n° de juillet 2003.
- 18 Voir Marcelo CAVAROZZI, promoteur de ce concept, notamment son article « Au-delà des transitions à la démocratie en Amérique latine », *Amérique latine, démocratie et exclusion*, Ed. L'Harmattan, 1994.

Bibliographie

- Bouvet, Laurent, 2003, « Qu'est-ce que la « troisième voie »? Retour sur un objet politique mal identifié », *Le Débat*, n° 124.
- Canovan, Margaret, 1999, « Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy », *Political Studies*, n° 47 (1).
- Cavarozzi, Marcelo, 1994, « Au-delà des transitions à la démocratie en Amérique latine », *Amérique latine, démocratie et exclusion*, Paris, Ed. L'Harmattan.
- Devin, Guillaume, 1992, *L'Internationale Socialiste*, Paris, Ed. PFNSP.
- Duverger, Maurice, *Les partis politiques*, Paris, Ed. Point Essais, pp.458-459.
- Fregosi, Renée, 2004, *La déconstruction du bipartisme en Argentine, au Paraguay et en Uruguay*, actes du colloque Voter dans les Amériques, à paraître aux Editions de l'IHEAL fin 2004.
- Fregosi, Renée, 2000, « De l'ingouvernabilité des dictatures », *Revue du MAUSS*, n° 16.
- Garreton, Manuel Antonio, 1887, *Reconstruir la Política*, Ed. Andante.
- Garreton, Manuel Antonio et Marcelo CAVAROZZI, 1989, *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del cono sur*, Ed. FLACSO.
- Lagos, Ricardo, 2000, interview dans la Revue *Politique Internationale* n° 88 été 2000
- Débat n° 124 mars-avril 2003
- Gauchet Marcel, 2002, « Les mauvaises surprises de la lutte des classes », dans Marcel Gauchet, *La démocratie contre elle-même*, Paris, Ed. Tel Gallimard.
- Gauchet, Marcel, 2003, *La condition historique*, Paris, Ed. Stock.
- Giddens, Anthony et Tony Blair, 2002, *La Troisième Voie. Le renouveau de la social-démocratie*. Paris, Ed. du Seuil.
- Higley, John et Richard Gunther, 1992, *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, Ed. Cambridge Univ. Press.
- Informe Especial de Latin American Newsletters*, 2003, « ¿Que significa "centro-izquierda" hoy? », numéro de juillet 2003.
- Michels, Robert, 1971, *Les Partis politiques*, Paris, Ed. Champs Flammarion.
- Morlino, Leonardo, 2000, « Consolidation démocratique: la théorie de l'ancrage », *Revue Internationale de politique comparée* n° 2.
- Mouffe, Chantal, 1994, *Le politique et ses enjeux*, Paris, Ed. La Découverte.
- Ostrogorski, Moisei, 1979, *La démocratie et les partis politiques*, Paris, Ed. Points.
- Przeworski, Adam, 1987, « Algunos problemas en el estudio de la transición », dans O'Donnell, Shmitter et Whitehead, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Vol. 3, Ed. Paidós BA.
- Taguieff, Pierre-André, 2002, *L'illusion populiste*, Ed. Berg international.

RÉSUMÉ – RESUMEN – ABSTRACT

La gauche latino-américaine s'est construite et a évolué de façon similaire à la gauche européenne, malgré des particularités nationales et régionales. Ainsi le populisme a constitué un concurrent spécifique à la gauche latino-américaine par le passé et lance à nouveau un défi à la gauche tant en Amérique latine qu'en Europe aujourd'hui. Ces phénomènes politiques ont en effet changé selon les époques et l'on peut suivre leurs évolutions à travers une organisation peu étudiée mais très éclairante : l'Internationale Socialiste qui se lance à l'assaut de l'Amérique latine après la seconde guerre mondiale. Les polémiques autour de la « troisième voie » notamment posent les termes d'un véritable débat essentiel pour la gauche : 1) la nécessaire prise en compte de la mondialisation pour refonder la social-démocratie ; 2) la recherche d'une nouvelle synthèse entre socialisme et libéralisme au niveau théorique et pratique ; 3) une analyse des sociétés à travers les dimensions travail, consommation, niveau de vie, susceptible d'articuler individu et groupes sociaux pertinents ; 4) la conception de stratégies d'alliances politiques progressistes.

La izquierda latinoamericana se construyó y evolucionó de manera semejante a la de la izquierda europea, pese que tenía especificidades nacionales y regionales. Así el populismo en particular, constituyó un competidor específico para la izquierda latinoamericana en el pasado y un desafío para la izquierda tanto en América Latina como en Europa hoy. En efecto, estos fenómenos políticos cambiarán según las épocas y se puede seguir sus evoluciones a través una organización poco estudiada y por lo tanto bien

aclaradora : la Internacional Socialista que parte a la conquista de América latina después la segunda guerra mundial. Las polémicas al rededor de la « tercera vía » en particular, colocan los términos de un verdadero debate fundamental para la izquierda : 1) la necesaria toma en cuenta de la mundialización para una refundación de la social-democracia ; 2) la búsqueda de una nueva síntesis entre socialismo y liberalismo al nivel teórico como práctico ; 3) un análisis de las sociedades respecto al trabajo, la consumación, el nivel de vida, vinculando individuo y grupos sociales pertinentes ; 4) la concepción de estrategias de alianzas políticas progresistas.

The latin american left builded herself and evolved as the european left but with national and regional specificities. Thus, the populism constituted a special competition for the latin american left in the past and a real challenge for the left in general, as in Latin America as in Europe today. For, these political phenomenons change according to times and is possible to follow their evolutions through an organisation not well-known but throwing light on the left : the Socialist International who conquered Latin America after the second world war. The polemics around the « third way » especially, give elements of an essential debat in the left : 1) the necessary taking in charge of the globalization for a social-democratic refondation ; 2) the research of a new synthesis between socialism and liberalism at the theoretical and practical level ; 3) an analysis of societies about themes like work, consumption, standart of life, respecting individual and collective dimentions ; 4) strategic concep-tions for progressist political alliances.

Mots-clés : la Gauche, l'Internationale Socialiste, populisme, la troisième voie, transition démocratique, Amérique latine.

Palabras claves : la Izquierda, la Internacional socialista, populismo, el tercer camino, transición democrática, América Latina.

Keywords : The Left, the International Socialist, populism, the third way, democratic transition, Latin America.

ÉTUDES

ANA MARIA DIAZ

CARMEN PEDROZA

NICOLAS REY

CATHERINE PAQUETTE

EL PRIMER CIUDADANO : PARAGUAY 1811-1814

ANA MARIA DIAZ*

ES SABIDO QUE LAS INDEPENDENCIAS EN LAS REGIONES americanas son, en gran medida, el resultado de una situación que se desencadena en la metrópoli, con la invasión napoleónica acaecida en 1808. Si bien es cierto que las diferentes provincias americanas juran fidelidad al reino, es a partir de 1810, con la creación del Consejo de Regencia y para lo cual no fueron contactadas o consultadas, cuando la situación en la región experimenta una notable transformación. El 25 de mayo, siguiendo el ejemplo peninsular, Buenos Aires revoca al Virrey; se establece una Junta provisoria de Gobierno, cuya finalidad es gobernar en nombre de Fernando VII y mantener bajo su cúpula a todo el territorio del Virreinato. Para informar sobre tales decisiones, Buenos Aires decide enviar emisarios y al mismo tiempo prepara dos ejércitos – uno para el norte y otro para la región de la Provincia del Paraguay –, con el fin de someter a las eventuales Provincias rebeldes en caso de rechazo de sus proposiciones. En lo que concierne la Provincia del Paraguay, al conocerse lo que sucede en la capital del virreinato, el gobernador español decide organizar un congreso formado por 250 vecinos que debe debatir tanto sobre el reconocimiento del Consejo de Regencia, como sobre la actitud de la provincia en relación con la política propuesta por las nuevas autoridades de Buenos Aires.

Las decisiones de este congreso (o « cabildo abierto »), que tiene lugar el 24 de julio, así como el posterior enfrentamiento armado de la Provincia con la capital del antiguo virreinato, son factores decisivos para el desarrollo del Paraguay. En efecto, se podría afirmar que la Provincia, al oponerse a Buenos Aires, que es igualmente oponerse a la jeraquía impuesta en el siglo anterior por los Borbones, inaugura un nuevo período histórico. Allí comienza lo que puede denominarse su etapa autonómica. Los enfrentamientos con el ejército dirigido por Belgrano permiten a los criollos para-

* Maître de conférences à l'Université de La Rochelle.

guayos y a su milicia tomar conciencia de su fuerza y de su superioridad; ello, a su vez, les conduce a revocar al gobernador español la noche del 14 al 15 de mayo de 1811 y comenzar así una regeneración política llamando nuevamente a un congreso general de la Provincia, para el 17 de junio, y en cuya convocatoria se ha previsto que estén presentes todos los vecinos de la Provincia. Ahora bien, entre 1811 y 1816 se realizarán en Paraguay cuatro congresos. Ellos son los que van a permitir la consolidación de la independencia de la Provincia, aunque también se sabe que el reconocimiento oficial de dicha independencia sólo se concretará después de la muerte del doctor José Gaspar Rodríguez de Francia. La importancia de estos congresos es, entonces, más que evidente, puesto que será en ellos donde se irá definiendo y consolidando el concepto de ciudadano y, sobre todo, porque a partir de 1813 se podrá constatar no sólo la evolución de aquellas primeras nociones, sino también el desarrollo de su propia puesta en práctica.

EL CONGRESO DE 1811 Y LOS PRIMEROS ESBOZOS DE LA CIUDADANIA

El congreso que se reúne entre el 17 y 20 de junio de 1811 puede ser definido como el de la recuperación de la soberanía. En efecto, en el discurso de apertura, leído por el doctor José Gaspar Rodríguez de Francia, se señala sin ambages que « la naturaleza no ha criado a los hombres esencialmente sujetos al yugo perpetuo de ninguna autoridad civil, antes bien los hizo a todos iguales y libres de pleno derecho y sometiendo a ellos para los fines de su propia felicidad y seguridad: Esta autoridad debe considerarse devuelta o mas bien permamente en el Pueblo siempre que esos mismos fines lo exijan »¹. El congreso se va a desarrollar, impregnado por ese moderno espíritu « rousseauniano », aunque formalmente se esté frente a una asamblea que se ha reunido siguiendo el esquema del antiguo régimen; es decir que están representados en ella todos los estamentos, y los « diputados » presentes no han sido electos sino convocados. Además, se constata sobre todo que la discusión se lleva a cabo a partir de una moción ya preparada de antemano, en este caso la presentada por Mariano José de Molas. De dicha moción se desprende que la finalidad del congreso es elegir una forma de gobierno, elegir a los miembros que lo constituirán y redactar un reglamento de gobierno que rija a la Provincia hasta que se reúna el futuro congreso en Buenos Aires, con representantes de todas las Provincias que forman parte del virreinato, y donde se va a decidir la suerte de este vasto territorio. La discusión y las conclusiones del Congreso van a poner de manifiesto nuevamente que la Provincia no está dispuesta a someterse a ningún gobierno sea cuál fuere, y que si ha recuperado su soberanía — en el sentido de no acatar los designios de Buenos Aires — es para gobernarse por sí misma, aunque siga reconociendo a Fernando VII como su único y legítimo soberano.

En este Congreso de 1811 se redacta una suerte de reglamento, el que puede ser considerado como el documento fundador de la autonomía del Paraguay. En efecto, en lo que concierne la política externa, este Reglamento de Gobierno estipula que la Provincia está dispuesta a mantener buenas

relaciones con la junta de Buenos Aires, pero sin someterse a ésta. Por otra parte, y como prueba de su buena fe en relación con las proposiciones de esa junta, Paraguay nombra como diputado al doctor José Gaspar Rodríguez de Francia, quien, por lo demás, ya había sido elegido como tal para representar a la Provincia en las elecciones que la corona había organizado en 1809. Ahora bien, con respecto a la política interna aparece de manera tangencial, y por oposición a la regla que imperaba hasta ese momento, las primeras manifestaciones de lo que sería la noción de ciudadano. Así, en la tercera decisión del Congreso, se estipula « [...] que todos los oficios, o empleos conseguibles, políticos, civiles, militares, de Real hacienda, o de cualquier género de administración que al presente haya, ocupados, o Vacantes [...] se provean desde luego en los Naturales de esta Provincia, sin que puedan ocuparse por los Españoles Europeos hasta otra determinación de la misma Provincia; [...] »². Esta normativa pone de relieve, por un lado, que el lugar de nacimiento se convierte en el eje y en el centro neurálgico del nuevo sistema y, por otro lado, que se asiste, en este sistema, a la emergencia del individuo abstracto, puesto que a partir de entonces deja de ser considerada imprescindible la pertenencia a un determinado estamento para ocupar un puesto en la función pública o para desempeñar cualquier otro cargo administrativo. De ahí que se pueda afirmar que comienza a concretarse una ampliación del espacio público. Aparece una igualdad civil concedida por el lugar de nacimiento y no por la adscripción a un estamento. La soberanía, como se dice en el discurso de apertura del Congreso, ha sido recuperada por el Pueblo, por lo tanto todos los individuos son iguales, todos pertenecen al mismo suelo, tienen los mismos deberes, todos comparten los derechos de la soberanía. La soberanía se identifica, como lo señala Pierre Rosanvallon en su libro *Le sacre du citoyen* [La consagración del ciudadano], con el propio ser de la nación (Rosanvallon, 1992:71). Pero, además de la importancia nodal otorgada al lugar de nacimiento, el Congreso establece además otro parámetro, el vinculado con la comunidad de opciones ideológicas: « [...] bien entendido que todo Americano, aunque no haya nacido en ella, debe quedar enteramente apto para dichos cargos, con tal que uniforme sus ideas con las de este Pueblo [...] »³ lo cual implica que los paraguayos aceptan también en su seno a los americanos que no han nacido en la Provincia. Cabe destacar el hecho de que en este caso el Paraguay va más allá de la consideración del lugar nacimiento y de la noción de territorialidad, sobre todo si se recuerda lo establecido por la Constitución de 1791 en Francia, en donde los extranjeros están ausentes (Rosanvallon, 1992:45). Se puede decir, entonces, que en este primer Congreso se concreta una ruptura con el antiguo régimen en la medida en que desaparece la noción de casta. Ya no se trata de tomar en cuenta unas inherentes cualidades requeridas para desempeñar ciertas funciones, sino que ahora se trata de poner en práctica una común identidad colectiva. Aparece así, en filigrana, la imagen del ciudadano pasivo. Por lo mismo, se trata de la etapa preliminar a la del nacimiento del ciudadano activo, ése que tiene derecho a voto, el ciudadano político.

LOS CONGRESOS DE 1813 Y 1814 : EL CIUDADANO ELECTOR

En 1813, la junta de gobierno paraguaya decide llamar a un segundo congreso. Los motivos invocados están en relación directa con las relaciones existentes con Buenos Aires. De hecho, se encuentra en Asunción Nicolás Herrera, delegado del gobierno de Buenos Aires para tratar de lograr la adhesión de la Provincia al régimen de la antigua capital del virreinato. El Congreso de 1813 presenta dos particularidades notables. La primera tiene que ver con su convocatoria y con su configuración. La segunda con la forma de gobierno que se acuerda en él. Para llevar a cabo este congreso el gobierno paraguayo, después de consultar al cabildo de Asunción, decide que se van a realizar elecciones de diputados en todos los partidos de la Provincia⁴. El Congreso posee bases de convocatoria que se podrían considerar similares a las puestas en práctica por ciertos estados modernos. Por primera vez, en la Región del Río de la Plata, se plantea la idea de un sufragio universal y una representación proporcional, lo cual implica una supresión de las representaciones de derecho. Las nuevas disposiciones aparecen detalladas en el documento que la Junta gubernativa dirige a los diferentes representantes de la autoridad en la Provincia⁵. En cuanto a la constitución de este Congreso se constata un considerable aumento del número de representantes. En los congresos anteriores éstos se situaban alrededor de una cifra de doscientos cincuenta. Esta vez los convocados son mil. Esta variación significativa se fundamenta en los principios de soberanía y de representación, tal como el principio del voto libre e individual para la elección de dichos representantes. El pueblo soberano tiene derecho a expresar así su soberanía, el Congreso así formado gana en legitimidad, sus decisiones son necesariamente indiscutibles: « ... acordamos [...] se celebre dho Gral Congreso, cuyo numero de sufragantes no baje de mil yndividuos de votos enteramte libres, y que sean naturales de esta Prova que en la Convocatoria se dé una idea dela preste ocurrencia, y motivo que há precisado á su celebracion; pero siendo este Congreso soberano como debe serlo no sele pongan ahora ni despues, travas, impedimentos, ni restriccion alguna »⁶.

La Junta de gobierno inaugura el estatuto del ciudadano con derecho a voto sin que éste dependa de su función, de su categoría o de su pertenencia a un determinado cuerpo social. Inaugura también un sistema proporcional que teóricamente permite una representación más adecuada y coherente con los derechos individuales: « ... que siendo esenciales, asi el Dro de Sufragio en todos los Ciudadanos de todo Pueblo libre como la voluntad general libremente expresada para la Validacion y subsistencia de qualquier establecimiento ó disposicion concerniente á la misma Provincia, sean convocados dhos mil sufragantes de todas las Villas, Poblaciones, Partidos y Departamentos de su comprehension á proporcion de sus respectivas poblaciones, y qé sus nombramientos sean no por señalamiento, ó citacion de determinadas Personas, sino por elecciones populares y libres que se efectúen en cada uno de dhos Lugares por todos ó la mayor parte de sus respectivos havitantes; ... »⁷. Pero, ¿ quiénes son esos electores que ejercerán en plena libertad el derecho a voto y que, por ello, se convier-

ten en ciudadanos que hacen uso de la soberanía, en definitiva, del ejercicio de sus derechos naturales ?

En apariencia no existen restricciones mayores puesto que la Junta declara que dichos derechos son inherentes « a todos los Ciudadanos de qualqr estado, clase ó condicion que sean... »⁹. Sin embargo el texto añade un conjunto de cualidades necesarias para el ejercicio de la ciudadanía. Primero, no todos los habitantes de Asunción tienen el derecho de participar en estas elecciones: « ... que en quanto á los habitantes dentro de esta Ciudad, en consideracion á las circunstancias que han ocurrido se convoque determinadamente un numero regular de aquellos que no hayan sido causados, ó sindicados de opuestos ó desafectos al Sistema de la libertad; ... »⁹.

Es decir que las decisiones del Congreso, los acuerdos y pactos serán determinados por un conjunto homogéneo, un conjunto del que quedan excluidos todos aquellos que no comparten las orientaciones del sistema. Los signatarios del pacto deben ser representativos de la cohesión del grupo, una cohesión construída y fundamentada en torno al goce de los derechos recuperados. Esta coherencia del conjunto se afianza por el hecho de que los sufragantes deben poseer el mismo estado civil o, en su defecto, poseer una determinada madurez, la que está garantizada por el hecho de haber alcanzado una edad consecuente: « Se tendrá tambien presente, y se observará lo primero que han de ser convocados, y tener sufragio todos los Casados de cualquier edad que sean, siendo naturales de esa Juridccion, ó aunque sean de otra cualquiera de la Provincia, una vez que esten avecindados en el Distrito dela Junta respectiva; pero los solteros no serán llamados, ni podran concurrir á ella mientras no tengan veinte y tres años cumplidos; ... »¹⁰. Tampoco podrán participar en esta elección los habitantes que se encuentran cumpliendo penas por infracciones cometidas en contra de la sociedad: « Seran del mismo modo excluidos todos los Reos actualmente sacados por delitos graves, y que causan nota de infamia publica »¹¹. Cabe señalar, además, que la Convocatoria para el Congreso del año siguiente repite, en gran medida, las disposiciones que han sido tomadas para este Congreso de 1813. También en 1814 habrá mil sufragantes, también éstos seran elegidos por votación libre, directa y proporcional. Del mismo modo podrán votar los hombres casados y los solteros mayores de 23 años. También quedan excluidos los habitantes que no manifiestan su simpatía o su adhesión a la causa común¹². Sin embargo, el texto de la Convocatoria del año 1814 añade una nueva restricción, por medio de la cual se elimina de la participación electoral a los miembros del clero: « Tampoco deberán ser llamados, ni tendrán sufragio los Eclesiasticos; pues a mas de que su mismos Estado é Ynstituto los separa de mezclarse en negocios seculares, muchos, ó acaso los mas de ellos falta para el mejor servicio de los oficios en que se hallan empleado »¹³. En la convocatoria de 1813, la Junta de gobierno no deja de referir el sentido de esta nueva disposición electoral que debe conducir a la constitución del Congreso. En gran medida aparecen nuevamente evocados algunos de los argumentos con los que se había inaugurado el Congreso de 1811. Siguen estando presentes los conceptos fundamentales que han determinado la deposición de las autoridades españolas: el derecho al ejercicio de una libertad, de una soberanía, el libre arbitrio. Esta vez se trata de poner en práctica un sistema de votación que permita al mayor número posible de ciudadanos decidir sobre el destino de la colectividad:

« Si la Provincia por su transformación política volvió de su antigua servidumbre á su Libertad nativa: si este trancito es el recobro y restauracion de sus Dros perdidos, ó largo tiempo usurpados; y si estos Dros residen esencial y originalmte en todos los Ciudadanos: La Junta creé que en la resolucion presente ha consiliado estos objetos en toda su extension imaginable y compatible con las circunstancias: El Acuerdo preincerto sera siempre un testimonio publico del respeto con que los mira quando deja al arbitrio libre de la Provincia en una forma la mas acomodada al uso y exercicio de la voz y voto que todos tienen: El deliberar acerca de los intereses dela Comunidad »¹⁴.

EL ELECTOR Y EL GRADO DE REPRESENTATIVIDAD CIUDADANA

La Junta señala en su Convocatoria que se trata de « la vez primera en que todos generalmente entran al inestimable goce de sus Dros inmutables, sufragando al nombramiento de los mismos que en el numero competente y señalado por una justa proporcion de Poblaciones y habitantes, hande de reunirse á tratar los grandes intereses del Estado »¹⁵. El concepto de proporcionalidad propuesto por la Junta se inspira al parecer en las modalidades establecidas por la Constitución de la Monarquía Española de 1812, en particular en los capitulos correspondientes al modo como deben formarse las Cortes a través de las diferentes juntas electorales que permitirían el nombramiento de sus Diputados¹⁶. Allí se propone el modo de escrutinio que servirá de base para la representación nacional de acuerdo con un sistema proporcional: en su artículo 31 se indica que « Por cada setenta mil almas de la población, compuesta como queda dicho en el artículo 29, habrá un diputado de Cortes »¹⁷. El acuerdo de la Junta paraguaya sobre la realización del Congreso de 1813, al indicar el número de sufragantes que deben tomar parte en él, señala que se trata de poner en práctica el principio de la elección como elemento fundamental de la expresión de la libertad y como fundamento de la legitimidad de las orientaciones del gobierno: « ... que siendo esenciales así el Dro de Sufragio de todo Pueblo libre como la voluntad gral libremente expresada para la validacion y subsistencia de cualquier establecimiento ó disposicion concernente á la misma Prova: ... »¹⁸. La elección aparece entonces como factor integrante, no solo de una política, sino también como símbolo. Destinada en primer término a la formación del Congreso que decidirá sobre la forma de gobierno, el sufragio es la expresión de la voluntad general: el pueblo debe participar en las decisiones políticas generales por intermedio de representantes elegidos libremente, con el fin de fundar una obligación común sobre el consentimiento voluntario de individuos que poseen un mismo derecho a la soberanía colectiva. De esta manera, la elección tiene la finalidad de garantizar el hecho de que la autoridad ejercida sobre el pueblo lo será por medio de representantes investidos por la confianza de la comunidad. Al tiempo que racionaliza la acción del gobierno, el principio electivo significa simbólicamente una ruptura con el antiguo régimen (Gueniffey, 1993:116-117). Es decir que se rompe con un sistema donde el pueblo debía obedecer a autoridades establecidas sin que su opinión hubie-

se sido tomada en consideración. El sufragio y la elección de los representantes pueden ser percibidos como la base de un sistema donde los gobernantes obtienen su autoridad del pueblo ante el cual son responsables. El sufragio es un medio de selección de los dirigentes, un procedimiento de institución y de legitimación de la autoridad pública, un instrumento que regula la relación entre el poder y la sociedad (Gueniffey, 1993:16). Sin embargo, aunque el sufragio y la elección implican una participación amplia del pueblo y, por lo tanto, un intento de puesta en práctica del principio de la igualdad por sobre el de los privilegios, las condiciones impuestas para poder ejercer ese derecho establecen una suerte de principio democrático de selección. De todas maneras, los vecinos no podían sino aceptar los aspectos técnicos del sufragio, como el modo de escrutinio o el número de electores determinado para cada villa, partido o parroquia¹⁹. Se puede afirmar entonces que se trata de una etapa intermediaria entre los dos polos que marcan el pasaje de la tradición a la modernidad, de la soberanía pasiva del pueblo al individuo elector, del simple consentimiento al autogobierno, del pueblo en tanto cuerpo al individuo autónomo²⁰.

El sufragio instaurado en Paraguay deberá permitir la restauración de los derechos perdidos que residen « esencial y originalmente en todos los ciudadanos »²¹. Pero, se trata de un sufragio expresado en dos niveles. El primero, el directo aunque selectivo, efectuado en las Juntas de Distrito. el segundo, el que los elegidos, los « sufragantes », realizarán durante el Congreso General. Las Juntas de distrito designan a los electores, procediendo así a una legitimación original del procedimiento representativo. Son estos representantes los que a su vez harán uso de su voto en la discusiones del Congreso General. Lo que permite que se efectúe un voto en dos niveles y que se concrete la compatibilidad de las dos teorías del voto a las que alude Rosanvallon, la del voto-derecho y la del voto-función. « El voto-derecho se ejerce en las asambleas primarias en cambio el voto-función gobierna en las asambleas electorales » (Rosanvallon, 1992:188). Se constata además que en los textos oficiales el lenguaje es algo impreciso: el término sufragante está reservado solamente para aquellos que han sido elegidos, aquellos que intervienen en la segunda etapa. No existe un vocablo específico para calificar a los votantes de las asambleas primarias, es decir, de las Juntas de Distrito. Estos votantes en realidad sólo aparecen designados por su estatuto: el de ciudadano. Incluso puede decirse que es éste un concepto fundamental. Ciudadano, más que votante, indica una pertenencia social y contiene una relación de igualdad en acorde con lo estipulado en el congreso de 1811. Esta noción de ciudadano ya no puede confundirse con la de vecino, es decir con aquella categoría de habitante que era llamada y consultada, por ejemplo, en los llamados cabildos abiertos, o en las Juntas y Congresos de los años 1810 y 1811 para el caso de Paraguay. Ser vecino significa gozar de un estatuto particular y privilegiado, según la estructura y la concepción tradicional y jerárquica de la sociedad. El vecino, además, pertenece a una de las corporaciones o comunidades que forman la sociedad. También, el vecino es el individuo corporal, físico, enraizado en un espacio.

La noción de ciudadano, que va poniéndose en práctica en el Paraguay y que se relaciona con la definición propuesta por la Constitución de Cádiz, puede verse como la del componente individual del pueblo en cuanto comu-

nidad abstracta. La condición de ciudadano es independiente del estatuto personal, como del espacio en el que residen. Los individuos-ciudadanos votan y nombran a los sufragantes que representan la Nación. Como recuerda François-Xavier Guerra a partir de la Constitución de Cádiz surge la idea de que « El Diputado, como en la Francia revolucionaria, no es el representante de la circunscripción que lo ha elegido, sino de la Nación, de una colectividad única y abstracta » (Guerra, s. d: 10). En Paraguay, en vísperas del Congreso de 1813, el ciudadano es el titular de los derechos políticos, es el natural de la Provincia, residente en la jurisdicción, casado, o el soltero mayor de veintitrés años. Tales características podrían hacer pensar en una excesiva restricción de la ciudadanía. Pero, si se observa atentamente ese intento por alcanzar una universalidad²², así como el número de personas que pueden beneficiar de ella, y también el número de sufragantes que van a emanar del voto, se puede sugerir que existe un serio intento por alcanzar la igualdad.

Las excepciones a la universalidad de la ciudadanía, o la suspensión de su ejercicio, son en gran medida el resultado de la conservación de variados factores del imaginario tradicional. Son indispensables dignidad y virtudes; por ello quedan excluidos « todos los Reos actualmente sacados por delitos graves, y que causan nota de infamia pública »²³, por ello la prioridad concedida al « padre de familia », por ello la ausencia de la mujer, carente supuestamente de voluntad autónoma, pero inmersa en un grupo, la familia, en el que la voluntad del jefe de familia expresa la del conjunto. De todas maneras, si el ciudadano y su voto es la concreción de la voluntad general, en el imaginario de la época, la voluntad general sólo puede garantizarse mediante el principio de la cohesión y, por ende, de la unanimidad. Como lo dice Rousseau en el Contrato Social « lo que generaliza la voluntad pública no es la cantidad de votantes sino el interés común que los une [...] Mientras más la opinión se acerca a la unanimidad, más también la voluntad general es dominante » (Rosanvallon, 1993:166). La voluntad general no significa adicionales opiniones individuales; tampoco es el resultado de vastas deliberaciones colectivas. Se trata más bien de un proceso de despersonificación de las voluntades individuales (Rosanvallon, 1993:167). De modo que puede afirmarse que esta voluntad general no tiene la vocación de ser fuerza gobernante. Es una poderosa fuerza de institución y de legitimación, pero no un poder permanente de tipo ejecutivo: « Interviene más en el origen de la sociedad y durante sus elecciones solemnes, que en su funcionamiento ordinario »²⁴. La expresión de la voluntad general va asociada evidentemente con la experiencia y el imaginario de un sentimiento de pertenencia a una comunidad, de la existencia de una cohesión necesaria entre sus miembros. Cohesión que, como ya se ha indicado, se establece definitivamente en el documento que anuncia las votaciones para el Congreso del año 1814: « no deberán ser convocados, ni tendrán voz activa, ni pasiva en las Juntas los que estén notados, ó sindicados de opuestos, ó desafectos á la Causa de la Libertad, ó que sean Faccionarios delos enemigos de ella... »²⁵. Las elecciones para los sufragantes a los Congresos de 1813 y 1814 crean, a través de la representatividad que las caracterizan, un conjunto de ciudadanos que disponen de derechos políticos, un conjunto soberano e igualitario. Estos a su vez constituyen una asamblea que es representación de la nación y que actúa por el interés general. De esa asamblea, que legitima el poder, surge la forma de

gobierno y los hombres que lo encarnan. Finalizada la asamblea general, también termina el poder y el deber de los sufragantes. La soberanía reside a partir de ese momento en las autoridades elegidas por la Asamblea y la representatividad es anulada. Si se vuelven a considerar las concepciones de Rousseau, se podría concluir que aquí la soberanía del pueblo estaría alienada, puesto que si se quiere que los ciudadanos permanezcan libres en el seno del Estado, es decir que no estén sometidos a la voluntad de uno o de varios hombres, es necesario que el pueblo por sí mismo conserve el ejercicio de la soberanía. En este sentido, con respecto al problema de la sumisión y de la alienación de la soberanía, se puede recordar la teoría del doble pacto de Puffendorf. En efecto, éste afirmaba que: « Los sujetos, al someter su voluntad a la del Soberano, se comprometen a no oponerse a él y a obedecerle cada vez que quiera emplear sus fuerzas y sus facultades para el avance del Bien público [...] Esta misma convención le otorga un título muy legítimo y muy auténtico, puesto que funda su autoridad, no en la violencia, sino en la sumisión y en el consentimiento voluntario de los sujetos » (Derathe, 1995:261-262).

En los congresos de la la Provincia de Paraguay, convertida de hecho en entidad autónoma, se va entonces afirmando esta noción de ciudadano, que sin embargo no logra cristalizarse en el ejercicio auténtico del poder del individuo: se ejerce el derecho a la ciudadanía sólo en circunstancias específicas. Allí se expresa la concreción de uno de los aspectos paradójicos del mundo hispánico de la época, época de transformaciones y de búsqueda de libertades, pero encauzada por medio de parámetros tradicionales. Como lo ha precisado François-Xavier Guerra, se trata de « la victoria precoz de la modernidad política en sociedades que son aún – por sus imaginarios y sus prácticas sociales – muy mayoritariamente sociedades del Antiguo Régimen » (Guerra, s. d: 4), y donde la noción moderna de ciudadano-electoral, sujeto y portador de la soberanía no puede todavía manifestarse.

Notas

- 1 Discurso de apertura del Congreso, 17 de junio de 1811, A.N.A., S. H. 213.
- 2 Bando del 22 de junio de 1811, A.N.A., S.H. 214.
- 3 Bando del 22 de junio de 1811, A.N.A., S.H. 214.
- 4 El acuerdo de la Junta, según se manifiesta en la Convocatoria, se estableció tomando en consideración la opinión del Cabildo « En un asunto de tanta trascendencia y gravedad devió la Junta proceder con el mayor pulso y circunspección. Quiso primeramente oír el Dictamen del Yltre Cavildo... », La Junta Gubernativa al Juez Com. do de la Feligresia de Ibicuy. Asuncion, 26 de agosto de 1813, A.N.A., S.H. 222.
- 5 *Ibid.*
- 6 *Ibid.*
- 7 *Ibid.*
- 8 *Ibid.*
- 9 *Ibid.*
- 10 *Ibid.*
- 11 *Ibid.*

- 12 El texto de la Convocatoria para el Congreso de 1814 es bastante más explícito en lo que respecta la cohesión y uniformidad del grupo: « En la misma conformidad no deberán ser convocados, ni tendrán voz activa, ni pasiva en las Juntas los que estén notados, ó sindicados de opuestos, ó desafectos á la Causa de la Libertad, ó que sean Faccionarios de los enemigos de ella; pues el Gobierno no los admitirá en el Congreso gral; y aun quando llegasen a ser tolerados, seria nulo é insubsistente quanto por su siniestra, ó depravada influencia se llegase á deliberar, por la razon de que el Congreso, lejos de propender á la ruina de la Provincia, ó perdida de su libertad, debe dirigir su atencion al mejor servicio de la Causa comun, y al sostenimiento dela Republica ». Los consules de la Republica al Juez Comisionado general don Manuel Ferreira. Asunción, 7 de septiembre de 1814. A.N.A., S.H., 223.
- 13 *Ibid.*
- 14 La Junta Gubernativa al Juez Com. do de la Feligresia de Ibicuy. Asuncion. 26 de agosto de 1813, A.N.A., S.H. 222.
- 15 *Ibid.*
- 16 cf. Constitución Política de la Monarquía Española Promulgada en Cadiz á 19 de Marzo de 1812. Cadiz, Imprenta Real, 1812. A.N.A. S.H. 219. Véanse especialmente los capitulos I, II, III, IV, V y VI del Título III « De las Cortes », pp. 5-14.
- 17 *Ibid.* p. 6.
- 18 Acuerdo de la Junta de Gobierno al Cabildo. Asunción 13 de junio de 1813. A.N.A., S.H. 222.
- 19 Quizás porque sucede, como señala Patrice Gueniffey para el contexto de la revolución francesa, que « se habia expandido la idea, algo ingenua, de que un cuerpo electoral compuesto adecuadamente debe necesariamente elegir lo mejor » [traducción nuestra], *Op. cit.*, p. 10.
- 20 Puede decirse, con Pierre Rosavallon, que « la noción moderna de individuo-elector sujeto de la soberania le es todavia totalmente ajena » [traducción nuestra]. *Le sacre du citoyen*, Paris, Gallimard, 1992, p. 34.
- 21 La Junta Gubernativa al Juez Comdo de la Feligrecia d'Ibicuy. Asuncion, 26 de agosto de 1813. A.N.A., S.H., 222.
- 22 Por ejemplo « ... todos los Casados de cualquier edad que sean, siendo naturales de esa Jurisdicción, ó aunque sean de otra cualquiera dela Provincia, una vez que esten avecindados en el Distrito dela Junta respectiva... » La Junta Gubernativa al Juez Comdo dela Feligrecia de Ybicuy. Asunción, 26 de agosto de 1813. A.N.A., S.H., 222.
- 23 *Ibid.*
- 24 *Ibid.*
- 25 Los consules de la Republica al Juez Comisionado general don Manuel Ferreira. Asunción, 7 de septiembre de 1814. A.N.A., S.H., 223.

Bibliographie :

- Fuentes manuscritas del Archivo Nacional de Asunción (A.N.A.) ; Sección historia (S.H.) : Volúmenes 208 (1806 à 1810), 209 (1809), 210 (1809 à 1811), 211 (1810), 212 (1810), 213 (1810-1811), 214 (1811), 215 (1810 à 1814), 216 (1812), 217 (1812 et 1813), 218 (1811 y 1812), 219 (1812), 220, 221, 222 (1813), 223 (1814), 364 (1810) ; 366 (1810 y 1811).
- Cardozo, Efraim, 1991, *El Paraguay Colonial*, Asunción, Ed. El Lector (1era ed. 1953).
- Chávez Julio César, 1959, *Historia de las relaciones entre Buenos-Ayres y el Paraguay 1810-1813*, Buenos Aires, Ed. Nizza.
- Chiaramonte, José Carlos, 1997, *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina. 1800-1846*, Buenos Aires, Ariel.
- Derathe, Robert, 1995, *Jean-Jacques Rousseau et la Science politique de son temps*, segunda edición, Paris, Vrin.

- Díaz, Ana María, 1999, L'invention de l'indépendance du Paraguay (1810-1813). Le discours officiel, vecteur d'un imaginaire. Thèse de doctorat sous la direction de J-P. Clément. Université de Poitiers.
- Gueniffey, Patrice, 1993, La nombre et la Raison, Paris, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Guerra, François-Xavier, 1992, Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas, México, Fondo de Cultura Económica.
- Guerra, François-Xavier, 1995, Las Revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español, Madrid, Ed. Complutense.
- Guerra, François-Xavier, s. d, « El Soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina ». Artículo Policopiado, Universidad de París I, p. 10.
- Halperin Donghi, Tulio, 1985, Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850, Historia de América Latina, 3, Madrid, Alianza Editorial.
- Helmer, Marie, 1993, « A propos des origines de la conscience nationale au Paraguay », Cantuta, Madrid, Casa Velázquez, pp. 207-210 (También en in Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg, 1966).
- Molas Mariano Antonio, 1957, Descripción histórica de la antigua Provincia del Paraguay, Buenos Aires, Ed. Nizza, (1era ed. 1868).
- Moreno Fulgencio, 1985, Estudio sobre la Independencia del Paraguay, Asunción, Ed. Carlos Schauman, 3e éd. (1era ed. 1911).
- Rosanvallon, Pierre, 1992, Le sacre du citoyen, Paris, Gallimard.

RÉSUMÉ – RESUMEN – ABSTRACT

Cet article étudie et analyse un ensemble de documents officiels en rapport avec la tenue des quatre congrès généraux qui ont eu lieu dans la Province du Paraguay pendant la période autonomiste et indépendantiste, entre 1811 et 1816. Les convocations et les décisions de ces congrès mettent en évidence comment y sont ébauchées et consolidées les notions de citoyen et de citoyenneté dans le cadre d'un espace politique à la recherche de la modernité.

Este artículo estudia y analiza un conjunto de documentos oficiales relacionados con los cuatro congresos generales realizados en la provincia del Paraguay durante el período de efervescencia autonómica

e independentista, entre 1811 y 1816. Las convocatorias y las decisiones de estos congresos permiten constatar cómo, a través de ellos, se va esbozando y consolidando los conceptos de ciudadano y ciudadanía en el marco de un espacio político en pleno tránsito hacia la modernidad.

This note studies and analyses a group of official documents in relation with the four general congresses made in the province of Paraguay during the autonomic and independency period, between 1811 and 1816. The convocations and decisions of these congresses leave us know how the citizen ans citizenship concepts were materialized and consolidated in the context of a political space in transit to modernity.

Mots-clés: Paraguay, indépendance, citoyen, patrie, souveraineté.

Palabras claves: Paraguay, independencia, ciudadano, patria, soberanía.

Keywords: Paraguay, independency, citizen, homeland, sovereignty.

LA PROTECTION DE LA FORÊT TROPICALE À L'HEURE DE L'INTÉGRATION :

DE LA TRANSFORMATION DES SOLS À LA TRANSFORMATION DES PAYSANS

CARMEN PEDROZA*

LES NOTIONS DE DÉVELOPPEMENT ET DE SOUS-DÉVELOPPEMENT ont été intégrées au discours politique pendant les années 1960. Au cours des années 1970, c'est la destruction des ressources naturelles qui apparaît comme nouvelle préoccupation majeure et qui conduit à la prise en compte des mesures de protection et de conservation de l'environnement. Ainsi, la notion de la protection du « capital naturel » et celle du bien être des habitants de la planète sont introduites dans la conception moderne du développement. Ce nouveau type de développement dépend de la façon dont on utilise les capitaux humains et naturels en relation avec les changements qui se produisent dans le système international. Autrement dit, les transformations conceptuelles qui se réalisent actuellement au niveau mondial sont le résultat des pratiques économiques, sociales et internationales qui ont leurs origines dans les pays du premier monde : flux d'information, flux de capitaux, de politiques, d'idées, d'images, de nouvelles technologies et de régulations (Morales Cano, 1999:70).

Le Mexique des années 1970 a connu de profondes mutations en poursuivant un modèle propre de développement économique. La mise en place de politiques de développement comprenait des projets de grande échelle, comme ceux concernant la colonisation des régions tropicales. Les politiciens, plus particulièrement, pensaient que cet écosystème constituait une sorte d'or vert, un espace sans limites de production, aux ressources

* Doctorante à l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, France.
pedrozacarmen@yahoo.com

inépuisables. Ce fut, dans les régions tropicales, le moment de la plus forte colonisation agricole, alors que se poursuivait la réforme agraire engagée plus d'un demi-siècle auparavant par la révolution mexicaine (1910-1921). Au même moment, dans le centre du pays, de nombreux paysans se trouvaient sans terre et sans travail en raison de l'accroissement démographique et des problèmes liés à la reconversion des unités de production. La forêt tropicale apparaissait alors comme un territoire à coloniser parce que faiblement peuplé et inutilisé. Les politiciens ont surtout envisagé la forêt comme un espace et les paysans comme des outils offrant des avantages potentiels pour le secteur financier : ils étaient perçus comme des instruments de production, sans aucune vision à long terme de la conservation des ressources naturelles. Les transformations des politiques de développement, les modifications des usages de la forêt tropicale et les changements de vie des paysans sont le résultat de cette recherche permanente du développement économique. Calakmul, région perdue dans la forêt tropicale mexicaine illustre l'émergence de ces politiques du développement. Son appartenance au domaine tropical et sa faible densité de population ont attiré la colonisation agricole définie dans le cadre des plans de développement des années 1970. Calakmul est devenue à la fois aire naturelle protégée, municipalité autonome et zone archéologique (du fait de la présence de nombreuses ruines mayas). Le but de ce travail est de décrire brièvement le contexte de la protection et de la conservation des ressources naturelles dans les politiques de développement au Mexique. Nous analysons comment et jusqu'à quel point les différents choix de « développement » proposés par les plans et les politiques publiques ont conduit à la transformation des ressources naturelles, tout en agissant sur les groupes sociaux intégrés dans ces processus. Ainsi, verrons-nous tout d'abord l'évolution de la préservation des ressources naturelles au Mexique, pour ensuite décrire les modalités de la création de Calakmul¹ et analyser le rôle des ONG et des institutions dans cette transformation. Enfin nous nous intéresserons aux modalités de « l'intégration » du Calakmul à l'économie nationale et internationale.

LA CONSERVATION DE L'ENVIRONNEMENT AU MEXIQUE

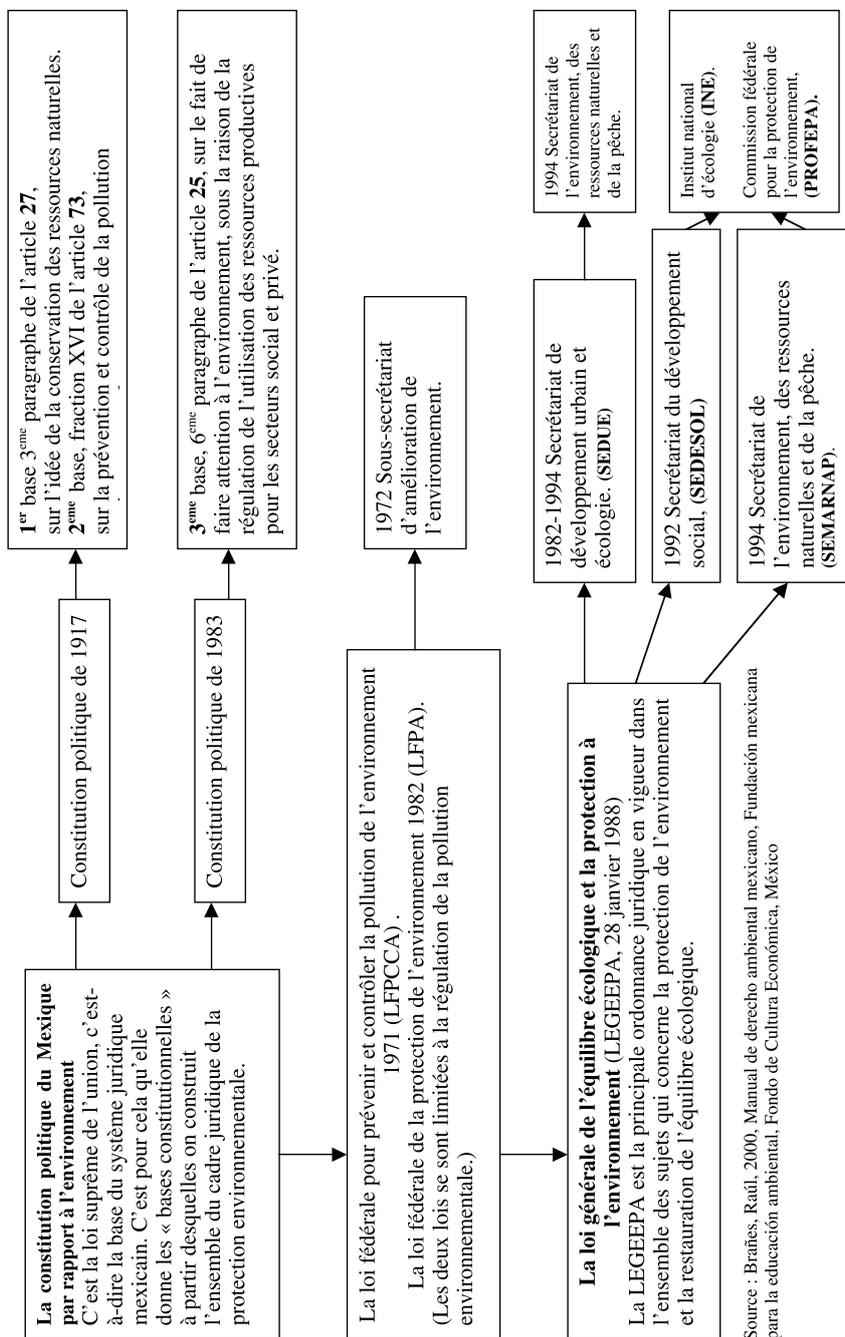
Au xxe siècle, le Mexique a connu plusieurs tentatives de conservation du milieu naturel, notamment celles réalisées par Miguel Angel de Quevedo (1862-1946). Selon l'historienne Lane Simonian (1995), Quevedo fut l'auteur de chaque initiative de conservation forestière entre 1900 et 1946. Il développe d'abord ses idées pour *la Junta Central de Bosques* (Comité consultatif de forêts) et, à partir de 1935, il travaille à la gestion des ressources naturelles pour le gouvernement mexicain au sein du nouveau *Departamento Autonomo forestal de caza y pesca* (Département autonome forestier de chasse et pêche). C'est à cette époque que furent créés plusieurs parcs naturels et zones de protection, faisant passer 30 % du territoire national sous une mesure de protection légale. Cependant, cette vision de conservation et d'aménagement de l'environnement a pris fin. Aussi, les

années 1960 et 1970 se caractérisent-elles par un manque flagrant de politiques de conservation et par l'exploitation irrationnelle de la forêt et des ressources naturelles, en général. À partir de 1964, l'administration fédérale abandonne la politique de conservation de l'environnement. Cette situation s'est exacerbée entre 1970 et 1976 (De la Maza, 2000:15). Au lieu de poursuivre la conservation et la protection des ressources naturelles, les politiques du développement ont au contraire causé des dégâts sur l'environnement, par le biais, par exemple, de la mise en place du programme national de déboisement ou encore à cause des coûteux et inutiles efforts pour transformer quelques écosystèmes tropicaux (Villalobos, 2000:3). Il y a eu ici un manque évident de cohérence des autorités de la *Reforma Agraria* (Reforme Agraire). Une grande partie du territoire national, placée sous la protection de décrets présidentiels, a été découpée en *ejidos*², sans considération de son régime de protection, et sans transformer le texte de protection en une loi d'exploitation (De la Maza, 2000:13). Ces transformations se sont faites au nom de la production, sans prendre en compte les différences entre les écosystèmes et en appliquant à la forêt tropicale des principes adoptés dans la partie tempérée du centre du pays. Il faut attendre les années 1980 pour que les soucis de conservation environnementale et les aires protégées réapparaissent, grâce à la modification des lois de protection et des décrets établis (*tableau n° 1*). Cependant, jusqu'en 1994, les décrets présidentiels sur les aires naturelles protégées sont restés lettre morte. La déforestation, l'extraction illégale des espèces, l'invasion des terres protégées se poursuivent. En fait, il n'y avait pas encore de vraie gestion des ressources naturelles et aucun budget pour le personnel administratif ou de surveillance de l'environnement n'avait été assigné. C'est seulement à partir de 1994 que les aires naturelles protégées commencent à faire l'objet de décrets d'application, mais aussi d'actions de protection, de conservation et de restauration. Des budgets, de même que des structures de personnel pour travailler dans la gestion et la surveillance sont créées, et des accords sont signés avec des organismes internationaux. Actuellement, là où des aires protégées existent, avec une infrastructure opérante³, l'amélioration de la gestion des ressources naturelles a été possible. Toutefois, même si les aires naturelles protégées ont progressé pour devenir des niches protectrices de l'environnement, elles n'assurent pas encore la survivance des espèces car les surfaces ne sont pas assez vastes. Les progrès dans le domaine de la conservation continuent cependant, avec la création d'institutions et la production de lois pour la gestion et protection des ressources naturelles (*tableau n° 1*), comme le prouve la Réserve de la Biosphère de Calakmul.

LA RÉSERVE DE LA BIOSPHERE DE CALAKMUL

L'État du Campêche est un de trois États de la péninsule du Yucatán qui partage la forêt Maya avec ses voisins du Chiapas, du Guatemala et du Belize. Cette forêt a été à l'origine du développement de la culture et de la grande civilisation Maya. Les Mayas ont pratiqué une utilisation intensive des sols et ont déboisé une partie importante de la forêt. Après leur déclin (900 à 1 200 ap. J.-C.) la recrue forestière a été importante, surtout au sud

TABLEAU N° 1 : LA PROTECTION DE L'ENVIRONNEMENT DANS LA CONSTITUTION



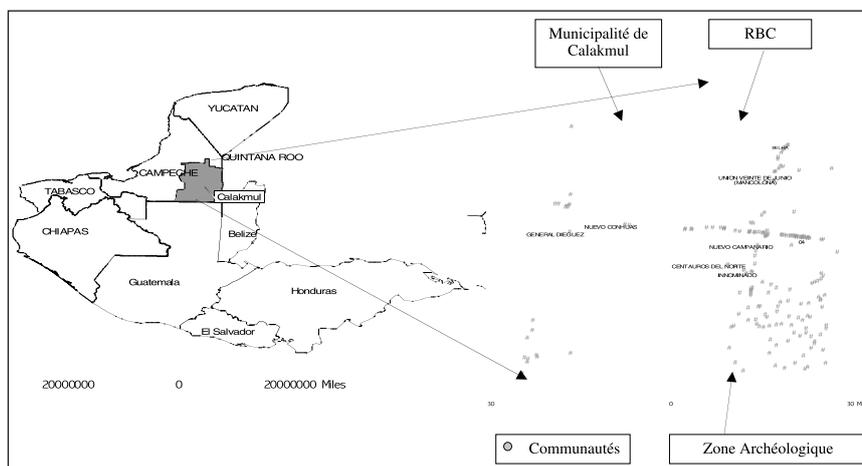
Source : Brañes, Raúl, 2000, Manual de derecho ambiental mexicano, Fundación mexicana para la educación ambiental, Fondo de Cultura Económica, México

de Campêche, une région très peu peuplée. L'histoire du Campêche est intimement liée à l'histoire de sa forêt et de ses ressources naturelles. Son économie a été soutenue par quatre produits principaux : l'exploitation du bois (*palo de tinte*⁴, 1565-1914 ; acajou ; cèdre du XVI^e siècle jusqu'à aujourd'hui), le *chicle* (1890-1960 chewing-gum naturel), la pêche (de 1971 jusqu'à aujourd'hui) et le pétrole (de 1961 jusqu'à aujourd'hui)⁵. La situation de la forêt, l'économie et le bien être des habitants du Campêche dépendent donc des modalités d'exploitation des ressources naturelles et de leur mise sur le marché. De ce point de vue, les priorités de développement ont varié selon les périodes. Par exemple, à l'époque où le marché international demandait du *chicle* (1890-1960) l'État du Campêche est devenu le premier exportateur de ce produit et la forêt a dû répondre à cette demande. Quand le *chicle* synthétique a été mis sur le marché, la production locale a enregistré une chute qui a beaucoup affecté l'économie et le niveau de vie des habitants. Le même scénario s'est reproduit avec *le palo de tinte* et l'exploitation du bois.

La municipalité du Calakmul qui comprend la Réserve de la Biosphère de Calakmul (RBC) et une zone archéologique, se situe au sud du Campêche (*carte n° 1*). La forêt tropicale, perçue comme un écosystème propice aux activités agricoles, était très peu peuplée. C'est pour cette raison que la région de Calakmul a été retenue pour la mise en œuvre des plans de colonisation agricole. Calakmul a alors connu plusieurs vagues de colonisation. La première phase de colonisation est intervenue lors de l'apogée de l'exploitation du *chicle* (1930). Une seconde période fut celle des *ejidos* forestiers (1940). La troisième, au cours des années 1970, correspond à la colonisation la plus importante en termes numériques, avec l'arrivée d'individus provenant de plus de 24 États du pays. On se retrouve alors dans la région avec une grande variété ethnique et une grande diversité des techniques du travail.

Depuis le 23 mai 1989, par décret présidentiel, Calakmul est devenue une Réserve de la Biosphère, la plus grande aire protégée de forêt tropicale dans le pays. Calakmul s'étend sur 723 184 hectares et comprend deux zones centrales et une aire de transition (*photographie n° 1*). Les zones centrales sont des zones de conservation. La zone de transition est le lieu dévolu aux activités humaines. Dans chaque zone, il y a des niveaux différents de protection et d'action de conservation. Les zones centrales font l'objet de plus de restrictions que la zone de transition. À ses débuts, la RBC, comme la plupart des zones protégées, n'avait d'existence que sur le papier. Ce n'est que lorsque les ONG ont commencé à intervenir et quand le gouvernement a montré plus d'intérêt pour la conservation des ressources naturelles que la RBC est devenue une zone protégée avec des plans de conservation, de protection et de récupération. Ainsi, en 1993 la Réserve de Calakmul a été inscrite dans le cadre du programme « *The man and the Biosphere* » de l'UNESCO⁶. Cette prise en compte comme « réserve de la biosphère » correspond à une approche nouvelle qui vise à conserver l'environnement en intégrant les populations locales dans la gestion et dans le processus de conservation des ressources naturelles. En 1997 le gouvernement a créé la municipalité du Calakmul (*carte n° 1*), pour faciliter l'application des mesures de protection sur l'environnement et sur la réserve même. Au mois de juin de l'an 2002, la zone archéologique de Calakmul au sud-ouest de la municipalité fut déclarée Patrimoine Culturel de

CARTE N° 1 : LA MUNICIPALITÉ DE CALAKMUL



l'Humanité par l'UNESCO, car Calakmul constitue aussi une des plus importantes zones archéologiques de la culture Maya⁷. Cependant, malgré les progrès administratifs et la reconnaissance de son importance biologique et archéologique au niveau international, la Réserve comprend des habitants dans son périmètre, alors que théoriquement, d'après le gouvernement, il ne devrait pas y en avoir, surtout dans les zones centrales.

Les paysans de la zone centrale nord et de quelques *ejidos* autour de la Réserve sont arrivés à Calakmul au début des années 1970, avant la création de la réserve. Or, selon les personnes qui travaillent dans la gestion et la surveillance de la réserve, au moment de sa création, le gouvernement voulait laisser les communautés en dehors du périmètre. Mais, à l'époque, toutes les délimitations de la Réserve ont été faites manuellement, sans la technologie de précision dont on dispose aujourd'hui. C'est pour cela que la réserve a pris la forme d'un polygone très irrégulier et que son périmètre touche ou comprend une partie des terrains des *ejidos* ou des propriétés privées qui étaient déjà établis. Le gouvernement a essayé de déplacer des paysans, mais le régime de propriété foncière privée lui complique la tâche. Par ailleurs, si certains paysans utilisateurs des *ejidos* ont accepté d'être déplacés, d'autres n'ont pas voulu prendre de risques. Cet imbroglio foncier est expliqué par le fondateur d'une communauté dans la zone centrale nord, de propriété privée: « ... les titres de propriété foncière sont arrivés lorsque la réserve commençait à être délimitée, mais il y avait quelques paysans qui détenaient déjà les leurs. Finalement tous les titres ont été accordés, parce que nous étions les premiers arrivés. Nous avons fait savoir à la Réserve que cette partie du territoire est une propriété privée et qu'il [le gouvernement] ne pouvait pas nous déplacer ailleurs. Alors la réserve a agi en sachant que nous étions là parce que Mexico [le gouvernement fédéral] le lui avait déjà dit » (Gonzalo Mandujano, février 2003, 25 ans dans la région, chef et fondateur de la communauté Bel-Ha). Un autre problème de la région de



PHOTOGRAPHIE N° 1 : LA ZONE CENTRALE AU SUD DE LA RÉSERVE DE LA BIOSPHERE DE CALAKMUL OU SE TROUVE LA ZONE ARCHÉOLOGIQUE DE CALAKMUL LA PLUS IMPORTANTE DE LA RÉSERVE (© NEYRA SYLVA)

Calakmul réside dans le tracé de la frontière entre l'État du Campêche et l'État de Quintana Roo. À l'origine, la péninsule du Yucatán ne formait qu'une région. Campêche devient un État en 1862 et ce n'est qu'en 1922 qu'intervient la délimitation entre le Yucatán, le Campêche et le Quintana Roo. Le point d'intersection entre les trois correspond à une ancienne hacienda appelée « Put ». En 1931, l'État de Quintana Roo était supprimé et son territoire rattaché à l'État du Campêche. En 1935, l'État de Quintana Roo a été reconstitué et, en 1940, un accord est intervenu pour définir de manière claire les municipalités qui constituent le Campêche. Cependant jusqu'à aujourd'hui, le gouvernement du territoire qui est devenu à partir de 1975 l'État de Quintana Roo continue à réclamer la redéfinition du point « Put » et donc une partie du territoire.

Ces désaccords ont des répercussions sur les programmes de développement régionaux, en particulier pour l'administration et pour la répartition du budget assigné à la réserve et aux communautés qui sont dans la zone limitrophe. Il arrive que les États prennent des décisions différentes quant à l'utilisation des sols et des ressources de cette partie de la réserve. Les communautés qui sont dans la zone de conflit peuvent recevoir des ressources économiques de chaque État, mais elles peuvent aussi être soumises à des politiques de planification différentes. Le chef d'une de ces communautés l'explique : « Je pense que le problème de la définition de la frontière affecte toutes les communautés qui sont dans la zone de conflit, parce que les deux gouvernements ont fait des travaux depuis quelques années, mais nous ne savons pas auprès duquel faire remonter nos demandes, parce que nous ne savons pas encore auquel nous sommes rattachés » (Pedro Contreras Virgen, février 2003, 26 ans dans la région, éleveur du bétail et chef de l'*ejido*, Santa Rosa).

La région se caractérise aussi par des mouvements migratoires constants. Ainsi, dans les années 1970, quand les premiers paysans sont arrivés et ont essayé de s'installer, ils n'ont pas reçu toute l'aide indiquée dans les plans gouvernementaux et les décrets présidentiels de colonisation. Ils ont rencontré beaucoup de difficultés pour s'installer et ont dû défricher la forêt et construire leurs maisons. Certains sont repartis en raison des conditions de vie trop difficiles (approvisionnement en eau, absence de services), et du manque de soutien du gouvernement. Actuellement, arrivées et départs continuent. La population des *ejidos* augmente même s'il y a déjà des paysans qui ont commencé à partir travailler aux États-Unis. Cependant, à part les témoignages des paysans qui sont restés, il est difficile de connaître les conditions de l'immigration et l'émigration aux débuts de Calakmul, parce que la division administrative du territoire a changé et qu'il n'y a pas de registres précis de chaque communauté à Calakmul entre 1970 et 1980⁸. À partir du moment où Calakmul devient municipalité, les registres sont plus clairs et ils montrent une croissance de la population importante (en 1995, 18 871 habitants et en 2000, 23 163 habitants). Les paysans en témoignent : « Un an après être arrivés dans la réserve, nous sommes allés à Campêche et le gouverneur nous a dit : « ne rêvez pas, il n'y aura de route pour là-bas ». Sa réponse nous a déçus. On l'a alors interrogé sur les textes du journal officiel et sur le décret présidentiel qui parlent de mécanisation, d'eau potable, d'électricité, et d'écoles. « Non, non, non, ne rêvez même pas » nous a-t-il encore répondu. Il y a à peine 10 ans que le gouvernement a commencé à parler d'une route... » (Pedro Contreras Virgen, février 2003, 26 ans dans la région, éleveur du bétail et chef de l'*ejido*). « Tous sont retournés. Sur 43, 39 sont repartis, parce qu'ils n'ont pas aimé. Parce que, regardez, il n'y a pas une rivière, il n'y avait pas de route, il n'y avait pas de commerce jusqu'au Xpujil » (Antonia Valenzuela Carrillo, mars 2003, 20 ans dans la région, agricultrice et fondatrice de la communauté, Ley de Fomento Agropecuario).

En ce qui concerne les activités économiques, lorsque les paysans sont arrivés, ils coupaient la forêt selon leurs besoins. Ils étaient arrivés avec l'idée de développer l'élevage et de pratiquer l'agriculture. Cependant, l'élevage a été un échec pour plusieurs raisons : le manque d'eau, des races de bétail mal appropriées au climat et au type de terrain, les connaissances insuffisantes des éleveurs sur cette activité. Des infrastructures ont été réalisées et des déboisements ont été opérés, mais, par manque de marché, l'activité a été abandonnée. Parallèlement, les paysans semailent du maïs et des haricots (*photographie n° 2*), parce que ces plantes correspondaient à leur régime alimentaire, mais aussi parce que c'était la condition pour recevoir des subventions du gouvernement. Les ONG et les paysans disent que la création de la RBC fut une surprise. À Calakmul, à l'origine, le décret a été appliqué sans aucun accord, dans un climat de colonisation. Pour certains nouveaux venus, comme les fonctionnaires et quelques agriculteurs venus des autres régions du pays, il y avait une certaine incompréhension culturelle de ce qu'est la forêt tropicale. Il y avait aussi tellement d'intérêts tissés à l'intérieur et à l'extérieur des institutions et des industries qui exploitaient les bois que la mise en réserve de la forêt ne leur semblait même pas envisageable (Boege, 2000:3).

Les points de vue des habitants par rapport à la réserve sont assez variés et dépendent aussi de la position géographique de l'*ejido* par rapport à la zone



PHOTOGRAPHIE N° 2 : PAYSAGE RURAL DE CALAKMUL : CHAMPS DE MAIS GAGNÉS SUR LA FORÊT
(© CARMEN PEDROZA).

protégée. Il y a des habitants qui ne savent même pas si leur communauté est ou non intégrée à la réserve. Dans la zone centrale nord il y a seulement une propriété privée, *Bel-Ha* avec une superficie de 7 800 ha et un *ejido*, *Dos Lagunas Norte*, avec une surface de 5 683 ha. À eux deux, ils occupent 9 % de la zone centrale nord qui couvre 147 915 ha. À ceux qui habitent dans la zone centrale nord, on a demandé s'ils sont affectés par la réserve ou s'ils ont eu des problèmes avec elle. Don Gonzalo répond : « ce qu'on a fait, c'est que nous nous sommes adaptés aux dispositions de la Réserve de la biosphère. Si ce que la Réserve cherche, c'est de protéger la forêt de tout, de l'abattage, du feu, c'est ce que nous cherchons aussi. Même avant la réserve, c'était notre accord que personne ne coupe les grands arbres, seulement sa zone du travail » (Gonzalo Mandujano, mars 2003, Fondateur de la communauté et leader politique de Bel-Ha). De son côté José Luis Balam pense que : « Les difficultés commencent principalement quand il s'agit de couper les arbres âgés de quatre à cinq ans, au plus. Ils ne veulent pas que nous coupions même une petite branche pour la maison ou nos utilisations quotidiennes, dans le but de faire attention et de conserver la forêt. C'est là que commencent les difficultés avec eux... » (José Luis Balam, mars 2003, agriculteur et éleveur du bétail, Bel-Ha).

Cet argument concerne les restrictions imposées par le plan de gestion de la réserve et la loi forestière. Elles interdisent, par exemple, les déboisements d'une façon extensive, l'abattage des arbres ayant plus de 5 ans parce qu'ils sont déjà considérés comme forêt. Puisque les pratiques de l'agri-

culture itinérante doivent se faire selon ces critères, il n'est plus possible de déboiser. Dans le cas contraire, les paysans peuvent être condamnés à la prison, comme cela s'est déjà produit. En fait, les paysans sont arrivés pour mettre en culture des terres et faire tout ce qu'ils voulaient. La plupart des membres des *ejidos* n'ont reçu ni allocation ni aide pour l'aménagement : ils s'en sont sortis seuls. Ils ont dû adapter leur existence aux nouveaux milieux naturels et aux conditions de vie dans la forêt. C'est sans aucune concertation que la réserve a été mise en place. Les paysans ont dû s'adapter à elle. Maintenant, ils sont contraints de chercher une façon de s'intégrer à l'économie nationale et, par voie de conséquence, à une économie d'ouverture. Ils doivent se réadapter et trouver le moyen de subsister dans le cadre d'un nouveau modèle de développement. La réserve ne commence qu'aujourd'hui à mettre en œuvre des actions de développement rural et de conservation de la nature, au moment même où d'autres institutions développent ce type d'action – au premier rang desquelles les ONG, qui ont en particulier aidé le gouvernement à mettre en place des projets sociaux.

LA RÉSERVE, *PRONATURA*, LES GENS ET LES INSTITUTIONS

Pronatura Péninsule de Yucatán A. C. semble être l'ONG la plus importante de la région. Elle a contribué d'une manière significative à la formation et à la consolidation de la Réserve de la Biosphère du Calakmul. Elle a développé toutes ses actions dans différents programmes, parmi lesquels « Parcs en danger » semble le plus important. Grâce à celui-ci, Pronatura (en collaboration avec *The Nature Conservancy*) a mis en place un plan d'appui institutionnel et d'infrastructure pour la réserve. Avec l'aide de *The World Wild Life Found* (WWF), les actions se sont concentrées sur des programmes intégrés (Conservation et Développement). Avec les paysans des *ejidos* qui entourent la réserve, ces organismes ont développé des programmes d'aménagement du territoire, d'éducation environnementale ainsi que des réflexions sur la planification écologique et sur les processus qui menacent la biodiversité. Tous ces programmes ont été mis en œuvre avec l'idée que, sans la participation des paysans, la sécurité de la Réserve serait mise en danger (Boege, 2000:25).

L'objectif central était de stimuler les technologies durables pour la gestion de la biodiversité dans un cadre socialement accepté et économiquement viable, afin que les communautés ne détruisent pas la forêt tropicale. D'autre part, le programme cherche aussi à assurer l'alimentation des paysans et l'amélioration de leur situation socio-économique. Pronatura a commencé à travailler dans la région en 1988. Le premier directeur de la réserve est nommé en 1992 (1992-1995), soit quatre ans après la parution du décret (1989) portant la création de la réserve. Au cours de cette période, la réserve appartenait à deux municipalités, Hopelchén et Champotón. Comme il n'y avait pas une représentation de l'autorité locale dans la région, le directeur de la réserve représentait la plus haute autorité¹⁰. Il a tout de suite commencé à travailler avec les communautés et à construire des infra-

structures (chemins, services). Tout le budget fédéral destiné à la région, soit pour la réserve soit pour la construction des infrastructures, passait par l'administration de la réserve et ce, jusqu'à la création du municipe.

À partir du moment où Calakmul devient municipalité (1997) son budget est géré par le président municipal (maire) et celui de la Réserve par son directeur. Le récent gouvernement municipal dispose d'un tout nouveau département d'écologie, mais il manque d'infrastructures et de ressources. La plupart des activités engagées par ce département sont dès lors limitées à l'éducation environnementale et concernent seulement les communautés les plus proches. En effet, le personnel municipal chargé de ces activités ne peut pas se déplacer dans tous les écarts qui dépendent de la municipalité, en raison de l'insuffisance des transports. Même si quelques programmes de reforestation ont été engagés, les autorités municipales n'ont pas encore la capacité de réaliser des activités d'inspection ou de gestion des ressources naturelles.

En 2004, la structure administrative de la réserve comprend le directeur, un coordinateur opérationnel, deux chefs de projet et plusieurs assistants administratifs. Le personnel opérationnel comprend un spécialiste, un inspecteur écologique, quatre techniciens de terrain et onze surveillants écologiques¹¹. Cependant, eu égard à sa taille, la réserve manque d'infrastructures, de locaux et de personnel pour la surveillance. Peut-être aussi faudrait-il envisager une façon différente de communiquer entre les autorités locales et les habitants de Calakmul, parce que ceux-ci n'arrivent pas à identifier le rôle et les objectifs de chaque institution qui exerce son influence sur leur territoire (la Réserve, les ONG et le gouvernement local). En effet, quand Pronatura a commencé à mettre en place les premières expériences de participation, la confrontation des attentes des paysans avec la réalité a provoqué des difficultés. Au moment de développer les projets, les paysans, et peut-être Pronatura même, ne connaissaient pas les limites de chaque projet. Cela a pu donner de faux espoirs aux habitants, qui se sont mis à rêver sans tenir compte de la réalité. Rapidement, les agriculteurs ont commencé à perdre leurs illusions et cette situation a produit un dévoiement des objectifs du projet. Par ailleurs, Pronatura a développé des programmes avec le gouvernement, ce qui a conduit beaucoup de paysans à penser qu'il s'agissait d'une institution gouvernementale.

Le gouvernement municipal et la Réserve ont chacun des responsabilités dans leur domaine propre. La Réserve s'attache à la protection de la nature et la municipalité administre et gère les populations et les ressources économiques. Cependant, les deux organismes travaillent avec les habitants de la région pour la gestion des ressources naturelles. La réserve assure des fonctions de surveillance, de conservation et de protection des ressources naturelles à l'intérieur même et sur le pourtour de la réserve, en accord avec les communautés. La mairie, de son côté, avec son département d'écologie, développe un rôle d'acteur dans la protection des ressources. Normalement, le directeur de la réserve participe toujours à toutes les réunions organisées par la municipalité ou les ONG. C'est pour cela que les habitants de Calakmul ont des difficultés à situer les limites et les responsabilités de chaque institution. Pronatura a aussi influencé les activités de développement dans la région de Calakmul. Elle a beaucoup travaillé avec

le gouvernement pour développer l'infrastructure et favoriser la mise en marche des activités de la réserve. Elle participe à presque tous les projets de développement, soit comme invitée pour donner son opinion, soit comme partenaire. En outre, la plupart des personnes qui sont chargées des postes de gestion de l'environnement ont travaillé avec Pronatura : c'est par exemple le cas du directeur de la réserve et du chef du département d'écologie de la municipalité. Il apparaît dès lors indispensable de redéfinir les rôles joués par chaque acteur dans les différents scénarios.

Le gouvernement et les ONG ont centré leur attention sur la conservation de la forêt. Ils réfléchissent à des activités paysannes compatibles avec l'environnement. Mais une production agricole respectant la conservation de la forêt ne suffit pas : il faut aussi concevoir des activités commerciales ou des activités économiques pour assurer un revenu et, par conséquent, un bon niveau de vie des paysans. En ce qui concerne les transformations actuelles des paysans et du territoire, les ONG et le gouvernement prennent en compte les aspects environnementaux, mais ils oublient finalement que, pour améliorer le niveau de vie des habitants, ils doivent trouver des liens avec le marché national et international. Or, le marché national et ses liens avec le contexte international affectent directement l'économie de Calakmul, préservation de la forêt et le bien être de ses habitants.

LE MARCHÉ ET L'ABSENCE DE MARCHÉ

La région de Calakmul, à la fois réserve, zone archéologique et municipalité, essaie de se transformer pour s'intégrer dans un contexte national qui dépend d'un marché et d'un contexte mondial. À Calakmul les paysans se sont installés pour produire du maïs (*photographie n° 3*), des haricots et faire de l'élevage de bétail. Ils ont commencé à recevoir l'aide accordée par le Procampo¹² pour chaque hectare planté de maïs. Procampo visait à stimuler l'augmentation de la production de maïs. Cependant, avec l'ouverture au commerce mondial, la protection du marché du maïs a été supprimée et, entre 1993 et 1999, les importations de cette plante ont augmenté de 3500 % (Calvillo Unna, 2001:282). À partir de son adhésion au GATT, en 1986, et après son entrée dans l'Alena en 1994, le Mexique a mis en place une des économies les plus ouvertes du monde, alors qu'il avait jusqu'alors une des économies des plus fermées. Tous les changements réalisés dans le marché national, en liaison avec le système international, sont en train de montrer leurs effets. Un des secteurs les plus touchés a été le secteur rural et, par voie de conséquence, il y a eu un impact négatif sur les ressources naturelles. La liaison entre le secteur rural et les ressources naturelles est évidente, surtout au Mexique où 80 % du territoire forestier appartient aux communautés rurales, soit sous le régime *ejidal*, soit sous le régime de la petite propriété privée.

Par ailleurs, la population rurale est très importante au Mexique. Selon l'Institut national de statistique, en 2000, elle était de 24,65 millions, mais selon Zorrilla Ornelas (2003) elle atteignait 37,8 millions¹³. C'est 39 % de la population qui est encore rurale si on considère le nombre d'habitants, mais aussi les services fournis dans les villes. Malgré son importance et sa présence sur le territoire, la population rurale n'est pas prise en compte dans les



PHOTOGRAPHIE N° 3 : UN PAYSAN RÉCOLTE LE MAIS, BASE DE SON ALIMENTATION (© CARMEN PEDROZA)

politiques agricoles choisies par « l'ouverture commerciale ». Tout montre même que ces politiques ont été conduites pour faire disparaître ce secteur comme sujet productif (Calvillo Unna, 2001:281). Le contexte national n'est pas très optimiste pour les campagnes mexicaines. En règle générale, l'ouverture du marché représente un grand risque pour les petits et les grands producteurs agricoles, surtout pour ceux qui cultivent des produits qui sont très subventionnés. Par exemple, les importations de maïs des États-Unis ont excédé la quote-part des importations sans tarif officiel de l'Alena. En même temps, les prix nationaux ont chuté au niveau des prix internationaux. Malgré cela, la production totale du maïs au Mexique a été soutenue et, dans quelques cas, elle a même augmenté (Calvillo Unna, 2001:282).

Le maïs a toujours été une des cultures les plus importantes mais, maintenant que les subventions ont beaucoup diminué, que les prix du marché mondial ont chuté et que les importations ont augmenté plus que prévu, le coût de production n'est plus tenable. Il coûte plus cher de produire un hectare de maïs que de l'acheter. Même les grands producteurs de maïs de Sinaloa n'ont pas pu commercialiser 200 000 tonnes de maïs en 2000 (Calvillo Unna, 2001:284). Si c'est ainsi pour les grands producteurs, que reste-t-il à espérer pour les petits producteurs et notamment pour ceux de Calakmul? Pronatura pense que l'insertion de la région de Calakmul dans un circuit économique plus vaste est peu probable parce qu'elle n'a pas encore trouvé dans le marché des niches capables de mettre en valeur son exceptionnelle relation avec la biodiversité, même dans un processus de développement et de conservation (Boege, 2000:25). C'est ainsi que les paysans de Calakmul n'hésitent pas à affirmer que : « Nous avons beaucoup de regrets, parce que nous avons fait confiance à l'État de Quintana Roo¹⁴ en pensant que les terres seraient meilleures et nous sommes venus. À *Tierra*

Blanca, dans l'État de Veracruz, un hectare de maïs normal sans engrais, sans beaucoup de pesticides, produisait 3 ou 4 tonnes. Ici c'est 700 ou 800 kg sans aucun engrais. Personne ne fertilise la terre parce que cela coûte très cher et que le prix normal de vente du maïs est trop bas. En plus, il n'y a pas de marché. Ici il n'y a personne qui achète une tonne de maïs, dans une épicerie, alors que là-bas à *Tierra Blanca*, je vendais par camions... ». « Je vous répète, à la campagne, s'il n'y a pas de marché pour vendre ce qu'on produit, l'agriculteur va être plongé dans la pauvreté toute sa vie, attendant toujours que le gouvernement lui donne de petites subventions » (Pedro Contreras Virgen, février 2003, 26 ans dans la région, éleveur de bétail et chef de l'*ejido* Santa Rosa).

En plus du faible prix de vente des grains, la plupart des unités de production de Calakmul ne sont pas mécanisées ; elles manquent d'outils et de techniques pour améliorer, augmenter et/ou changer le type de production. En outre, la plupart des habitants de Calakmul sont des gens qui sont venus de différentes régions du pays : ils sont tout juste en train de découvrir le sol, ses caractéristiques et ses possibilités. Enfin, au-delà des capacités du sol et des techniques, les paysans ont besoin d'un système pour commercialiser leurs produits et d'un système de subvention efficace, comme celui des États-Unis ou de l'Union européenne. Ou alors, il faut trouver de nouvelles activités qui les aideront à s'intégrer dans les circuits économiques, en développant les secteurs qui leur permettraient d'entrer dans le marché sans gaspiller leurs ressources naturelles.

CONCLUSION

Le gouvernement mexicain essaie actuellement de trouver des solutions à toutes les conséquences négatives nées d'une vision ancienne du développement, telles que la détérioration des ressources tropicales et/ou l'appauvrissement des populations rurales. Autrement dit, les anciens plans de développement ont conduit à des politiques qui ont eu pour résultat : « pain pour aujourd'hui... et faim pour demain » (Encarnación, 1992:52). Aussi, dans la perspective du « développement durable », affirme-t-on qu'il faut répondre aux besoins du présent sans compromettre la capacité des générations futures à satisfaire les leurs (Rapport Brudtland, 1997). Mais que considère-t-on comme besoins dignes d'être satisfaits ? Le marché international n'a pas encore défini ni les besoins ni les gens qui ont droits à ces besoins, ni aujourd'hui ni dans le futur.

Au Mexique, les changements et les transformations qui ont affecté les politiques de développement national n'ont pas encore réussi à créer une croissance économique et une stabilité sociale dans le secteur rural. Il semble qu'il manque surtout une redéfinition de la relation entre les besoins humains, les ressources naturelles, les politiques du développement et le système international. En outre, il ne faudrait surtout pas oublier qu'à l'extérieur des aires protégées, il y a aussi des ressources naturelles qui ont besoin de protection. Les efforts pour s'intégrer à une économie mondiale et mettre en place ce type de développement ne sont pas encore d'actualité pour Calakmul. Les paysans se posent la question de savoir quel sera leur avenir. Les mesures

pour conduire au développement et à l'intégration semblent provoquer, momentanément au moins, une marginalisation plus marquée avec quelques-uns des secteurs socio-économiques de chaque région. Ceux qui ne peuvent pas s'intégrer maintenant restent de côté, mais pour combien de temps? Jusqu'à présent, l'ouverture commerciale n'a pas montré d'effets positifs, ni sur le secteur rural ni sur les ressources naturelles. De fait, entre 1990 et 1999, l'aire forestière a diminué de 32 % à 28 %; le prix des produits vivriers a augmenté de 257 % entre 1994 et 2002; le prix de la restauration des milieux écologiques dégradés du fait des activités humaines est estimé à 10 % du PIB¹⁵. Ce coût de la dégradation environnementale risque donc d'annuler les revenus de la croissance économique¹⁶.

Pour les paysans de Calakmul, l'ère des transformations ne conduit pas encore à une ère de stabilisation. Ils ont commencé par affronter les difficultés liées au départ de leurs régions d'origine et à leur arrivée dans un endroit tout à fait inconnu. Ils étaient certains de trouver à Calakmul la chance d'avoir une terre, de pratiquer l'agriculture et d'améliorer leur niveau de vie. Dès leur arrivée, ils ont été surpris par les conditions difficiles du terrain, le manque de services, d'infrastructures et d'aides de la part du gouvernement. Ensuite, ils ont défriché la forêt pour pratiquer l'agriculture et l'élevage. Ils ont alors commencé à cultiver des plantes traditionnelles et tout ce qu'il fallait pour avoir droit aux petites subventions accordées par le gouvernement. Aujourd'hui, ils doivent encore changer. Ils doivent s'arrêter de déboiser pour protéger les ressources naturelles et chercher de nouvelles orientations agricoles, avec ou sans subventions, mais sans avoir accès à un marché où ils pourraient écouler leur production afin de s'assurer un revenu décent. Dans ce contexte, on peut donc se demander comment ils vont parvenir à concilier développement économique, intégration internationale et préservation de l'environnement.

Notes

- 1 Dans la langue maya signifie deux collines.
- 2 *Ejido*: Structure agraire introduite par la Révolution et la loi de réforme agraire. Très progressivement les terres des grands domaines furent distribuées en propriétés collectives dont les parcelles familiales, en usufruit, sont, jusqu'à la réforme de 1992 (art 27), inaliénables.
- 3 Selon José de la Gala, le directeur de la RBC, il y a seulement un tiers des ANP avec de budget et une structure opérante.
- 4 *El palo de tinte*: c'est une espèce de légumineuse (*Haematoxylum campechianum*). De cette plante sont extraites des teintures utilisées dans l'industrie textile européenne et elles ont été la production la plus importante pendant l'époque coloniale et jusqu'à la fin du XIX^e siècle.
- 5 Voir: Justo Sierra, Carlos, 1998, Breve historia de Campeche, FCE- COLMEX, Mexique.
- 6 Les réserves de biosphère sont des aires portant sur des écosystèmes terrestres et côtiers qui visent à promouvoir des solutions pour réconcilier la conservation de la biodiversité avec son utilisation durable. Elles sont reconnues sur le plan international, proposées par les gouvernements nationaux et restent sous la seule souveraineté de l'Etat sur le territoire duquel elles sont situées (UNESCO).
- 7 Selon le plan de gestion de la réserve de Calakmul (INE, 1999) il y a plus de 6 250 structures archéologiques.
- 8 À partir de 1980 il y a des statistiques plus précises par rapport aux communautés plus importantes et de la recherche fait par les ONG's. voir Ericson 1999.

- 9 ONG qui travaille en partenariat.
- 10 Entretien personnel avec l'actuel directeur de le RBC.
- 11 Voir Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera de Calakmul, SEMARNAP, 1999.
- 12 Programme des subventions pour les agriculteurs de la part du gouvernement mexicain.
- 13 Zorrilla Ornelas considère comme rurales les communautés de moins de 15 000 habitants. En revanche, l'Institut de statistique considère comme rurales toutes les communautés de moins de 2 500 habitants et entre 2 500 et 15 000 comme semi-urbaines. Ce que Zorrilla Ornelas considère comme un euphémisme.
- 14 Il parle de l'état du Quintana Roo parce que c'est une communauté qui se trouve dans la zone limitrophe de conflit alors on ne peut pas préciser si c'est Quintana Roo ou Campeche.
- 15 PINE = PIN- (Cag + Cdg).
- 16 PIN (Produit interne net) = Produit national brut - l'épuisement des actifs économiques produits.
- 17 Cag = Coûts pour l'épuisement des ressources naturelles. Ce sont les estimations monétaires qui expriment le niveau d'utilisation ou d'épuisement des ressources naturelles.
- 18 Cdg = Coûts pour la dégradation de l'environnement. Ce sont les estimations monétaires nécessaires pour restaurer la détérioration de l'environnement résultant des activités économiques.
- 19 Source : INEGI 2002, Sistema de Cuentas Económicas y Ecológicas de México, 1995-2000, México.
- 20 Voir « Los siete mitos sobre el TLCAN », en El Programa de las Américas del IRC, www.americaspolicy.org

Bibliographie

- Boege, Eckart et Fuentes, Tajin, 2000, *Documentación y sistematización de 10 años de experiencia de ecodesarrollo y conservación de Pronatura Péninsule de Yucatán A.C. en Calakmul, Campeche, México*; USA-TNC.
- De la Masa Elvira, Roberto, 2000, « Una Historia de las áreas naturales protegidas en México », En *Biblioteca interactiva de medio ambiente*. INE-SAMARNAT. 1995-2000. México.
- Encarnación, Filomeno, 1992, « Conservacion en la amazonia », en *Amazonia Peruana*, Tomo XI, No. 21, pp. 49-72.
- El Programa de las Américas del IRC, « Los siete mitos sobre el TLCAN », en www.americaspolicy.org.
- Ericson, Jenny, Mark S. Freudenberg et Eckart Boege, 1999, *Population Dynamics, Migration, and the Future of the Calakmul Biosphere Reserve*, AAAS, USA-México.
- INEGI, 1997, *Division territorial del Estado de Campeche de 1810 a 1995*, INEGI, México.
- INEGI, 2001, *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 2000*, INEGI, México.
- Justo Sierra, Carlos, 1998, *Breve historia de Campeche*, FCE- COLMEX, Mexique.
- Kuri Gaytán, Armando, 2003, « La globalización en perspectiva histórica », *Comercio Exterior*, Vol. 53, Núm. 1, pp. 4-12.
- Negrete, Gerardo, et Bosco, Gerardo, 2003, « El ordenamiento ecológico comunitario : una alternativa de planeación participativa en el contexto de la política ambiental en México », En *Gaceta Ecologica del INE*, No. 68, México.
- Simonian, Lane, 1995, *Defending the land of the Jaguar, a History of Conservation in Mexico*, University of Texas Press.
- Villalobos, Ileana, 2000, « Areas naturales protegidas : instrumento estratégico para la conservación de la biodiversidad », *Gaceta Ecologica del INE*, No. 54, México.

Zorrilla Ornelas, Leopoldo, 2003, « Las políticas mexicanas del desarrollo rural en el siglo XX », *Comercio Exterior*, Vol. 53, Núm 2, pp. 104-113.

RÉSUMÉ – RESUMEN – ABSTRACT

Cet article rend compte d'une recherche sur la gestion des forêts tropicales au Mexique et sur les effets de la mise en place de politiques de développement dans ces territoires. Nous prendrons en compte l'évolution des politiques de conservation des ressources naturelles, ainsi que celles du développement par rapport aux changements globaux. L'exemple étudié est celui de Calakmul, dans l'État du Campêche, au Mexique. Il s'agit d'une aire naturelle protégée considérée comme la plus grande et comme parmi les plus importantes du pays pour sa biodiversité et ses zones archéologiques.

Este documento forma parte de una investigación sobre la gestión del bosque tropical mexicano y los impactos de la puesta en marcha de las políticas de desarrollo en este territorio. Consideramos las evoluciones de las políticas de conservación de recursos

naturales y de desarrollo nacional con relación a los cambios globales. Nuestro caso de estudio es Calakmul, situado en el Estado de Campêche, un municipio y una área natural protegida la cual es la más grande de México y una de las más importantes a nivel mundial en términos de biodiversidad y zonas arqueológicas.

This paper is part of a research project on Mexican tropical forest management and the impacts of development policies on this territory. We are taking into account the evolution of natural resource conservation and development policies in relation to global change. Our case study is Calakmul, in the State of Campêche, Mexico, a municipality and a natural protected area considered to be the largest in Mexico and one of the most important in the world because of its biodiversity richness and its archeological zones.

Mots-clés : forêt tropicale, protection des ressources naturelles, développement, frontière agricole, Campêche, Mexique.

Palabras clave : bosque tropical, protección de recursos naturales, desarrollo, frontera agrícola, Campêche, México

Keywords : tropical forest, protection of natural resources, development, agricultural border, Campêche, Mexico.



LOCALISATION DE CUZCO, PÉROU (CONCEPTION : REY).

ANTHROPOLOGIE DU RISQUE URBAIN DANS LES *LADERAS* DE CUZCO (PÉROU)

NICOLAS REY*

DANS L'ANCIENNE CAPITALE INCA, CUZCO, au Pérou, située à 3 500 mètres d'altitude, le risque urbain se manifeste le long des pentes abruptes (*laderas*) principalement à travers deux phénomènes: le tremblement de terre, et le glissement de terrain. Si la première manifestation est essentiellement le fait de la nature, la seconde est plus directement liée à l'action de l'homme. Le tremblement de terre peut également agir à moyen et plus long terme sur la gravité d'un glissement de terrain: en période de pluies, propice à ce dernier type de catastrophe, les structures de maisons affectées régulièrement par des secousses sismiques même de faible amplitude résisteront moins bien aux masses d'eau importantes qui se déverseront (torrents formés le long des pentes). Les habitants seraient-ils alors les seuls à mettre en cause, dans la tournure souvent dramatique que prennent de telles précipitations? Au Pérou, dans les quartiers périphériques populaires, en complément d'une explication technique de construction du risque, d'autres responsabilités sont évoquées par les habitants eux-mêmes: faute d'avoir honoré suffisamment la Terre mère, la *Pacha Mama*, ils se voient punis par cette dernière. Quelles représentations du risque¹ particulières se forgent-ils? N'y a-t-il pas une spécificité culturelle du monde latino-américain, et notamment andin, dans le rapport à la mort, à la terre, à l'eau, qui façonnerait une représentation du risque et une vulnérabilité propres? La réaction de la *Pacha Mama*, en réponse au manque de respect que lui auraient manifesté les hommes, serait-elle la seule, à blâmer?

Le cas du quartier Asociación Pro-Vivienda Los Incas, situé en périphérie nord-est de Cuzco (*figure n°1*), sera étudié dans le détail à travers cet article, résultat d'un travail de terrain de deux mois dans le cadre du pro-

* Docteur en sociologie du développement (IEDES), nicolartiste@yahoo.com

gramme NCCR North-South². Un secteur du quartier Los Incas, appelé Comitè 6, a subi ces trois dernières années deux glissements de terrains (avril 2001 et janvier 2002) qui ont affecté sept maisons³ (*figure n° 2*). De plus, cette enquête fait suite à une étude entre gouvernance et risque urbain, réalisée par le Centro Bartolomé de Las Casas⁴, situé à Cuzco et coopérant avec l'IUED/IP8 (Genève). À travers cette étude de cas du quartier Los Incas, il s'agit de montrer dans quels contextes sociopolitiques, géographiques et anthropologiques le risque s'est construit dans les zones périphériques latino-américaines en pentes, notamment andines (*laderas*).

Nous verrons dans un premier temps comment l'expansion de la ville s'est faite sous la responsabilité de la municipalité, le long des pentes abruptes, seul espace resté libre jusqu'en 1950. À un type de catastrophe, le tremblement de terre de 1950 qui ravagea Cuzco, a succédé ensuite une autre forme de désastre avec l'expansion de la ville le long des pentes : celui du glissement de terrain. Les premiers touchés restent principalement les plus pauvres, venus occuper les seuls espaces encore disponibles à proximité de la ville, dans les périphéries. Des universitaires péruviens, spécialisés sur le thème de la gestion du risque urbain à Cuzco, considèrent que les « facteurs de risque élaborés dans les périphéries de la ville sont d'abord le fait de l'absence d'une planification effective, et du manque de mesures qui pourraient mitiger ces risques » (Salas del Pino, Paredes, Castillo, Carlotto, Samanez, Rojas B, 1998:146).

Comme nous pouvons le constater, gouvernabilité et risque urbain ne peuvent donc être traités que de façon conjointe, car les causes et conséquences du désastre, tant physiques que sociales, sont en grande partie directement liées à une gouvernabilité en construction...

Dans cette perspective, le recours à l'anthropologie, qui n'a pas toujours été systématisé dans la recherche sur le risque, apparaît plus que jamais, indispensable. Le désastre est d'abord et avant tout social : nous étudierons alors dans le détail ces réseaux qui se consolident, se décomposent puis se recomposent avec la catastrophe, avant, pendant, et après. Nous montrerons alors comment à l'immobilisme des autorités répond « l'inaction » des habitants : les deux acteurs développent des stratégies visant pour le premier à se poser comme dernier rempart contre le risque, le second étant demandeur d'une amélioration de sa condition non par ses propres moyens mais prise en charge par les autorités. Le lien entre représentation du risque et politiques publiques semble être d'ailleurs cette nouvelle voie ouverte dans la recherche sur le risque par la constitution d'une véritable anthropologie des catastrophes, depuis quelques années, notamment à travers les travaux d'Oliver-Smith (2002). Dans une étude également récente menée sur Quito (Équateur), Sierra (2000) fait apparaître les logiques et stratégies développées au niveau local (municipalités) et national (État), notamment dans un contexte récent de décentralisation engagée dans les années 1990 en Amérique latine après la sortie de la crise des années 1980⁵. Les aléas ne sont donc pas les seuls facteurs qui exposent les populations au risque : les contextes socio-économique et politique sont tout autant générateurs de vulnérabilité (Heijmans, 2001).



FIGURE N° 1 : LOCALISATION DES QUARTIERS PÉRIPHÉRIQUES À CUZCO (AUTEUR : REY).

Pour conclure, à travers cette étude de cas, tout en revenant sur l'évolution de la recherche sur le risque, on plaidera pour une plus grande intégration de l'analyse de type anthropologique, tout en cherchant à mieux articuler l'étude des relations sociales développées dans les quartiers touchés par la catastrophe, avec celle du rapport entre politiques publiques et administrés. Une telle orientation prend tout son sens dès lors qu'elle permet de mieux identifier les enjeux et la dimension politiques que le risque et son instrumentalisation par les acteurs (habitants et autorités), induisent.

DE LA PLANIFICATION À UNE GOUVERNANCE DÉFICIANTE : LE RISQUE URBAIN, CONSTRUIT SOUS LA RESPONSABILITÉ DES POUVOIRS PUBLICS

La construction du risque urbain à Cuzco est d'abord le fait de pouvoirs publics qui, faute de répondre à la demande en logements, ont laissé les pentes abruptes être colonisées, après le tremblement de terre de 1950 qui ravagea tout le centre-ville. Les premiers relogés furent les classes moyennes, qui bénéficièrent peu après la catastrophe d'une expropriation des terres à l'est de la ville, menée sous l'égide de l'État, dans des zones peu exposées aux glissements de terrains. Quant à la majorité de la population, constituée des classes plus pauvres, elle eut accès au relogement grâce essentiellement à l'initiative privée des ordres religieux, de l'Assistance Publique⁶ et des grands propriétaires terriens (*hacendados*). Les grands oubliés des pouvoirs publics en matière de relogement, s'installèrent alors sur les seuls espaces restés libres, les plus ingrats, le long des pentes parti-

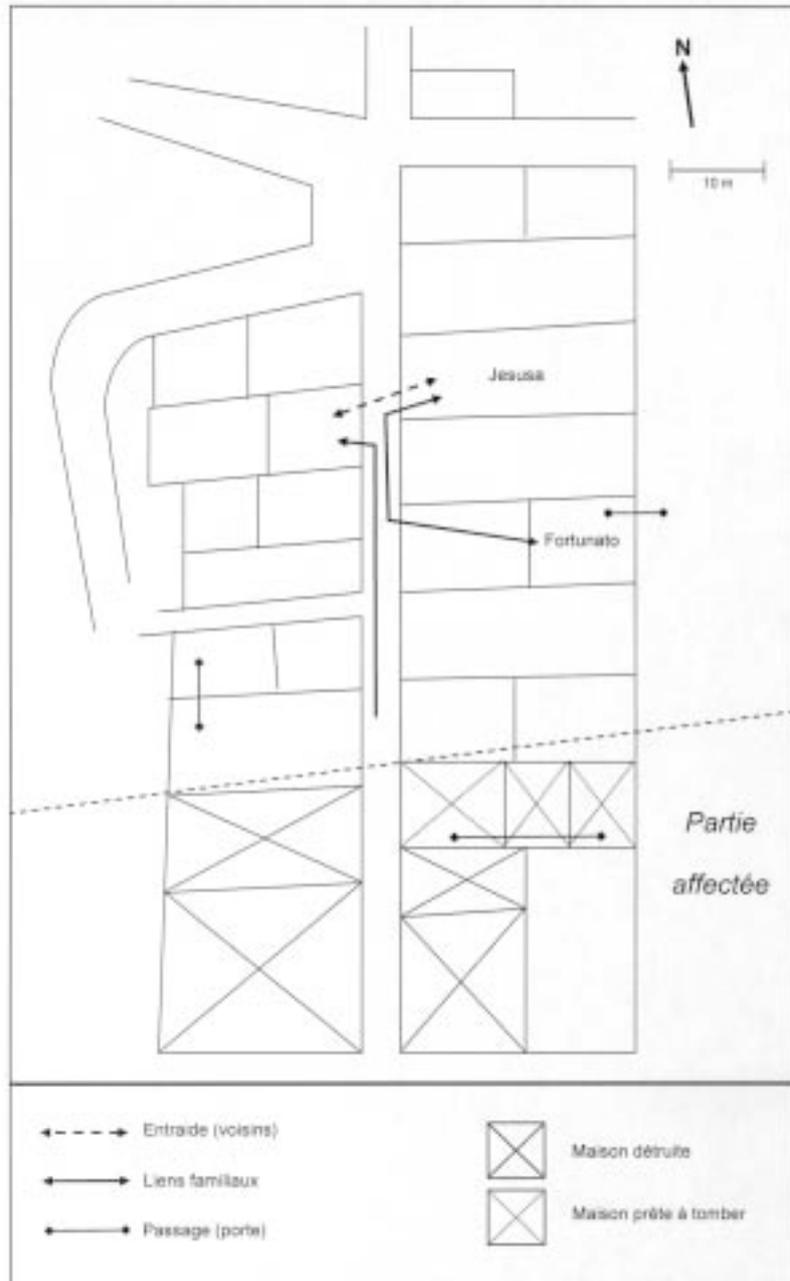


FIGURE N° 2: ENTRAIDE D'UNE PARCELLE À L'AUTRE (VOISINAGE, FAMILLE, PASSAGES FERMÉS PEU APRES LA CATASTROPHE) ET « FRONTIERE » ENTRE PARTIES EFFONDREES ET EN SURSIS (AUTEUR: REY).

culièrement inclinées, qui dominent la ville. Le quartier dit Asociación Pro-Vivienda Los Incas apparut ainsi en 1963 sur des terres qui appartenaient aux Dominicains, en périphérie nord-est de Cuzco. La majorité de la propriété privée à Cuzco est un héritage direct de la période coloniale, entre des terres communales appartenant aux communautés paysannes, organisées socio-spatialement autour de l'*ayllu* (familles sur terres communes)⁷, et la domination des grands propriétaires terriens (*hacendados*) ou des ordres religieux (Deler, 1992).

Aux Asociaciones Pro-Vivienda dans le milieu des années 1950, succèdent dans les années 1970 de nombreux quartiers populaires dénommés *pueblos jóvenes* sous la présidence de Velasquez, puis *asentamientos humanos* (établissements humains) dans les années 1980. Ces deux « nouveaux » types de quartiers diffèrent de la Asociación Pro-Vivienda, principalement en ce qui concerne l'acquisition foncière (il peut y avoir invasion au préalable, mais dans le cas d'une APV, cela ne concerne pas des terres municipales). Ainsi, alors que les pouvoirs publics avaient préféré ignorer les classes pauvres après le tremblement de terre de 1950, laissant à l'initiative privée le soin du relogement, ces mêmes autorités vont favoriser une relation de type clientéliste à partir des années 1970, en « laissant faire » l'invasion de terrains municipaux, pour ensuite les régulariser⁸. Mais que l'on soit face à une Asociación Pro-Vivienda, un *pueblo joven* ou un *asentamiento humano*, l'élaboration de ces quartiers s'est faite sans aucune planification ni respect des normes de construction. Cela s'est traduit à l'échelle de chaque parcelle, par une construction du risque ayant ensuite des répercussions sur l'ensemble du quartier. Plusieurs mécanismes d'aménagement produits en effet par chaque famille, ont été des facteurs d'augmentation du risque, au quotidien. On peut ainsi observer :

- 1) Une incohérence entre l'implantation des façades et les voies d'accès (Villegas, 1990).
- 2) Une flexibilité sur chaque parcelle et un caractère extensif de la famille, rendant encore plus dense chaque parcelle. L'écoulement des eaux dans les cours intérieures est rendu de plus en plus problématique, fragilisant davantage les constructions, qui s'humidifient.
- 3) Un effet domino va alors se créer le long des pentes, chaque maison dominant l'autre menaçant de s'écrouler, en emportant tout le quartier, dans la chute, sans que personne à l'échelle de sa parcelle, ne s'en préoccupe.

Cette situation de vulnérabilité construite sur chaque parcelle par les habitants, faute d'une planification en amont assumée par les pouvoirs publics, est aggravée par l'absence de concordance entre ces derniers. Les contradictions entre municipalité, ministères et services de l'État décentralisés comme la Défense Civile en matière d'intervention sur ces quartiers, vont alors créer une situation d'anomie. Ce problème de cloisonnement interne aux différents services est d'ailleurs présent dans de nombreux pays, mais reste accentué dans les villes du Sud (Milbert, 2003).

Pour les pouvoirs publics de Cuzco, si tous s'accordent à dire que les habitants doivent être relogés, chaque autorité répondant sur la zone, apporte une réponse différente au problème posé. Comme nous l'avons vu, l'urbanisation non maîtrisée et les intérêts politiques qui reflètent un certain laisser-faire n'ont fait qu'aggraver la situation des habitants de Cuzco, mais aussi d'autres villes de montagne, en Amérique latine, face au risque. Le transfert de ville, comme l'époque coloniale en a connu tellement en Amérique latine suite à des catastrophes naturelles de grande ampleur, est « passé de mode » ; mais la question du déplacement reste d'actualité (Musset, 2002).

Si les autorités à Cuzco s'accordent pour signaler que les zones à risque comme le quartier Los Incas doivent être évacuées, en revanche, les solutions proposées à court et moyen terme ne vont pas dans le sens de ces affirmations. Pour la municipalité et le ministère du Travail, associés à travers le projet « a trabajar urbano », il y a possibilité de consolider la zone effondrée de Los Incas en construisant un mur de contention. Le début des travaux est cependant systématiquement reporté. La raison première de ce retard est attribuée par les responsables du projet (mairie et ministère du Travail) à leurs dissensions politiques, chacun accusant l'autre d'être de l'autre bord politique⁹. Pour 2004, le ministère du Travail a pris prétexte des fortes pluies qui ont affecté le sud du Pérou pour justifier à nouveau du report des travaux sur Los Incas. Et si le gouvernement ne s'engage pas, la municipalité déclare ne pouvoir assumer seule un projet basé sur le partenariat entre ces deux autorités.

Un autre acteur intervenant sur la zone affectée par les glissements de terrain à Los Incas, est la Défense Civile pour la région de Cuzco¹⁰. Pour cette autorité, les habitants de cette zone doivent en être évacués sans trop attendre. Les ingénieurs de la Défense Civile déclarent même que la réalisation du projet « a trabajar urbano » destiné à consolider la zone, va amener les habitants à réclamer la réouverture des services coupés après la catastrophe. Avec la réinstallation de ces services, et la consolidation de la zone par le projet « a trabajar urbano » (mur de contention et nouvel escalier central) les habitants seraient alors définitivement convaincus de l'habitabilité du secteur, contre laquelle la Défense Civile s'est prononcée.

On constate donc de très fortes contradictions, au niveau local, entre les décisions prises d'un côté dans le cadre du projet « a trabajar urbano », qui dépend du ministère du Travail et de la municipalité, et les directives de la Défense Civile pour la région de Cuzco. Les habitants sont les premières victimes de cette situation, car de ces contradictions, aucune action efficace ne ressort, capable d'améliorer leur situation de vulnérabilité vécue au quotidien. La paralysie des pouvoirs publics n'a fait qu'aggraver la vulnérabilité des habitants, après la catastrophe.

APRÈS LA CATASTROPHE : L'INTÉRÊT « INDIVIDUEL » AU NIVEAU DE LA PARCELLE FAMILIALE, S'OPPOSE À L'ACTION COLLECTIVE DE VOISINAGE

Après les glissements de terrain de 2001 et 2002 qui ont affecté le quartier Los Incas, plus précisément la partie appelée Comité 6, c'est toute la

physionomie d'un point de vue physique qui a été complètement bouleversée. Mais c'est aussi et avant tout le « lien social » qui a été décomposé, puis recomposé, suite à la catastrophe : la partie basse du Comité 6 s'est écroulée, affectant 7 maisons¹¹, et emportant les escaliers de la rue centrale traversant le secteur. Le quartier a alors été littéralement coupé en deux, tant physiquement que socialement, entre ceux d'en haut qui ont échappé au désastre, et ceux d'en bas, dont les maisons ont été détruites par le désastre. Ainsi, chaque zone défend ses intérêts, ce qui ne manque pas de provoquer des conflits particulièrement aigus, d'un périmètre à l'autre. Tous sont pourtant à moyen terme concernés par le glissement général de la zone... Les réseaux sociaux vont alors se réarticuler après la catastrophe, avec l'abandon peu à peu de l'action collective menée par le voisinage, au profit de l'intérêt individuel et du repli sur la famille.

En effet, dans un contexte de survie au quotidien, sous l'effet de la crise économique, et après une accentuation de la vulnérabilité suite à une catastrophe comme les glissements de terrain survenus à Los Incas, les réseaux sociaux façonnés entre voisins se décomposent, puis se recomposent, autour de la cellule familiale, au détriment de l'action collective de voisinage. Cette analyse est non seulement valable pour Los Incas mais aussi pour d'autres quartiers en pente latino-américains, notamment ceux de Caracas : « [...] le repli des familles sur elles-mêmes, depuis la crise économique des années 1980, s'effectue au détriment des formes de mobilisation communautaire qui caractérisaient les *barríos* : le temps disponible pour s'investir dans une action collective diminue parallèlement à l'essor des stratégies de survie, qui s'organisent au sein d'un univers relationnel restreint ; ce sont les solidarités familiales et amicales qui se renforcent au détriment des réseaux de voisinage et des formes de l'action collective à l'échelle des quartiers » (Baby-Colin, 2001:120).

Il y a aussi des dissensions internes à l'échelle de chaque parcelle dans chaque famille étendue, entre propriétaires seulement de leur maison, et propriétaires fonciers qui contrôlent, eux, tout l'espace d'habitation (la parcelle). On peut alors assister à des relations de voisinage qui permettent à certains membres (ménages satellites) de la famille étendue d'échapper au contrôle social du ménage noyau exerçant son pouvoir de domination sur toute la parcelle : « Depuis qu'ils ont coupé l'eau, il en rentre seulement le matin¹², qui arrive directement dans nos maisons, entre six et huit heures. Mes belles-sœurs sont également propriétaires de l'eau... Quand il en reste, on peut en avoir, mais s'il n'en reste plus, on doit faire comme ceux d'en bas à qui on a coupé complètement l'arrivée d'eau : on doit descendre avec nos seaux, jusqu'à la petite cabane en tôle. Sinon, je peux aussi demander aux voisines d'en face, car elles reçoivent mieux l'eau que de ce côté de la rue... » (Jesusa, Comité 6/APV Los Incas, 31 mars 2004).

Le désastre et ses conséquences (comme la coupure d'eau ordonnée par les autorités et l'installation d'une borne-fontaine ne fonctionnant que deux heures le matin, entre 6 et 8 heures) provoquent alors la constitution de nouveaux réseaux sociaux entre voisins, qui viennent se superposer, voire contrecarrer ceux existant sur chaque parcelle entre membres d'une même famille étendue. Mais il s'agit d'une recombinaison ponctuelle entre voisins, ne correspondant pas à une réelle action collective à l'échelle de tout le quartier. D'autres solidarités, qui fonctionnaient entre voisins, d'une parcelle à

l'autre, construites sur plusieurs décennies depuis l'apparition du quartier Los Incas en 1963, ont également été rompues, avec les glissements de terrain de 2001 et 2002 qui ont affecté le Comité 6. En effet, de nombreuses portes existaient à l'échelle du comité, en arrière des parcelles, souvent construites aux premiers temps de l'installation (*figure n° 3*). Elles permettaient entre amis ou parents de circuler d'une parcelle à l'autre, sans avoir à passer par la rue principale. Mais certains « propriétaires » de ces portes refusèrent le passage devenu plus soutenu sur leur parcelle après la catastrophe¹³. L'affrontement entre intérêts « individuels » (la famille sur la parcelle) et collectifs (le voisinage) a alors une incidence directe sur la construction du risque et sa difficile mitigation, à l'échelle du quartier. L'abandon du collectif au profit de l'individualisme a d'ailleurs été renforcé par le fait que la catastrophe a profité directement à quelques-unes à l'intérieur même du quartier : les trois derniers trésoriers ont détourné l'investissement prévu pour les travaux d'intérêts généraux réalisés en commun par tout le voisinage (*faena*)¹⁴. Les habitants ne souhaitent donc plus du tout investir pour aucun travail en commun. Il y a donc plusieurs niveaux de vulnérabilité qui se construisent, d'une parcelle à l'autre.

Parmi les habitants ayant été les plus touchés par les glissements de terrains de 2001 et 2002, il y a ceux qui sont déjà partis ailleurs car ils n'avaient pas d'autre possibilité (leur maison s'est entièrement écroulée). Et il y a les autres, qui sont revenus s'installer dans des maisons détruites pour moitié et/ou en équilibre instable au-dessus du vide laissé par l'effondrement de l'escalier central. Chez ces derniers, certains refusent de quitter les lieux, car ils comptent sur les autorités pour reconstruire à neuf l'escalier et mettre un mur de contention pour consolider la zone (projet « a trabajar urbano » associant la municipalité et le ministère du Travail). Les autres habitants du Comité 6, situés dans la partie épargnée par la catastrophe, sont très conscients de la stratégie menée par « ceux d'en bas », dont les maisons ont été emportées : « Ils reviennent s'installer là dans leurs maisons détruites, car ils ne veulent pas perdre le terrain pour le relogement » (Elena, Comité 6/APV Los Incas, 5 mars 2004).

Autrement dit, en étant présents sur place dans une situation précaire et de risque au quotidien, « ceux d'en bas » manifestent ainsi l'impératif d'être relogés. De plus, ils jouent la montre, en refusant de réhabiliter par eux-mêmes leurs maisons ou l'accès qui s'est écroulé (escalier). Cette attitude et les pratiques que cela suppose (« pourrissement de la situation », avec des maisons qui tombent de plus en plus en ruine), augmentent dans le même temps, de jour en jour, la vulnérabilité des habitants, qui touche en premier chef, les enfants¹⁵. Ces disparités territoriales et les inégalités sociales sont à la fois cause mais aussi conséquence du désastre, qui touche de plein fouet les plus démunis : « [...] la désorganisation des espaces et des territoires est en même temps une cause et une conséquence des catastrophes. Ce double lien comme cause et comme conséquence se retrouve au niveau social. Les catastrophes sont aggravées par les disparités territoriales et les inégalités sociales. Les minorités, les marginaux, et les catégories sociales défavorisées payent toujours le tribut le plus élevé. Mais cette relation, qui existe aussi en sens inverse, renforce les inégalités sociales et les disparités territoriales » (Dauphiné, 2001:262).

Enfin, les contextes évoluant entre le moment où ont lieu la catastrophe et ses suites, le temps est une donnée essentielle à prendre en compte dans l'analyse de cette construction du risque. En effet, face aux choix d'intervention contradictoires des pouvoirs publics qui débouchent vers l'immobilisme, les habitants choisissent d'amener les autorités à réagir, en augmentant de façon consciente leur vulnérabilité : plus de vulnérabilité aujourd'hui, pour moins de vulnérabilité demain ? Lorsque l'espoir de voir s'améliorer la situation par une intervention des pouvoirs publics s'éloigne, ou s'effondre, les habitants interviennent alors eux-mêmes pour prendre enfin en charge un minimum de travaux d'amélioration, qu'ils n'avaient jusque-là pas faits : en avril 2004, après l'annonce par les autorités d'un nouveau report du début des travaux de reconstruction de l'escalier central (projet « a trabajar urbano »), les habitants les plus sinistrés creusèrent dans la pente quelques marches d'escaliers pour enfin accéder à leur logement de façon moins périlleuse, et ils consolidèrent la façade de leurs maisons situées au-dessus du vide. L'inaction à première vue des habitants ne serait donc qu'un leurre, destiné à faire pression sur les autorités... ou comment l'inaction est, de fait, action ! Dire que les habitants de ces quartiers ne sont pas conscients du risque qu'ils encourent, c'est faire totalement fausse route, sans voir les stratégies cachées mais inhérentes, à leur attitude, jugée par d'aucuns, passive. Il y a en réalité une conscience très aiguë du risque chez les habitants, et l'inaction de façade, est de fait, après analyse et recontextualisation, une action des plus volontaristes qu'il soit, pour précisément amener à terme, à une mitigation du risque, non par de leur propre chef, mais bien sous la responsabilité de leurs représentants : les pouvoirs publics.

LA FAUTE À QUI ? LA *PACHA MAMA*, LE RAPPORT À L'EAU ET LE RETOUR DE LA TERRE

Dans le quartier los Incas, l'explication qui revient le plus souvent chez les habitants pour expliquer les glissements de terrain de 2001 et 2002, est que « tout s'est passé sous la terre ». Selon les ingénieurs spécialisés sur le risque urbain à Cuzco, le glissement de terrain se produit notamment lorsque le sol arrive à saturation en eau, ne pouvant alors plus résister à l'effort (Caceres, 1988). Une autre explication, plus traditionnelle, est également avancée. On évoque un « manque de respect » envers la source d'eau qui traversait autrefois le secteur (*figure n° 3*), ce qui renvoie au rapport andin à l'eau¹⁶ et à la terre (lien entre production agricole et fertilité de la terre mère). Cette explication, entre technique et culturel, m'a été donnée par un habitant du quartier, agronome et de culture quechua : « Ce glissement de terrain s'est produit car c'était un remblai de terre qui a été fait il y a cinq cents ans. Beaucoup de restes incas ont été enterrés, et la terre veut se positionner à sa position antérieure. C'est ce qui se manifeste avec les phénomènes naturels qui arrivent. La pluie est un phénomène naturel cyclique. La réaction du sol, c'est encore autre chose. Nous autres, nous sommes conscients que la terre est vivante. Les travaux ont été faits sans prêter aucune attention au cours d'eau qui existait là. La *Pacha Mama* s'est fâchée, et elle s'est



FIGURE N° 3 : PARTIE BASSE DE LA ZONE SINISTRÉE DU QUARTIER LOS INCAS. ON REMARQUE LES TUBES D'ÉVACUATION DES EAUX ÉVENTRÉS (CONCEPTION : REY ; RÉALISATION : DAVID, 2004).

manifestée de cette façon. Avant ici c'était un endroit où il se produisait beaucoup. Maintenant, c'est comme une mère qui ne peut plus donner le jour à un enfant. Elle est préoccupée, blessée, sans pouvoir produire. Pour ne pas avoir cajolé le cours d'eau quand il existait, et pour l'avoir ensuite oublié, en construisant par-dessus avec l'urbanisation, alors, la terre a tout emporté par en dessous » (Felipe, Comité 6/APV Los Incas, 17 mars 2004).

Ne pas honorer la terre, c'est s'exposer à sa vengeance ; cerner cette représentation du risque propre à chaque groupe étudié est la condition première et indispensable pour qui souhaite atteindre dans un second temps, une mitigation efficace : « Le rapport des populations à l'aléa, la représentation de celui-ci constitue un premier volet fondamental. Dans les sociétés où le danger est considéré comme une fatalité ou une punition divine, les populations demeurent passives et éprouvent beaucoup de difficultés à admettre qu'elles puissent gérer le danger. Les exemples de telles pratiques jalonnent l'histoire européenne et existent encore en Amérique latine. Dans cette région, la population ne considère pas les volcans comme dangereux (au contraire des cyclones) mais voit en eux des édifices nourriciers ou vengeurs qui en cas d'éruption ne devraient faire de mal qu'aux étrangers mais pas à la population locale qui les honore. Il est donc quasi impossible d'envisager, en cas d'irruption imminente, le déplacement de la population qui refuse de laisser ses biens, son bétail, sa récolte puisqu'elle ne craint pas le volcan. Un grand nombre de méthodes de prévention validées en Europe et parfois exportées telles quelles dans les pays en développement n'ont pas donné les résultats escomptés parce qu'elles étaient construites autour de l'évi-

dence du risque envisagée par les scientifiques, les techniciens et les décideurs mais elles ne tenaient pas compte des différences de perception et de comportement des populations » (Veyret, 2003:36).

Il reste à enquêter plus en profondeur sur ce rapport à la terre transféré en ville, pour mieux cerner la représentation du risque recomposée en zone urbaine par les communautés traditionnelles. Mais que l'on ne s'y trompe pas : le rapport à la *Pacha Mama* n'est pas facilement explicité au premier venu par les communautés quechua, tant en ville¹⁷, qu'à la campagne... le secret fait également partie du processus de résistance des groupes indiens face au pillage et à l'exploitation orchestrés par les secteurs dominants de la société, depuis la colonisation, jusqu'à nos jours. Le discours qui m'est adressé par cet informateur, lorsqu'il parle de la *Pacha Mama* et de *pachakuti*, peut très bien être d'abord celui de l'ingénieur cherchant à redynamiser le discours identitaire à des fins politiques et stratégiques. En Bolivie, ces termes ne sont plus connus de la population indienne. Ils seraient cependant réinvestis par les leaders communautaires et/ou des anthropologues développant un discours indigéniste, notamment en milieu urbain : « Dans la société aymara, le *juicio* marque la fin d'un cycle et le début d'un autre. Ce bouleversement qui verra l'apparition d'une nouvelle humanité est interprété comme une inversion entre le monde du haut et le monde du bas (Harris, 1989), idée exprimée dans les documents anciens par le terme *pachakuti*, aujourd'hui inconnu des paysans rencontrés mais repris depuis peu dans les discours indianistes urbains » (Rivière, 1996:93).

Que ce soit au Pérou ou en Bolivie (qui faisait partie du vice-royaume du Pérou durant la colonisation), les termes *Pacha Mama* et *pachakuti*, tout comme de nombreux autres se référant au rapport entre la terre et l'eau, sont donc à analyser dans ces contextes spécifiques récents de revendications identitaires emmenées par les mouvements indianistes, toujours dans une logique de résistance : « Il s'est manifesté [le mythe de la *Pacha Mama*] jusqu'à aujourd'hui au Pérou, dans les années soixante à travers le cri liturgique de « la terre ou la mort » des mouvements révolutionnaires, et dans la propagande de la réforme agraire des années soixante-dix emmenée par les militaires. Aujourd'hui le mythe de la Terre Mère se retrouve au cœur des mouvements indianistes de façon plus métaphorique : il prend alors parfois le sens d'autochtonie confisquée par les métis » (Molinié, 1996:81).

Au Pérou, il faut cependant distinguer la situation dans les *quebradas* en milieu rural, de celles situées en milieu urbain. Comme le soulignent Merlino et Rabey (1992), le mauvais contrôle des institutions centrales sur les phénomènes naturels est compensé au niveau local en milieu rural par une adéquation avec la représentation du risque, fortement emprunte de religion populaire d'origine andine. Lors des précipitations exceptionnelles de 1983-1984 dans la *quebrada* de Humahuaca, les représentants locaux de la défense civile (fonctionnaires de mairie, directeurs d'hôpitaux, policiers, etc.) se regroupèrent de façon spontanée, en faisant sauter les barrières hiérarchiques et les recommandations de leurs services respectifs, afin d'agir dans l'urgence : les habitants menacés furent rapidement déplacés vers des zones plus protégées du risque. Durant la crise, un mythe prit forme : une femme sortie d'une lagune aurait évoqué la prochaine rupture de cette dernière, le fleuve Huasamayo en crue emportant alors toutes les maisons sur son pas-

sage. Les auteurs précisent que cette adéquation entre représentation du risque par les pouvoirs locaux et les habitants est rendue moins possible en ville, notamment à Cuzco, où la religion catholique a été historiquement plus engagée dans la confrontation avec la religion populaire andine. Mais que ce soit dans la *quebrada* de Hunahuaca, ou celles en milieu urbain où reposent les quartiers périphériques comme Los Incas, ou pour tout autre quartier pauvre latino-américain à flanc de colline, la gestion du risque n'est-elle envisageable que dans l'urgence ?

CONCLUSION : UNE ANTHROPOLOGIE DU RISQUE, POUR QUOI FAIRE ?

À partir des années 1980, le risque ne fut plus considéré comme le seul fait d'aléas de la nature. Les aspects sociaux firent leur entrée dans le champ de la recherche sur le risque, jusque-là dominé par une approche technique. Des auteurs anglo-saxons comme Hewitt ou Oliver-Smith furent ensuite relayés dans les années 1980-1990 par les chercheurs du réseau latino-américain « La Red » tels que Maskrey ou Lavell, travaillant en particulier dans la zone andine. L'homme à travers son organisation sociale fut désormais considéré comme un acteur fondamental de la mise en place du « système risque ». Les travaux des géographes français n'ont pas non plus été sans conséquence dans l'évolution de la recherche sur le risque. Ils ont d'ailleurs contribué à l'évolution de la notion de vulnérabilité en sciences sociales, et notamment en sociologie, bien plus que ne l'ont fait les sociologues eux-mêmes. Chardon, D'Ercole et Thouret, et d'autres encore (Metzger, Pigeon, etc.), ont en effet dans les années 1990 réorienté la recherche sur la vulnérabilité, pour une compréhension plus globale du risque en milieu urbain, en particulier dans les sociétés andines (de la Colombie à l'Équateur). En associant les facteurs humains et physiques, le concept de vulnérabilité a ainsi connu un nouvel essor, par la constitution de travaux cartographiques sur le risque intégrant plus la dimension sociale des populations étudiées. Il nous apparaît en effet primordial de lier la compréhension des organisations sociale et spatiale à l'échelle d'un même terrain, pour appréhender la recherche sur le risque dans sa globalité et sa complexité.

Comme le montre l'étude sociospatiale du quartier Los Incas, l'analyse des réseaux sociaux décomposés puis recomposés dans la zone touchée par la catastrophe donne à voir que le désastre, bien plus qu'un marqueur à un instant *t* dans une situation inhabituelle extrême, pourrait aussi être appréhendé comme un révélateur de l'organisation interne à ces quartiers périphériques (Lavell, 1993).

À Los Incas, les relations entre famille et voisins dans le quartier se construisent et s'entrecroisent entre conflit et entraide, toujours dans une logique de survie. Ce qui fonctionnait dans le quartier pour surmonter les vulnérabilités, avant et aux lendemains de la catastrophe, peut ensuite être remis en cause voire abandonné, l'intérêt collectif étant emporté par la spirale du chacun pour soi, seule option préférée pour survivre au désastre... On se replie sur la famille étendue, mais dans le même temps, la catas-

trophe peut aussi provoquer des conflits à l'échelle de la parcelle entre beaux-frères, cousins, etc. Les relations entre voisins, si fortes dans le quartier avant la catastrophe, vont alors reprendre le dessus, en contrecarrant celles prévalant au sein de la famille lorsqu'elles sont trop conflictuelles. On ne débouche cependant pas sur une véritable action collective, à l'ensemble du quartier. Ces aspects sociologiques méritent en tout cas d'être ramenés à une dimension plus anthropologique, ce que les travaux de « La Red » ont peut-être parfois négligé. En effet, l'attitude manifeste de prise de risque maximale durant la catastrophe par les habitants, lorsqu'ils décident de n'évacuer leur maison qu'à la dernière minute avant d'être emportés par les masses d'eau de pluies torrentielles, ne peut être imputée à la seule condition d'extrême pauvreté dans laquelle ils surnagent : leur fatalisme renvoie au rapport à la *Pacha Mama*, transplanté des campagnes vers la ville. Cette approche anthropologique du risque ne doit cependant pas tomber dans le piège de l'assessorat ethnique : il s'agit bel et bien de faire apparaître les stratégies construites par les habitants pour faire pression sur les autorités afin que ces dernières prennent en charge la mitigation du risque. L'inaction des habitants face à l'immobilisme des autorités devient alors une stratégie, où personne et tout le monde à la fois est tenu pour responsable de la catastrophe, y compris la Terre mère (la *Pacha Mama*).

Le risque devient alors un enjeu politique construit avant, pendant et après la catastrophe. « Action » et « inaction » sont donc à recontextualiser de façon très précise, en fonction des enjeux et intérêts sous-jacents voyant s'opposer les différents acteurs intervenant sur la zone sinistrée. C'est alors qu'intervient la question de la gouvernance. Comme nous l'avons montré dans cet article, les habitants frappés le plus durement par les glissements de terrain à Los Incas sont dans une situation d'urgence, en étant revenus vivre chez eux dans des maisons prêtes à tomber dans le vide. Face au manque de concordance manifeste entre pouvoirs publics, les habitants s'engouffrent dans cette brèche en faisant pression sur les autorités pour être relogés. Ils décident alors de ne rien faire par eux-mêmes qui pourrait améliorer leur sort, afin de pousser les autorités à prendre leurs responsabilités. Leur vulnérabilité ne fait donc qu'augmenter de jour en jour, face à une gouvernance déficiente qui ne permet pas d'action coordonnée et cohérente entre pouvoirs publics (municipalité, ministères, Défense Civile) chargés d'intervenir sur ces quartiers.

Dans le quartier Los Incas au Pérou, la situation est comparable à celle décrite par Sierra (2000), sur Quito (*cf.* introduction) : la confrontation stratégique entre d'une part, l'immobilisme des autorités, et d'autre part, l'inaction des habitants, ne fait finalement qu'alimenter un système clientéliste entre offre et demande de lutte contre le risque (mitigation). Ce type de relation ne peut que favoriser un type d'intervention « dans l'urgence », c'est-à-dire une fois que le désastre est commencé. Les habitants des quartiers périphériques ne voient d'ailleurs dans l'intervention publique pour lutter contre le risque qu'un intérêt électoraliste : selon eux, avec les glissements de terrain de 2001 et 2002, leur maire ne s'intéressa à la catastrophe qu'avant les élections, en faisant de nombreuses promesses et en engageant divers projets, qui sont ensuite abandonnés ou n'aboutissent pas, une fois le vote passé.

Prétendre à une mitigation efficace du risque par une politique de prévention restera un vœu pieux tant que l'on ne s'attaquera pas à la relation de dépendance voire de clientélisme entre pouvoirs publics et administrés, relation qui repose essentiellement sur une politique de l'urgence. Cette situation est valable pour Cuzco comme pour d'autres villes andines, qui ont connu une croissance explosive après les années 1950 : réduire les risques reste presque impossible dans le contexte de ces trois dernières décennies dominées par la spéculation et une incapacité des municipalités à assurer le contrôle foncier pour prévenir le risque (Bride-Collin Delavaud, 1997). Encore faut-il que sous le prétexte d'une meilleure prévention, maîtrise foncière et risque ne deviennent pas des enjeux politiques qui renforceraient à leur tour, ce système clientéliste.

Notes

- 1 Nous préférons le terme représentation à celui de perception. Comme le soulignent très justement Pirotte, Husson et Grünwald (2000), la notion de perception implique qu'il y aurait un risque concret seul capable d'être pris en compte, opposé à un autre type de risque, plus imaginaire... Or, peut-on parler d'objectivité du risque ? Le terme de représentation permet d'assumer la complexité de l'objet, en s'appuyant sur les systèmes cognitifs spécifiques à chaque groupe étudié, en fonction notamment de leurs cultures et croyances propres.
- 2 Dans un contexte de changement global, le programme NCCR North-South est délibérément orienté vers la recherche d'une mitigation des syndromes tels que les catastrophes naturelles. L'Institut Universitaire d'Études en Développement et l'IP 8 (Individual Project 8) à Genève, inscrits dans ce programme de recherche et de coopération suisse, s'intéressent notamment aux questions de gouvernance et de gestion du risque urbain. Le Pérou, la Bolivie et l'Argentine, sont les trois pays latino-américains d'intervention de cette équipe pluridisciplinaire (les continents africain et asiatique sont également des aires étudiées). Les responsables de l'IP 8, Isabelle Milbert et Marc Hufty, doivent ici être chaleureusement remerciés.
- 3 Le quartier APV Los Incas est divisé en neuf secteurs, appelés comités. Dans le Comité 6, affecté par des glissements de terrains en 2001 et 2002, quatre maisons ont été totalement détruites. Trois autres maisons, fissurées, dont l'une ayant perdu son étage supérieur, sont encore aujourd'hui situées au-dessus du vide laissé par l'effondrement de la rue centrale en escalier, exposant les familles installées là, à un risque quotidien. Le Comité 6 est traversé par une rue très justement appelée en quechua *Anden Kawarina* (« mirador des Andes »).
- 4 Centro Bartolomé de Las Casas, *Gobernanca y riesgos ambientales urbanos en Cuzco*, 2003. Le CBC propose notamment une *maestria en gestion ambiental*, équivalent d'un Diplôme d'Études Approfondies (DEA), tout en coordonnant une structure spécialisée dans l'investigation (Casa Campesina) et une autre, orientée vers la publication (Revista Andina).
- 5 Après la décennie perdue, la décentralisation a très souvent été un argument politique présenté comme la seule voie possible vers plus de démocratie, le centralisme étant associé à l'image de la dictature.
- 6 La *Beneficiencia Publica* fut fondée en 1790, et rétablie après les indépendances, en 1833. Elle hérita des biens donnés aux hôpitaux de Cuzco à l'époque coloniale (Brisseau, 1981).
- 7 En périphérie de Cuzco, la Parroquia de San Sebastian fondée durant la colonisation, serait apparue sur des terres provenant de quatre « *Ayllos* » royaux ou « Panacas Incas » (Moscoso, 1946), et à la limite des deux lignages incas Hanan Qosqo et Urin Qosqo (Sherbondy, 1986).
- 8 A Los Incas, les habitants se sont ainsi particulièrement plaints de leur maire ayant déclaré récemment que leur quartier serait né d'une invasion. Ils souhaitaient d'abord montrer que contrairement au *pueblos joven* ou à un *asentamiento humano*, le quartier APV Los Incas n'est pas né de l'invasion de terrains appartenant à la municipalité, mais a été acheté au préalable aux Dominicains. Dans le cas du *pueblo joven* ou d'un *asentamiento humano*, la municipalité est propriétaire des terres, et elle les cède aux habitants longtemps après l'invasion, pour ensuite les régulariser, en les transformant en *urbanizacion*.

- 9 Le ministère du Travail est « tolediste », du parti du président de la république, tandis que la municipalité de Cuzco est affiliée à l'ancien chef de l'Etat aujourd'hui exilé au Japon, Fujimori.
- 10 La *INDECI/Cuarta Region de Defensa Civil-Cuzco* relève du Sistema Nacional de Defensa Civil (SINADECI).
- 11 4 maisons ont été détruites totalement, une cinquième partiellement, et deux autres sont en équilibre instable au dessus du vide.
- 12 L'eau a été coupée sur ordre du fiscal dans le Comité 6. Un service de remplacement a été mis en place, permettant de recevoir de l'eau uniquement entre 6 heures et 8 heures du matin. L'eau entre dans chaque foyer de la partie haute, tandis que ceux de la partie basse disposent uniquement d'une borne-fontaine (cabane en tôle évoquée par l'informateur).
- 13 Ils avancèrent comme justification la peur du vol et du viol de leur intimité.
- 14 L'un a répondu avoir « perdu l'argent », un autre a affirmé « ne plus avoir cet argent en sa possession », quant au troisième, il a quitté le quartier avec armes et bagages, sans dire un mot. Les activités qui avaient été organisées après la catastrophe avaient permis de déblayer la terre accumulée, de nettoyer les rues, et de déplacer les masses de ciment écroulées avec l'escalier.
- 15 Plus agiles, ils sont régulièrement sollicités pour réaliser des tâches délicates au bord du gouffre, comme par exemple récupérer des ustensiles tombés des maisons.
- 16 Il y a les bons et les mauvais cours d'eau, ces derniers pouvant être associés par exemple au diable (*sakra pukyo* en quechua).
- 17 Comme pratique rituelle dans le quartier Los Incas, il ne m'a été mentionné que le baptême de la maison lorsque l'on s'y installe, avec un *pago a la tierra* (tribut à la terre), réalisé pour l'occasion.

Bibliographie

- Baby-Colin V., 2001., « Les *barrios* de Caracas ou le paradoxe de la Métropole », in *Cahiers des Amériques Latines*, n° 35, Paris.
- Bride-Collin Delavaud A., 1997, « Crecimiento urbano y vulnerabilidad forzada en las ciudades de los países andinos », in *Fermentum*, n° 18, Universidad de los Andes (Mérida).
- Brisseau J., 1981, *Le Cuzco dans sa région*, Centre d'études de géographie tropicale, Bordeaux, CNRS.
- Burgos D., 2000, « Villa El Salvador : un bilan de la participation politique », in *Problèmes d'Amérique latine*, n° 38, Paris.
- Caceres M., 1988, *Estudio geodinamico del terreno de fundacion del pueblo joven « Alto los Incas »*, Asociación Pro-Vivienda « Buena Vista » y « Huayracpunco », Cusco, UNSAAC, Cusco.
- Centro Bartolomé de Las Casas, 2003, *Gobernanca y riesgos ambientales urbanos en Cusco*.
- Chardon A.-C., 1996, *Croissance urbaine et risques « naturels » : évaluation de la vulnérabilité à Manizales*, Andes de Colombie, thèse de doctorat en géographie, Saint-Martin d'Hères, Université de Grenoble I.
- Chardon A.-C., Thouret J.-C., 1994, « Cartographie de la vulnérabilité de la population citadine face aux risques naturels : le cas de Manizales », in *Mappemonde*, n° 4, Montpellier.
- Dauphiné A., 2001, *Risques et catastrophes. Observer, spatialiser, comprendre, gérer*, Paris, Armand Colin.

- D'Ercole R., 1991, *Vulnérabilité des populations face au risque volcanique, le cas de la région du volcan Cotopaxi (Équateur)*, thèse de doctorat, Grenoble, Université Joseph Fourier.
- Deler J., 1992, « Ciudades Andinas : viejos y nuevos modelos », in Kingman E. (ed.), *Ciudades de los Andes. Vision historica y contemporanea*, Quito, Institut Français d'Études Andines.
- Harris O., « El tiempo en la religiosidad aymara : Dios y el Inka », in *Iglesia, religion y sociedad en la historia latinoamericana*, tome II, 8^{ème} congrès de l'Association des historiens latino-américanistes d'Europe, Université Jozsef Attila, Centre d'études historiques d'Amérique latine, Szeged (Hongrie).
- Heijmans A., 2001, *Vulnerability, a matter of perception*, Benfield Greig Hazard Research Centre, University College of London.
- Hewitt K. (ed.), 1983, *Interpretations of calamity*, Boston, Allen and Unwin.
- Lavell A., 1993, « Ciencias sociales y desastres naturales en America latina : un encuentro inconcluso », in Maskrey A., *Los desastres no son naturales*, Lima, La Red.
- Merlino R., Rabey M., 1992., « Cultos locales en los Andes del Sur », in *Allpanchis*, n° 40, Cusco.
- Metzger P., 1994, « Pour une problématique de l'environnement urbain », in *Cahiers des Sciences Humaines*, n° 3, vol. 4, ORSTOM.
- Milbert I., 2003, « Vulnérabilité et résilience des métropoles : "elles sont si fragiles" », in Da Cunha A. (ed.), *Développement durable et aménagement du territoire*, Lausanne, Presses Polytechniques et Universitaires Romandes.
- Molinié A., 1996, « Las tres madres del Peru. Cusco en las representaciones de la identidad nacional peruana », in Guamana Poma, n° 5, Cusco.
- Musset A., 2002, *Villes nomades du Nouveau Monde*, Paris, Editions de l'EHESS.
- Oliver-Smith A., *Catastrophe and culture : the anthropology of disaster*, Santa Fe, School of American Research Press, 2002.
- Pigeon P., 1996, « La gestion des risques urbains », in Bailly A.S. (dir.), *Risques naturels, risques de sociétés*, Paris, Economica.
- Pirotte C., Husson B., Grünewald F. (dir.), 2000, *Entre urgence et développement, pratiques humanitaires en question*, Paris, Karthala.
- Rivière G., 1996, « Bolivie : le pentecôtisme dans la société aymara des hauts plateaux », in *Problèmes d'Amérique latine*, n° 24, Paris.
- Salas del Pino M., Paredes O., Castillo M., Carlotto V., Samanez R., Rojas B., 1998, *Cusco : Medio ambiente y desarrollo urbano*, UNSAAC, Cusco.
- Sierra A., 2000, *Gestion et enjeux des espaces urbains à risque d'origine naturelle : les versants et les « quebradas » de Quito*, Équateur, thèse de doctorat en géographie, Saint-Denis, Université de Paris 8.
- Veyret Y. (dir.), 2003, *Les risques*, Paris, SEDES.
- Villegas A. (dir.), 1990, *Tipologia de vivienda y tecnologia constructiva popular en el Cusco*, UNSAAC, Cusco.

RÉSUMÉ – RESUMEN – ABSTRACT

Cet article aborde le risque urbain dans l'ancienne capitale inca, Cuzco (Pérou), à partir de deux aléas, le tremblement de terre et le glissement de terrain. Il distingue la part de la nature et celle de l'action humaine dans les manifestations des risques. L'analyse repose sur les quartiers périphériques populaires où les représentations des risques se construisent aussi autour du mythe de la Pacha Mama (la Terre Mère).

Este artículo se acerca al riesgo urbano sobre la antigua capital inca, Cuzco (Perú), de dos peligros, el terremoto y el derrumbamiento. Este distingue la parte de la naturaleza y la

de la acción humana en las manifestaciones de los riesgos. El análisis se basa en los suburbios populares donde las representaciones de los riesgos también se construyen alrededor del mito de la Pacha Mama (la Madre Tierra).

This article approaches the urban risk on the former inca capital, Cuzco (Peru), from two hazards, the earthquake and the landslide. It distinguishes the part of the nature and that of the human action in the demonstrations of the risks. The analysis bases on the popular suburbs where the representations of the risks also build themselves around the myth of Pacha Mama (the Earth Mother).

Mots-clés : Risques, quartiers périphériques, gouvernance, anthropologie, Cuzco.

Keywords : Risks, suburbs, governance, anthropology, Cuzco.

Palabras claves : Riesgos, suburbios, gobernación, antropología, Cuzco.

LA RECONQUETE DU CENTRE DE SANTIAGO DU CHILI : UN NOUVEAU MODELE POUR LA RÉCUPÉRATION DES CENTRES HISTORIQUES D'AMÉRIQUE LATINE ?

CATHERINE PAQUETTE*

LA LITTÉRATURE RÉCENTE SUR LA VILLE LATINO-AMÉRICAINNE offre à profusion une description des effets et des conséquences plus ou moins directes de la mondialisation sur les espaces métropolitains : diffusion et « dilution » de l'urbain, généralisation des quartiers fermés et ségrégation spatiale accrue, privatisation croissante de l'espace public, émergence de centralités fortement structurantes dans les périphéries. Curieusement, elle passe assez largement sous silence ce que l'on peut considérer comme l'autre actualité de ces métropoles : le retour, ou plutôt l'avènement, au cours des années 1990, de politiques urbaines pour les centres généralement dits « historiques ».

Le « management constructif des centres historiques » que Jorge Hardoy et Margarita Gutman appelaient de leurs vœux dans un article d'*Environment and Urbanization* de 1991¹ (et qu'ils opposaient à une gestion « conservatrice » alors prédominante) est une approche qui s'est largement répandue, sous le vocable de réhabilitation intégrale. Aujourd'hui, les villes d'Amérique latine, grandes ou moyennes, semblent toutes être dotées de plans ou de programmes de réaménagement pour leur centre, qui ne concernent plus seulement la préservation et la mise en valeur du patrimoine, mais englobent également dans leur démarche de revitalisation les dimensions économiques, culturelles, identitaires et sociales². Cette approche, basée sur un discours très consensuel que l'on qualifierait volontiers d'« urbanistiquement correct » (parce qu'il consiste à ménager les

* Institut de Recherche pour le Développement (IRD) – catherine.paquette@ird.fr

intérêts de tous les acteurs concernés par la réhabilitation) semble être devenue la règle.

Certaines villes, comme Quito, La Havane, ou bien encore plus récemment Lima³, sont fréquemment citées en exemple (parfois à tort) pour les actions qui ont été entreprises dans leur centre. Ce texte propose toutefois d'examiner un autre cas, très méconnu : celui de la reconquête du cœur de la capitale chilienne. Au premier abord, faire référence à Santiago du Chili en ce qui concerne la question du réaménagement des centres historiques apparaît pour le moins surprenant. La ville de Santiago n'est en effet pas réputée posséder un centre ancien de qualité, ni même un centre ancien tout court. C'est d'ailleurs sans doute pour cette raison que le processus de récupération du secteur central de cette agglomération multimillionnaire demeure largement méconnu. Pourtant, la commune de Santiago, que l'on appelle communément *Santiago centro* (pour la distinguer de l'aire métropolitaine qui rassemble une quarantaine de communes) et qui correspond au centre « historique » de la métropole, est sans doute l'un des endroits où, au cours des années 1990, des autorités locales ont conduit avec le plus de constance, d'efficacité et de succès une politique de récupération d'un centre dégradé, en partenariat étroit avec le secteur privé immobilier.

LE CŒUR DE SANTIAGO : DES QUARTIERS ANCIENS ET UNE PROBLÉMATIQUE CLASSIQUE DES CENTRES HISTORIQUES

Même si la municipalité a très récemment commencé à qualifier d'« historique » l'hyper centre de la commune (où se trouve la Place d'Armes), curieusement, l'équivalent de ce qu'on a coutume d'appeler un « centre historique » ne se trouve pas là. Certes, ce triangle hypercentral est bien le secteur le plus ancien de la ville, puisque c'est ici que celle-ci a été fondée, au pied du *Cerro Santa Lucia*, en 1541. Mais cette zone ne possède que très peu de patrimoine architectural et urbain. Les nombreux séismes qu'a connus la ville depuis sa fondation ont eu raison du bâti colonial (peu important). Ce secteur a connu par ailleurs, tout au long de son histoire, des travaux de modernisation et de rénovation importants. En fait, ce sont surtout d'autres quartiers, situés en bordure immédiate de l'hyper centre qui, au XIX^e siècle, ont été le lieu de résidence privilégié des élites et dans lesquels l'architecture d'influence étrangère (française, anglaise, nordique) s'est exprimée à travers la construction de très nombreux palais et hôtels particuliers qu'il est aujourd'hui encore possible d'admirer et qui constituent les richesses cachées de la ville de Santiago. L'un des quartiers anciens les plus remarquables de ce point de vue est *Santiago Poniente*, un vaste domaine agricole loti à partir du milieu du XIX^e siècle et qui a été, entre 1870 et 1930, un des hauts lieux fréquentés par la bourgeoisie et les intellectuels étrangers qui affluaient alors au Chili.

Bien que ces quartiers ne se situent pas là où on les attendrait (c'est-à-dire autour de la Place d'Armes), ils constituent le véritable tissu ancien historique de la ville, par le patrimoine dont ils regorgent, mais aussi par la problématique qui les caractérise depuis plusieurs décennies, très similaire à celle des centres historiques plus traditionnels des métropoles latino-américaines. Au début des années 1990, la commune de Santiago apparaît ainsi comme un espace dégradé, dépeuplé⁴ ; une population essentiellement modeste vit dans un parc de logements taudifié (les *conventillos*) ; de nombreuses constructions ont été récupérées pour des activités artisanales ou d'entrepôt peu valorisantes⁵. La dégradation, entamée dès les années 1940 avec le départ de la bourgeoisie vers d'autres secteurs de la ville, n'a pas cessé et le séisme de 1985 a eu pour conséquence d'aggraver plus encore le déclin de cette zone ancienne. L'une des caractéristiques de cet espace est alors l'importance des friches : elles sont estimées, à la fin des années 1980, à un peu plus de 130 hectares⁶. L'agglomération connaît une croissance spatiale considérable en périphérie, explicable en grande partie par la réforme urbaine de la fin des années 1970 mais également attribuable à un modèle urbain dominé par l'étalement et une mégapolisation importante⁷. Dans ce contexte, le centre est un espace marginal, délaissé, qui semble avoir bien peu de chances de connaître un avenir meilleur.

Un partenariat public privé étroit pour mettre en œuvre un « programme de repeuplement » de la commune

C'est au tout début de l'année 1990 que les autorités municipales nouvellement en place⁸ ont décidé de lancer une grande concertation avec la population, dans la perspective d'une remise en valeur de la commune de Santiago. L'un des résultats importants de ce processus est l'élaboration d'un ambitieux plan de repeuplement de *Santiago centro*. Malgré les critiques dénonçant une intrusion du secteur public dans les activités immobilières privées, ce plan est mis en œuvre dès 1993, à travers la *Corporation pour le développement de Santiago* (Cordesán). Cette société d'économie mixte (de droit privé et à capitaux privés et publics), qui apparaît aujourd'hui comme une figure institutionnelle incontournable pour la récupération des centres historiques, a été créée de façon très précoce à Santiago, dès 1985, dans une logique de reconstruction suite au tremblement de terre qui avait durement frappé la commune. Dès l'origine, le rôle de cette institution paramunicipale a été de permettre une collaboration étroite entre acteurs publics et privés au service du développement de Santiago. Son conseil d'administration, présidé par le maire de la commune, rassemble ainsi des représentants des universités, des architectes libéraux, mais aussi des membres de la puissante Chambre chilienne de la construction ou bien encore des organismes bancaires. Le programme de repeuplement consiste, d'une part, à capter et à organiser la demande de logements dans la commune. Les candidats à l'accession à la propriété sont invités à se manifester. Ils bénéficient d'une assistance gratuite dans leur recherche et dans les démarches administratives qu'elle peut impliquer ; une bourse de demandeurs de logements est constituée. Mais le programme

s'adresse d'autre part au secteur immobilier : ce dernier est incité, sur la base de l'existence de la demande préalablement identifiée, à investir dans la commune. Les projets d'ensembles de logements peuvent faire l'objet de conventions avec la *Corporation*. Une unité de gestion immobilière est chargée d'apporter un appui et une information aux éventuels investisseurs concernant les possibilités de développement de programmes immobiliers (marché, existence de terrains). La *Cordesan* joue donc le rôle d'interface entre offre et demande, mais aussi entre public (municipalité) et privé (secteur immobilier).

La corporation a réellement joué un rôle décisif dans le réinvestissement du centre par les promoteurs. Dans un premier temps, dans le cadre d'un accord avec une coopérative de logements, quelques projets à vocation sociale ont été réalisés sur des terrains municipaux. Ces premières opérations, portées à bout de bras par la municipalité et sa société d'économie mixte, ont progressivement réussi à convaincre le secteur immobilier que le centre pouvait constituer un marché intéressant. Les premières réalisations, des résidences de petite taille (inférieures à quatre ou cinq niveaux), ont rapidement cédé le pas, à partir de la seconde moitié des années 1990, à des projets de toute autre ampleur rendus possibles par une réglementation très permissive permettant des constructions allant parfois jusqu'à vingt étages. Au total, en une décennie, c'est une véritable reconquête du centre ancien par le logement neuf qui a eu lieu. De 1990 à début 2003, 31 000 logements ont ainsi été autorisés dans la commune de Santiago, répartis sur un total de 264 projets (soit une moyenne de 117 logements par projet). 35 % de ces logements se trouvaient faire partie de programmes immobiliers pour lesquels l'entreprise de construction avait établi une convention avec la Corporation. La majorité des logements ont surgi dans le quartier Santiago Poniente, où les friches étaient particulièrement importantes (*figures n° 1 et 2*).

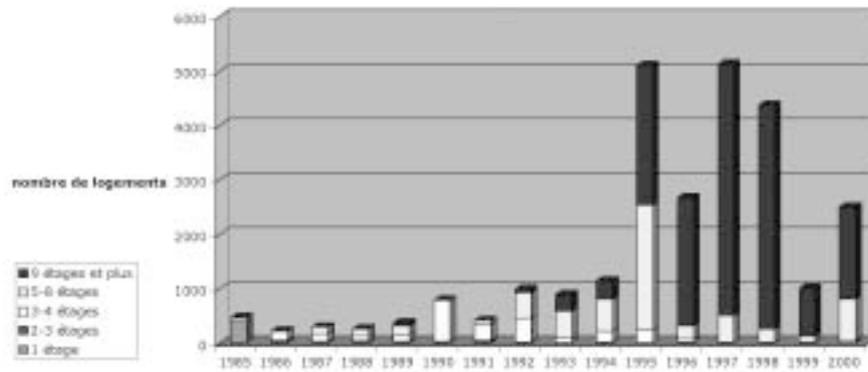
L'« explosion » de la construction de logements neufs dans la commune de Santiago à partir du lancement du programme de repeuplement et l'augmentation significative de la hauteur des constructions nouvelles, bien perceptibles à travers les autorisations de permis de construire.

Les programmes de logements neufs se concentrent dans le quartier Santiago Poniente.

Malgré les crises successives de la fin des années 1990 et du début des années 2000, la commercialisation de ces logements s'avère être excellente. Pour la seule année 2002, 2 056 logements ont été vendus dans la commune de Santiago, c'est-à-dire une quantité supérieure aux ventes effectuées dans la commune de *Las Condes* (secteur aisé de l'agglomération où la construction de logements est très active). Et pour la première fois, depuis 2001, les préférences résidentielles exprimées par les candidats à l'accession placent même *Santiago Centro*, espace encore profondément sinistré il y a quelques années, en tête du classement⁹.

En ce qui concerne l'évolution de son stock de logements, la commune de Santiago, jusqu'alors déficitaire, apparaît désormais comme totalement atypique au sein de la première couronne

FIGURE N° 1 : NOMBRE DE LOGEMENTS AUTORISÉS DANS LA COMMUNE DE « SANTIAGO CENTRO », SELON LE NOMBRE D'ÉTAGES DES CONSTRUCTIONS



Source : Cámara chilena de la construcción.

FIGURE N° 2 : LOCALISATION DES PROGRAMMES DE LOGEMENTS NEUFS CONSTRUITS ENTRE 1990 ET DÉBUT 2003 DANS LA COMMUNE DE SANTIAGO (SOURCE : CORDESAN, PROGRAMA DE REPOBLAMIENTO, 2003).



Source : permis de construire

FIGURE N° 3 : LES TOURS DE LOGEMENTS ET LEURS APPARTEMENTS PILOTE :
LE NOUVEAU VISAGE DU SANTIAGO CENTRO (© C. PAQUETTE-IRD, 2003).



d'urbanisation : en 2002, *Santiago centro* affiche un nombre de logements de 20 % supérieur à celui de 1992. Elle est la seule commune de la ville centrale à avoir connu une augmentation de cet ordre, toutes les autres municipalités situées dans la partie ancienne de l'agglomération (antérieure aux années 1950) ayant été affectées par des évolutions négatives. Du fait de cette reconquête du centre, le paysage des quartiers centraux a totalement changé. Les friches ont été remplacées par d'imposants *condominios* offrant tous types de services à leurs résidents. Le centre a, aujourd'hui encore, une allure de chantier permanent, avec ses innombrables grues et les panneaux publicitaires qui invitent les badauds à visiter les appartements pilote (*figure n° 3*).

Cette importante construction de logements neufs s'est accompagnée de l'apparition d'une offre commerciale auparavant inexistante dans le centre : à deux pas de la Place d'Armes et de la cathédrale, deux *shopping malls* se côtoient désormais et offrent aux citoyens des espaces d'achats et de loisirs qui n'ont guère à envier à ceux que propose la périphérie : au vaste « *Mall del Centro* », où l'on trouve les grandes enseignes traditionnelles au Chili, est venu s'ajouter, il y a quelques mois, « *Plaza Festival* », un espace avant tout axé sur les loisirs et la restauration. Quelques *cuadras* plus au Nord, au bord du *Río Mapocho* et en face du marché central, l'hypermarché Montecarlo, qui compte par ailleurs plusieurs autres sites dans le centre, offre lui aussi ses

FIGURE N° 4 : LE « MALL DEL CENTRO » : A QUELQUES DIZAINES DE METRES DE LA PLACE D'ARMES, UNE OFFRE COMMERCIALE ET UN NOUVEL « ESPACE PUBLIC » QUI N'A RIEN À ENVIER AUX CENTRES COMMERCIAUX DE LA PÉRIPHÉRIE (© C. PAQUETTE-IRD, 2003).



galeries aseptisées et son désormais traditionnel *patio de comidas*, espace consacré à la restauration rapide (*figure n° 4*).

Par ailleurs, la ville a entrepris une démarche globale de réaménagement du centre qui va au-delà du strict programme de repeuplement et qui a sans doute également joué un grand rôle dans la transformation de la commune (amélioration de l'espace public, rationalisation des transports en commun, importante politique de sécurité, traitement de la question du commerce sur la voie publique). Au sein même de la Corporation pour le développement de Santiago, l'action ne saurait se limiter au seul programme de repeuplement : la Cordesan a ainsi plusieurs grandes lignes d'action, parmi lesquelles la « rénovation de quartiers » (avec une composante traitement et amélioration de l'espace public très importante), un programme de réhabilitation de logements destiné aux propriétaires occupants de « cités » et « passages » (forme urbaine très répandue dans les quartiers centraux anciens), un programme d'embellissement de façades...

Un processus de récupération atypique qui connaît des inflexions qualitatives intéressantes

Si la récupération des quartiers centraux anciens de Santiago est peu citée en exemple, cela tient sans doute, comme on l'a déjà expliqué, à la méconnaissance de la valeur patrimoniale de cet espace. Toutefois, le fait

que la reconquête du centre ait consisté avant tout en une rénovation massive, dans laquelle le patrimoine n'a guère de place, constitue également une explication. De ce point de vue, il est important de souligner qu'il s'est produit à Santiago une évolution qualitative très importante : une préoccupation pour la réhabilitation du bâti ancien s'est progressivement développée au cours des années 1990. À la fin de la décennie, les résidents de la commune ont commencé à exprimer leurs craintes devant la politique de repeuplement et la nature des constructions nouvelles ; une demande de meilleure insertion des immeubles neufs dans le tissu urbain, mais aussi de préservation des édifices anciens est clairement apparue. La municipalité, prenant acte de cette revendication, a élaboré puis adopté un programme de mise en valeur du patrimoine de Santiago Poniente¹⁰. Par ailleurs, en 2003, le plan d'occupation des sols de la commune a été modifié, dans un sens restrictif, principalement pour ce même secteur (qui est pourtant une zone privilégiée pour le développement de projets immobiliers). Le souci de la communauté envers le patrimoine semble en fait aller croissant à Santiago, comme l'ont démontré très récemment les réactions suscitées par l'annonce de la démolition (pour édifier un ensemble de logements neufs) de la maison natale du peintre Roberto Matta¹¹.

Depuis quelques années, des projets privés de réhabilitation ont par ailleurs commencé à voir le jour. Le réaménagement de vieilles demeures et leur transformation en lofts sont l'une des dernières tendances qui a ainsi fait son apparition dans une portion du quartier Santiago Poniente (*figure n° 5*). Une entreprise s'est spécialisée dans ce type d'opérations, destinées à une clientèle toute autre que celle du programme de repeuplement¹². Plus encore que la reconquête du vieux Santiago par la classe moyenne, une telle évolution était totalement inimaginable au début des années 1990.

Enfin, après une expérience pilote à Valparaiso menée en partenariat avec la coopération française, le ministère du Logement et de l'Urbanisme chilien (MINVU) a lancé à Santiago, début 2003, une nouvelle aide à l'accession concernant les logements anciens réhabilités. Pour les ménages intéressés par l'acquisition d'un logement ancien réhabilité, le montant de la subvention octroyée par l'État est même supérieur à celui qui est octroyé pour l'acquisition de logements neufs dans les « zones de rénovation »¹³. Tout se passe donc comme s'il s'opérait, à Santiago, une patrimonialisation du centre et, en fin de compte, une évolution inverse à celle qui se produit dans beaucoup de métropoles d'Amérique latine, où l'on tend à passer d'une vision centrée sur le patrimoine et sa préservation (dont on a constaté les risques et les blocages) à une approche plus globale, en termes d'aménagement et de récupération intégrale des aires centrales¹⁴. Dans ce contexte, ce n'est sans doute pas par hasard que l'on a vu surgir à Santiago, il y a peu, la dénomination, jusqu'alors totalement inusitée, de « centre historique » pour qualifier l'hyper centre de la commune (*cf. supra*) ...

Ces évolutions récentes viennent en quelque sorte parachever un panorama qui apparaît, par bien des aspects, idyllique. La récupération du centre de Santiago a été menée conjointement par le secteur privé et

FIGURE N° 5 : UNE MAISON BOURGEOISE ANCIENNE, RÉHABILITÉE ET TRANSFORMÉE EN « LOFT » POUR UNE CLIENTÈLE JEUNE ET AISÉE : L'UNE DES FACETTES DE LA NOUVELLE RÉALITÉ DU QUARTIER SANTIAGO PONIENTE (© C. PAQUETTE-IRD, 2003).



des autorités locales fortement impliquées et soucieuses de maîtriser la reconquête de cet espace, avec l'appui du gouvernement central ; la participation de la communauté a été forte et s'est soldée par de réelles inflexions du processus de réaménagement du centre, qui prend de plus en plus en compte le patrimoine.

UNE RÉUSSITE QUI DOIT TOUTEFOIS ÊTRE NUANCÉE

Santiago constituerait donc un modèle pour la récupération des centres anciens en Amérique latine ? À y regarder de plus près, même s'il faut saluer le succès de la revitalisation du centre de la capitale chilienne, cette affirmation mérite d'être nuancée.

Repeuplement ou simple retour de la construction neuve ?

La très mauvaise surprise du recensement de 2002

Le succès du programme de repeuplement, tant auprès du secteur de la construction que des ménages, a conduit la ville à se montrer optimiste quant à l'évolution du nombre de ses résidents. Selon la plupart des estimations, l'accroissement de population devait se situer entre 30 000 et 50 000 habitants et la commune devait donc connaître,

non seulement une interruption du processus de dépeuplement qui l'affectait depuis plusieurs décennies, mais également un gain de population significatif. Dans ce contexte, les résultats préliminaires, puis définitifs, du recensement effectué en avril 2002 ont constitué une très mauvaise surprise. Entre 1992 et 2002, et malgré le programme de repeuplement, l'hémorragie de population de la commune de Santiago s'est bel et bien poursuivie, à rythme soutenu. En 2002, *Santiago centro* affiche un solde déficitaire de 30 185 habitants par rapport à 1992, ce qui signifie que la commune a perdu 13 % de sa population¹⁵ !

Un certain nombre d'éléments peuvent sans doute permettre de comprendre pourquoi la population de la commune n'a pas connu l'augmentation attendue. Tout d'abord, ce sont essentiellement des ménages qui résidaient déjà dans *Santiago centro* qui ont acquis les nouveaux logements (55,5 % des ménages inscrits à la bourse de demandeurs de logements entre 1992 et 2003 habitaient Santiago). Ensuite, la clientèle était essentiellement constituée de ménages composés d'une, voire deux personnes¹⁶. Toutefois, ces caractéristiques des acheteurs ne peuvent suffire à expliquer la diminution très notable du nombre d'habitants au cours des années 1990. L'analyse fine des données du recensement à l'échelle des îlots de recensements sera sans doute d'un grand secours pour comprendre ce qui s'est passé. Bien que l'hypothèse de la substitution de nombreux logements anciens par les constructions neuves soit à écarter (les logements neufs ont été construits dans leur immense majorité sur des friches), il est vraisemblable que, parallèlement au repeuplement de certains secteurs de la commune, d'autres zones, plus délaissées, ont continué leur déclin.

Quoi qu'il en soit, l'important taux de vacance du parc de logements de la commune en 2002 est sans conteste une autre des clés du « mystère » du repeuplement de Santiago. En 2002, 12 % des logements de la commune n'étaient pas habités, alors que ce taux n'était que de 4 % dix années plus tôt... Les logements neufs sortent de terre, ils se vendent bien, mais ils ne sont pas forcément habités !

La motivation des nouveaux venus : accéder à la propriété plutôt que vivre dans le centre ?

Le succès du programme de repeuplement doit par ailleurs être nuancé pour une autre raison : s'il est largement attribuable à la politique municipale de réaménagement du centre et au partenariat instauré avec le secteur privé de la construction, il doit toutefois être mis en relation avec un certain nombre de conditions très favorables qui l'ont rendu possible. La prospérité économique du Chili au cours des années 1990 (malgré la crise de la fin de la décennie), l'existence d'une entité administrative correspondant aux quartiers centraux anciens, la continuité dans la politique de récupération du centre (en dépit d'une alternance politique à la toute fin des années 1990), les changements de fond dans les préférences et les choix résidentiels des citoyens¹⁷, sont autant d'éléments de contexte décisifs sans lesquels le réinvestissement du centre n'aurait sans doute pas été aussi important.

Parmi ces conditions propices, il convient de rappeler tout particulièrement l'existence, au Chili, d'une politique nationale très importante en faveur de l'accès à la propriété, dans le cadre de laquelle a été mis en place un dispositif spécifique pour l'accès dans les zones dites « de rénovation » (quartiers anciens)¹⁸. Le *subsídio de renovación*, une subvention pour les primo accédants largement supérieure à la subvention traditionnelle (déjà élevée), a joué un rôle de levier majeur pour ce retour de la construction neuve dans les secteurs centraux de la ville. La motivation pour l'accès à la propriété est très importante au Chili notamment chez les ménages de la classe moyenne et « moyenne basse » qui sont la population cible du programme de repeuplement¹⁹ ; pour de nombreux ménages, l'offre de logements neufs dans le centre, très subventionnée, a été l'occasion de devenir propriétaire dans des conditions très avantageuses. Les statistiques établies à partir de la bourse des demandeurs de logements de la Cordesán le montrent bien : parmi les 11 845 ménages qui, entre 1992 et début 2003, se sont inscrits, 47,5 % étaient des locataires et 51,5 % des « hébergés²⁰ ». Un pour cent seulement était donc déjà propriétaires d'un logement. Par ailleurs, d'après une étude réalisée pour la municipalité en 1997, 70 % des nouveaux arrivants dans les programmes de rénovation sont devenus propriétaires de leur logement²¹.

Les stratégies d'accès à la propriété n'ont-elles donc pas plus compté dans les achats de logements dans *Santiago centro* que le désir de vivre dans un quartier ancien central, avec tous les avantages que ce type de localisation peut apporter ? Pour l'instant, l'évaluation du mode de vie des nouveaux arrivants se limite essentiellement à l'étude réalisée en 1997 par la ville. L'enquête réalisée à cette occasion a permis de mettre en lumière le fait que les nouveaux ménages ont une vie quotidienne très déconnectée du quartier dans lequel ils résident, que ce soit sur le plan de leurs pratiques de consommation ou de leurs loisirs²². Certes, cette situation est sans doute en grande partie attribuable à la rareté des équipements adaptés aux modes de consommation modernes dans *Santiago centro* à la date de l'étude²³.

Une seconde enquête, réalisée auprès des habitants d'une nouvelle résidence du quartier *Yungay* (secteur *Santiago Poniente*), montre également que la vie quotidienne des nouveaux résidents est totalement tournée vers l'intérieur de la résidence et que leur préoccupation pour le quartier environnant apparaît quasiment nulle. Par ailleurs, plus de la moitié des habitants aimerait pouvoir vivre dans un autre logement à moyen terme (horizon de 5 années)²⁴. Si certes, cette réalité est à suivre dans le temps, au fur et à mesure des changements sur le plan de l'équipement commercial que va connaître la commune, ce souhait exprimé de ne pas rester apparaît pour le moins préoccupant et aurait tendance à souligner d'autant plus le caractère artificiel du repeuplement de *Santiago centro*. Il n'est pas sans faire penser aux stratégies anticipatoires de certains accédants à la propriété sociale, qui prévoient, dès avant l'obtention d'un logement, de mettre ce dernier en location, voire de le vendre et de faire ensuite un choix résidentiel plus conforme à leurs attentes²⁵.

CONCLUSION

À l'évidence, la réussite de la stratégie de repeuplement mérite d'être nuancée et la « soutenabilité » de la récupération du centre, question de plus en plus centrale dans le débat sur les centres historiques d'Amérique latine, doit être posée. Cependant, l'existence d'un projet fort, porté par les autorités municipales sans rupture de continuité, a permis la mise en route d'une véritable dynamique d'investissement du capital privé, sans laquelle la revitalisation du cœur de la ville n'aurait pas été possible. Dans le partenariat public privé instauré, les pouvoirs publics ont toujours gardé la main, comme le montrent bien les évolutions récentes visant à infléchir la récupération du centre (au détriment des intérêts des promoteurs) et à ouvrir la voie à une approche plus qualitative, plus orientée vers la réhabilitation. Même si le mode de vie des nouveaux habitants peut susciter des interrogations (sur leurs usages du centre), même si la question de la « gentryfication » de la commune de Santiago, devra, à un moment ou à un autre, être abordée, il est indéniable que la métropole de Santiago, en ce début de XX^e siècle, offre en son centre le visage d'une ville plus agréable à vivre, plus « européenne », qui contraste fortement avec celui qu'elle arborait au début des années 1990. Cette tendance nouvelle est malheureusement négligée par les spécialistes qui réfléchissent aux évolutions de la capitale chilienne, qui privilégient les transformations majeures que connaît la périphérie. Celles-ci sont sans doute plus significatives en termes de volumes d'investissement que ne le sont celles du centre. Elles le sont également sur le plan des mobilités intra-urbaines en direction des secteurs périphériques ou périurbains²⁶. Mais c'est précisément dans ce contexte de métropolisation que les transformations de *Santiago centro* qui ont été précédemment décrites sont particulièrement dignes d'intérêt : elles sont, au cœur de l'agglomération, un contrepoids à l'« angelización »²⁷ croissante de la ville.

Notes

- 1 Jorge Hardoy et Margarita Gutman : « The role of municipal government in the protection of historic centres in Latin American cities », *Environment and Urbanization*, vol. 3, n°1, 1991, pp. 96-108.
- 2 Il suffit, pour se rendre compte de la généralisation de cette nouvelle démarche, d'examiner la liste, toujours plus longue, des villes qui participent aux réseaux d'échanges qui se sont créés autour de la question de la récupération des centres historiques d'Amérique latine au cours des années 1990. Voir F. Tomas : « Centros históricos de América Latina : emergencia de una nueva política urbana », *l'Ordinaire latino-américain*, n° 181, 2000, pp. 9-22.
- 3 Pour la réussite en matière de traitement de la difficile question du commerce de rue. Voir W. Ludeña : « Lima: poder, centro y centralidad. Del centro nativo al centro liberal », revue *EURE*, vol. XXVIII, n°83, 2002, pp. 45-65.
- 4 En 1992, la commune ne compte plus que 230.000 habitants alors qu'elle en totalisait 440.000 en 1952.
- 5 C. Vassalli : « Los conventillos, un mercado de la vivienda en plena actividad », *Boletín del INVI*, n°18, 1993, pp. 14-20.

- 6 G. Carrasco : « Les enjeux de la gestion du centre de l'agglomération », pp. 136-145, in : Dirección de Obras Municipales de Santiago et Atelier Parisien d'Urbanisme, *Santiago Poniente : développement urbain et patrimoine*, Santiago, 2000.
- 7 C. De Mattos : « Santiago de Chile de cara a la globalización : ¿otra ciudad ? », *Revista de Sociología e Política*, n°19, 2002 pp. 31-54.
- 8 Le contexte est celui de la sortie de la dictature et de la transition démocratique.
- 9 Quotidien *la Tercera*, édition du 15 avril 2003. L'article (« Nuñoa pierde terreno en preferencias habitacionales en los últimos seis años ») se réfère à une étude réalisée par le *Pabellón de la Construcción*.
- 10 G. Carrasco, « Les enjeux de la gestion du centre de l'agglomération », *op. cit.*
- 11 « Casa natal de Roberto Matta es demolida », quotidien *el Mercurio* du 1er juillet 2003.
- 12 Voir <http://www.lofts.cl/>
- 13 Le *subsidio para zonas de conservación histórica*, comme l'ensemble des aides à l'accession existantes au Chili, consiste en l'octroi d'une subvention ainsi que d'un crédit bonifié (les candidats à l'accession devant avoir épargné une certaine somme au préalable). Dans le cas de ces aides pour l'achat d'un logement dans un bâtiment réhabilité, le montant de la subvention peut aller jusqu'à 250 *unidades de fomento* (unité monétaire indexée sur l'inflation), soit, en date d'août 2003, 6.075 dollars (et il peut représenter jusqu'à 12,5% du prix du logement). Le montant de la subvention pour les zones de rénovation (logements neufs) est un peu inférieur (200 U.F.) ; il est toutefois supérieur aux aides à l'accession classiques (hors secteurs de rénovation ou de conservation historique).
- 14 A Mexico, par exemple, la récupération du centre historique s'inscrit désormais aussi dans une démarche globale de redensification et de réinvestissement de la ville centrale. Depuis 2001, la nouvelle politique urbaine pour le District fédéral n'autorise ainsi les nouvelles constructions de logements que dans les quatre arrondissements centraux du DF.
- 15 La commune comptait 230.977 habitants en 1992 (contre 226.330 en 1982). En 2002, elle n'en totalise plus que 200.792 et sa densité moyenne est tombée à moins de 90 hab/ha.
- 16 Toujours d'après la Cordesan, plus de 60% des ménages arrivés dans les nouveaux logements sont composés de deux personnes ou moins (56 % sont même des personnes qui vivent seules).
- 17 Certaines évolutions de fond ont bouleversé les schémas classiques des préférences résidentielles au cours des années 1990. D'une part, une préférence pour l'appartement s'est progressivement faite jour (alors que la maison individuelle était auparavant totalement plébiscitée). D'autre part, comme en rendent très bien compte les travaux de Francisco Sabatini et de son équipe, de profonds changements se sont produits quant à l'échelle de la ségrégation socio-spatiale dans l'agglomération : la ségrégation s'est accentuée, mais elle s'opère désormais à une échelle beaucoup plus « micro ». Voir par exemple F. Sabatini : « Entre el estado y el mercado : resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago de Chile, EURE, vol. XXVI, n°79, 2000, pp. 95-113). Cette évolution a certainement été bénéfique au repeuplement de Santiago : le marquage social en termes de commune de résidence étant « brouillé » et perdant de ce fait de son importance, le choix de vivre dans la commune de Santiago devenait en quelque sorte possible.
- 18 Cf. *supra*, la note n° 51.
- 19 Cf. C. Paquette-Vassalli : « Mobilité résidentielle à Santiago du Chili : les conséquences du chemin tout tracé de l'accession à la propriété », pp. 35-45, in : P. Lassave et A. Haumont, *Mobilités spatiales : une question de société*, Paris, L'Harmattan, 2001.
- 20 Les hébergés, ceux qu'on appelle au Chili les *allegados*, sont en général de jeunes ménages qui sont logés chez leurs parents, parfois durablement, dans l'attente de pouvoir accéder à la propriété à leur tour. L'hébergement est particulièrement important au Chili. Voir C. Paquette : « Hébergé : un statut d'occupation, entre contraintes et arbitrages. Les *allegados* de Santiago du Chili », *Autrepart*, n°25, 2003, pp. 37-51).
- 21 Ilustre Municipalidad de Santiago : *Replamiento en la comuna de Santiago : quienes son los clientes y cuales sus motivaciones*, 1997, 29 p.

- 22 En ce qui concerne les pratiques commerciales liées aux achats alimentaires et d'équipements de base, en 1997, moins d'un quart sont réalisés dans le quartier et moins de la moitié dans la commune de *Santiago centro* (Illustre Municipalidad de Santiago, *ibid.*)
- 23 Depuis cette date, la situation a sensiblement évolué, puisque des centres commerciaux ont fait leur apparition dans la zone (cf. *infra.*). Il serait intéressant de voir quelles sont aujourd'hui les pratiques spatiales des nouveaux arrivants, dans ce contexte d'une offre commerciale moderne plus développée.
- 24 C. Durieux : *Yungay : la revitalisation d'un quartier historique de Santiago du Chili*, Université de Paris I, mémoire de maîtrise en géographie sous la direction de R. Pourtier, juin 2001, 176 p..
- 25 C. Paquette-Vassalli : *Le logement locatif dans les quartiers populaires de Santiago du Chili : les raisons d'un essor limité*. Ecole Nationale des Ponts et Chaussées, Thèse de doctorat en urbanisme et aménagement, 1998, 476 p..
- 26 Entre 1992 et 2002, les communes de l'agglomération situées à l'intérieur de l'anneau périphérique Americo Vespucio ont perdu 180.000 habitants (soit 7% de leur population), au profit de la périphérie...
- 27 « Angelinización » (pour sa parenté avec le modèle de Los Angeles), Cf. Carlos de Mattos.

Bibliographie

- Bromley, R. et G. Jones, 1999, « Investing in conservation : the Historic Centre in latin America », *Built Environment*, vol. 25, n° 3, pp. 196-208.
- Carrasco, G., 2000, « Les enjeux de la gestion du centre de l'agglomération », in : Dirección de Obras Municipales de Santiago et Atelier Parisien d'Urbanisme, *Santiago Poniente : développement urbain et patrimoine*, pp. 136-145.
- Durieux, C., 2001, *Yungay : la revitalisation d'un quartier historique de Santiago du Chili*, Université de Paris I, mémoire de maîtrise en géographie sous la direction de R. Pourtier, 176 p.
- Hardoy, J. et M. Gutman, 1991, « The role of municipal government in the protection of historic centres in Latin American cities », *Environment and Urbanization*, vol. 3, n° 1, pp. 96-108.
- Illustre Municipalidad de Santiago, 1997, *Repoblamiento en la comuna de Santiago : quienes son los clientes y cuales sus motivaciones*, 29 p.
- Mattos (de), C., 2002, « Santiago de Chile de cara a la globalización : ¿otra ciudad ? », *Revista de Sociología e Política*, n° 19, pp. 31-54.
- Ludena, W., 2002, « Lima : poder, centro y centralidad. Del centro nativo al centro liberal », revue *EURE*, vol. XXVIII, n° 83, 2002, pp. 45-65.
- Ortiz, L., 1998, « Rehabilitating historic districts through public-private partnerships », *Habitat Debate*, vol. 4, n° 3, pp. 12-13.
- Paquette, C., 2003, « Hébergé : un statut d'occupation, entre contraintes et arbitrages. Les *allegados* de Santiago du Chili », *Autrepart*, n° 25, pp. 37-51.
- Paquette-Vassalli, C., 1998, *Le logement locatif dans les quartiers populaires de Santiago du Chili : les raisons d'un essor limité*. École Nationale des Ponts et Chaussées, Thèse de doctorat en urbanisme et aménagement, 476 p.
- Paquette-Vassalli, C., 2001, « Mobilité résidentielle à Santiago du Chili : les conséquences du chemin tout tracé de l'accession à la propriété », pp. 35-45, in : P. Lassave et A. Haumont, *Mobilités spatiales : une question de société*, Paris, l'Harmattan.
- Tomas, F., 2000, « Centros históricos de América latina : emergencia de una nueva política urbana », *l'Ordinaire latino-américain*, n° 181, pp. 9-22.
- Vassalli, C., 1993, « Los conventillos, un mercado de la vivienda en plena actividad », *Boletín del INVI*, n° 18, pp. 14-20.

RÉSUMÉ – RESUMEN – ABSTRACT

Alors que la requalification des centres historiques est plus que jamais à l'ordre du jour dans les métropoles latino-américaines, le cas atypique de la reconquête du centre de Santiago du Chili est très largement méconnu. Le cœur de la capitale chilienne et particulièrement ses quartiers riches en patrimoine ont pourtant été le théâtre, au cours des années 1990, d'une intense activité de récupération : un programme de repeuplement ambitieux y a été mis en œuvre. Cette politique urbaine offensive, qui a pris appui sur un très solide dispositif national d'aide à l'accession à la propriété, a permis une véritable renaissance du centre, espace encore très dégradé et délaissé au début des années 1990. Peu centrée sur le patrimoine, cette politique connaît aujourd'hui des inflexions dans ce sens et apparaît, de ce fait, comme une expérience très intéressante.

La revitalización de los centros históricos es un tema de actualidad en las metrópolis de América Latina. El caso atípico de la reconquista urbana del centro de Santiago de Chile esta muy desconocido. Sin embargo, durante los años noventa, el corazón de la capital chilena fue teatro de una actividad de recuperación urbana intensa, caracterizada por la puesta en marcha de un programa de repoblamiento ambicioso. Esa política urbana ofensiva se apoyo en el

dispositivo nacional muy firme a favor del acceso a la propiedad. El centro, espacio muy deteriorado al inicio de la década de las noventa, experimento un verdadero renacimiento. Esa política poca centrada en el patrimonio conoce sin embargo, hoy en día, una evolución cualitativa hacia este tema y aparece, por lo tanto, como una experiencia muy interesante.

The rehabilitation of historical centers is now more than ever a topic on the agenda of Latin American metropolises. However, the atypical case of the urban renewal of Santiago of Chile's center is largely unknown. During the nineties, the heart of the Chilean capital, particularly in its richest patrimonial quarters, was the stage for intense urban recuperation activity, characterized by the launching of an ambitious repopulation program. This forward urban policy, which was backed by a strong national disposition in favor of access to property, resulted in the center experiencing a true renaissance after having been a very deteriorated area at the beginning of the nineties. This policy, which has thus far not been centered on patrimonial value, is currently undergoing a qualitative evolution towards this theme, and therefore emerges as a very interesting experience.

Mots clés : Chili, Santiago, centre historique, patrimoine, récupération urbaine

Palabras claves : Chile, Santiago, centro histórico, patrimonio, recuperación urbana

Keywords : Chile, Santiago, historical center, patrimony, urban recuperation

INFORMATION SCIENTIFIQUE

LECTURES

LECTURES

Alain Musset, **Le Mexique**, PUF/Collection *Que sais-je* n° 1666, 128 p.

La collection *Que sais-je* contraint ses auteurs à une forte discipline: les 128 pages, l'obligation de traiter le thème de façon encyclopédique. D'où un grand nombre d'ouvrages à consulter rapidement, et peu d'ouvrages à lire. J'ai été ainsi impressionné par une Histoire d'Espagne de Pierre Vilar, comme par une Géographie de l'Inde de François Durand Dastès.

Voici que le Mexique vient de changer d'auteur. Celui de Marc Humbert n'était pas une simple monographie encyclopédique. Cet économiste avait un souci: le développement d'un pays, remarquable pendant un demi-siècle par la multiplication de ses institutions destinées à la modernisation et à la croissance.

Alain Musset a organisé son Mexique autour d'une vision nouvelle, qui correspond aux réalités du dernier quart de siècle: un peu avant le retournement de conjoncture de 1982 (« crise pétrolière »), on pouvait déjà douter des capacités de

l'Etat mexicain à maîtriser un développement pour l'ensemble du pays. Les réorganisations récentes ne cessent de tendre les différences entre et nord et sud du pays, qui peut-être étaient moins diminuées que masquées par les politiques antérieures. Le Mexique de Marc Humbert, inévitablement, au gré des ajouts successifs, était un livre de plus en plus dense. Celui de Musset est plus aéré et fort naturellement, par ses chapitres comme par sa bibliographie, change la focale: une autre vision de la politique, de la société. Au Mexique du parti unique et de l'économie administrée fait suite un Mexique à la recherche d'une démocratie dans une économie libérale. Mais surtout le livre s'organise autour des disparités entre deux Mexiques: d'un côté, au nord, les Chichimèques, Pancho Villa, l'ALENA, les maquiladoras, bref la Mexamerica. De l'autre, les civilisations méso-américaines, Zapata, le Plan Puebla-Panama qui rapproche les problèmes du sud mexicain de ceux de l'Amérique Centrale.

Mais n'oublions pas que les migrations vers les États-Unis concernent la totalité du pays, et que la culture mexi-

SCIENTIFIQUE

caine se façonne aussi dans le sud des États-Unis. Pas seulement un livre à consulter, mais aussi à lire, comme ceux évoqués au début de cette note.

Claude BATAILLON

Martine Dauzier coord., ***Le Mexique face aux États-Unis, stratégies et changements dans le cadre de l'ALENA***, L'Harmattan, Recherches, Amériques latines.

Ce livre a une histoire, pas seulement anecdotique. Très peu avant que n'éclate l'« insurrection » néo-zapatiste (début 1994), un ambassadeur de France à Mexico se serait plaint aux autorités du CEMCA de ce que ce centre de recherches n'étudiait que les Indiens et le sud du Mexique, et pas le nord et sa frontière, c'est-à-dire le Mexique moderne et porteur d'avenir. Celle qui a dirigé le CEMCA peu après (Martine Dauzier, entre 1997 et 2001) a eu à cœur de montrer que cette institution avait les moyens de convoquer des auteurs de qualité, dont plusieurs anciens de la maison, pour traiter de ce « nord », de la frontière, des Mexicains aux États-Unis, du Mexique vu par les États-Unis et de l'usage de ce pays que font les Mexicains.

Donc une étude de « relations internationales » ? Si l'on appelle ainsi les relations entre États, en termes de diplomatie, alors le livre va bien plus loin, en montrant comment chacune des deux sociétés se sert de sa voisine. Bien sûr ces études sont presque toutes faites par des observateurs qui depuis le Mexique regardent les États-Unis, y compris pour chercher ce que l'on sait, pense, voit du Mexique aux États-Unis. Il est clair que les États-Unis sont un problème

énorme pour le Mexique, et qu'inversement le Mexique est une question parmi beaucoup d'autres pour les États-Unis.

Les cinq textes sur le passé commun permettent de rappeler que depuis 1847 personne ne gagne en politique au Mexique sans l'aval des États-Unis. Les sept autres, plus contemporains ne cessent de parler de migrations, sous tous les angles de la culture, de l'identité, de l'éducation et des affaires : de migrations sur cette frontière qui est extrêmement perméables malgré toutes les contraintes légales.

Un livre collectif, certes, mais cohérent par ses thèmes, bien écrit y compris pour les textes traduits de l'espagnol : merci pour cela aussi à la coordinatrice qui nous dit que « la frontière est "une prolifération d'inventions en des espaces contraints", ce qui pourrait être la définition d'un projet encore national ».

Claude BATAILLON

Anuario Americanista Europeo, n° 1, *Escribir la ciudad latinoamericana, miradas cruzadas*, REDIAL, CEISAL, 2003, 296 p.

Voici une nouvelle revue annuelle qui a pour vocation de collecter les efforts de la recherche (non exclusivement européenne) sur l'Amérique latine. Le premier numéro est un regard croisé sur l'étude de la ville, objet flou et fédérateur à la fois. Tantôt état de la recherche, tantôt bilan de celle-ci ou réflexion holistique, c'est toute la question urbaine et son étude qui sont scrutées dans cet annuaire organisé en trois parties.

La ciudad en la historia, la ciudad ante la historia fait s'interroger rétrospectivement V. Hébrard sur la façon de

traiter la ville dans l'étude des conflits urbains. Cette première partie historique s'ouvre sur un bilan des années 1990-2003 par D. Vidal concernant l'étude urbaine au Brésil. On y explore les thèmes et périodes les plus convoités en cherchant à souligner l'image de la ville qui s'en dégage. Les trois articles suivants mettent en perspective la ville dans l'histoire. F. Freshe commente des cartes postales du Brésil au tournant de 1900, et dégage le changement de pratiques sociales, et donc urbaines, à l'entrée dans la modernité. À la même époque, J. Santiago lie aussi étroitement la pratique de la ville et les pratiques sociales en montrant la production d'identité, « d'ethnicité » parmi différents groupes sociaux à l'avènement de l'urbain au Brésil. Enfin à Lima, M. Seppänen nous donne un exemple d'instrumentalisation de la ville, de sa charge historique, au service d'un discours politique et oligarchique. Au milieu des années 1990, il est prévu « d'épurer » le centre, de relancer les pratiques urbaines coloniales sous couvert de valorisation du patrimoine de la capitale. La mise en vis-à-vis des deux types de villes par l'auteur est une preuve frappante de l'enjeu que peut être la ville et sa gestion, au-delà des simples services et de la logistique. *Las ciencias sociales ante la ciudad contemporánea* est la seconde partie consacrée au comportement de la science envers la ville d'aujourd'hui. L'anthropologue M. Agier ouvre la série d'articles en insistant dans son entrevue avec D. Vidal sur le fait de penser la ville comme support et comme produit d'identité, de relations sociales. Il en fait aussi le témoin de comportements particuliers, tels le refus de la ville, l'individualisation et le déclin de la vie sociale à travers les

différentes formes de ségrégation, fragmentation. Dans cet esprit, l'article de R. Guevara clôt cette seconde partie en analysant, par une approche anthropologique, la place occupée (et laissée) en ville aux déplacés de la guerre civile en Colombie. L'auteur lie étroitement ces caractéristiques à la pratique de la ville. Entre ces deux jalons, A. González discute de l'état de la question urbaine dans les recherches 1990-2000 et arrive à la conclusion que la ville constitue un espace de *diálogos cognoscitivos* (p. 143), permettant le débat des sciences sociales suivant de grands courants (développementalisme – intégration, environnementalisme avec Río 1992, participation – gouvernance). D. Vidal dans l'article ultérieur fait état de la mort du paradigme d'intégration dans l'étude urbaine au Brésil laissant la place aux idées postmodernes d'individualisme qui promeuvent les études sur la violence ou la désorganisation. Cette idée d'hétérogénéité, de nouveaux « courants », émerge aussi dans la contribution de P. da Costa Gomes qui voit un éclatement dans les *favelas* du Brésil mais souligne qu'il faut échapper au dualisme de la ville formelle/informelle. La réalité est pour lui plus complexe, les deux parties sont complémentaires, le contexte essentiel. Le contexte contemporain est rappelé par H. Gaggiotti qui replace les nouveaux courants et comportements émergents dans le cadre de la globalisation des villes et de la difficulté de créer une identité citoyenne. Il se penche pour sa part sur Campana, Argentine.

Miradas bibliográficas annonce la dernière partie. On y trouve trois études de bibliométrie. Le recueil sur la ville latino-américaine au Royaume-Uni, par Ch. Anderson et A. Biggins, nous propose une profusion de référé-

SCIENTIFIQUE

rences complètes d'articles, de livres et de thèses, ainsi que plusieurs bases de données. M. Colchero traite les congrès espagnols entre 1984 et 2003. Il s'en dégage un souci prononcé de contribuer à « faire » la ville dans les grands cadres internationaux que l'on a déjà cités en partie. L'approche des contributions espagnoles dans la littérature entre 1985 et 2002 par L. Rodriguez, A. Román et M. Colchero met l'accent sur les revues *Ciudad y Territorio* et *Scripta Nova*, la catalane (en ligne). Avec ce travail bibliographique colossal (près de 1 670 références), la recherche porte un regard sur elle-même, gage de mesure. L'effort de cohésion vis-à-vis des productions permet de prendre la hauteur salutaire pour trouver une cohérence au thème si dispersé que peut être la ville.

Julien REBOTIER

Cynthia Ghorra-Gobin, ***Villes et société urbaine aux États-Unis***, Paris, Armand Colin, 2003, 191 p.

Il peut paraître surprenant de faire le compte-rendu d'un ouvrage portant sur les États-Unis dans la revue des *Cahiers des Amériques Latines*. Toutefois, cet ouvrage possède un grand intérêt à titre de comparaison, pour ceux qui travaillent sur le fait urbain en Amérique latine, dans la mesure où les processus à l'œuvre aux États-Unis et plus largement en Amérique du Nord, ainsi que les problèmes qu'ils soulèvent en terme de gestion, sont très proches de ceux qui se posent au sud du continent américain.

Dans cet ouvrage, Cynthia Ghorra-Gobin retrouve ses thèmes de recherche privilégiés : la civilisation

américaine, le travail sur « ce qui institue » la ville, ainsi que l'impact de la mondialisation de l'économie au niveau local. Le croisement de ces différentes thématiques lui permet d'adopter une approche privilégiant le parcours historique et la culture politique de la nation américaine pour décrire et expliquer le fait urbain. Ainsi, quel que soit le thème abordé, l'auteur cherche à montrer que la ville ne peut être étudiée seulement comme une entité spatiale capable de maximiser les flux économiques ou encore de produire des inégalités sociales. Au contraire, la ville a, tout au long de l'histoire, véhiculé une valeur symbolique qui exige d'être réinventée alors qu'elle subit le choc de la métropolisation en relation avec la mondialisation de l'économie et les nouvelles technologies de communication et d'information. L'idée selon laquelle la ville est une matérialité indissociable du politique sous-tend l'ensemble de l'ouvrage.

Les fondements de l'urbanité américaine sont d'emblée présentés comme reposant sur une profonde ambivalence. Alors que la ville américaine s'identifie dans les esprits à ses gratte-ciel et son ghetto qui affichent sa puissance économique et une distanciation à l'égard des classes dites dangereuses, l'ouvrage montre comment ces images occultent le fait que la ville américaine repose avant tout sur des idéaux communs : valorisation de la sphère familiale, refus de la ville et des fortes densités, symboles du chaos, recherche d'un idéal « pastoral » matérialisé par la maison individuelle qu'entoure un jardin en banlieue. Cet idéal américain d'une vie proche de la nature, inspiré par le courant transcendentaliste, les influences religieuses, mais aussi les utopies européennes du XVI^e et XVII^e siècle, constitue pour l'auteur le fondement même de

la forme urbaine caractérisée par un fort étalement. Par la suite, les compagnies ferroviaires et automobiles, dont les investissements étaient souvent pris en charge par les promoteurs immobiliers, ont contribué à poursuivre cet étalement urbain, et aujourd'hui la nation américaine se définit comme une nation suburbaine où la dynamique économique concerne de plus en plus les banlieues. Les expressions « edge cities » et « edgless cities » désignent ainsi, pour la première, des centralités périphériques où se concentrent des activités économiques, et pour la seconde des périphéries où les immeubles de bureaux et les activités de loisirs sont plutôt dispersés. En retraçant l'histoire des villes américaines, l'auteur montre donc comment le paysage urbain s'est profondément modifié entre le début du xx^e siècle et celui du xxi^e siècle. Le premier était relativement compact, localisé dans les régions du nord-est, tandis que le second est devenu synonyme d'étalement urbain et concerne surtout les régions ensoleillées du Sud et de l'Ouest.

L'auteur décrit également l'ambivalence de la construction de la ville américaine comme ville multiculturelle. Ce concept apparaît avec le mouvement en faveur des droits civiques des années 1950, qui reprocha à la société américaine d'être restée, dans son fonctionnement comme dans l'image qu'elle se donnait d'elle-même, une société blanche et anglo-saxonne, en dépit d'une rhétorique en faveur du *melting-pot*. Mais il s'agit là d'un projet ambitieux difficile à mettre en place sur le plan spatial, social et politique.

Un autre thème crucial de l'ouvrage est celui de la question de la gestion et de la planification urbaine et des difficultés rencontrées, compte tenu

à la fois de l'extension et de la fragmentation de la métropole. L'auteur fait état des différents mouvements urbanistiques et architecturaux qui ont tenté de donner une réponse à la croissance spatiale des villes au cours de l'histoire. Elle évoque également les enjeux fiscaux des villes, qui tout en ayant une grande capacité d'innovation, restent dépendantes des financements intergouvernementaux. Mais dans tous les programmes d'aménagement urbain, la volonté de recréer l'idéal communautaire au sein de la ville semble prédominer.

Dans ce contexte, la notion de quartier, héritage des réformateurs progressistes devient un concept central, avec le rôle de premier plan des maisons et des associations de quartier. Les stratégies de lutte contre une pauvreté fortement concentrée dans les centres-villes, et avec une surreprésentation des minorités, se font tout particulièrement à l'échelle du quartier. Prenant en compte le décalage entre la localisation des emplois dans les périphéries et celle des lieux de résidence dans les centres-villes, la réforme de l'aide sociale de 1996 vise à réinsérer les bénéficiaires de l'aide sociale dans la sphère économique en finançant des programmes de formation mais aussi de transports pour atteindre les zones d'emploi. L'idéal communautaire se retrouve également dans le courant du *New Urbanism* qui depuis une quinzaine d'années se présente sur la scène architecturale et urbanistique américaine comme une alternative à l'étalement urbain, en proposant la réalisation de lotissements où la maison individuelle cohabite avec la maison de ville et où la figure du piéton est réhabilitée, permettant une plus grande densité des constructions. L'auteur souligne deux limites principales à ce courant : d'une part, le risque de

SCIENTIFIQUE

s'enfermer dans une logique d'enclave proche de celle que l'on observe dans le phénomène de *gated community* et, d'autre part, le manque d'envergure à l'échelle de la région urbaine.

Non content de réunir une riche bibliographie regroupant les travaux de géographes mais également d'historiens, d'économistes et autres chercheurs travaillant sur la ville, et de jeter un regard éclairé sur les transformations récentes de la ville américaine et sur les débats qui s'y rapportent, l'ouvrage livre des clefs de lecture originales, s'agissant de métropoles américaines paradoxales dont la culture urbaine est modifiée par les dynamiques migratoires, culturelles, économiques et sociales. Mais plus largement, il propose une réflexion stimulante et bien illustrée sur la notion de métropolisation et sur la question de l'invention d'une vie politique à l'échelle de la région urbaine, comme un moyen d'éradiquer les disparités spatiales. Ce débat sur la territorialisation de la région urbaine dépasse largement le cadre des villes américaines.

Stéphanie BEUCHER

Ton Salman et Annelies Zoomers (coord.), *Imaging the Andes: shifting margins of a marginal world*, Amsterdam, CEDLA, Latin America Studies n° 91, Aksant, 2003.

Cet ouvrage est un recueil de seize articles écrits par des chercheurs venus d'Anthropologie et de Sociologie, mais aussi de Science Politique, d'Histoire ou encore de Sciences de l'Éducation. Leur interdisciplinarité est mise au service de l'étude approfondie et cri-

tique d'une notion souvent utilisée comme allant de soi, désignée en Espagnol par l'expression « *lo andino* », c'est-à-dire ce qui est andin, l'andinité (*andean-ness*). Les auteurs se proposent de faire un portrait de ce qui est et fut qualifié d'*andin* au cours de l'Histoire, et de l'andinité face aux dynamiques actuelles de changement induites par le néo-libéralisme et la mondialisation. L'ouvrage se concentre sur les Andes centrales (celles qui se situent en Bolivie, au Pérou et en Equateur). La variété des articles forme un travail complet et minutieux de déconstruction d'un terme dont les usages varient selon qui l'emploie, et en lequel les populations concernées, les populations dites « andines », ne se reconnaissent pas toujours spontanément.

Les Andes comme concept social, culturel et même géographique ont été « inventées » par les Espagnols à l'époque coloniale. Jusqu'au milieu du xx^e siècle elles étaient communément décrites comme un espace social marqué par l'archaïsme et l'inefficience, statique et figé dans le temps. Mais parallèlement, avec l'indigénisme porté par des intellectuels influents et certains gouvernements au début du xx^e, s'est imposée une vision romantique de *lo andino*, vu alors comme un concentré d'altérité intouchée et de résistance face à l'Occident, mais parfois aussi comme porteur d'une dynamique sociale révolutionnaire. Cette vision perdurera un temps mais d'autres perceptions de la dénommée culture andine lui succéderont : paysanisme d'hommes politiques nationalistes pendant les années soixante-dix, relativisme des intellectuels à l'époque post-moderne, vision écologiste des ONG dans le contexte mondialisant des années 1990...

Qui parle des Andes? C'est une question fondamentale car le discours sur *lo andino* varie considérablement selon les représentations et les stratégies de celui qui s'exprime, le plus souvent un intervenant extérieur. L'andinité est de plus une notion à plusieurs faces: ce peut être un cadre conceptuel, une pratique quotidienne, une figure abstraite construite par un discours culturel, académique ou idéologique... Le recueil développe une approche complète, critique et originale de cette notion et de ses évolutions actuelles, vécues et façonnées par des populations mises en confrontation avec une dimension nationale ou mondiale.

La première partie de l'ouvrage se propose de décrire les différentes acceptions de *lo andino*, en les replaçant dans leur contexte et en interrogeant leur validité comme outil théorique, puis d'adopter une définition originale du concept, qui sera reprise et exemplifiée au long de l'étude. L'intention n'est pas, comme le soulignent Ton Salman et Annelies Zoomers de produire la dernière et la plus sophistiquée description de l'essence de l'« andinité », mais d'éviter les pièges tant de l'essentialisme que du relativisme à outrance en soulignant la dimension stratégique de la culture sans nier sa réalité objective. Des éléments concrets donnent une continuité aux cultures diverses qui se développent dans les Andes; mais les intérêts pratiques et théoriques et les représentations de ceux qui en parlent ou y vivent ont des implications fondamentales dans la définition de ce qu'est l'andinité. La culture a une dimension stratégique (elle est en partie ce que les acteurs en font) mais ce n'est pas sa seule dimension, à bien des égards, elle dépasse le cycle de vie des individus; on peut donc considérer l'andinité comme un fait objec-

tif, mais qui ne peut être étudié qu'à travers les actions et la vie de ceux qui sont concernés.

La seconde partie se concentre sur les conséquences des évolutions sociales, économiques et politiques récentes dans les pays andins: comment les secteurs andins de la population eux-mêmes se redéfinissent-ils face aux modifications récentes induites par les interventions du monde extérieur? À travers d'exemples tels que les politiques d'irrigation, l'introduction d'une reconnaissance légale de la justice indienne, les problèmes d'éducation ou l'intervention des indigènes dans la vie politique de certains pays, tels la Bolivie et l'Équateur, cette partie nous amène à appréhender la culture comme une dynamique portée par les acteurs autochtones qui réagissent aux mutations. L'on se découvre parfois « andin » seulement parce que l'on est confronté à l'extérieur et que ce label permet de se positionner ou de revendiquer des avantages. Le contexte et l'interlocuteur extérieur seront sources de remodelage de la représentation de soi et de sa culture. Enfin, est abordé en dernière partie le thème de l'andinité au-delà des limites de la communauté, notamment à travers des exemples qui illustrent l'émigration massive vers les grandes villes. On dit souvent que l'identité des voyageurs qui quittent les montagnes devient hybride. Les auteurs tentent de dépasser cette idée, associée à un certain exotisme qui verrait la « vraie » culture andine comme existant seulement dans les communautés isolées. Pour eux, une culture ne perd pas forcément son authenticité en se « mélangeant » aux autres. D'ailleurs, qu'est-ce que l'authenticité? Jusqu'à quand doit-on remonter pour la trouver? Comme l'affirme notamment Jeroen Windmeijer dans

SCIENTIFIQUE

son article sur les indigènes d'Otavalo en Equateur, réputés grands voyageurs et commerçants qui n'hésitent pas à moderniser leur mode de production textile notamment, il est injuste de reprocher à ces Indiens de ne plus faire de l'« authentique ». Car

dans le fond toute culture vivante n'est-elle pas hybride? Il n'y a pas de culture qui ne le soit pas, et c'est aussi cette vérité fondamentale que nous rappelle cet ouvrage.

Émilie DORÉ